

OBRAS POETICAS

DEL EXC.^{MO} SEÑOR

DON EUGENIO

GERARDO LOBO,

THENIENTE GENERAL DEL EJERCITO
de su Mag. Capitan de Guardias de Infanteria Espa-
ñola , y Gobernador Militar , y Politico de
la Plaza , y Ciudad de
Barcelona.

NUEVA EDICION,

CORREGIDA , Y AUMENTADA
con muchas Piezas posthumas , en verso, y prosa,
y otras ineditas de diversos Autores.

TOMO PRIMERO.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

En Madrid : En la Imprenta de Miguel Escribano , Calle Angosta de San
Bernardo. Año de 1769.



A LA PURISIMA VIRGEN MARIA
MADRE DE DIOS,
REYNA DE LOS ANGELES, Y LOS HOMBRES,
EN SU MILAGROSA IMAGEN
DE LA
PEÑA SACRA,
QUE SE VENERA EN EL REAL
de Manzanares.



Las reverentes Aras de vuestra Soberana piedad, llega, Señora, la devota, y humilde Congregacion, consagrada al Nombre de V. Mag. á ofreceros este corto dón; pues deseosa de que en esa milagrosa Imagen tengais mayor veneracion, y culto, solicitó con el Coronel Don Eugenio Gerardo Lobo, que diese su consentimiento para que se imprimieran sus tan aplaudidas, y deseadas Obras; no solo las que yá eran comunes, por haverse impreso muchas veces, sino

tambien las que tuviese , que no huviesen visto la comun luz , y poder emplear su producto en vuestro mayor culto , y veneracion.

Temiasse , con fundamento , que el Autor no conviniera en lo que se le pedia , y que continuáse en la resistencia de que se publicasen sus Obras ; pues es notorio , que habiendo solicitado muchas veces varias personas , que las diese para que se imprimieran , siempre se havia negado , mostrando que le servia de no poca mortificacion el que lo que escribió , ó para su entretenimiento , y diversion , ó para satisfacer al gusto , insinuacion , ó precepto de quien debia complacer , sin pasarle por la imaginacion que llegáse el caso de imprimirse ; lo hayan publicado sin su consentimiento tantas veces , quantas han sido las impresiones , que los Libreros han hecho , llevados del interés que aseguraban en el buen despacho. Pero apenas percibió el piadoso intento de vuestra humilde Congregacion , quando francamente dió su consentimiento , y ofreció los borradores que tuviese , para que se añadiesen á lo que estaba ya impreso. Efecto fue sin duda su promptitud del innato amor , y devocion á vuestra

Ma-

Magestád ; pues no habiendo podido lograrlo las instancias de algunas personas de representacion , sus apasionadas ; lo ha conseguido el entender , que puede conducir para el mayor culto y veneracion de vuestra Magestad.

Notó el erudito Padre Nieremberg, (*) que cómo en el orden natural imprimió Dios en todas las criaturas un genero de fuerza , é inclinacion en orden á su bien , á la qual llaman los Filósofos apetito innato ; asi en el orden de la gracia , imprimió en el corazon de los Fieles un amor , y devocion á vuestra Magestad , como á bien el mayor , despues de Dios , y el mas provechoso , y conveniente á los hombres. Y aunque este afecto , y devocion es universal , los Toledanos , como lo es el Autor , tienen la especial nota , y marca de vuestros afectos , y devotos ; á que les mueve el singularísimo favor , y honra , que al mejor Toledano , vuestro finísimo Siervo , y Capellan Ildefonso , hizo vuestra Magestad , honrandole con la Casulla , y estampando en el suelo de Toledo vuestros sobera-

nos

(*) Nieremberg , de *Amore Mariae* , c. 21.

nos Pies. Y siendo tradicion recibida , que á vuestra Soberana Imagen de la *Peña Sacra* la veneraba en su Oratorio el mismo San Ildefonso ; es consiguiente , que su gran veneracion la moviese tambien el agradecer, en el modo que podia , un favor tan singular ; y que el Autor , como buen Tolentino , y devoto vuestro , haya convenido en lo que nunca se pensó , movido del mismo deseo al mayor culto de vuestra Magestad , que es lo que ansiosamente desea vuestra humilde , y rendida Congregacion.

EN APLAUSO DEL CORONEL

Don Eugenio Gerardo Lobo, escribió su Amigo,¹ y apasionado F. A. V. D. P.

el siguiente

S O N E T O.

CAnóro Cisne, que en la augusta arena,
que templea con su lengua el Tajo undoso,
en tu caudal profundo, y armonioso,
se compiten tu vena con su vena.

Sacro Laurél, que en la Campaña amena
de Apolo, dulce Marte valeroso,
logras ceñir, dos veces victorioso,
de una, y otra Deidad frente serena.

¿Son de papel tus ojas, ó de acero?
tu insignia, acaso, es borla, ó Estandarte?
es tu pluma cañón, frasco el tintero?

Porque en tu gran valor, y mayor arte,
se admiran, sin asombro lisonjero,
valiente Apolo, quando dulce Marte.

EN OBSEQUIO DE DON EUGENIO

Gerardo Lobo, sonóro Cisne del Tajo, embidia de Apolo, y emulacion de Marte.

SONETO ACROSTICO.

Descanse de una vez la siempre altiva
Osada Trompa de la augusta Fama,
Zegada á los afanes con que aclama
En merito menor, gloria excesiva.
Cincúle su atencion con fé mas viva,
GERARDO ilustre, á la radiante llama,
En que tu nombre á luces se derrama,
Zunca ofuscadas de la embidia esquivá.
Inutil, aún sospecho la sagrada
Oja, que aplica á tu alabanza suma,
Progrando, á esfuerzos de tu noble espada,
Ociosidad forzosa; pues tu pluma
Batiendo esfera yá mas encumbrada,
Ofensa á Cesar es, desprecio á Numa.

EN ALABANZA DEL AUTOR,
*escribió el Bachillér Don Miguél de Vi-
llafuerte , su apasionado , el
siguiente*

SONETO.

Gerardo ilustre , cuya edad florida
Apolo inflama con sus luces bellas;
soberano guarismo las Estrellas
sean de los aplausos de tu vida:
La fama de tu ingenio esclarecida
cuente el Alva á crystales , y á centellas,
numére el fuego , porque aumenten ellas
con tu esplendor , memoria mas lucída.
Aunque tu numen docto peregrino,
corriendo el Orbe en militar victoria,
armas , y letras fueron tu destino;
Hoy vincula tu aplauso mayor gloria,
pues has logrado (influxo fue divino)
se imprima en *Peña Sacra* tu memoria.

D. MICHAEL DE REINA CEVALLOS,
*Americanus, Regalium Consiliorum, necnon Mexicanæ Chan-
cellariæ Advocatus, Sanctæ Inquisitionis Officii pro tuendis
reorum Causis defensor, in laudem Authoris (quod Horacii
Ode XXXII. Libri I. geminato poesis militiæque ho-
nori exaraverat) scripsit.*

E P Y G R A M M A.

Quid Marti Musam credis donasse Thaliam?
Quid? Calamum: Musæ Martius ensis erit.
Lesbius arma premens civis, quem sacra Poesis
ornavit, Laurus utrumque fuit.
En gemino gaudet Tritoniæ Ibaria clutu,
quod victrix signat carmine dextra Lupi.
Quis neget Alcei famam, vestigia, ferro,
sectantem, calamo sustinuisse Lupum?

S O N E T O.

YA Thalía, Deidad que coronada
de Apolo, ilustra el superior Muséo,
á Marte dió la Pluma, y por troféo
de sus victorias le cambió la espada.
Del honor de una, y otra fue adornada
la diestra invicta del valiente Alcéo;
porque en los ocios del marcial empleo
jamás perdió en los rasgos ensayada.
Lo que á su patrio suelo ha ennoblecido
el Lesbio Márte, Urania apenas suma
del Español Alcéo enriquecido:
Si antes fue grande, ser mayor presuma
gloria, que al imitarla ha defendido
Gerardo con su espada, y con su pluma.

DIS-

*DISSERTISSIMAM POESIS VARIETATEM,
vel ipsis commendandam Camænis, incompta licet, ut extol-
lat panegyri; Americanus Doct. D. Josephus de Mercado,
Regalium Consiliorum, Mexiceique Senatus causarum Pa-
tronus, pro sua deputatus Academia, Matritensi in Cu-
ria, Commissarii honore insignitus, rudi
numero nexuit.*

E P Y G R A M M A.

BEligero Aonium dum sepiit carmine coetum,
nil mirum capiat metricus Ætra Codex.
Herculis anne humerum digito compescere vates
nititur? Herculeam continet arte manum:
Aut linguam potius: levibus namque ore Catenis
allicit; & solers subjicit arma, viros.
Mercurium certe eloquio, sed robore Martem
jam pridem novit subdere terra suo.
Ense minax, Mavors, pariter Cyllenius ignis
Cælicolæ sociant Amphitryoniade:
Et fulget Lupus: at propior ne siteret asttis,
nomine dumtaxat ni Lupus ipse foret.

S O N E T O.

SI del Castalio coro la dulzura
en un rasgo copió pluma canóra;
con repetidos cantos mas sonóra
del Cielo ha compendiado la hermosura.
De Alcides la virtud ceñir procura
á solo un dedo; porque vencedora

siempre, en la lengua, y manos athesora
 de Herculeos triunfos la gloriosa usura.
 Eloquentes Mercurio le venera,
 Marte esforzado á un tiempo le declara
 el Universo todo; mas la esfera,
 Por solo el nombre admira su luz clara,
 que si el de Lobo no le distinguiera,
 tan cerca de los Astros no se hallára.

EL MARQUES DE LA OLMEDA,
en aplauso de las Obras del Coronel Don Eugenio Gerardo
Lobo, remitió á un Amigo suyo las siguientes

QUINTILLAS.

POR dónde podré empezar,
 Musa mía, á discutir
 de un ingenio singular,
 pues veo que su borrar
 es mejor que mi escribir?

De tan superior talento,
 cómo podrás sin perjuicio
 hablar en aqueste intento,
 quando á tí te falta el juicio,
 y á él le sobra entendimiento?

De las nueve la quadrilla,
 porque no sienta desayre,
 me asista por maravilla,
 y el garvo de una mantilla,
 para que escriba con ayre.

Pero yá sin mas, ni mas,
 ni detenerme un instante,
 Musa, suelta tu compás,

que siempre el que vá delante,
 hará te quedas atrás.

Y así, anda con tú Pegaso,
 que has de hacer una jornada,
 aunque sea paso á paso,
 y aunque hoy esté la cebada
 cara en el Monté Parnaso.

Divinizame la mente,
 porque pueda en caso tal,
 alabar gloriosamente
 á el Soldado mas cabal,
 y á el ingenio mas valiente.

Desechémos barátijas,
 para no salir del caso,
 pues el libro sin partijas,
 es del Lobo del Parnaso,
 con que huirán las sabandijas.

Como es Argél nuestra edad
 de

de toda composicion,
conocerá la piedad,
que tan grande redempcion
se debe á la Trinidad.

Valgate Dios por Eugenio!
pues con nombre tan cabal,
hace inmortales los genios;
si el uno gran General,
otro, Principe de ingenios.

Y aunque su juicio provoco,
y su reprehension escucho,
diré, sin bolverme loco,
de ingenio no tiene poco,
y de Marcial tiene mucho.

Con su ilustre Cordovés
Guadalquivir no esté vano,
pues sin faltarle un si es no es,
sabrás con su Toledano,
el Tajo, darle un rebés.

Para una obra piadosa
esta impresion se dedica,
como quien no hace tal cosa:
ó Musa, siempre gloriosa,
que quando canta, edifica!

Por gloria de las edades,
verá la eloquencia estraña
las prudentes novedades
de hacer Universidades
de las Tiendas de Campaña.

Pero no es mucho presuma
de una accion tan ajustada,
quando su eloquencia suma,

sabe escribir con la espada;
porque lidia con la pluma.

Por su leyenda cabal
dexarás la diversion
del paseo mas igual,
donde gasta la atencion
cortesías de crystal.

Sonóras impertinencias,
que tienen tantos valídos,
verás que sus advertencias,
hablando con los sentidos,
enmudecen las potencias.

Y asi, en caso tan fatal,
quien en el cómico intento
quiera divertir su mal,
soltará el entendimiento
á la puerta del Corral.

No asi con la diversion
de tan dichosa leyenda,
que el pasto de erudicion,
hace que la alma se encienda
á la luz de la razon.

Immortal debe de ser,
en mi corto discurrir,
este Libro, en mi entender,
que se hace para vivir,
pero no para comer.

Con él, ó pio Lector!
el animo se dilata,
pues no conoce el primor
en el Libro mas errata,
que las que ha hecho el Impresor.

EN ALABANZA DE DON EUGENIO
Gerardo Lobo, á las Oñavas de la Conquista
de Orán.

ENDECASYLABO.

SI á las templadas voces de mi canto,
ó Sacro Apolo! tu Deidad se mueve,
los zelages rasgando á tus cortinas,
tu Magestad brillante se presente.

Oye, pues, cómo en dulce melodía
pulsas su Lyra un Joven, que parece,
que apuró los primores al Parnaso,
á estudiosos afanes de su mente.

De Orán es la Conquista, que su pluma
describe á rasgos tan divinamente,
que del lince mas docto perspicacias,
á sus ecos se postran reverentes.

Critica sin razon, á quien la embidia
acrecenta la hoguera, que impaciente,
el belicoso fuego de sus rabias
encendió en los furores de su diente.

Se humilla, porque á pasmos tan heroycos,
aun de sus iras las infames sedes.
al ir á executar las objeciones,
en fiel veneracion se les convierten,

Qué mucho, si á la métrica harmonía,
que sus heroycas voces engrandece,
le sirven á la Theba de su aplauso
escollos animados de vivientes?

Qué mucho, si á su musica ofreciera
mejor su espalda el escamoso pece,
que á aquel, que en concertados sostenidos,

halló la vida en brazos de la muerte?

Rompiera, pues, las duras del abysmo
injustas sañas de infernales leyes,
que al heroyco sonido de su labio,
glorias fueran las penas que padece.

Qué mucho, si al estuendo de su trompa
el dulce són de los brillantes exes
enmudeció su voz, cediendo ronco
la acorde consonancia de sus temples?

A la sonora blanda melodía,
con que en su habena inspira sabia Euterpe,
expresiones aborta, que al Parnaso
crecen licóres á la docta fuente.

Viva, ó Apolo! aqueste que tan lince
el resplandor de tus incendios bebe,
y en limados conceptos que describe,
parece que tus mismas fibras hiere.

Viva feliz, y á merecidas glorias,
la Ninfa que á tus ansias dió desdenes,
triumfal circulo texa, que mejore,
siendo diadema de sus sabias sienes.

No texa tal, que no merece el docto
corona, que al poder del tiempo cede;
Laurél sean tus rayos, que mas luces
brillen en los abrazos de su frente.

E. C. D. S. M. D. C.

*EN ELOGIO DE DON EUGENIO GERARDO
Lobo, á tiempo que se iban á imprimir sus Obras, por haverlas
dado para que su producto sirviese al culto de nuestra Señora
de Peña Sacra, su apasionado, y amigo
D. F. S. remitió este*

ROMANCE.

A Migo, suplan afectos,
yerros; mal digo! ignorancias,
de á quien tu divino plectro
insensiblemente arrastra.

Suplan, que ronco graznido,
abultando consonancias,
en cada aliento procure
darle á las voces nueva alma.

Suplan, que al Castalio Castro
oprima tu tosca planta,
queriendo labrar elogios
á fomentos de la audacia.

Suplan, que de los recelos,
fabricando confianzas,
el broche de la modestia,
sin rumór la pluma rasga.

Cómo, cómo era posible,
que del silencio la estancia
yo habitáse, quando suda
tus sutilezas la estampa?

Si la opresion de la prensa
raudales de la elegancia
(del seno mas erudito)
en melodías desata:

Cómo (olvidando el influxo

de

de la estrella que en mí manda)
podia mi insuficiencia
no exhalarse en tu alabanza?

No es tu ingenio aquel archivo
de las historias profanas,
donde Minerva asegura,
que no se implica con Palas?

Quántas veces en tu pluma
las deidades transformadas,
Jobe, no se abultó nube;
Ió, no se quexó Baca?

Quántas de Estoycos famosos,
las sentenciosas palabras
del oro de tus conceptos,
no se vieron esmaltadas?

Quántas los antiguos Cisnes
de la Eneyda, y la Hiliada,
no encontraron en tus citas
lustre mayor, mayor fama?

Quántas las frases de Eschines,
que el Areopago por sábias
publicó, en tí no se oyeron
con retoricas ventajas?

Quántas del célebre Euclides
describiendo las distancias,
no diste á sus lineas brillos
en proporcion Cosmografía?

Quántas la Filosofia,
en entimemas forzadas,
no se aclamó triunfadora
de sólidas repugnancias?

Quántas de los Santos Padres
doctrinas autorizadas,

en Theológicas cuestiones;
no conseguiste ilustrarlas?

Quántas el vasto Oceano
de la Escritura Sagrada,
no surcaste, haciendo al Numen
Nave, Abuja, Vela, y Jarcias?

De la Creacion el Libro,
tan presente en tí se halla,
que apenas tu juicio ignora
letra en sus paginas sacras.

Temblores del fratricida,
arquitectura del Arca,
estrageo de los delitos,
ave, que anuncia bonanzas:

Iris, signo de piedades,
Nemró haciendo al Cielo escalas,
y Abrahán cursando obediencias,
al paso que Isaac constancias.

En tí, todo tan al vivo
se mira, que yo juzgára
vivias yá al tiempo que
los antiguos Patriarcas.

No de la herencia de Esáu,
la misteriosa falacia,
de Sigalión en el Templo,
tu vivacidad recata.

No de Raquél los cariños,
no del angel la batalla,
no contra Joseph la embidia,
ni la prision que lo ensalza.

No las interpretaciones,
que á las lúgubres fantasmas
de los sueños hizo, ni

de

de Faraón la privanza.

No del infante el portentoso,
que al arbitrio de las aguas,
con débil baxél de mimbres
aseguró sus hazañas.

No el llanto, que en los Egypcios
causó la decima plaga,
ni obediencias del Mar Rubro
á preceptos de la Vara.

No de Oreb el luminoso
fuego, en la incombusta Zarza,
cuyos divinos fulgores
testificaron las tablas.

No aquel tumulto, en que el Pueblo
pidió Dios, con cuya instancia
vino á labrar su castigo
de los polvos de la estatua.

No el rito, en que las ofrendas
de reses sacrificadas,
formaban nube apacible
entre aromas de Pancaya.

No de Aarón los ornamentos,
campanillas, y granadas;
ni el hacer del Sacerdocio
á su Tribu hereditaria.

No del Sinai en el yermo
las quarenta y dos moradas,
que hizo el Pueblo antes de entrar
al país de la abundancia.

No de la prole de Eliáb
la bulliciosa arrogancia,
que en trágicos escarmientos
disolvió celestial llama.

No

No del hijo de Sefhór.
las no bien pintadas ansias,
con que del Pueblo elegido
la ruina solicitaba.

No de la Ley , la segunda!
dogma , en que configurada,
los Apostoles hallaron
la nueva Ley de la Gracia.

No del Jordán suspensiones,
no el terror de las murallas;
no de Achán el sacrilegio,
ni la peticion de Axa.

No de Judas el Gobierno,
de Sisara la desgracia,
de Débora el dulce canto
á la sombra de la Palma.

No de Gedeón las Tropas,
no la Piel immaculada,
no de Abimelech la muerte,
ni el razonamiento en Maspha.

No de Seila el Sacrificio,
no el llanto á muerte casta,
no de las Zorras el fuego,
ni el robo al portal de Gaza.

No la muger del Levíta,
no la guerra en su venganza,
no de Noemí los afectos,
ni de Booz haces, y parbas.

No de Helí el largo Gobierno,
el llanto, por Samuél, de Ana,
de Dagón los menosprecios,
ni el trono á que Saúl se exalta.

No de aquel Pastor ungido

la gloriosa acción bizarra,
en que al Philistéo espurio,
le quitó vida , y espada.

No la persecucion triste,
no melodías del Arpa,
no del baño el devanéó,
ni el llanto á que le dió causá.

No de Salomón el juicio,
no de Dios la augusta Casa,
ni del Profeta de Silo
la division de la capa.

No el sacrílego festejo
de Bethél , donde aterrada,
(solo á la voz del Profeta)
ni aun cenizas quedó el Asa.

No del fiel Nabot la viña,
la sequedad anunciada
del Tesbita , ni Profetas
que suscitó el hijo de Asa.

No de Joram contra Mesa
la milagrosa jornada,
ni los insolentes niños,
que los Osos despedazan.

No la oracion de Ezechías,
de Sedecías la amarga
prision , con que á Babylonia
desde Judá le trasladan.

No las recopilaciones,
no porque reedificáran,
las permisiones de Cyro,
que estampó en muros , y Alcazar.

No la fé de los Tobías,
del Calionimo la escama,

ni los pródigos efectos
de sus virtuales entrañas.

No de la Amazona Hebréa
el triunfo, con que afianza
la seguridad de muchas,
dividiendo una garganta.

No el fiel desmayo de Edesa,
de Amán la soberbia rara,
de Mardocheo el consejo,
ni del Santo Job las llagas.

No numeros del Psalterio,
de los Proverbios el alma,
del Eclesiastés la ciencia,
ni lo que á la Esposa encanta.

No aquellas melifluas quejas
de que el Esposo se agrada,
ni los tiernos epitetos,
que el espíritu arrebatan.

No de la Sabiduría,
la provechosa enseñanza,
ni del hijo de Sirach
lo que en su volumen trata.

No de Isaías la pureza,
que le comunicó el ascua,
de cuyas brillantes chispas,
aun las tibiezas se inflaman.

No de aquel, que aun no nacido,
con el Bautista se iguala,
las tristes lamentaciones
con que al Pueblo amonestaba.

No el Libro en que Ezequiel
las voces dulcificadas
obtuvo, ni de su rapto

la multiplicación de alas.

No de Daniél las bestias,
que el magno mar arrojaba,
ni las retorcidas puntas,
que guarnecían la quarta.

No de los doce Profetas
las erudiciones várias,
ni del fuerte Machabéo
la injusta suerte contraria.

No de los Evangelistas
las lecciones soberanas,
que del Espiritu Santo
se admiran vivificadas.

No el Acto, que las virtudes
de los Apostoles narra,
dandoles lustre los filos
de la inexorable parca.

No del elegido vaso
el espíritu en sus Cartas,
que á las de Juan, Pedro, y Diego,
hacen divina asonancia.

Y en fin, no aquellas visiones
de Patmos, que rubricadas
con la Sangre del Cordero,
humanos diamantes labran,

De estas, y otras muchas flores
están tus obras sembradas;
con que la erudición misma
de tanta copia se pasma.

Todas, tu fé religiosa
hoy las dedica, y consagra
á la que previó el Profeta
en forma de nube parva.

A el raudal puro que imita
la piedra , que desatada
en líquido curso , al Pueblo
borró las desconfianzas.

A la que tiene su Trono
en un Risco , y concretada,
se vé asi con la otra Piedra,
y el titulo es : PEÑA SACRA.

A meritos tan excelsos
del Amarantho , guirnaldas
fabríquense , entretextadas
de la esquivéz con las ramas.

Fabríquense , y de mi canto
la rudeza dilatada
suple , en fé de que mi afecto
dice aun mas , en lo que calla.

A LA MUERTE DE DON EUGENIO GERARDO LOBO.

bizo Doña Ana de Fuentes el siguiente

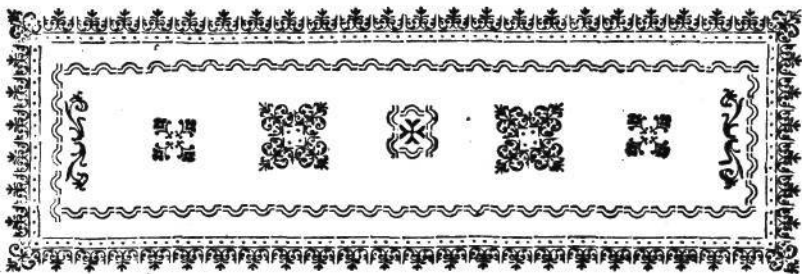
S O N E T O.

YA faltó aquel , cuya prudencia suma
supo hallar , sin que falta hiciese nada,
entre los duros tajos de la espada,
los agradables cortes de la pluma.

Desde hoy su fama de inmortal presuma,
pues vida que de todos fue embidiada,
debe ser en su muerte tan llorada,
que su memoria el tiempo no consuma.

No hay epíteto digno que le alabe
al esgrimir la parca su cruel dardo,
solo en su nombre su alabanza cabe.

Digalo el labio temeroso , y tardo
que murió en fin (dolor sensible , y grave!)
El grande Eugenio , el sin igual Gerardo.



SONETOS VARIOS,

SOBRE QUE NO LE HA MOVIDO NUNCA
para el manejo de la pluma , y de las armas otro interés,
que el de cumplir con su capricho , y obligacion.

S O N E T O.

A Tu incierto favor, fortuna ayrada,
No mi discurso, no mi brazo aspira
Con la dulce lisonja de la Lyra,
Con el noble instrumento de la Espada.
Puso aquella en mi mano, mal templada,
Ocio divino, que furor inspira;
Al filo de ésta la razon conspira
De defensa comun, siempre sagrada.
Poco pierdes conmigo, aunque alevoso
Tu gyro alterne sin piedad alguna
Del libre acento, del valor forzoso;
Pues si próspera fueses, y oportuna,
Ni me llamára yo mas venturoso,
Ni te tuviera por mayor fortuna.

*AMANTE, QUE ZELOSOS ARROJA EN UN RIO
un diamante, que traía por memoria de su objeto.*

S O N E T O.

O Dulce prenda! testimonio un día
De la jurada fé, de quien traydora
El pacto ultraja, y la razon desdora
De la noble verdad, que me debía.
O dulce prenda! quando Amor queria,
Dulce mas que á las flores blanda Aurora,
Alegre entonces, como triste ahora:
Tan inconstante fue la suerte mía!
Buelve á tu dueño, pero no: ese errante
Fugitivo cristal selle tu gloria,
Digno sepulcro de esplendor cambiante;
Pues trocada en tragedia mi victoria,
Ni ya en su dedo puede ser diamante,
Ni ya en el mio puede ser memoria.

AMANTE QUE LLORÓ DE ZELOSOS IRA.

S O N E T O.

ESte llanto, tyrana, tén por cierto,
Que es tu imagen infiel, que la líquido,
Y arrancada del tálamo escondido,
Donde la tuve, en lágrimas la vierto.
Si estatuto legal, feliz concierto
Igualó de las almas el partido,
Tu imagen tenga en mi razon olvido;
Pues mi razon en tu memoria ha muerto.
No

No estos raudales, natural congoja,
 Sino atento rencór, con mil enojos
 Arrebara, conmueve, y desaloja;
 Pues de haver conservado tus despojos,
 se lava el corazon, y la agua arroja
 Por los tersos balcones de los ojos.

*SE ESCUSA AL COMBITE DE UNA DAMA
 que se llamaba Rosa; en la celebridad de sus años,
 con los dos siguientes*

S O N E T O S.

Cumples años, Rosaura, y cumples tantas
 Perfecciones altísimas, que en vano
 Puede mi pobre ingenio chavacano
 Exornar parabienes á tus plantas,
 Tan sobre todo elogio te levantas,
 Que el mayor de la idéa es un enano,
 Y se huye la pluma de mi mano
 Por ir volando á vér á los que encantas.
 Y no puedo seguirla, que á estas horas,
 Me acomete fatal melancolía,
 Y no es justo estar triste entre Señoras;
 Pero queda, tal qual, mi fantasía
 Enfriando en sus pobres cantimploras
 La dulce Aurora de tu claro día.

O T R O.

YA de obsequiantes el concurso vario,
 Sobre el asunto formará mil glosas,
 Entretegiendo en la oracion mas Rosas,
 Que recoge en Abril un Boticario,

Obras de Don Eugenio

Te dirán , que eres bello Relicario
 De las saetas del Amor dichosas,
 Y que el año , que cumplen las hermosas,
 Solo gasta el papel del Kalendario;
 Que se marchitan las comunes flores,
 Pero Rosas , qual tú , siempre divinas,
 Con el tiempo duplicán los primores.
 No te dexes llevar de esas doctrinas,
 Pues se pasan muy presto los verdores,
 Y se quedan punzando las espinas.

*SE PRUEBA , QUE LA EMBIDIA , Y EL AMOR
 ciegan igualmente el entendimiento , con el caso
 de la túnica de Joseph.*

S O N E T O.

L Levan al padre túnica manchada
 Los que, vendiendo infames á su hermano,
 Se le fingen al pobre triste anciano,
 Devorado manjar de fiera ayrada:
 No la miente su enojo impresionada
 De dura garra , ni de diente insano,
 Porque el crédito fian solo al vano
 Accidente exterior de ensangrentada.
 Desconocen turbados , que la fiera,
 Quando rapante con el Joven lidia,
 La túnica en pedazos dividiera;
 Ni el buen padre repara en la perfidia,
 Por mas que entre sus manos la vé entera:
 Asi ciega el amor , asi la embidia.

ES DIFÍCIL LA ENMIENDA DE LOS VICIOS
en la vejez.

S O N E T O.

GUsté la infancia, sin haver gozado
El dulcísimo néctar, que bebía,
Pasé la adolescencia en la porfía
De estudio inútil, mal aprovechado:
La juventud se lleva Marte ayrado,
Amor injusto, rustica Talía,
Sin acordarme, que vendrá algún día
La corva ancianidad con pie callado.
Y quando llegue, que será temprana,
Que empresa entonces seguiré contento?
La de triunfar de mí: ceguera insana!
Esperar el mas arduo vencimiento,
Quien el día perdió con su mañana,
En la noche infelíz del desaliento.

SE ESTIENDE UNA GALLARDA EXPRESION
del Señor San Agustín, sobre el Texto de que es venal el
Reyno de la Gloria, en este dialogogetico

S O N E T O.

Venal es el Imperio de la Gloria:
Y cuánto vale? Solo lo que tienes;
Es el caudal inútil de mis bienes;
Esa inutilidad es meritoria.
Nada encuentro de precio en mi memoria;
Será precio esa nada, que contiene.

La nada no es el valor: si la previenes
Del todo puede ser satisfactoria.

Qué puedo hacer de mil maldades lleno?

Esas maldades servirán á tanto:

El modo ignoro, y la razon condeno.

Si las convierte tu dolor en llanto,

Serán paga bastante. No soy bueno,

Pero voy á comprarle. Yá eres Santo.

*PONDERASE LA VIRTUD DE LA LIMOSNA,
considerando unas palabras de Judas.*

S O N E T O.

QUé perdicion es esta? Tanto Unguento,
Que perfuma la tierra difundido,
Mas fragancia no diera, si vendido,

A los pobres sirviese de sustento?

Asi Judas repite; y el comento

De la voz Evangelica, advertido,

Lo piadoso le dexa desmentido,

Con la oculta ambicion del pensamiento.

Nos descubre el hypocrita cuidado,

Que usurpar el producto pretendia:

O advertencia feliz de Autor Sagrado!

Porque nadie imagine, que podia

Incontrito morir desesperado,

Quien miró por los pobres algun dia.

A FABIO, QUE SE QUEXABA CON TERMINOS
*menos puros de los que se deben á la inmunidad
 de la Apostolica Silla.*

S O N E T O.

Q Uexate, Fabio; pero no tu acento
 Escandalos aliente en el gemido,
 Del Sumo Sacerdote en el oído
 Suene angustia tu voz, no atrevimiento.
 El infausto dolor de un escarmiento,
 Aun renace en las sombras del olvido,
 Por el fragil contacto inadvertido,
 Que en el Arca rozó del Testamento.
 No asegures tus juicios, experiencias,
 Que se engañan tal vez las fantasías,
 Y tal vez se confunden las conciencias.
 A el Pontifice Christo, con Elías
 Le juzgaron tener inteligencias,
 Quando solo trataba en agonías.

VIENDO EL AUTOR ALGUNAS OBRAS POETICAS
*del Rmo. P. M. Fr. Antonio Ventura de Prado Terrin,
 Religioso Trinitario, escribió el siguiente*

S O N E T O.

Q Uando no al desengaño, á la divina
 Dulcísima cadencia de tu acento
 Calmára el que dexé tosco instrumento
 Colgado inútil de robusta encina.
 A tu voz en el Betis peregrina,

Bien pudiera servir de culto atento
 La que víctima yace al escarmiento
 En la esfera del Tajo crystalina.
 En mis ocios tal vez logró su arena
 Cadente alternacion, cuya memoria
 Suspende el curso, pues tu Lyra suena;
 Porque á un tiempo en mi asunto, y tu victoria.
 Si allí daba tributos á mi pena,
 Aquí alterne silencios á tu gloria.

*ESTANDO LOS REYES, PRINCIPES, E INFANTES
 apostados á batida de Lobos en el Coto de Oñana, sorprendió
 el puesto de los Principes un Toro, sin que nadie lo percibiese
 mas que sus Altezas, y yá muy de cerca, salió el Principe al
 encuentro, algunos pasos fuera del puesto, y dis-
 parandole, cayó el Toro muerto.*

S O N E T O.

A Trevido qual Jupiter, queria
 Lunado bruto de rabiosa saña,
 Presumiendo ser coso la campaña,
 En Europa turbar la luz del dia.
 Sale al encuentro, pára su osadía,
 El Real Garzón, delicias de la España:
 Fulmína el plomo, y con su acierto baña
 De sangre al Campo: al Betis de alegría.
 O! dichoso un acaso contingente,
 Que yá en suceso, es exemplar fecundo
 De lo heroyco, lo amante, y lo valiente:
 Y, ó felice cadaver sin segundo,
 Cuya purpura es riego permanente
 De la esperanza, que ha sembrado el mundo!

OTRO

O T R O.

Vicorne bruto de anchurosa frente
 Se presenta feróz, adonde ufana,
 Divertida la Venus Lusitana,
 Hace á la selva solio del Oriente.
 El sacrilego impulso irreverente
 Adonis mira, el intermedio gana;
 Despide un rayo, y desperdicia en grana
 La fiera altiva su furor ardiente:
 Víctima yace el Uracán robusto
 Del dulce objeto de su amor ufano,
 Cambiando en gloria la razon del susto:
 Y el monte clama alegre, grita el llano,
 Que para el logro del laurél Augusto,
 Yá le sobra al valor lo Soberano.

*PARA PONER EN EL TUMULO EN
 las Honras, que celebró el Regimiento de Guardias de Infan-
 tería Española, en el Convento de Padres Trinitarios Des-
 calzos de la Ciudad de Barcelona, al Excelentísimo Señor
 Duque de Osuna, (que goce de Dios) Coronél que fue de
 dicho Regimiento, escribió el Autor los tres
 Sonetos siguientes.*

S O N E T O.

ESE de sombras alto Mausoléo,
 que al dolor del asunto corresponde
 Es Cenotafio reverente, donde
 Cifra la parca su mayor troféo:
 A la voz de un aplauso Gigántéo

En tristes ecos su expresion responde,
 Y timbres muchos respetoso esconde
 En las pálidas sombras del Lethéo:
 Lenguas de fuego funeral inflama,
 Y en tremulos fulgores symboliza
 Claros indicios de peremne fama;
 Pues del noble cadaver que eterniza,
 Brillaba tanto la viviente llama,
 Que recibe esplendor en su ceniza.

O T R O.

NO suspendas el paso , caminante,
 Prosigue , mira solo , y considera
 A los reflexos de esa triste hoguera,
 Quánto pudo la muerte en un instante,
 Y mientras buscas con tesón constante
 El termino feliz á tu carrera,
 Una noticia te daré severa,
 Que á tolerarla no serás bastante:
 A tu Patria verás anohecida,
 De su mejor adorno despojada,
 Y entre lagrimas pobres sumergida:
 Hallarás con congoja dilatada
 Honor , riqueza , calidad , y vida,
 En polvo , en humo , en ilusion , en nada.

O T R O.

EStas fúnebres pompas , yá marciales,
 De obsequioso tributo reverente,
 Son sensibles destellos solamente
 De unas memorias al amor iguales.

No te admire, que en fúnebres señales
 El parche gima, y el fusil rebiente,
 Quando congojas del dolor presente
 Deben sentir tambien los pedernales:
 Ni te asombre, que tanto immortalice
 Al que en mandos, en Cortes, y en Campañas,
 Fue de todos el Heroe mas felice:
 Y si la causa del exceso extrañas,
 Lee ese Epitafio, y hallarás que dice:
 Aqui yace el blasón de las Españas.

REMITIENDO A UN AMIGO LOS POCOS
borradores con que se hallaba de sus Obras el Autor.

S O N E T O.

ESAS, que el ocio me dictó algun dia,
 Con leve aplicacion Rithmas sonóras,
 No en las rosadas, ó purpureas horas,
 Como el Horacio Cordovés decia,
 Sino en aquellas, en que yo podia,
 Sin cuidado de tardes, ó de Auroras
 Dedicar á las Musas mis Señoras
 Un pedazo de vana fantasía;
 Te remito en los propios borradores
 De la pluma fugáz, porque se vea
 Quáles son en su fuente mis errores;
 Yá que á conceptos de mayor idéa
 El capricho de varios Impresores,
 Al público sacó con mi libréa.

OTRO AL MISMO INTENTO.

POcas son producciones del cuidado,
 Muchas sí de improviso devanéó,
 Que en respuesta marchaban del correo
 En simple borrador, ó mal traslado.
 Otras hice en la mente recatado,
 Escribiendo sin pluma algun troféo,
 Por vencer tentaciones de Morféo,
 Y cumplir con mi guardia desvelado:
 Rasgué algunas, que acaso en la puericia
 Compuse facil con menor decencia
 De la que pide la comun justicia;
 Pues si entonces tal vez la inadvertencia
 Pudo hacer menos grave la malicia,
 Yá pesáran no poco en la conciencia.

*SOBRE LA AFICION QUE TUVO,
 aun de corta edad, á la Poesía.*

SONETO.

DE dos lustros y medio, no cabales,
 Yá del Monte Parnaso en los vergeles
 Me sentaba entre murtas, y laureles
 A mondar Soneticos garrafales;
 Y chupando los jugos principales,
 Mis Pueriles numéricos papeles,
 Como gozques sonando cascabeles,
 Por Tertulias corrian Magistrales.
 La Mythologia me prestó candiles;
 Y no pocos la Logica faroles
 Para entrar en empresas juveniles;

Pero haciendo en mi mente caracoles,
 A la Escuela pasé de los Fusiles,
 Donde estudio en sufrir riesgos, y soles.

*A LA VANA ESPERANZA DE UN LOCO
 pensamiento.*

S O N E T O.

Sigue velóz mi loco pensamiento
 A la imagen mental de su esperanza,
 Y quando ya imagina que la alcanza,
 Desfallece en los brazos del tormento:
 Buelve en sí, bebe llanto, cobra aliento,
 Y otra vez á la frágil semejanza,
 Como intrépida, busca confianza,
 Y otra se burla de su pena el viento.
 Siempre repite la infelíz taréa,
 Nunca observa la luz del desengaño,
 Y en círculo infinito se paséa;
 Siendo en las líneas de su rumbo extraño,
 Sombra el objeto, la intencion idéa,
 El bien mentira, y realidad el daño.

*A LA TERRIBLE BORRASCA PADECIDA,
 quando en la Nave S. Isidro volvía el Autor de Italia, y des-
 embarcó en Caller con la Tropa de su comando, escribió D.
 Francisco Maria Cordara, Conde de Calamandrano, este*

S O N E T O.

DI Guerrieri invitti onusta e altera
 Dal toscu suol, verso le patrie sponde
 Allo spirar di lievi aure seconde
 Dava le vele la gran Nave Ibera;

Quando a suoi danni impetuosa, e' nera
 Tempesta sorge, e' il chiaro Di nasconde,
 S'alzan d'intorno quasi Monti l' onde;
 Palido el Condottier scampo non spera.
 Alberi, e' sarte, qua e lá sen vanno
 E per l' aperto seno entrano l' aque,
 Nuncie funeste de infinito danno;
 Naufragó il Duce, per cui Troya giacque:
 Ma i Dei che i chiari ingegni in guardia hanno
 Rauvisarono Eugenio, e' il Mar si tacque.

RESPUESTA DEL AUTOR.

SIN Arbol, Lienzo, Jarcia; casi abierta
 Por la proa constante, combatida
 De la saña, del viento enfurecida,
 Del Mar dudoso, y de desdicha cierta:
 Pálida tumba de esperanza muerta,
 Bebiendo siempre, nunca agradecida
 A quantos pudo Nautica advertida
 Remedios escribir sobre cubierta.
 Mísera triste Nave, se prepara
 A ser obscuro trágico troféo,
 Donde el asombro, ni reliquia hallára:
 Pulsas la Lyra, su semblante féo
 Serena el golfo, el Aquilón se pára,
 Busca el Leño tu voz, eres Orféo.

DESEOSO DE IMPONERSE EN EL METHODO,
*y frase de la Poesía Italiana, y con el motivo de satisfacer en
 Pistoya à la chistosa queixa de una Dama, ofendida con el
 atributo de inconstante, escribió éste (que fue el prime-
 ro entre algunos otros, que se procuran recoger)*

SONETO.

Tutte le stelle ruotano, Signora,
 Sul la celeste Sfera; Cinosura
 Gira all' Artico intorno; benche giura
 Stare immobile al rombo d' alta prora:
 Senza perenne cambiamento fora
 Priva d' eterna lode la Natura;
 Or lá pone gl' affanni, or quà sua cura
 Cibele scaltra, cfesteggiante Flora:
 Adorna Cintia di triforme aspetto
 Quale a lei piace piu prende sembianza
 E' nulla in se ritien d' uguale affetto;
 Sarà dumque indiscreta la speranza
 Che amore fisso cerchi nel tuo petto
 Quando e' tanto perfetta l' inconstanza.

AL RETIRARSE DE LA CAMPANA
*el Excelentísimo Señor Conde de Aguilar, con pies
 forzados de repente.*

SONETO.

Vierten los ojos (optico.....Albañal)
 de suero interno la sutil.....Racion,
 Y la triste congoja (infel.....Raton)
 Muerde á la vida el lánguido.....Puntal.
 Lle-

Llena la muerte el fúnebre. *Costal,*
 Enarbola la queixa su. *Pendón;*
 Y entre el cieno de angustias qual. *Lechón,*
 Yace el aliento , en trágico. *Corral.*
 Ha perdido el acierto su. *Arancél.*
 Al culto falta su mejor. *Abril:*
 No hay quien al Gato le eche el. *Cascabél;*
 Los errores no tienen su. *Alguacil,*
 Pues se ausentó del belico. *Babél*
 La noble Antorcha , el racional. . *Candíl.*

*HABIENDO IDO UNA SEÑORA EN ZARAGOZA
 á vér al Señor Duque de Bervick, se negó su Excelencia, á
 cuyo asumpto compuso de repente el Autor, al mismo
 tiempo que le dictaban consonantes forzados,
 el siguiente*

S O N E T O.

MAS que Epitecto glorias dió al. . *Candíl,*
 Mas que Diogenes Sabio al. . *Tinajón,*
 Mas que daba por rizos de. *Absalón,*
 Hermosa Hebrayca turba. *Femenil:*
 Mas que Lysipo triunfos dió al. *Buríl*
 En columna , Arquitrave , ó. *Artesón:*
 Mas que el claro torrente del. *Cedron*
 Flores mojaba en dorico. *Perfil,*
 Honores conseguia el que es. *Segur*
 De tanto inobediente infiel. *Balán,*
 Con tu vista mas fuerte que. *Namúr;*
 Mas temiendo rendirse el. *Capitán,*
 De tu norte aportado , como. *Sur,*
 Devoró su fortuna ayrado. *Cán.*

EN UN ESTRADO DE ZARAGOZA
*se lamentaba mucho una Dama de que huviesen dado en
 poder de Miqueletes tres Manguitos , con que la regalaban de
 Barcelona. Entraron á este tiempo al Autor las Cartas del
 Corréo , y saliendo á leerlas á la antesala , con la ocasion de
 haver tintero sobre un bufete , escribió con prontitud acerca
 del asunto ; y preguntandole despues las novedades de la
 Corte , respondió , que havia sucedido en ella la des-
 gracia , que escucharian en aquellos versos,
 y leyó el siguiente*

SONETO.

D Espida horrores la celeste esfera,
 De luto vista su mansion el viento,
 El terrestre cadúque pavimento,
 Todo á cenizas reducido muera:
 Sustos respire la aura lisonjera,
 Atormente á la vida el pensamiento;
 Desate triste fúnebre el acento
 Nocturna el ave , funeral la fiera:
 Rayos desgaje rígida Belona,
 El Cisne vierta su congoja en gritos,
 Despedace Neptuno su Corona;
 Desprecie Venus amorosos ritos,
 Pues antes de llegar de Barcelona,
 Se perdieron, ay Dios! los tres Manguitos.

UNA SEÑORA LEYÓ AL AUTOR EL SONETO
siguiente, para que respondiera á las preguntas
que contiene.

S O N E T O.

Digame quien lo sabe, de qué es hecha
La red de amor, que tantas almas prende?
Y cómo, habiendo tanto que la tiende,
No está del tiempo ya rota, y deshecha?
De qué fábrica el arco con que flecha,
De quien valor, ni industria se defiende?
Y cómo, cuándo, adónde, ó quién le vende
De oro, de plomo, y plata tanta flecha?
Si es rapáz, como dicen, de qué viene
El vencer los Gigantes? Y si es ciego,
Cómo pone al herir cierta la mira?
Y si, como le pintan, siempre tiene
En una mano el arco, en otra el fuego,
Quién le tiende la red, y quién la tira?

Y RESPONDIÓ DE REPENTE EN ESTE

S O N E T O.

DE accidentes, descuidos, y atenciones
Cautelosa el amor red eslabona,
Ni la consume el tiempo, ni baldona,
Porque sus nudos son las perfecciones.
De la dócil raíz de las pasiones
Labra el arco cruel con que blasona;
Vária especie de afectos ocasiona
El distinto metal de sus harpones.

Ciego, y rapáz Gigantes ha vencido,
 Porque lidia, y apunta con la estrella,
 Vista, fuerza, y razon del combatido:
 Sin usar de las manos, triunfos sella,
 Pues la ocasion la red tiende al sentido,
 Y aquel la tira, que se pone en ella.

*AL PRIMOR CON QUE LA SEÑORA BARBARA
 Stabili recitó en la Opera de César, en Egipto, el paso de
 dar veneno en una copa á Toloméo.*

S O N E T O.

Aquel veneno, Barbara, fingido,
 Es tósigo en la Scena verdadero,
 Que en tu labio sonóro, y lisonjero
 Recibe el corazon por el oído:
 Cómo puede la fuerza del sentido
 Resistir su violencia, si primero
 Tu semblante, ya grato, ya severo,
 Dexa el uso del alma suspendido?
 Mira el término sumo á que se estiende
 Tu bello cánto, tu beldad canóra,
 Y si el *barbaro* nombre te comprehende;
 Pues con ceño tranquilo, y paz traydora,
 Finges dar un veneno á quien te ofende,
 y le dás verdadero á quien te adora.

EN ELOGIO DEL AUTOR, POR EL SONETO
antecedente, escribió en Pistoya el Rmo. P. Reynerio Maria
 Maffei, de la Compañía de Jesus, la sí-
 guiente Elegia.

TOxica, quæ fingis, medio sunt vera Theatro
 Lenius è Labiis aure recepta tuis.
 Qui potis ille tuas vires propeliere, nostros
 Frangis ubi facilis, difficilisque sinus?
 Quid dulcis tua forma potis, quid carmina nosce
 Nosce ò Barbaricum quam benè nomen labes.
 Pedere lædentem simulas, & perdis amantem
 Dum nos deliciis impetis inde tuis.
 Quæ Lobium perimit Lobio laudatur eodem,
 Et capit illata præmia magna nece
 Barbara, quæ perimit Lobii post carmina vatis
Vivet in æternos invidiosa dies.
 Optat Mæonidem Macedo, ne Lobius optet
 Ipsi sibi Macedo es, Mæonidesque sibi.

EMBIOLA DICHO Rmo. P. AL AUTOR,
 y éste respondió.

*R. P. M. y Señor mio, teniendome aprisionado en casa la
 continuacion de la lluvia, determiné engañar las horas
 respondiendo á la discretisima, pero mal empleada, Ele-
 gia de V. Rma. á quien suplico admita por tributo de la
 voluntad los errores de la fantasía.*

D E C I M A S.

O Tú del Arno en la arena á quien el Pindo ha prestado
 canóro Cisne sagrado, la Lyra, el Clarin, la Avena:
 Can-

Canta; y en tu voz serena,
 vuelva el siglo de Saturno,
 pues el gran Monarca diurno
 desde su Cenit gradúa
 yá-*Sola sophocleo tua
 carmina digna cothurno.*

Canta, y al alto concepto
 de tu docta melodía,
 acompañe la armonía
 del celeste movimiento:
 Buela, gyra, y sepa el viento,
 que alas le ciñen mayores,
 pues desatando primores,
 unidamente contrarios,
 tu pluma-*Mille trahit varios
 adverso Sole colores.*

Si tanto aplauso aseguras
 quando desperdicias solo
 en los Altares de Apolo
 tropos, frases, y figuras:
 Qual tu ingenio, en las maduras,
 sacras, utiles, discretas
 profundidades secretas
 de ciencia mas noble, y grata,
 será-*Hinc ubi jam formata
 virum te fecerit ætas?*

Toma el Clarín, y destierra
 con dulce meonida furia,
 de los Elysios de Etruria
 los asombros de la guerra:
 Su noble coraje encierra
 entre las Provincias Mauras;
 que si sosiegos restauras,

Tom. I.

quando ocio tantò te ocupe,
 contigo-*Hinc alta sub rupe
 canet frondator ad auras.*

Viste, quando proceloso
 el Mar rencores conspira,
 fue al són de Tebena Lyra,
 quedó en tranquilo reposo?
 Tu Plectro así sonoro,
 nuestras pasiones sujeta:
 viste al Alva, quando quieta
 hace, que el furor desarmen
 las Nubes? *Talentum carmen
 nobis, divine Poeta.*

Por tí de la edad del oro
 la memoria se repite,
 y el Arno del Tajo admite
 amor, tributo, y tesoro:
 Por tí del noveno coro
 buelven las glorias completas;
 y sus ovejas, yá quietas,
 Prados lograrán mas suaves,
 donde-*Non insueta graves
 tentabunt pabula fætos.*

Pulsa la Lyra, y reparte
 entre la Ibéra Nobleza,
 dotes de naturaleza,
 y altas lecciones del arte:
 Y solo por escucharte,
 aunque en fatiga no parva,
 encanecida la barba
 pulúle en estos confines,
 con gusto-*Nos patriæ fines
 & dulcia linqumus arva.*

B 3

Tu

Tu dulce Avena se estienda
 donde con gloria y respeto,
 no solo el Tibre, el Sebeto,
 el Pó, aun el Tajo te atienda:
 Verás como en la contienda
 de recíprocos fervores,
 Ninfas, Sátyros, Pastores
 vuelven á oírte los rostros,
 porque tu-*Causando nostros*
in longum ducis amores.

Y yo, que mal escondido
 en fatigoso descanso,
 qual ronco, entre Cisnes, Ganso
 tal vez mezclaba el graznido:
 Oy en estrangero nido,

viendo que al Cielo se encumbra
 Astro nuevo que me alumbraba,
 batí el perezoso buelo,
 quando-*Frigida vix Cælo*
noctis decesserat umbra.

Y porque fuese mi canto
 menos torpe, y fastidioso,
 acentos hurté al famoso
 Cisne de la Ninfa Manto.
 O! cuánto desvelo, ó cuánto!
 costaba á mi genio rudo
 unirlos al fuerte nudo
 del Iberico certamen!
 logrélo: -*Posthabui tamen*
illorum mea seria ludo.

DISCEDENTEM PISTORIO ILLUSTRISSIMUM
 Dominum Eugenum Lobium elegiaco
 carmine

Prosequitur Raynerius Maria Maffei.

NON ita deserto Virgo Minoya saxo,
 Indoluit profugum, sola relicta virum.
 Non ita Dulichii digressu mota Calypso
 Æquoreis quondam flevit in aggeribus;
 Non ita visa quæri sub rupibus Amphitrite
 Phillis velivolunt Demophoonta super.
 Nos velut extimulant nostræ facta aspera sortis,
 Cordaque sollicitus lancinat ægra dolor.
 Lobie Tirrehenis, dum ceditis ocyus oris
 Ocyus Hesperias dum remeatis aquas.

Urimur adducto ceu mollis sulphure tædâ,
 Jastaque in ignivomos, ut pia thura focos.
 Plangimus abducta gravius Briseide quondam
 Plangimus abrepta tristiùs Andromacha.
 Lobie tu socius inter mihi flebilis omnes,
 Lobie pars animæ, deliciùmque meæ.
 Nempè meos poteras unus mulcere labores,
 Et spem ferre meis auxiliùmque malis.
 Umbronis quoties vitreas projectus ad undas.
 Plurima qua viridi Caltha renidet humo.
 Bella canis fortis vates graviore cothurno,
 Bella per Hesperios agglomerata viros.
 Aut ubi barbaricæ captus dulcedine vocis,
 Concelebras dulces, dulcior ipse modos;
 Sic est longinquis latè disjüngimur oris.
 Ausonia quantum dissitus iter aqua.
 Interea nostræ quoniam fuit irrita mentis,
 Et desiderii meta modusque mei.
 Sterne viam Neptunè iras compesce tumentes,
 Dum subit æquoreas aurea turba vias.
 Fac cephyros spirare leves, animamque Favoni,
 Pelle freto fluctus, nubilla pelle Polo.
 Nimpharumque Chori circumfundantur eunti
 Thetis, cumque sua Doride Nereides.
 Impellas Glaucus Puppim, viridisque Palemon
 Puppim occurrentis subtrahat è scopulis.
 Di Maris, & Cœli magnas stipate Phalanges,
 Queis tutata satis Buticâ terra fuit.
 Præcipuè omnibus cuncti servatè secundis
 Magnanimum, freta est quo mea Musa Ducem,
 Denique tu rostros non dedignatus amores,
 Lobie fac nostri sis precor usque memor.

SITIO , ATAQUE , Y RENDICION de Lérída.

OCTAVAS.

I.

Canto las Armas, Principe dichoso,
del Insigne Varón , Monarca mio,
de quien bebes la vida con frondoso
círculo verde del fugáz desvío.
O! si el métrico , grave , sonóroso
raudal perenne de fecunda Clio,
dividiendo de Palas la taréa,
la region inundase de mi idéa!

II.

A tí solo , pacífico , radiante,
Iris hermoso , que á celages dora
el bellissimo , puro , mas triunfante,
cándido seno de mejor Aurora:
A tu purpura dando palpitante
los antiguos olores , que atesora
la Raíz de Jesé , para troféo,
que eterniza la Flor de Clodovéo.

III.

A tí solo , de España Luis Primero,
en profética lumbre sin segundo,
pues te labra Filipo lisongero,
dechado ilustre de exemplar fecundo:
En el temple , copiando del acero,

tantas cabezas , que levanta el mundo,
porque sea el humor de sus gargantas,
purpurado tapete de tus plantas.

I V.

A tí solo , de Lérida sitiada,
consagro humilde la Cadente Sumá,
en los duros afanes de mi espada,
afilados los cortes de la pluma:
Memorable , plausible , celebrada
faccion dichosa , que elogiar presume,
por triste boca de contraria herida,
el triunfante principio de tu vida.

V.

Y tú , dulce Sirena , tú , Divina
extension de las gracias singulares,
que la Esfera enriqueces crystalina
del sagrado raudal de Manzanares:
Para el fin que mi aborto determina,
faciliten el medio tus Altares,
mientras yo del Ataque , en triunfo tanto,
canto la forma , la materia canto.

V I.

Yá extinguido de Ceres el Imperio,
ó encerrado el raudal de su tesoro
en la carcel de aváro cautiverio,
el Sacro Numen del noveno Coro
al Septiembre tiraba en su Emisferio,
once rasgos de luz ; y en plaustro de oro,
el rumbo equinoccial de su taréa,
buscaba el signo de la hermosa Astréa.

V I I.

Quando aquella ojeriza vengadora
del Dios sañudo , rencoroso Marte,

decampada del margen que atesora,
sacude el ocio , y el valor reparte,
en el dórico Alcazar de la Aurora,
uno, y otro belígero Estandarte,
donde lleva la union de los blasones,
coronados de Lises los Leones.

V I I I.

Felipe de Borbón , Heroe valiente,
Duque de Orlens, y nieto de la Francia,
triplicando la linea diligente,
del Exercito mueve la arrogancia
ácia el claro Cenit del Ascendiente,
que alumbra el Polo con menor distancia,
porque hollasen de Lérida el recinto,
vivientes rayos del Planeta Quinto.

I X.

Para freno del mal , que amenazaban
al Olympo Español vanos Titanes,
robusto cuerpo Militar formaban,
Batallones lucidos ; y en bolcanes
de su mismo rigor , dos brazos daban
agitados ligeros uracanes,
que en el Betis bebieron mas activa
la porcion que les toca sensitiva.

X.

En vaga Poblacion Sedas Marciales
coronaban el viento de Jardines;
y en sonóras cadencias desiguales,
de las peñas los barbaros confines,
penetraba el rumor de los Timbales,
de las Caxas, Obóes, y Clarines;
disfrazando en lo dulce la arrogancia,
porque fuese el rencor en consonancia.

X I.

Racional invasion de Golfos vivos,
anegaba la agreste Monarquía,
produciendo vapores sucesivos
noche de polvo, que desmiente al día:
Bien, que en rayos tal vez repercusivos,
la bastarda vislumbre dispendia
por rescate de presos arreboles,
luciente copia de acerados Soles.

X I I.

Hacen alto las Tropas, donde unida
á ribera apacible labra asiento
la rebelde Ciudad; y prevenida
la extension del preciso campamento,
en la recta igualdad de la medida,
el comun practicable movimiento,
bien como quaxa de la nieve el ampo,
desdobra lienzos, con que inunda el Campo.

X I I I.

En una linea se dirige el frente
al Sacro Solio, donde nace el día;
y la plaza que queda ácia el Tridente,
que labra á Cintio la mortaja fria,
desde entonces permite, que impaciente
articule la bélica energía
locucion del calibre; con que espanta
la triste boca de fatal garganta.

X I V.

El azote de Marte no perdona
de fertil cuerpo la fecunda espalda,
que conduce caudales de Pomona,
para dar al Otoño su guirnalda:
Donde á todos los hijos de Belona,

en hermoso azafate de Esmeralda,
brindan el néctar con semblante alegre
las Sacras Ninfas del nevado Segre.

X V.

A sus dulces orillas se dilata
uno, y otro Quartél de Infantería,
ocupando, entre círculos de plata,
catre de yerbas, donde nace el día:
Aquí mil veces su primor desata
Semicapra Deidad, y con porfía,
entre troncos, aquí, de amantes lides,
se abrazan torpes las lascivas vides.

X V I.

*Puente de
Cueros.*

El aliento del Boreas encerrado
en duras pieles de Bicornes Fiera,
entre grillos de espuma aprisionado
basa descubre, donde fiel pudiera
el ingenio Español resucitado,
estrechar con un lazo la ribera,
porque diese á las ondas su camino,
portátil cuerpo de ligero pino.

X V I I.

Pero al vér el raudal, que le domina
la invencion del discurso, con deseo
de soberbia venganza determina,
que la fábrica fuese su troféo:
Y pidiendo la fuerza crystalina,
al altivo Babel de Pynéo,
las arenosas margenes inunda,
y sacude del cuello la coyunda.

*Se llevó el
Puente una
avenida.*

X V I I I.

Diligente el cuidado restituye
de la yá destrozada arquitectura,

uno, y otro fragmento, que se huye;
entre el curso tenáz, que se apresura;
donde Fénix del agua se construye,
mas hermosa, mas firme, mas segura,
á pesar del perenne, el importuno
verdinegro corage de Neptuno.

X I X.

Porque fuese este dia mas dichoso,
al Ejército buelve la Persona
del feliz Mariscal, Duque glorioso
de Bervik, que en la una, y otra Zona,
al Clarin de la fama sonora,
tributa asunto, que Marcial pregona,
deshojando, en su frente pompa altiva,
el verde tronco de la rama esquivá.

X X.

*Otro Puente
de Barcas.*

Copia de buques, que Marcial tarca
á remolco condujo, siempre ayrosa
excepcion del naufragio, por la bréa,
en superficie plana artificiosa:
Por mas que ayrado, su rencor empléa
rápido curso, constituye hermosa
senda al comercio, que ensalzó bizarra,
el ancla, el torno, gúmena, y amarra.

X X I.

Estos dos Puentes, que el primor apuran
á antiguo Genio, y á moderna Traza,
fuera del tiro, retratar procuran
los dos costados de la fuerte Plaza:
Tan unidos al centro, que murimuran
Tritones, y Nereydas, porque abraza
uno, y otro remate en su cadena
los blandos cuellos de la torpe arena.

XXII.

Cinco léguas distante se estendía
 (anegado en rezelos contingentes,
 ó desnudo de igual Infantería,
 si vestido de glorias aparentes)
 Enemigo Congreso, que obtenía
 cinco mil de los Nobles, los valientes
 brutos hermosos, que abortó la tierra,
 por volubles prodigios de la Guerra.

XXIII.

A los hijos de Luso, que en Oriente,
 vincularon el ser de la memoria,
 en arroyos de púrpura viviente,
 que eterniza el archivo de la Historia:
 General dominada diligente
 el Marqués de las Minas, cuya gloria,
 en los hombros del viento no descansa,
 por mas que triste la sepúlte Almansa.

XXIV.

De la infiel, auxiliar, próspera Gente,
 que en la cuna nació de la Heregía,
 penetrando á los Reinos del Tridente,
 tan inmensa salobre Monarquía:
 Milord sobervio, Gallovay valiente,
 el duro freno Militar regía,
 sin que halláse en las riendas embarazo
 la noble pena de faltarle el brazo.

XXV.

Por causar rezelosas invasiones,
 al poder de estas Huestes enemigas,
 nuestros siempre volantes Esquadrones,
 blasonaban de pródidas hormigas,
 transportando en precisas conducciones,

el dorado caudal de las espigas,
ó el destrozo que hicieron amarillo
los duros dientes del pesado trillo.

XXVI.

Enrique Darmestad , que ardores bebe
de Lanzgrave en la heroyca altiva llama,
que encontró á toda el Asia , empório breve,
para el noble instrumento de su fama:
La constante defensa , que hacer debe
el sitiado valor , por suya aclama,
colocando de triunfos el erario
mas allá del espacio imaginario.

XXVII.

Ya Catalanes (dice) á cuyo aliento
la deidad inconstante, que gobierna
la extension del terrestre pavimento,
dilatado volumen encuaderna:
Ya amanece aquel día , en que sediento,
de fama Augusta , de memoria eterna,
el valor , que renace sin segundo,
desmienta al Hado , suspendiendo al mundo.

XXVIII.

Si al principio fue empresa temeraria,
que la lei canceláse vuestra liga
de primera eleccion ; ya es necesaria
razon de estado , que el rencor prosiga:
De buelo altivo á la ambicion Icaria,
no siempre pudo trágica fatiga
desvanecer las glorias del intento
con la ruína fatal del escarmiento.

XXIX.

Ya de Phitón el célebre Homicida,
apurando el guarismo de la llama

en el pasado curso de su vida,
cantó victorias, que logró la Fama:
Quando vérese pudieron (transcendida
la sobervia cervíz de Guadarrama)
nuestras Huestes (Narcisos Militares)
al espejo oriental de Manzanares.

X X X.

Si al mejor tiempo , airada la fortuna,
el curso retrocede , y abandona
el falible cuidado de oportuna,
engarzando á Philipo la Corona;
Para fomento de esperanza alguna,
aun en Dénia , Alicante , y Barcelona
argentadas sus llaves , nos permite
la poderosa mano de Anfitrite.

X X X I.

Ya conduciendo pródigo tesoro,
Babilónia de quillas rompe el yerto
semblante á Tetis con las proas de oro,
y en señal de la dicha , que os advierto,
quando el vientre de tanto Bucentoro
arroje vidas , que salude el Puerto;
los que veis en la empresa diligentes,
serán de Cadmo difusivos dientes.

X X X I I.

Es la Patria el objeto de los puros
corazones heroicos : qué dexaron
Curcio , y Mario que hacer á los futuros?
Quántas veces en Plazas que asedieron,
las Esposas , los Hijos , de los Moros
sacrificio infelice se miraron,
porque nunca estorváse defendellos,
lo hermoso de éstas , el amor de aquellos?

Mi-

XXXIII.

Mirad bien , que es oprobrio que la vida
reparos busque , y á los riesgos ceda,
sin dexar con la sangre desmentida
la loca injuria de inconstante rueda:
Será oprobrio, que el nuestro se divida,
ó el poder del contrario retroceda,
sin grabar en las Láminas del viento
lamentable inscripcion de su escarmiento.

XXXIV.

De esta suerte el retrato de su idéa,
con el diestro pincél de lo eloqüente
trasladó (qual Efigie Gigantéa)
en el bélico Vulgo de su Gente:
Quien , mirando el suceso que desea;
sin las sombras del daño contingente,
para dár al valor mas ciego culto,
á la imagen pintada la dió bulto.

XXXV.

Yá , en este tiempo pródigo el cuidado,
desde Fraga , Quartél de prevenciones,
al Exercito tuvo transportado
suficiente caudal de municiones:
prevenido conjunto dilatado
de Barriles , Morteros , de Cañones,
Valas , Bombas , Cureñas , de Granadas,
Manteletes , Cestones , y Esplanadas.

XXXVI.

Sobre la blanca téz el Numen traza,
en geométricos rasgos , la mensura
del recinto del Angulo , que abraza
una , y otra Marcial Arquitectura:
Baterías descubre de la Plaza,

proporciona distancias , vé la altura,
la flaqueza distingue de lo fuerte,
y su imagen retrata de esta suerte.

XXXVII.

La venida del Abrego guarnece
exterior Fortaleza ; al Norte frio
Mansion sagrada dominante crece,
con interno robusto poderío:
La invasion del Levante fortalece
con duro broche proceloso rio,
desde donde al Poniente se encamina
por los costados circular cortina.

XXXVIII.

Tuvo principio la tenáz porfia
del Ataque , que aguardan con espanto,
la alegre noche del dichoso dia,
que venera la Ley del Rito Santo
EL NAVAL PATROCINIO DE MARIA;
quando el lóbrego Alcazar del Lepanto,
monumento previno á la fortuna
de los barbaros hijos de la Luna.

XXXIX.

Contra el duro costado , que rebela
á las Ursas la frente (donde ufano
en los cultos del Cielo se desvela
Casa , que rige Serafin humano)
Empezaron la linea paralela,
para asombro de Cresa , y de Medrano,
doctos Ingenios, que en sangrientas lides,
la fuente apuran , que salió de Euclides.

XL.

Con seguro retén los Gastadores,
azadón , zapa , ó pico manejaban,

contra tantos selvaticos verdores,
 que á la Madre comun circunvalaban:
 Y á pesar de los crinitos rigores,
 edificio movable levantaban,
 á los puestos guiando principales,
 la precisa extension de los ramales.

X L I.

Las vegetables vidas, que fallecen
 al rigor que el Marrazo determina,
 separadas del cuerpo, fortalecen
 el frondoso embrión de la fagina:
 Sobre las crines vagas, que la ofrecen
 los animados Zéfiro, camina
 con Clarin, con Timbal, con luz Febéa,
 al primero ramal de la Trinchéa.

X L I I.

Desde alli la colocan los Infantes,
 para escudo tenáz de la enemiga
 tyrana oposicion, que por instantes
 adelanta defensas; lo que obliga
 á cubrirse los riesgos dominantes,
 y á aumentar del trabajo la fatiga,
 quando impone á los globos su Gobierno
 la triste Diosa del profundo Averno.

X L I I I.

En las alas del viento conducido
 el nocturno rumór, la puntería
 corre solo á cuidados del oído
 de una, y otra cruel mampostería:
 Si alguno ayrado donde nace el ruido
 basilisco de plomo remitía,
 la corta llama, que el fogón despide,
 le enseña al otro donde el tiro mide.

XLIV.

El Monarca absoluto de los días
 nueve alimentos al Octubre ufano
 dispensaba de luz, que á sombras frías
 reduxo el Cetro del horror tyrano:
 Quando puestos en quatro Baterías
 diez y nueve rigores de Vulcano,
 al salir por sus pórticos el Alva,
 al muro hicieron fulminante salva.

XLV.

Desde el alto Castillo las Serpientes,
 concebidas en fragua de los Bronces,
 arrojaban escandalos ardientes,
 que en las duras cabernas de los Montes
 congela un Astro; y al herir valientes
 la mansion de los vagos Horizontes,
 se inficionan los Polos con la llama,
 el ayre gime, y el impulso brama.

XLVI.

A este tiempo las nuestras con sañudo,
 rencoroso, mortal desasosiego,
 tragan porciones, que regir no pudo
 su dura actividad; y desde luego
 á la vasta region del pecho rudo,
 vomitivo prepara el bota-fuego;
 porque arrojen con iras mas extrañas
 el colérico humor de sus entrañas.

XLVII.

Vulcánea imitacion, que dió la saña
 de granates al globo coronado,
 encendiendo del ayre la Campaña,
 la tierra busca con impulso ayrado:
 Y por vér el acierto, quando baña

la tiniebla el recinto , disparado
encendido compuesto le ilumina
con azufre , con pez , y con resina.

XLVIII.

Por duras bocas el furor despide
volubles minas, cuyo falso buelo,
despues que astuto las regiones mide.
Gerifalte de luz se abate al suelo;
donde cada pedazo se divide
á sembrar la desdicha , el desconsuelo;
no mas ayrado Júpiter Tonante
desembaza el cometa trepidante.

XLIX.

Al continuo escupir de los mordaces
de metal Escorpiones , la muralla,
de su forma los miembros contumaces
los desune , ó los tira donde halla
la ocasion de sus daños pertinaces;
y de suerte su orgullo lo avasalla,
que los mismos fragmentos que desecha,
abren al daño duplicada brecha.

L.

El vapor tenebroso del Lethéo
enlutaba la Esfera, que sentia
quatro muertes al círculo Febéo,
desde el aura primera, en que batia
el Fusil , el Cañon , y el Bombardéo;
quando fiel Guarnicion , que sostenia
el trabajo , se abanza ; cuyo trance
pareció precipicio mas que abance.

LI.

No de otra suerte túpido refuerzo,
cándidos globos de elemento puro,

que quaxaron las ráfagas del Cierzo,
fulmína al Orbe , como arroja el muro
pesada lluvia contra el noble esfuerzo,
que adelanta terreno mal seguro:
no de otra suerte pálidas centellas
despide el Batallón de las Estrellas.

LII.

A mui corta distancia de su Alteza,
y del gran Mariscal , Duque constante,
observaba preceptos la fiereza,
que asegura progresos cada instante:
Pierde la noche la comun tristeza
con la llama del fuego sulfurante;
y mirando los tiros de la lucha,
solo un estruendo la atencion escucha.

LIII.

El plausible valor del que defiende,
estimúla á la honra del que abanza;
por roto cauce los alientos vende,
por comprar cada uno su alabanza:
A la fúnebre hoguera , que se enciende
del adusto alquitrán , solo se alcanza
á mirar en el suelo divididas
funestas bocas , que derraman vidas.

LIV.

El teson resistente no aprovecha
á estorvar que lográsse la porfia,
sobre el polvo caduco de la brecha,
los gaviones fixar , que mantenía:
Aunque el ya fugitivo se aprovecha
de segundo reparo , que obtenía
menos dura la efimera , que dura
en la mal fabricada cortadura.

L V.

Cede , por fin , del todo resistencia,
que con orden logró la retirada;
Mensagero despide la eminencia,
y formando la bélica llamada,
los favores pretende de una audiencia,
con ronco acento piel atormentada;
y en la Corte seguro , la energía
desató del concepto que le embia.

L V I.

Enrique Darmestad (pronuncia) os ruega,
Serenísimo Duque , que al Infante,
al Anciano, á la Esposa , que navega
de miserias el golfo fluctuante,
se preserve la vida , que ya siega
la segur del rezelo , á que el constante
Real Caudillo , la fuente de lo sábio
derrámó de esta suerte por el labio.

L V I I.

Tarde llegó aficción del que tirano
á la causa se opuso de Philipo,
cuyo Cetro al arbitrio de su mano
se coloca en las piedras de Lysipo;
porque el Justo , Inefable , Sobrano,
Recto Juez , de quien dichas participo,
el blason , que permite á la malicia,
restituye al poder de la Justicia.

L V I I I.

Si es el medio , y el fin de las acciones
el que admiten las leyes de lo justo,
que dispensen remotas ilaciones,
consequencias fatales , no es injusto:
A los Miembros Civiles , los baldones,

Obras de Don Eugenio

los troféos , la dicha , ó el disgusto,
 su cabeza repárte por preciso
 natural , inviolable compromiso.

LIX.

Al Castillo retire muchedumbre,
 que hasta aqui le sirvió , con terco , largo,
 insaciable tesón de su costumbre;
 que pues ya le amenaza golpe amargo,
 y entregarle no quiere á eterna Lumbre
 de infinito saber dará descargo,
 si anegáre el pensíl de la inocencia,
 quando salga de madre la Inclemencia.

LX.

Despide el Nuncio : La confusa Plebè,
 ácia el Templo se eleva , qual diviso
 Rebaño sin Pastor , que pace nieve:
 la Ciudad de sí misma fue preciso
 patíbulo fatal de culpa aleve;
 y el Ilustre Marqués Val-Paráiso,
 á llevar la noticia se adelanta,
 desmintiendo prestezas de Atalanta.

LXI.

No fue triunfo bastante el proclamado;
 porque al fin la Victoria del deseo,
 la usurpaba aquel Fuerte , colocado
 en las sacras paredes del Asco.
 Donde el ya antecedente disputado,
 consecuencias negando del troféo,
 mas retóricos eran desde entonces
 los toscos labios de los duros Bronces.

LXII.

No dexaba por eso la impaciencia
 de aumentar el trabajo ; no por eso

el rigor de la mútua competenciá
refrenaba á las furias el exceso:
Para oprobrio de tanta resistencia,
y preludio felice del suceso,
escupian á eterno Baluarte
su contagio las Vívoras de Marte.

LXIII.

Por hallarse cansado el arduo
de gloriosos ligeros Esquadrones,
cuyo siempre continuo movimiento
las opuestas zelaba operaciones:
Acordaron mudar el Campamento
los Generales dos; cuyas razones,
si otras fueron, admito, y no refuto,
que yo refiero, pero no disputo.

LXIV.

Fugitiva Muralla lisonjera,
fabricando el rápido torrente,
en dos líneas acampa en su ribera
el Ejército todo, dando el frente
al balcon de la Aurora; y porque fuera
vana al Contrario la que erige el Puente
senda de mármol, el discurso sabe
de un levadizo hacer segura llave.

LXV.

La no igual, la escarpada, la pendiente
situacion, los progresos diferia
al afán discursivo, que impaciente
de su gloria, colérico mordía
de pico duro con el ferreo diente
el vasto seno de la tierra fria,
hasta vér, que en la cóncava cisura
la sobervia estriváse arquitectura.

Obras de Don Eugenio

LXVI.

Solo aguardaban ya los Scipiones
 como triunfantes de las obras muertas,
 que rompiendo el calibre argamasones,
 toscas abriese desunidas puertas:
 Manejandq ya solo tres Cañones,
 las enemigas cóleras inciertas,
 solo causaba ya desasosiegos,
 escasa agitacion de leves fuegos.

LXVII.

Perdone mi eleccion , ó mi fortuna,
 que en fatigas bien puede de campaña,
 hasta el orbe fixarse de la Luna,
 de uno , y otro Esquadron la ardiente saña;
 peroceda su orgullo á la importuna
 subsistencia de un sitio , en cuya hazaña
 ya defienda , ó ya ataque , en su porfia
 se merece el Laurel la Infantería.

LXVIII.

Cuidadoso el Caudillo Lusitano
 de aliviar el confuso desaliento
 de la triste Provincia , que cercano
 rezelaba el baldon del escarmiento:
 De visño poder, de esfuerzo vano
 engrosando sus fuerzas movimiento
 quiso hacer cauteloso el claro dia,
 que el Noviembre empezó su Monarquía.

LXIX.

Tres numerosos fuertes Esquadrones,
 que su marcha cubrieron abanzados,
 por ceder al coral inundaciones,
 difundieron la sangre atropellados
 de número inferior , cuyos baldones,

en sus débiles Tropas reiterados,
nuevamente vencían ; pues vencían
con el mismo pavór , que introducían.

L X X.

Tan distante acampó , que ni al rezelo
dió mas sospecha , que el comun cuidado,
antes sí entre las fráguas del anhelo,
el batir incensante violentado:

Era todo el Castillo un Mongibelo,
mas voráz , mas activo , mas ayrado,
mas cruel (por mas justo) que el que toma
la impiedad en Tarpeya contra Roma.

L X X I.

Las negras bocas, que en quadrante justo
proporcion de distancias aprendian.
monstruo orbicular de hierro adusto,
cada instante á los vientos escupian:
Desde el seno falible , al incombusto
arruinaban , y luego descendian
toscos nublados , en que arroja el arte,
dividida en porciones á Anaxarte.

L X X I I.

O desgracia precisa ! que el humano
individuo , mas fiero que la fiera,
á su especie deshaga , con tyrano
insaciable apetito ! quién pudiera
la razon inquirir de aqueste arcano !
Tú la sabes , Señor, Causa primera:
tú la sabes : tú solo , tú que fundas
el orden natural de las segundas.

L X X I I I.

Finalmente rasgó la Batería
con la fuerza del golpe continuado,

á pesar del teson , que resistia
 á entrañas duras , pero triplicado;
 O ! Enrique Darmestad , aún tu porfia
 vana pretende desmentir al Hado?
 Todo el castigo de un abance aguardas?
 Mas valiente serás , si te acobardas.

LXXIV.

En ese Templo mira de la hambre,
 de la sed , ó del miedo corbo filo,
 á tanto dulce femenil enjambre
 de tristes vidas cercenar el hilo:
 Bien , que ya el débil repodrido estambre
 busca á la muerte mas piadoso estilo;
 pues antes de sentir el golpe adusto,
 yace el aliento víctima del susto.

LXXV.

Trágico exemplo , funeral trasunto,
 se construye , en la ruina que defiendes,
 de Numancia , de Troya , y de Sagunto:
 Qué se finge tu orgullo? Qué pretendes?
 Entre el estrago del Marcial conjunto,
 las tristes madres, y los hijos vendes
 al cuchillo cruel : Y yo enenigo,
 lloraré la crueldad ; pero qué digo?

LXXVI.

De estatuto legal cándida esencia
 no se mancha en furor , que es accidente;
 navegue , pues , la flor de la inocencia
 el sangriento raudal del delincuente.
 O Philipo ! de heroyca resistencia,

(bien

Hortensio.

(bien como Cisne prorrumpió eloquente)
*por tu Imperio dignísimo batallo,
muera traydor , quien nace mal Vasallo.*

LXXVII.

Once veces Apolo , y once veces
Proserpina , con luces , con horrores,
al Noviembre llenó de palideces,
coronó su estacion de resplandores;
Quando seno de rígidas preñeces,
solo esperaba para dár horrores,
que alquitrán dispensase llama interna
por el cauce letál de su caberna.

LXXVIII.

Admira el Enemigo verdadera
circunstancia del ultimo confito;
y arbolando pacifica Vandera,
despide Embaxador , levanta el grito,
alborozo feliz de alegre esfera;
y tributando el belicoso rito
ceremonias , que Palas acumúla,
de esta suerte rendido capitúla.

LXXIX.

Entregar desde luego facilita
todos los Fuertes , que la Plaza encierra;
si salir por la brecha le permite
coronado de honores de la Guerra:
Risueño el Duque , que el poder limita,
á ningun pacto los oídos cierra;
porque son vanaglorias superiores,
que le deba el contrario sus honores.

Estas Octavas compuso el Autor en la memoria, y las refirió en el Campo de Lerida, antes de escribir ninguna de ellas.

Lerida, en fin, sujeta al vencimiento,
 es sacrificio de la ardiente Pyra
 del Monarca Español; el rendimiento
 heroyco Samanát, que el ayre gyra,
 restituye á sus aras, y yo atento,
 cuelgo la tosca disonante Lyra,
 mientras sirve al asunto de corona
 la humillada cervíz de Barcelona.

S I T I O

DE CAMPO-MAYOR,

QUE CON DESEO DE CONSAGRARLE
 con mas dichoso fin á los pies de la Excelentísi-
 ma Señora, la Señora Condesa de Atarés y del
 Villar, escribió en Campaña
 el Autor.

O C T A V A S.

I.

YO aquel, que en otro tiempo ruda habena
 al labio impuse de cadencia vana;
 siendo (aunque impropia) bélica Sirena,
 tal vez del Segre, tal de Guadiana:
 Hoy en la antigua Lusitana arena
 inspiracion admito Soberana,
 pues me enseñan los métricos acentos
 á vencer invencibles sentimientos.

I I.

Y pues prelude de mayor hazaña,
en ésta miro, quando en breve plazo,
piadoso entonces, justifique á España
el Sumo, Eterno, Omnipotente Brazo,
(si algun ocio permite la Campaña)
la tuba empuño, y en la Selva enlazo
á tosca rama de grosero fruto
la docil rienda del Vandalio bruto.

I I I.

No de la sacra bipartida cumbre
las Deidades invoco, que eloquentes
rayos desatan de celeste lumbre,
para hacer á los marmoles vivientes:
No de Permesia en líquida costumbre,
desatados pretendo los torrentes,
con que á los Orbes Aganipe inunda,
riega las Palmas, y el Laurél fecunda.

I V.

Solo á tí, Francelisa, en dulce quiebro,
te invoca el labio, Soberana Clio,
que autorizas las margenes del Ebro,
(tesorero tal vez del culto mio)
Accidalia mejor, á quien celebro,
para norte especial de mi alvedrio,
Simulacro de gracias celestiales,
respetada prision de los mortales.

V.

Solo en tu aplauso, mi discurso debe
sacudir la opresion, en que yacía
con ocio infame, con descanso aleve
la soñolienta torpe fantasía:
Y pues raudales de tu influxo bebe

sediento el Numen logrará este día
de mi obsequio la humilde vanagloria
ocupar la extension de tu memoria.

VI.

No de elogios comunes me apresura
Aura vagante, ni al mordáz desmiento;
superior al aplauso, y la censura
se coloca feliz mi pensamiento:
Son sus honores apreciable usura,
de la noble ambicion de mi instrumento;
y la métrica empresa que concibo,
no para todos, para tí la escribo.

VII.

Los despojos consigan militares,
de tu Templo en el alto frontispicio,
pender adoracion, y en tus Altares
arda mi ingenio, rudo sacrificio:
Faciliten obsequios singulares,
decorosa atencion; que si propicio
su favor los defiende, en vano lidia
con duro diente, macilenta embidia.

VIII.

Campo-Mayor sitiada (que blasona
exempta al yugo de su antiguo Dueño)
ha de ser, hermosísima Belona,
gustoso asunto de mi grave empeño:
La que en mi frente, cárdena blasona
sudante ofrenda, en líquido despeño,
se dirige á tus Aras; y entre tanto,
mi voz escucha, si te agrada el cánto.

IX.

Con igualdad Rhamnusia dividia
en paralelos de radiante Zona,

la nocturna, y alegre Monarquía,
á los hijos de Jove, y de Latona:
Y cayendo el influxo que vertia,
en la espalda de Baco, y de Pomóna,
eran de Apolo célicas pavesas,
del Fiel eterno las doradas pesas.

X.

Quando el triunfante Ejército Estremeño,
que en calma tuvo recatado el brio,
mientras del Cán celeste, adusto el ceño,
batallaba con fuerzas del estío:
Athlante siempre del mayor empeño
á los cristales se miró del Rio,
que en otro tiempo dedicó ambiciosa
á un nombre suyo la triforme Diosa,

X I.

Conducian Caudillos vigilantes,
al riesgo prontos, á la gloria osados,
mil veces once bélicos Infantes,
Geriones de España triplicados:
De los hijos del Zéfiro, que antes
piadoso el Betis eligió adoptados,
fácil guarismo de legal comento,
noventa veces numeraba ciento.

X II.

En iguales columnas ordenado,
de vasta Pales, la region oprime,
la selva, el monte, la ribera, el prado,
al número se estrecha, al peso gime:
Si en batalla de luces empeñado
Hyperionio todas las esgrime,
tantas resultan de azerado abysmo,
que pudo en ellas abrasarse él mismo.

XIII.

*Tremólan
con el aire
las Vande-
ras.*

*Tambores
y Clarines,
invencion de
Ulyses.*

El aliento del Boreas absoluto;
(de sus alas en vano competidas)
confunde pompas del sutil tributo,
donde el gusano devanó dos vidas:
Invenciones del Griego mas astuto,
de los cóncavos buelven repetidas,
cuyo horrisono acento confundido,
inflama al corazon en el oído.

XIV.

Confusion arreglada Militante,
fertiliza de asombros la Campaña,
y tiniebla de polvo en un instante,
al Cielo enluta, su esplendor empaña:
Al sonóro, tenáz quadrupedante,
gallardo impulso de la Equestre Saña,
en su centro parece que se encierra
el semblante arrugado de la tierra.

XV.

*Se acam-
pa el Exer-
cito sobre
Yelves.*

Haciendo siempre en orden dilatado
vagantes ondas, de Mavorcia gala,
para asunto de fin mas reservado,
el recinto de Yelves circunvála:
En distintas porciones desmembrado
los Quarteles ocupa, que señala;
en cuyo instante la atencion previno
portátil blanca poblacion de lino.

XVI.

Mientras de seis Auroras bebió el dia
en la copia oriental los rosicleres,
el armigero Bruto conducia
la menos noble produccion de Ceres:
La impaciencia comun se dividia

en propicios, y adversos pareceres,
que no ocupa la plebe menos parte
en la vária República de Marte.

XVII.

El heroico de Bay, en cuya frente
se enlaza sacro circular troféo,
vegetable excepcion de rayo ardiente,
riesgo de Apolo, gloria del Penéo:
A quien el Sauce, el Mirto reverente,
á fatigas del Coro Pegaséo,
orlas cívicas tege obsidionales,
láuros castrenses, círculos murales.

XVIII.

Capitan General, á cuya mano,
(constante en toda Militar contienda)
del freno de la Guerra, monstruo insano,
se rinde fácil la difícil rienda:
Modesto, docto, infatigable, llano,
al teatro convoca de su Tienda
Generales invictos subalternos,
que ya el futuro los conoce eternos.

XIX.

A Minerva de equívoco semblante
figuraba la infiel Mythología,
porque á un tiempo discreta, y arrogante,
al Arnés, y á la Toga presidia:
De esta suerte, Areopago Militante,
uniforme Congreso componia,
donde el Caudillo de sagáz prudencia,
los torrentes vertió de la cloquencia.

Consejo de
Guerra.

XX.

Heroes (les dice) en quienes asegura
perpetuidad la grande Monarquía,

colocandoos asiento la ventura,
 donde apenas llegó la fantasía;
 Si á la pluralidad descende pura,
 inefable, mayor Sabiduría;
 á todos llámo, porque á todos fio
 la interna direccion de mi alvedrio.

X X I.

Ya sobre Yelves (Capital frontera
 del valiente enemigo Lusitano)
 de Philipo fixamos la Vandera,
 de la Fortuna combatida en vano:
 Y para el lógro, que feliz espera,
 la interior confianza de mi arcano,
 vuestro dictamen tan legal le advierto,
 que no es discurso, quando ya es acierto.

X X I I.

Uno, y otro suceso practicado
 de la série del tiempo, galardona
 á reliquias Marciales, que han fixado
 el continuo baibén de la Corona:
 Debe, pues, conservar nuestro cuidado
 esta prenda del Rey, cuya persona
 nos la entrega de suerte, que el mandarla
 sea exponerla, no sacrificarla.

X X I I I.

Dominante esta Plaza, al aire insulta,
 de escarpado terreno en la eminencia;
 el ceñirla del todo dificulta
 su estendida, no igual circunferencia:
 A ninguno parece que se oculta
 (como ya lo profiere la experiencia)
 que en nocturno socorro introducido
 se desvela su ardor fortalecido.

XXIV.

Ha de ser inviolable en la prudencia,
quien refrena el valor, y la arrogancia,
porque toda tyrana contingencia,
invencible respete á la constancia:
Son los rezelos del cuidado, ciencia
donde estudia un Varon; y es ignorancia,
(si dichosa tal vez, sienpre importuna)
entregarse á la fé de la fortuna.

XXV.

Será del todo separar preciso,
volante Campo, que el contrario mida,
dexando á riesgos el poder diviso,
y la union principal enflaquecida:
No se muestra tan débil, en mi aviso,
el zeloso Enemigo, que temida
del cuidado no sea su pujanza;
que es madre del error la confianza.

XXVI.

Aunque pueda atreverse á la muralla
el aliento, el ardid, y la porfia,
diminuta en el numero se halla
nuestra noble, gallarda Infantería:
Si su Exercito viene á la Batalla,
será fuerza perder la batería,
ó que el nervio nos falte en la peléa,
que sostiene el tesón de la trinchéa.

XXVII.

Campo-Mayor es Plaza de igual brio,
de fortaleza igual, de igual proyecto,
donde (si estéril) legamoso rio
es la ventaja de mayor efecto:
Si limita el poder al desvarío

del contingente acaso en orden recto
de comun disciplina; en su campaña,
con Arte puede subsistir la saña.

XXVIII.

La circunstancia de la paz suspende
los mas vivos ardores del despecho;
pues de las Armas sostenidas, pende
la consistencia del comun provecho:
Y en señal del afecto que me enciende,
este axioma quede en vuestro pecho:
El Rey lucha por triunfos inmortales,
y solo por el Rey los Generales.

XXIX.

Dixo: y la unida discrecion ostenta
su cordura, su audacia, su cuidado,
y el desnudo deseo que alimenta,
á Dios, á Patria, á Rey sacrificado:
Sonóro el bronce, la señal alienta
de batir uno, y otro colocado

*Decampa de
Telves.*

Edificiõ Marcial; y á su concierto,
lo que fue población, es yá desierto.

XXX.

La region se miró mas espaciosa,
en tùmulo anegado succesivo,
duplicando á la Antorcha luminosa
el cambiante reflexo resurtivo:
En cuya ardiente confusion hermosa,
horrorizado, encrespa mas altivo
de Neptuno, el fugáz milagro bello,
la ruda crencha del valiente cuello.

XXXI.

*Dia de San
Pignél.*

Era este dia, en que feliz memoria
acuerda en humos de constante rito,

en los azules Campos de la Gloria,
la primera invasion del apetito:
Del General primero , la Victoria,
que llenó las regiones del Cocito,
despeñando centellas el acero,
en virtud de la Sangre del Cordero.

XXXII.

La incansable pedestre fuerza altiva
se apodera de puestos , aunque vibre
de vastas Sierpes la garganta esquivá,
el bastardo embrión de su calibre:
En union dilatada , sucesiva,
el ligero de Marte brazo libre,
cubriendo el riesgo accidental , se explaya,
á los algosos márgenes del Caya.

XXXIII.

Llegan á impulsos de los tardos Bueyes,
sobre fuertes Cureñas arrastradas,
las ultimas razones de los Reyes,
en el seno del Etna fabricadas;
Horroroso comento de las Leyes,
Tribunal de potencias agraviadas,
que en el Orbe , teatro de malicia,
nada vale sin fuerza la Justicia.

XXXIV.

Contra el costado , cuya frente mide
al Artico , de sacra Arquitectura,
donde en mansiones de Zafir reside
la impresion de Calixto , y Cinosura:
Lineas compasa , circulos divide,
la demonstrable observacion segura
de la ciencia , á quien dieron el estilo
las espumosas márgenes del Nilo.

XXXV.

*Se empieza
la fagina,
y se cortaron
Olivos.*

La Madre Ceres se erizó confusa,
al vér que al golpe del Marrazo inclina
el vegetable cuello Lampedusa,
la docil mimbre, la grosera encina:
Y despues que de Alcides no reusa,
robusto el arbol , abultar fagina,
la tajante ojeriza no reserva
el milagro Atheniense de Minerva.

XXXVI.

O contagio del mundo , cuyo arte
(primera escuela del primer Tyrano)
ofrece en aras de sanguineo Marte,
hermosa insignia de apacible Jano!
Pero quando en el hombre se reparte,
castigo justo por la Eterna mano,
en todo paga , porque en todo yerra,
y es la Paz instrumento de la Guerra.

XXXVII.

La verde pompa , que el cuidado astuto,
contra la fuerza señaló enemiga,
sobre las crines al hidalgo Bruto
le corona , le altera , le fatiga:
Al Ingeniero se le dá en tributo,
quando el eterno , Celestial Auriga,
tiende en la bruma la dorada greña,
y la humeda noche se despeña.

XXXVIII.

Quando la negra sombra del Lethéo,
en los Campos azules se explayaba,
y en las frígidas cuevas de Morféo,
embriagado Titonio descansaba:
Vigilante el geómetra deseo,

los theoricos rasgos practicaba,
hermanando el valor , y la cautela
en ramal , en reducto , ó paralela.

XXXIX.

No bien del Cielo separaba horrores
la fáz adusta de la noche fria,
porque el vulgo marchito de las flores,
abriese galas , que el temor ceñia:
Quando en nítidos , claros resplandores,
la Aurora enseña , con la luz del dia,
al nocturno trabajo belicoso
cubrir el riesgo , y acechar el foso.

XL.

Contra el nuevo edificio , que examina,
duros la Plaza escandalos reparte,
por rebellin , por ángulo , cortina,
por la gola , Castillo , y Baluarte:
Bien como el Cierzo , lluvia crystalina,
entumece , la arroja , y la comparte;
en campañas del ámbito diurno
el metal vomitaba de Saturno.

XLI.

De la Ribera el Conde (invicta rama,
del Lusitano tronco de Manueles,
en cuya gloria fatigó la Fama
lenguas , y plumas , jaspes , y pinceles:)
Aunque sitiado su valor se inflama:
y ambicioso de cívicos Laureles
asi en voces parece que exprimía
todo el cuerpo interior de su osadía.

XLII.

Capitanes (les dice) que Mavorite
eligió para asunto de mi suerte,

por mas que ayrado diamantino corte,
 azicalen los odios de la muerte:
 Si es la posthumia vida , fixo norte
 del constante, invencible, Varon , fuerte,
 yá os construye la dicha en su gobierno
 firmes estatuas en Palacio eterno.

XLIII.

Si al denudo constante nos obliga
 la union jurada con el Sacro Imperio,
 y el debido omenage de la Liga,
 de lo justo os parece vituperio:
 El favor de la Patria , que os instiga,
 es tan sagrado, sin igual Mysterio,
 que el arrojio que impugna la malicia,
 por razon lo comenta la Justicia.

XLIV.

Qué importa, que al Ibero , y Galicano
 apadrinen las fuerzas del destino,
 si contrasta al poder del Lusitano,
 Brandemburgués, Bohemio, Palatino;
 al Esclavonio, Esguízaro, Prusiano,
 al vasto Imperio del poder Latino,
 al alto , y baxo Militar Pannonio,
 Batabo aquatil , fuerte Calidonio?

XLV.

Y quando aqueste (por razon callada)
 se desuna del lazo armipotente,
 y la tregua de todos esperada,
 fructifique la oliva floreciente:
 Con este empeño sentará la espada
 el patricio valor dichosamente;
 segunda vez teniendo el verde ornató
 del asombro de Roma Viriato.

XLVI.

Asi dulce la muerte se eternizá;
repasad los Erarios del destino,
y vereis laureada la ceniza
de aquel Manlio feliz Capitolino:
El asombro del tiempo inmortaliza
á Teogenes , fuerte Numantino,
quien por su Patria , con dolor infausto,
fue puñal , Sacerdote , y holocausto.

XLVII.

Es comun de las armas vituperio
el discurso civil de la discordia;
y constante firmeza del Imperio
el sagrado tesón de la Concordia.
La voluntad , en noble captiverio,
se estreche á nudo de lazada Gordia,
que de inviolable jure testimonio,
aunque nazca otra vez el Macedonio.

XLVIII.

Y si al ultimo lance , que procuro,
no entregais los extremos de la vida;
mi espada sola bastará en el muro
á dexar la flaqueza desmentida:
Igualar á tres Decios conjeturo,
que el honor de su Patria esclarecida
con la sangre fixaron en Italia
en la Guerra de Pyrró , y en la Galia.

XLIX.

Dice : y la fuerte Guarnicion coloca
en los vanos altares de la idéa,
por idolo la Fama , donde loca
la futura ambicion se lisonjéa;
pues como el hombre , por su origen , toca
cier-

cierto rayo Divino, señoréa,
 aun despues de la muerte, todo el Mundo,
 y se finge en lo eterno sin segundo.

L.

En ventajosa elevacion construye
 Batería, al ataque contrapuesta;
 qualquier estorvo antemural destruye;
 al ayre enciende; su region infesta;
 Nuestro Fusíl ardiente redarguye;
 mientras en vasta máquina se asesta
 el pesado Cañón, á cuyas sañas
 faciliten los muros sus entrañas.

L I.

Los aligeros nobles animales,
 á un mismo tiempo por el triunfo anhelan;
 y peligros midiendo accidentales,
 la Plaza rondan, sus crystales zelan:
 Unas veces dirigen siempre iguales
 los dos oídos, donde el mal recelan:
 otras la yerba nebulosa mascan,
 la crin erizan, y los frenos tascan.

L II.

Quando duerme el Monarca luminoso,
 en el catre de Tetis argentado,
 y en las negras mansiones del reposo
 es el dia cadaver sepultado;
 se dirige á la Plaza, rezeloso
 Batallón enemigo, apadrinado,
 por lince curso de nocturna Espía,
 y yá en la Plaza le saluda el dia.

*Entran so-
 corno de no-
 che.*

L III.

El General constante, no por eso
 comenzada operacion suspende,

y en las adversidades del suceso,
sin noticia del rostro el alma enciende:
A las empresas de mayor exceso,
con la caricia, con el premio atiendes;
que en la noble atención de los Soldados
se numeran por premio los agrados.

LIV.

Diez duplicadas vívoras de Bronze
(á pesar del estorvo fulminante)
se dirigen en rígido horizonte,
al flaqueado Bastion, siempre constante;
En cuya carga se desquicia el monte,
y al bramido del pecho coruscante,
el Polo de la máquina Phebéa,
si no se desencaja, titubéa.

LV.

Quando la tierna Aurora desgreñada
anuncia al Campo equívoca la vida,
entre oscuros celages de turbada,
y esperezos alegres de dormida:
Impaciente la cólera sitiada,
de mirarse al asédio reducida,
se dirige al ataque: atrevimiento,
que ya es hazaña desde que es intento.

*Salida de la
Plaza.*

LVI.

A la audácia llevando por escudo,
(propicio alguna vez en las acciones)
con sordo paso, con aliento mudo,
en doblados se acerca Batallones:
Queriendo al golpe de martillo rudo,

*Querian
clavar la Ar-
tillería.*

á los férreos tenaces escorpiones
cerrar los poros , donde quede luego
desairado el ardor del bota fuego.

*No se concluyeron las Octavas , porque
se levantó el Sitio por la continuacion de
las lluvias.*

RASGO EPICO DE LA CONQUISTA DE ORAN. OCTAVAS.

I.

Invocacion.

SAgrada inspiracion , Numen Divino,
Si blando fuego de agitante llama
en la quietud del ócio peregrino
la mente eleva , y el furor inflama,
desciende afable ; y en feliz destino,
para fácil preludio de la Fama,
á mi mano permite , que presuma
en la sangre de Agár teñir la pluma.

II.

Tiempo parece que silencios rompa
con épica expresion sonora Clio,
y dulce grave resonante Trompa

infunda magestad al labio mio:
 Tiempo parece , que en cadente pompa,
 pues cede al genio su campaña el brio,
 dexando Tyrsos , arrastrando galas,
 el aire de Minerva obstante Palas.

III.

Dedicatoria. Y vosotros , constantes , nobles , fuertes,
 dulces Amigos , gratos Compañeros,
 que apeteciendo victoriosas muertes,
 arrullais vuestra vida en los aceros:
 Vosotros , digo , que de todas suertes,
 en paz afables , en batallas fieros,
 arrebatat sabeis por honra solo
 la Gola á Marte , y el Laurél á Apolo.

IV.

Vosotros , alma , aliento , fuerza , vida,
 de las inclitas dos Régias Legiones,
 cuyo raudal de púrpura vertida
 en el Mundo palpita admiraciones;
 Belgias ilustres , Gente apetecida,
 feliz Generacion , altos Varones;
 Iberos invencibles , cuya gloria
 estremece al teson de la memoria.

V.

Este obsequio admitid de estéril vena,
 que en séria , aunque campal , cadente suma
 con vuestro elogio los Erarios llena
 de tierra firme , de inconstante Bruma:
 Y pues fue en su embrión papel la arena,
 el sudor tinta , la mudarra pluma,
 sepa ser vuestro nombre en mi respeto
 Rumbo , Numen , Mecenas , y Sugeto.

Aquel

VI.

Asunto. Aquel tres veces grande por Prudente,
 Rectísimo, y Marcial; Astro brillante,
 del Jove de las Gálias Rayo Ardientes;
 fecundo esmero, de la Lis triunfante;
 Grato, Severo, Liberal, Paciente,
 Magnánimo, Invencible, sacro Atlante
 de la Fé, y de su Imperio; aquel Edipo
 de toda Sphinge, Máximo Philipo,

VII.

Sin duda tuvo la punzante espina
 con interno dolor atravesada,
 de quando la Ibéria se extermina,
 víctima triste de invasion airada;
 Progénie entonces de Ismaél domina
 de los Campos de Isaac porcion Sagrada,
 donde Turbante bárbaro blasona
 con un breve Rubí de su Corona.

VIII.

Y como Sólío indefectible sea
 del Corazon del Rey la Sacra mano,
 á los fines le aplica, que desea
 la inmutable sentencia de su Arcano:
 Al de Philipo asi con alta idéa
 mueve al Triunfo de ORAN, despues que ufano
 con industria dispuso vencedora,
 que el Arno goze, lo que el Betis llora.

IX.

De sus bélicas Gentes, ensayadas
 al Crisol de Mavorte ensangrentado,
 las precisas elige destinadas,
 en la recta inspeccion de su cuidado:
 Dignas mas que las otras celebradas

del Latino poder, cuyo Senado
para premios halló bastante Mina
en Alamo ; Laurél , Mirto , y Encina.

X.

Infantería. Quatro de su custodia Nacionales,
Bélgicos quatro nombra, Batallones.
del Estado, y la Ley atemurales,
respetosa atencion de las Naciones;
Doce de aquellos, que en valor iguales
acreditan de ESPAÑA los blasones,
de *Asturias, Aragón, Cantábría, y Sória,*
y el tímbre igual á todos, de *Victoria.*

XI.

La valiente, la docta, perseguida
en dura esclavitud *Provincia Santa*
con su *Ultónia*, tambien fue preferida
para apoyo especial de empresa tanta:
Mavórcia Flandes con la fuerza unida
de *Henaux, Namur, Amberes*, triunfos canta;
la constancia de Esguízaros Titanes,
y el duro batallón de los Volcanes.

XII.

Cavallería. De los hijos del Austro, generosa
Bética noble produccion alada,
de la *Reina*, y del *Príncipe*, gloriosa
brillante luce vocacion Sagrada;
del *Marte Apostol titular*, airosa
renueva láuros la purpúrea espada;
y tú, honor Granatense, en mi memoria
la enseñanza repites, y la gloria.

XIII.

Dragones. De aquel Cuerpo fortísimo observante
de pedestre, y ligera disciplina

ambidextro furor , alma radiante,
 acero empuña , su fusil fulmina:
Bélgia repite su blason constante;
Lusitania laureles examina,
 para lógro copiando del asunto,
 el teson de *Numancia* , y de *Sagunto*.

XIV.

Setenta de metal previenen duros,
 basiliscos batientes , cuya saña
 es destrozo irritante de los muros,
 y continuo terror de la campaña:
 A cuyos Trenes sólidos , seguros,
 el infinito número acompaña
 de tantas cosas , tántas! que en su abismo
 se confunde la Pauta del guarismo.

XV.

Este , nunca tan grave , tan lucido
 Ejército , capáz de ser dichoso,
 de distantes Provincias desprendido,
 el Seno de Alicante busca ansioso:
 Seno manso , apacible , donde unido
 el poder del Tonante belicoso,
 quando centellas son flores del Mayo,
 de casi treinta mil forja su Rayo.

XVI.

General. Al impulso severo le confia
 del inclyto Caudillo , que ya expresa
 en breve titular alegotía
 vaticinio seguro de la empresa:
 Pues si MONTE , si MAR , con tiranía
 en estorvos fatales se interesa,
 á su conducta , en bárbaro Orizonte,
 el Mar se rinde , se arrodilla el Monte.

MON-

XVII.

MONTEMAR, que conduce vinculado
de ALBORNOZ y CARRILLO aquel trofeo,
en la Italia mil veces derramado
por Carrillo Albornóz, Sacro Prothéo;
Pues con Palio, Laurél, Baston, Cayado,
Biblia, Púrpura, Espada en todo empléo,
tratando Asaltos, y Questiones graves,
satisfizo á las Llaves con las Llaves.

VXIII.

Colateral, y digno descendiente
de tan grande Varon, solo pudiera
arrancar el Laurél, que floreciente
marchitarón las sienes de una Fiera;
de un Mustafá sobervio, vano, ardiente,
Arabe Monstruo de ambicion severa;
Mauritano Ladron, que en su dominio
hacer quiso Corona al Latrocinio.

XIX.

*Armada Na-
val.*

Para tan árduo asunto, no auxiliares,
sino dando su lucro á los conciertos,
se atropellan los troncos en los Mares,
se despueblan las Playas, y los Puertos:
Los antiguos remotos egemplares
de Navales Potencias, si no ciertos,
menos duros serán en la memoria,
pues Philipo de asombros hace Historia.

XX.

Pagados Buques de doblada Puente
mas de trecientos el caudal empléa,
donde sufre la Tropa el permanente
fastidio del vapor, valance, y bréa;
de Tartanas, y Ganguiles consiente

número no inferior, para que sea
depósito capáz de inmensos frutos,
y vagante prision de nobles Brutos.

XXI.

Doce llegan de escolta belicosos
Marítimos sobervios Baluartes
donde copiaron Arboles vistosos
al Náutico primor todas las Artes;
doce de tantos ya como animosos
Castellanos tremólan Estandartes
en uno, y otro Mar; gracias á un Hombre:
Hombre dije? No mas; este es su Nombre.

XXII.

Galeras. Siete Garzas de pino, cuyas plumas
las fatigas escriben de su empléo,
siendo tinta comun de las espumas
el sudor criminal de tanto Reo;
Infiernos vagos de maldades sumas,
Ciudadelas movibles de Neréo;
donde la culpa encuentra su castigo,
escarmientos tambien el Enemigo.

XXIII.

Si comunes híperboles de Selvas,
nadantes sobre el Mar, tienes por sueño,
te pido grato, que los ojos buelvas
á vér en poca Playa tanto Leño;
será preciso, que la frase absuelvas,
mientras Bombardas véas de duro ceño,
Galeotas tambien surcar bizarras,
tardos Pontones, ágiles Gabarras.

XXIV.

Viste, acaso tal vez en multitudes
llevar plebe de hormigas prevenciones,

por

por vencer en sus lóbregas quietudes
 las futuras del tiempo oposiciones?
 Asi vulgo de Lanchas, y Laúdes,
 Botes, Barcos, Xaveques, prevenciones
 en altas Urcas presuroso encierra
 para el vientre insaciable de la Guerra.

X X V.

Como en bolante Corso aventurero
 República de Abejas se reparte
 á llenar de *miasmas* del romero
 la cóncava Oficina de su arte;
 con manjares de gusto lisonjero,
 (que no es agreste el paladar de Marte)
 tú, Procer Apetito, ansioso ocupas
 la bogante inquietud de tus Chalupas.

X X V I.

Sobre el Real San Felipe, Capitana,
 que pudiera, en el Círculo Divino,
 Constelacion fingirse Soberana
 sobre el Vaso feliz de Bellocino;
 Argos CORNEJO los instantes gana,
 y previendo accidentes del destino
 navál, prescribe método seguro,
 General de la Armada, y Palinuro.

X X V I I.

En la gráve bellísima Galera,
 que en el título abriga, y en el seno
 á la gran Mártir Virgen, que venera
 la llama, el humo, la centella, el trueno;
 Comandante lucido persevera
 ilustre REGIO, de experiencias lleno,
 de fervor, de conducta, y gallardía:
 algun Pirata lo lloró algun día.

XXVIII.

A la parte del Súr señala luego,
 qual tremolante Aguja , el Gallardete,
 la Capitana leyes dá de fuego,
 difiriendo el Belacho del Trinquete:
 Todo Vaso en comun desasosiego
 leva sus Anclas ; la salud promete
 en Muralla , y Castillo comarcano
 el silvo de las Sierpes de Vulcano.

XXIX.

Navegacion. El Bosque se desata lentamente,
 buscando en mas espacio mas esfera,
 y las blandas caricias del Ambiente
 le predicen fortuna placentera;
 el tropel de las Flámulas pendiente,
 constituye versatil Primavera;
 y del Velamen al confuso velo,
 ni la tierra se vé, ni Mar, ni Cielo.

XXX.

Sobre las popas, por templar pesares
 de perder la pasion patrios Confines,
 consonancias alternan Militares,
 los Pífanos, las Cajas, y Clarines:
 Retozando en las Ondas familiares,
 ó domésticos casi los Delfines,
 divierten la atencion ; y en las arenas
 queda Cupido rubricando penas.

XXXI.

Bucentoros de Guerra , en divisiones
 zelan el curso de las otras Naves;
 no de otra suerte rápidos Alcones
 avasallan el buelo de las Aves:
 Las ligeras en cortas dimensiones

leves soplos reciben los mas graves
 todo el viento se llevan : que los Hados
 á los torpes dispensan mas agrados.

XXXII.

De seiscientos, y mas Montes veleros,
 sufre el peso Anfitrite, Oricia apenas
 saciar puede de impulsos lisonjeros
 la pendiente ambicion de las Entenas.
 Proas, Bandas, Obenques, Masteleros,
 Járcias, Penóles, Gábias, las Sirenas
 miran absortas; calma en suspensiones
 el ronco Caracol de los Tritones.

XXXIII.

*Inquietud del
 Mar.*

Nunca la algosa verdinegra frente
 desarrugó Neptuno tan pasmado,
 porque el Reyno jamás de su Tridente
 á tanta carga resistió agoviado:
 A los Vientos apela; ya paciente
 sus rigores mitiga; ya irritado
 á que rompan los mueve el duro centro
 de aquel peñasco, donde braman dentro.

XXXIV.

Qué es esto, dice, Júpiter Hispano?
 la quietud tantas veces de mi Imperio,
 altera el Cetro de tu augusta mano?
 Es tuyo acaso el lóbrego Etnisfério?
 Sin duda, que absoluto Soberano
 intentas reducirme á cautiverio;
 si no es que en fé de tu valor presumas
 anegar con tus Vasos mis espumas.

XXXV.

Aunque el ultimo fin de tus empeños
 en los Archivos de la mente escondas,

no podrán á mis fondos, y mis ceños,
prender tus Anclas, y medir tus Sondas;
bien, que al gravámen de robustos Leños
el hombro inclinen las cansadas ondas,
sin ser Puerto bastante á tantas Quillas
la inmensa longitud de mis orillas.

XXXVI.

Pero presto verás á tus idéas
desvanecidas solo en el amago:
O! Tú, (prosigue) tú, que señoréas
la inconstante Region del aire vago,
si en tus rencores el piadoso Enéas
pudo á mi instancia redimir su estrago,
ahora pido á tus ráfagas veloces,
que en las iras se inflamen de mis voces.

XXXVII.

Aquel Rei de los hombres Sempiterno,
Moderador de todo lo existente,
á Plutón de las leyes del Aberno,
de las del Ponto á mí nombró Regente:
Sobre el húmedo Austral, el Euro tierno
sobre frio Aquilón, Africo ardiente
á tí te dió poder; y en sus contiendas
alargar, y ceñir puedes las riendas.

XXXVIII.

Noble, qual Deyopea, mas hermosa,
entre catorce á Thetis consagrada,
en tu regazo lograrás Esposa,
si el desingnio frustrátes de esa Armada.
Asi Neptuno: asi con temerosa
balbuciente, cobarde voz turbada
Eólo dice: mía es la obediencia:
pero tuya será tanta inclemencia.

XXIX.

La llave tuerce tímido al candado
de la ethérea prision: sale violento
Sudueste feróz desenfrenado,
proceloso Jayán de su Elemento:
sobre antártica plaga atravesado,
bate las alas con furor violento;
bastante á combatir sobervia roca
con el fuelle tremendo de su boca.

XL.

Borrasca. Ya del Cabo Falcón quarenta millas
el Comboy numeroso no distaba,
quando el hondo crugido de las Quillas
el golpe dice de la furia braba;
deja el Timón las Arabes orillas,
el rumbo al Norte con la Aguja clava;
conservando á distancia no remota
plausible direccion en la derrota.

XLI.

Borrasca no desecha, pero mucha
para el denso Babél de tanto Pino;
la náutica faena cauta lucha,
resistiendo la fuerza del destino;
la vista solo perspicáz escucha
las voces del Fanál para el camino,
siendo, á la niebla del nocturno manto,
todo Mar, todo viento, todo espanto.

XLII.

Viste Flota volante de Cornejas
surcar en alto la region vacía,
torciendo un ala, y alternando quejas,
fatídica expresion de infausto dia?
Pues las Naves asi, si no perplejas,

cántas al daño de la furia impía,
 tuercen el buelo , en giro dilatado,
 fabricandose Quilla del costado.

XLIII.

Rompe la Proa Muro resistente
 de levantadas olas ; el Velamen
 las alhaga tal vez ; tal impaciente
 al arbitrio se opone de su examen:
 Agua , Leño , Uracán , y Pino sienté
 no quedar vencedor en el certamen,
 y todos se confunden : O ! Si vieras
 los entes de razon no ser quimeras!

XLIV.

De vacilantes troncos la catervá
 al fin descubre levantada Roca,
 que con título digno los reserva
 en su regazo de afliccion no poca:
 Llámese con verdad , pues los conserva
 entre los labios de tranquila boca
 con undosos , y firmes intervalos,
 Cabo no solo ya ; Puerto de Palos.

XLV.

Al Trópico de Cancro ya ascendía
 el que regúla al tiempo , y le concierta,
 para abrir con la luz del mayor día
 al Solsticio estival dorada puerta;
 quando sobre los ferros predecía
 la dócil Tropa su ventura cierta,
 viendo que entonces con la planta sola
 Marte pisaba del Dragón la Cola.

XLVI.

Pero en tal intermedio triste empieza
 á perder su quietud la confianza

del letargo del Ayre en la pereza;
 que á tormenta reduce la bonanza;
 si en esperezos lánguidos bosteza,
 contrario soplo ánima; y la esperanza
 de quatro noches, pierde largas horas,
 y la purpúrea luz de quatro Auroras.

XLVII.

*La Reli-
 gion Catholi-
 ca en Roga-
 tiva.*

Parecióme entretanto que veía
 bellísima Matrona, aunque morena,
 de estatura de Palma, pues crecía
 al duro peso de la amarga pena:
 En honesto desorden parecia
 pura entre abrojos cándida Azucena,
 purpurado cendal el Labio bello,
 bruñida Torre de Marfil el Cuello.

XLVIII.

Agraciaban su Rostro las señales
 de invadida tal vez, y despojada
 por los torpes injustos desleales
 ingratos hijos de su Madre amada;
 y clavando en las Puertas Celestiales
 los ojos de Paloma enamorada,
 sobre un monte de Mirrha su ternura,
 asi del labio destiló amargura.

XLIX.

Immenso, Indefectible, Soberano
 Numen inescrutable, en cuyo Abismo
 se pierde el pobre discurrir humano,
 porque tú eres la Sciencia de tí mismo;
 las eternas piedades de tu mano
 remedien mi dolor, mi parasismo,
 pues se arriesga en la España combatida
 el aliento mas puro de mi vida.

Al Alma triste de tu Pueblo mira,
 que al impulso , Señor de tus Arpones
 atrevesada , con razon suspira,
 implorando tus altas Compasiones;
 y pues ya del torrente de tu Ira
 las amargas bebió tribulaciones,
 agradable disponga tu Grandeza,
 que del todo se exalte su Cabeza.

L I.

Es posible, que no te compadece
 el mirar , que en mi Rostro la alegria
 se commuta , si no se desvanece,
 por interna fatal melancolía?
 Mi purísima Estola se entrojece
 con la opuesta tirana Monarquía,
 pues su Cetro absoluto me sujeta
 paciente blanco de velóz Saeta.

L II.

No del estrago se verá seguro
 mi grande Templo , si tu amparo tarda,
 pues si tú no te pones en el Muro,
 en vano es vigilante quien le guarda:
 Si tu abandono mira el ciego impuro
 enemigo cruel , que cauto aguarda,
 pensará que en tu ceño se eterniza
 el sacrílego tiempo de Ubitiza.

L III.

Yo me acuerdo , Señor , quando no era
 tan libre , tan leal , tan oportuna;
 y tu disposicion menos severa
 me ayudó con la nube , y la Coluna:
 Y ya permites, que la Patria fierá

dé los hijos bastardos de la Luna;
mantenga, por honor de su Colonia,
las Torres de Sión en Babilonia?

LIV.

Qué motivo dar pudo á tus Justicias
el raudal cristalino de mis fuentes,
para que ese Jardin de mis delicias
entregáses á riegos pestilentes?
Puede nunca rendirte las primicias,
que darán á tu culto mis corrientes
puras, suaves, cándidas, eternas,
el disipado humor de sus Cisternas?

LV.

La libre produccion, que de tu Mano
logró las bendiciones algun dia,
en la coyunda de poder tirano
ha de sufrir: esclavitud impía?
Y en baldón de tu justo, Soberano
immutable Poder, ó pena mía!
la de Ismaél sacrílega traidora
simiente esclava, se ha de vér Señora?

LVI.

Posible no será, pues si me acojo
á tu Divino Proceder Eterno,
prevalecer no pueden en mi enojo
las irritadas puertas del Infierno;
Pero mientras mantienen el cerrojo
al duro arbitrio de furor externo,
será preciso que mis sustos labren,
aunque no prevalezcan, si se abren.

LVII.

Si de dos filos penetrante Espada
vibrar quiere tu brazo Omnipotente

contra la tantas veces castigada
 en tu Pueblo filial culpa indecente;
 otros rigores con cervíz postrada
 humilde abrazará; pues esa Gente
 en el Sólío se juzga de tu abrigo,
 quando azote la eliges del castigo.

LVIII.

Y pues ya á tus sequaces los congregas,
 como pobre Rebaño, al Sacrificio,
 por qué la Santa bendicion los niegas
 de tu gusto especial, nunca impropicio?
 Hasta cuándo al desaire los entregas
 de que el hado les sirva de suplicio?
 Há de pasar á siglo innumerado
 el rédito infelíz de su pecado?

LIX.

Asi dijo; y asi condujo ufana
 al clarísimo dia del Lucero,
 Testimonio de Luz, Voz Soberana
 del pacienté valido del Cordero:
 El Cielo nunca rosicler, y grana
 tan gallardo vistió, tan lisonjero,
 como al hacer memoria del que vino
 á ser preparacion de su camino.

LX.

La desmayada Grípola se estiende,
 si no á término recto, mas propicio;
 la boca del Cañon su lengua enciende,
 avisando de Leva al exercicio:
 Aunque primero disonante ofende,
 ya dulcísimo suena, no impropicio
 el áspero rumor de las Faenas,
 y desdoblan sus Lonas las Entenas.

LXI.

Se desprende gozosa del abrigo,
 apeteciendo la impaciente Armada,
 mas la Sirte cruel del Enemigo,
 que la dulce mansion de la enseñada:
 Surca con viento dócil : soy Testigo,
 que la Tropa , del tiempo desairada,
 acusó la crueldad de los instantes,
 que á su vista negaban los Turbantes.

LXII.

Pero aquel puro immaterial Concepto
 de la summa increada inteligencia,
 que reduce los Orbes al precepto
 de Divina infalible Providencia;
 de tanta causa dilató el efecto
 para tiempo aceptable , que su Sciencia
 sabe poner con invisibles pasos
 á los Misterios el cendál de Acasos.

LXIII.

Quiso dar los preludios de Viçtoria,
 quando acuerda con himnos de dulzura
 la Militante Fábrica la gloria
 del Sagrado Nível de su Estructura;
 porque pudiese tan feliz Historia
 burilarse en Lápida segura,
 que en Capitél , Columnas , Pavimento,
 fue la Clave, la Basa , y el Cimientto.

*Día de San
 Pedro.*

LXIV.

En su víspera logran la fortuna
 de dar fondo las Naves fatigadas
 en la Playa , á quien puso sed alguna
 lisonjera inscripcion de las Aguadas:
 Playa sobervia , indócil, importuna,

don-

donde apenas las olas levantadas
 permiten que descansen en sus extremos
 la sudante congoja de los remos.

L X V.

El golfo luego á tolerar empieza
 hoguera mucha de oprimida saña,
 quando la opuesta bárbara Maleza
 de fuego material sus cumbres baña;
 compiten con ástucia , y fortaleza
 los incendios de Africa , y España,
 quedando á su Volcán casi desechos
 alli los Montes , pero aqui los Pechos.

L X V I.

*Desembarco.**Desembar-
con Grana-
deros.*

Pronto el Caudillo General esfuerza,
 que al matutino respirar del día,
 del Monarca Catholico la Fuerza,
 sus Vандeras tremóle en Berbería:
 Cada Buque á su Lancha la refuerza
 con la tropa tenáz , cuya porfia
 imitacion arroja en los combates
 del coronado Pomo de Granates.

L X V I I.

En Piquetes tambien los Fusileros
 se desprenden gozosos de sus Vasos,
 procurando llegar con los primeros,
 la importancia sintiendo de sus pasos:
 Culpan la lentitud de los Remeros;
 y perdiendo de vista los fracasos
 de triste obscuridad , y Puerto impío,
 á medida del riesgo crece el brio.

L X V I I I.

Como tierna quadrilla de polluelos
 en verde densa amenidad frondosa

bus-

busca, agitando los recientes buelos,
al plumado baxél de madre ansiosa:
Vaga copia de Barcos sin rezelos,
alas bate de pino; y presurosa,
entre Bosque aferrado está procura
con el tronco mayor de la espesura.

L X I X.

Siguiendo el orden anterior á Popa
de la Real Capitana, se presenta
despedazada con union la Tropa,
de fuentes vivas de corál sedienta:
La que cinta mezcló en turbada copa
confeccion de Beleño soñolienta,
al ápice llegaba, en que debia
perder la fuerza, y despertar el día.

L X X.

Sin dár treguas al bélico cuidado
el valeroso Gefe desocupa
la mansion del Alcazar ancorado,
y se entrega al favor de su Chalupa:
Uno, y otro constante destinado
General Subalterno, pronto ocupa
su puesto, y division; y todos luego
pasar quieren á pielagos de fuego.

L X X I.

En las Galeras Chusma involuntaria,
zafando Ranchos, el tesón aplica
á la Boga comun, ó extraordinaria,
que silvos piden, y Rebenque explica:
La distancia observando necesaria,
á los costados del Comboy duplica
seguridad no poca; pues aferra
al pie sus espolones de la tierra.

LXXII.

En las Falucas utiles gallardas
 (segun la direccion que las destina)
 providencias exercen, nunca tardas,
 Oficiales lucidos de Marina:
 La ruda construcción de las Bombardas,
 quanto puede á la Playa se avvicina,
 no quedando al empeño tan remotas
 las brillantes armadas Galeotas.

LXXIII.

Con los methodos graves, que derrama
 su conducta, su zelo, su cuidado,
 venciendo para pasmo de la Fama
 nocturna confusion Mar alterado;
 al desembarco, al desembarco, clama
 mi General valiente: Yá Soldado
 tan entre todos Uno, que al severo
 mandato suyo obedeció primero.

LXXIV.

Aliento sumo el corazon estrena,
 pues presume el rezelo, como debe,
 que las ventajas del terreno llena
 atrincherada multitud aleve;
 en fin, al margen de la torpe arena
 con la posible precaucion se mueve,
 sobre la fuerza de membrudos brazos,
 un Exercito entero en mil pedazos.

LXXV.

O Pedro! Piedra! Tú de la Paloma
 Interprete legal, que no consientes
 en los Cedros del Lybano carcoma,
 ni en Huertos de Engadí turbadas fuentes;
 tu dia apenas por Oriente asoma,

entre contrarias desunidas Gentes,
quando produce resplandor en estas,
y triste ceguedad en las opuestas.

LXXVI.

Digalo aquella dominante saña,
con que justos rezelos desaloja,
y á la neutra inspeccion de la Campaña,
el uno, el otro, aquel, este se arroja:
Hable el poder contrario, que no daña,
donde pudo infundir mortal congoja,
porque intenta trofeo mas lucido,
en errantes quadrillas dividido.

LXXVII.

Formidables membrudas Compañias
de Granaderos, que los labios tocan
de las ingratas margenes impías,
sobre espaldas sylvestres se colocan:
Siguen las otras, siguen á porfias
quantas remando con la tierra chocan:
quando de luz, y sombras hace Salva
el dudoso crepusculo del Alva.

LXXVIII.

La invasion Enemiga, que defiende
el umbral de sus Atrios con pereza,
vanas centellas de metal desprende
desde el ancho Salón de la Maleza;
Pero sin fruto yá, porque se estiende,
se abanza con reparo, con destreza
el Catholico esfuerzo de tal modo,
que en sí la parte representa el todo,

LXXIX.

Textiendo escaramuzas, señoréa
el verde laberinto de la Playa

vacilante tropél, que en la peléa
 Scenas solo de furor ensaya;
 yá retrocede facil; yá desea
 embestir presuroso; yá desmaya;
 y al abrigo de equívocas acciones,
 ván tomando su union los Batallónes.

LXXX.

Agrava á los Infantes mucha copia
 de cavallos de frisa, porque sea,
 á beneficio de la fuerza propia,
 movible, facil, familiar Trinchéa:
 Inventiva laudable, pero impropia
 la denominacion de tal idéa;
 porque ninguno ha visto al manejallos,
 marchar sobre los Hombres los Cavallos.

LXXXI.

Llega el rescate de los Brutos fieles
 con alma material Fabonios vivos,
 que en la dura prision de los Baxeles,
 yacían tristes míseros cautivos:
 De la yerva los humedos linteles,
 no bien tímidos pisan, quando altivos
 su libertad celebran, sus troféos,
 con relinchos, con saltos, y escarcéos.

LXXXII.

Sobre tales Pegasos, cuyas razas
 restifican los Vándalos blasones
 humanos Sacres de robustas trazas,
 constituyen ligeros Esquadrones:
 La tajante Cuchilla de Corazas,
 el severo Fusil de los Dragones,
 brazos del Cuerpo son, á quien embia
 fortaleza vital la Infantería.

LXXXIII.

Con el Mar, Cuadrilongo forman luego,
unos, y otros en línea duplicada,
porque tengan los flancos contra el fuego
adusta frente de rigor armada:
Entre tanto campal desasosiego
con dirección tranquila, y sosegada,
el Caudillo cuidados aprovecha
en la izquierda, en el centro, en la derecha.

LXXXIV.

En Golfo, en Tierra vigilante asiste,
con las alas allí del pensamiento,
porque mira qué tímido resiste
vomitar el Cañón, y bastimento:
Aquí con la presencia, nunca triste,
aunque vé lo difícil del intento;
pues mayores estorvos atropella
su Conducta, su Ejército, su Estrella.

LXXXV.

Subalternos le asisten Generales,
al riesgo prontos, al consejo sabios,
en cuyos tumbres Cívicos campales
los mayores elogios son agravios;
Pisen, pues, sus recuerdos inmortales
el lintel tenebroso de mis labios,
porque sea, á favor de tanto asylo,
heroycidad su nombre de mi estilo.

LXXXVI.

Concorre un VILLADARIAS, que al trofeo,
valor, facundia, seriedad previene,
y la esperanza del comun deseo
docto fomenta, sólido mantiene:
Un MARSELLACH, que, Salico Briaréo,

por tener muchas manos, no las tienes;
diganlo cicatrices repetidas,
y sus prendas son mas, que sus heridas.

LXXXVII.

Un Belga SUEBEGUEM, que siempre aplica
al combate tan pródigo ardimiento,
que pudiera la Fama quedar rica
con las sobras, que dexa de su aliento:
Un SANTA CRUZ, aquel que identifica
de tal suerte valor, y entendimiento,
que en su concreto por verdad se observa
el ser lo mismo Palas, que Minerva.

LXXXVIII.

Un GRACIA REAL, que dando su eficacia
lucida expedicion á la Milicia,
quanto cabe en arbitrios de la gracia
á su genio se debe la justicia:
Un SANDRASKY, compendio de la audacia,
del reparo, el denuedo, y la pericia;
porque supo llenarle de experiencias
la escuela superior de las potencias.

LXXXIX.

Un MONREAL, que en dulzura, y arrogancia
las altas huellas de lo heroyco toca,
en fortaleza siendo, y elegancia
su pecho bronce, si penal su boca:
Un CARBAJAL, que en toda la distancia
de los extremos donde desemboca
Guadiana, con curso mas guerrero,
supo fixar su Nombre con su acero.

XC.

Concorre un MOTA, singular dechado
de corazon pacífico, y afable,

en cuya esfera vive aposentado
para los Enemigos lo intratable:
Un LALAIN, que a las reglas de Soldado
lo altivo sabe dár, lo formidable,
y lo grato, tranquilo, y verdadero
á las leyes tambien de Cavallero.

XCI.

Un MACEDA, discreto, dulce, ardiente,
de las gracias plausible Coriféo;
de los primores bélico torrente,
digno sin duda de mayor empleo:
Un LADRON, que robando facilmente
en las Campañas el mayor trofeo,
sus modestias de modo le sepultan,
que encontrarle los premios dificultan.

XCII.

Un Belgico DEGAGES, que suave,
apacible, severo, y silencioso,
igual en todo, los caminos sabe
de lo audáz, lo prudente, y decoroso:
Un MAGDONEL Hibernico, que grave
acredita al Marcial, al Religioso
carácter de Nacion, que desterrada
se construye su Reyno de su Espada.

XCIII.

Un ZIZIL, á quien sobra el atractivo
del esfuerzo, del modo, y la persona,
para que nunca con semblante esquivo
le reciban los brazos de Belona:
Un GARMA perspicáz, y persuasivo,
que de justos anhelos se corona,
cultivando con dicha su terreno,
sin ajar las matices del ageno.

XCIV.

Un MINA , Mineral donde la embidia
hallar bien puede , con razon alguna,
quando propone , persuade , ó lidia,
decente basa para mas fortuna:

Un MARIANI , en quien nunca se fastidia
habilidad , y zelo en la importuna
direccion de los monstruos de la llama,
cuyo estruendo es el eco de su fama.

XCV.

Un PATIÑO de heroyca gallardía,
que llena los blasones de su puesto
con liberal , con joven bizzarria,
siempre á la testa del peligro expuesto:

Un ABARCA , sereno en la osadia;
un PORTER; un ARAMBURU: Qué es esto?
Tropezando en sus meritos , juzgaba,
que tambien esta clase les tocaba.

XCVI.

Brigadieres , honor de la Milicia;
Coroneles invictos , Capitanes,
de mi amor , de mi genio , y mi delicia,
vuestros elogios fueron los Imanes:
Mas no puede abrazar tanta noticia
la breve diversion de mis afanes;
O! quiera el hado , que en mayor Historia
se eternice mi pluma en vuestra gloria.

XCVII.

Yá el Exército en lindes de Morféo
sobre la seca grama , ó tierra dura,
solicitaba el plácido recreo,
que los miembros refuerza con blandura:
Pero el primer Soldado , cuyo empleo

es solo catre , y tienda mal segura,
á sus nobles discretos Generales
estos conceptos dixo en voces tales.

XCVIII.

Scipiones , á quienes la fineza
del Monarca Catholico confia,
reducido al sitio de esa máleza,
lo mejor de su vasta Monarquía;
mucho tiene que obrar la fortaleza;
grave asunto concibe la osadía;
pero con leves soplos no se inflama
el orgánico bronce de la Fama.

XCIX.

Al desdén despoblado de ese clima
añadid la impiedad de ese elemento,
cuyo embate continuo desanima
el arribo al Cañón , y al Bastimento:
Registrad ese monte , cuya cima,
que roza su copete con el viento,
es agreste balcón , por donde asoma
el poder Tingitano de Mahoma.

C.

Atended á esa Fuente , cuyo sério
surtidor de bostezo crystalino,
es el unico breve refrigerio
del calor , de la lucha , y el camino:
Luego fuerza parece , que al imperio
de las Leyes Sagradas del destino,
sus impulsos enfrene la violencia,
entregando el Timón á la prudencia.

CI.

Será preciso , que el orgullo aguarde
la inevitable construccion de un fuerte,

don-

donde Brigada de Fusiles guarde,
 quanto el Golfo permita á nuestra suerte;
 con cuyo abrigo, nunca, inal, ó tarde,
 si las pálidas sombras de la muerte
 en hambre, y sed nos embistiesen juntas,
 lograrán los estragos de sus puntas.

CII.

Asegurada la extension de aquesta
 ruda del monte desprendida falda,
 podrá, sin daño de fortuna opuesta,
 comunicarse el pecho con la espalda:
 El abance despues heroyco resta
 de este fiero Obelisco de esmeralda,
 donde contra sus cuervos remontados,
 Jerifaltes serán nuestros Soldados.

CIII.

Pudo al Olympto Sarmata desnudo
 infundir la memoria del estrago;
 sobre los Alpes con rigor sañudo
 sus Estandartes tremolar Cartago;
 al Apenino, y Pyrineo pudo
 nuestro Godo vencer con el amago;
 y Cyclope feróz, esa montaña
 resistirse podrá al honor de España?

CIV.

No será facil, no; pues aseguro
 al gran systéma del asunto mio,
 que no hay constante resistible muro
 á la escala methódica del brio:
 Al imposible, que tenáz, y duro
 se presenta á la idéa, el alvedrio
 vanidades le quita de invencible,
 desde quando le tiene por posible.

CV.

Dixo: y de todos el discurso sabe
 adaptar sus sentencias al concepto,
 porque en estilo enérgico suave,
 cada proposicion será precepto;
 O! cuánto bien produce aquella grave
 seriedad de Senado circunspecto,
 donde no tuerce la intencion los modos,
 y á la causa comun concurren todos!

CVI.

El termino final de la consulta
 fue principio felice de la obra,
 donde Infante ninguno dificulta
 poner trabajo, que á su aliento sobra:
 De los dominios de la Selva inculta
 tributos verdes en faginas cobra,
 destrozando sus broncos embarazos
 al afán de los Picos, y Marrazos.

CVII.

*Exercito
 Mauritano.*

Pero no bien desnudan de raíces
 el seno agreste, descubriendo fosas,
 quando circulos forma mas felices,
 el Euclides Eterno de las cosas:
 Coronaban los riscos de matices
 las Agarenas gentes numerosas
 sobre vientos vitales, cuyas huellas
 pisar quieren la fáz de las Estrellas.

CVIII.

Era este dia, en que la Iglesia canta
 las memorias del Vaso de diamante,
 donde Pueblo de Dios la leche santa
 adulto bebe, que sugía Infante;
 luz de las Gentes; luz de hoguera tanta,

pura, severa, activa; fulminante,
que por átomó leve imperceptible
declaró al Candelero reprehensible.

CIX.

En el vidrio del Mar, desde la cumbre;
se retratan disformes Polifemos,
ocupando su ciega muchedumbre
todo el copete con los dos extremos:
Al continuo vaybén de su costumbre
ondas altas parecen, donde vemos,
que su Luna atractiva los conduxo,
porque tengan los montes su refluxo.

CX.

Las políticas Huestes Orientales
cuerpo forman pedestre, tan robusto,
que introducir pudieran las fatales
cobardes señas del temor, y el susto;
sus pendones desdoblan desiguales,
mintiendo indicios de Poder Augusto;
y no sé si previno algun vasallo
la tremolante cola del Cavallo.

CXI.

*Camino de
su derecha.*

Desde el monte descende (qual culebra)
por su derecha, senda tortuosa,
que resbalando por angosta quiebra,
en el valle descansá perezosa:
Alli confusa la atencion celebra
baxar, subir porcion impetuosa
sobre brutos, que agenos de herraduras,
los peñascos conciben por llanuras.

CXII.

*Enterfa de
Mar.*

A la garganta del Gigante verde,
(nido de mucha Maurica quadrilla)

des-

désde la playa barrascosa, muerde
 con vivoras de hierro la Castilla:
 Nave gallarda, que ocasion no pierde
 de jurarse Neptuna maravilla,
 porque en buelos flamigeros asombre
 la brillante soberbia de su Nombre.

CXIII.

Las partidas del Campo solo atienden
 á zelar sus confusos movimientos,
 mientras desvelos del cuidado estienden
 de la fábrica nueva los cimientos:
 Algo mas abanzados, dár pretenden
 desperdicios de polvora á los vientos,
 con festiva ambicion de Militares,
 Guarda-Costas del Seno de Jetares.

CXIV.

*Motivo del
 abance de la
 Montaña.*

Al reclamo silvante de sus tiros,
 en continua porfia disparados,
 del albergue feráz de sus retiros
 se descuelgan no pocos esforzados:
 El laberynto empiezan de sus gyros,
 y en su mismo desorden arreglados,
 se retiran, se acercan, se desmandan,
 se obedecen, se sirven, y se mandan.

CXV.

De los Arabes fuerza mas unida
 llena el vacío de la breve boca,
 donde descubre trágica subida,
 la parda grieta de la grande Roca:
 Al abrigo de Tropa tan lucida
 multitud nuevamente desemboca,
 hasta el ancho declivio de las Jaras,
 quando los Guardas-Costas buelven caras.

CXVI.

*Principios
del combate.*

Ginetes muchos rápidos alargan
las riendas al cavallo por cogellos,
diestros Dragones del favor se encargan,
procurando con ansia sostenellos:
con sosegada prontitud descargan
el preñado Fusil, que temen ellos;
pero bien sabe cercenar Falanges
el acero Oriental de sus Alfanges.

CXVII.

Los Africanos rígidos proceden
por una, y otra parte; los Dragones
se resisten, abanzan, retroceden,
regulando al suceso las acciones:
Un APARICIO, Capitan (bien pueden
su memoria llorar los Esquadrones)
choque dió tan fatál con su brabeza,
que en las manos les puso su cabeza.

CXVIII.

Del General, entonces el talento,
la observancia, el cuidado, la experiencia,
vá cebando la accion con pensamiento,
de que sea el prelude consecuencia;
manda salir, y manda el vencimiento
al denuedo, á la muerte, á la violencia,
al terror, al asombro, y al espanto;
Granaderos Valones valen tanto.

CXIX.

*Ataque fuer-
te.*

Marchan iguales, sin que nadie pierda
su formacion en paso, espalda, y pecho;
siguen los Granaderos de la izquierda
con noble audacia, con marcial despecho:
su disciplina valerosa, y cuerda,

apro-

aprovecha descargas trecho á trecho,
siempre á la boca del Cañón sujetas
las punzantes, y firmes Bayonetas.

CXX.

Los Agarenos con astuta maña,
texiendo escaramuzas se retiran
ácia el centro tenáz de su montaña,
donde la puerta del socorro miran:
Señoreando estotros la Campaña
á entrar por ella de una vez aspiran;
y en el repecho, que sus quicios bate,
se estrecha en menos Campo mas combate.

CXXI.

La voz entonces del suceso explica
que guardando su firme union bizarra,
al Infante no rompe Dardo, Pica,
Azagaya, Escopeta, ó Cimitarra:
En aquellos la rabia se duplica,
por guardar los sénderos de pizarra;
y en estos solo la porfia piensa,
que ni el Caucasó fuese su defensa.

CXXII.

*Abance ge-
neral.*

Orden al Todo se prescribe, quando
daban á su Columna movimiento
las Españolas Guardias, observando
la extension de segundo campamento;
forman de frente; marchan, procurando
que igualasen los pies al pensamiento,
por batir, ó cortar con arte, y saña
al izquierdo tropél de la montaña.

CXXIII.

El Exercito abanza de manera,
que su silencio rígido, y profundo,

su compostura, su igualdad pudiera
 dár respetable suspension al Mundo:
 En la Izquierda el empeño persevera,
 arrollando, con ayre sin segundo,
 los Valones que marchan á la testa,
 los ultimos estorvos de la Cuesta.

CXXIV.

Pero no sin dexar en los corales
 de sus ilustres venas, salpicados
 los mismos triunfos; diganlo fatales
 las purpurantes bocas de Soldados:
 Hablen de alto caracter Oficiales
 de las iras del plomo atravesados,
 DENGLEGAT, y BRIAS: hablen eternos
 los granates de tantos Subalternos.

No se nom-
 bran por mu-
 chos.

CXXV.

Al terror, al espanto, á la congoja
 de vér con el tesón, que ván subiendo,
 toda barbara Huesta desaloja
 el rudo Alcazar del Babél tremendo:
 Con agudo azicate, y rienda floja
 las ráfagas vivientes ván rompiendo
 en el Zenit del Sol, aquel camino,
 que las sombras proponen del destino.

CXXVI.

La Española pujanza se divide,
 repartiendo su Todo en tres Columnas,
 costados, centro de la Sierra mide,
 elevando la idéa á mas fortunas;
 trepa escollos sobervios, y preside
 al yá sereno Olympo de las Lunas,
 sin hallar mas contrarios, que las huellas
 de las errantes Mauricas centellas.

CXXVII.

Como ligeras Cabras montaraces
huyen del Lobo las mortales señas,
transcendiendo mas tímidas que audaces
confusiones de troncos, y de peñas;
las esquadras moriscas, ya fugaces,
son escándalo mudo de las breñas;
porque veas, ó miedo! lo que labras,
pues los Lobos se asombran de las Cabras.

CXXVIII.

*Efecto de
la fatiga, y
del Sol de es-
te dia.*

Pero nunca faltaron naturales
enemigos mayores, pues enjuga
la humedad de los órganos vitales
caliginoso Sol, la téz arruga:
Los arroyos, las balsas, los cristales
en los pasos huyeron de su fuga,
sin dejar (como ellos) breve seña,
para corta reliquia de una peña.

CXXIX.

El viento, que otras veces á porfía
es pródigo consuelo de la playa,
con el susto sin duda de este dia
se retira, se esconde, se desmaya:
Quánto Soldado? O quánto! en su osadía,
el aire busca, que en su pecho ensaya;
pero es aire Marcial, y sufocado,
sin aliento fallece de alentado.

CXXX.

El Ejército, aquel, que ha dado un salto,
desde la arena sobre el monte erguido,
en la tranquila diversion de un alto,
refrigerar pretende su sentido:
Mas con seco alimento, y siempre falto

del undoso licor apetecido,
 sus fines pierde, su consuelo mengua,
 secas las fáuces, árida la lengua.

CXXXI.

Y tú, grosero miserable urbano,
 que murmuras, tal vez, por desperdicio,
 que dispense á la Tropa el Soberano
 el socorro, el amor, el beneficio;
 si en Campaña te vieses, ya cercano
 de sed, hambre, y cansancio al sacrificio,
 qué no cediera allí tu mano escasa
 por el dulce sosiego de tu casa?

CXXXII.

Pues hambre, sed, cansancio, cada instante
 en pecho militar es homicida,
 siendo del plomo el rayo sulfurante
 el peligro menor contra su vida:
 Gozar tus bienes, disfrutar amante
 el amor de tu Esposa apetecida,
 á esos debes, que tanto vituperas;
 tú los amáras, como tú los vieras.

CXXXIII.

Quando ya con semblante mas sereno
 Apolo argenta sus fulgores tibios,
 áspero campo, desigual terreno,
 nocturno catre ofrece á los alivios;
 angosto sitio de Colinas lleno,
 á quien título ponen los Amphibios
 torpes, armados animales rudos,
 con peto, y espaldar de dos escudos.

*Campo de los
Galápagos.*

CXXXIV.

Arma falsa. En el caso en que á todos señoróa
 de la muerte comun parcial diseño,

agitada de bárbaros la idéa,
 hace batalla la quietud del sueño;
 toma alguno el fusil, á la peléa
 soñoliento dispára; en cuyo empeño,
 mal despiertas las balas, ó dormidas,
 fueron sueño inmortal de algunas vidas.

CXXXV.

*Dia primero
 de Julio.*

Al estruendo confuso de la Alerta
 se despiden los visos de la Luna,
 respira el Alva, su arreból despierta,
 y se viste de gala la fortuna;
 madruga el parabien, de que deserta,
 sin esperanza de defensa alguna,
 Mustafá con Califas, y Retenes,
 consolando sus males con sus bienes.

CXXXVI.

O! lo que puede la opresion del susto?
 Seis Castillos, tan fuertes, tan severos,
 que el cañon los batiera con disgusto,
 trepidando en sus brechas los azeros,
 un temor abandona? Pero es justo,
 que estos sean pimpollos verdaderos
 de aquella tremebunda fantasia,
 que en el monte sembró la valentia.

CXXXVII.

Dígalo tanta frente coronada
 con eterno Laurél, por la conquista,
 que á la sombra luciente de la espada
 consiguieron los dárdos de la vista:
 Pues si diese con gente no asombrada,
 que unida aguarde, con teson resista,
 sin que huya al amago, ó se desmande,
 Alexandro tal vez no fuera grande.

Monte Santo se llama.

Solo aquel de una piedra (que se nombra en arábica frase grande Puerto)
 Marzalquivir, Castillo, que aún asombra
 al Arquimides de mayor acierto;
 afecta resistencias á la sombra
 del Pirámide santo del desierto
 que le guarda la espalda, quando el frente
 muchas brazas del Reino del Tridente.

CXXXIX.

Con trescientos Turbantes al troféo
 dejar esenta la cerviz pretende,
 porque de tierra, y mar bronco Tiféo,
 aún del rayo de Jóve se defiende:
 Pero la sorda lima de un bloquéo
 se le aplica entretanto, que se atiende
 á subir el Cañon, para que entonces
 le trabaje el martillo de los bronces.

CXL.

Marcha á Orán el Ejército, y procura
 su campamento dilatar, adonde
 copiosa fuente cristalina, y pura,
 ni el ruego aguarda, ni el caudal esconde:
 Antes alegre con feliz usura,
 al comun refrigerio corresponde;
 señal de su abundancia repetida,
 pues fallece la sed, y tiene vida.

CXLI.

Castillos. Guarnecer luego, luego, fue accesorio
 Fortalezas, á quienes nombre daba
 Santa Cruz, San Felipe, San Gregorio,
 San Andrés, Rosalcazar, y Alcazava:
 Alcazava, Sobervio Promontorio,

donde el Buey fugitivo conservaba
su Persona , camellos , y riquezas,
y el ciego Lupanár de sus torpezas.

CXLII.

*Día de la
Visitacion de
nuestra Se-
ñora.*

Llega la Aurora , cándido retrato
de otra Aurora mejor , que en la Campaña,
como Hueste ordenada , el aparato
de nueva Ley conduce á la Montaña:
donde sombras antiguas , con el trato
de su triunfante vista , las extraña;
y en pobre alvergue , de virtud egemplo,
consagra el Ara , santifica el Templo.

CXLIII.

A este modo las Tropas : O Maria!
bendigante los Mares , los Luceros,
la Tierra , el Aire , el Sol , el Cielo , el Día,
y con mas justa causa tus Guerreros:
Ya descende á este Valle tu alegría,
donde en cultos continuos verdaderos,
te restituye Sacro Postliminio
la antigua posesion de tu dominio.

CXLIV.

Goza en buen hora , goza tus Altares,
y expiada la mancha de los vicios,
en treinta mil hogueras militares,
sin números serán los Sacrificios:
Y en firme gratitud de que auxiliares
han sido , y lo han de ser tus beneficios,
te ofrece el campo , en parabien primero,
Incruenta la sangre del Cordero.

CXLV.

Desde aqui á los desvelos de la tierra,
se añaden los del Mar , pues rencoroso

al paso lento de pausada guerra
 un asédio introduce peligroso:
 De la vida los pábulos encierra,
 y el deseo los busca tan ansioso,
 que se ván trás los vasos los afanes:
 quién ha visto á los troncos ser Imanes?

CXLVI.

Pero rinde el bloquéo á los altivos
 defensores del Puerto , en cuya playa
 la impiedad de los aires mas esquivos
 las alas moja , y el rigor desmaya;
 se les concede no quedar cautivos,
 y seguro pasage hasta su raya,
 que ganancioso Marte en qualquier trato,
 ninguno sabe dar mayor barato.

CXLVII.

En sosegada sujecion las Naves,
 lanzan del vientre la arenosa valla
 víveres toscos, pero ya suaves,
 en virtud del afecto que los halla:
 La pesadumbre de Cañones graves
 sobre los ombros de la tierra encalla,
 y los hace la industria de los Brontes
 ligeras plumas , transcender los Montes.

CXLVIII.

Por otra parte , aquella fugitiva
 acorde division de tanta fiera,
 recobrada del miedo , vengativa,
 el sueño rompe , la quietud altera;
 en los mismos delirios discursiva
 dia, y noche de modo persevera,
 buscando en aseñanzas sus mejoras,
 que son mas las Al armas , que las horas.

CXLIX.

No de otra suerte inquietan atrevidos
 la grata posesion de los Rediles,
 aquellos de la sierra foragidos,
 rapantes Brutos para el mal sutiles;
 siendo ya temerosos , ya atrevidos,
 con emboscadas rústicas, y viles,
 desvelo de los Canes zeladores,
 y vigilia comun de sus Pastores.

CL

Sus ardidés , sus métodos, sus trazas
 cada instante presentan ocasiones
 al valiente fervor de los Corazas,
 al orgullo viváz de los Dragones:
 Si los embisten , constituyen Plazas
 de los cerros , las quiebras , y rincones;
 si estotros se retiran vacilantes,
 inundacion padecen de Turbantes.

CLI.

Al fuego unido se detienen , pero
 no se asustan , desmayan , ni acongojan;
 si mezclandose vibran el azero,
 la lanza entistran , ó la bala arrojan:
 En la carrera curso mas ligero
 tienen sus brutos , si la rienda aflojan,
 porque solo en el fuste los implica
 el cuerpo , el Alquizér, Espada , y Pica.

CLII.

Cada qual es belígero Cometa,
 que al terreno mas áspero no indulta,
 y fuerte en el borrén á la Gineta,
 torre se eleva , y átomo se oculta:
 En repetido caracól inquieta

la téz arada de la selva culta;
y en las líneas, zelantes de su empeño;
ó hiere la quietud, ó mata al sueño.

CLIII.

Solo parcial tuvieron la ojeriza,
de la cólera injusta de un acaso,
que de ilustres horrores entapiza
las nocturnas paredes del Ocaso:
Y pues mas que en arena, en la ceniza
describe mi verdad el triste caso,
en el negro arreból de obscuro dia,
enlute su dosel la fantasía.

CLIV.

El ardimiento sumo, la violencia
de un espíritu altivo incorregible,
rompiendo el alacrán de la prudencia,
se desboca al suceso mas sensible:
Quatro Esquadrones mueve á la inclemencia
de emboscado tumulto, que terrible
ya colgaba futuras esperanzas
en el hierro templado de sus lanzas.

CLV.

De Bélgica son los dos, dos de Granada,
que con la saña del primer encuentro,
del ventajoso ardíd de la emboscada
el frente rompen, y se calan dentro:
Pero pronta la astucia reservada,
al hollar los umbrales de su centro,
tes arroja mas furias enemigas,
que su fértil País produce espigas.

CLVI.

Al número no cede la arrogancia,
y en la fatiga de su propio Marte,

con denuedo , destreza , y vigilancia,
ventajas burla , escándalos reparte:
Pero al fin el raudal de la abundancia
arrebata la union , se lleva al artes;
y fuera ya el combate de su quicio
le toca á mas valor , mas precipicio.

CLVII.

Desbaratada la igualdad , no puede
infundir su virtud la disciplina;
el destino la cólera precede,
el humo ciega , y el metal fulmina;
todos se mezclan , nadie retrocede;
en menos tiempo nunca Livitina
con tan nobles cadáveres ocupa
el buque funeral de su Chalupa.

CLVIII.

Mira aquel , que de azeros circuido,
qual lunado uracán en breve coso,
féria su vida al mísero partido
de hacerse á los contrarios mas costoso:
Pues no es menos que el Bélgico , lucido,
modesto , singular , y respetoso
Brigadiér VANDECRUICE: Ah! dura suerte,
quánta prenda llevaste en esta muerte!

CLIX.

No vé's allí dos Tígres , que cercados
de la espumosa rabia de los canes,
en raudales de púrpura anegados
es su sangre taller de los bolcanes?
BELLUGA , y ZUFRE son , dos alentados,
nobles , zelosos , fuertes Capitanes;
Ah Granada! Blason de los Hispanos,
quánta substancia pierdes en dos Granos!

Vés

CLX.

Vés aquel? Vés el otro? Que sangriento
 con las congojas del morir se abanza,
 porque sea su propio desaliento
 el ultimo matíz de su venganza?
 PATERNOT es , y TARGES , cuyo aliento
 pudo ser de otro dia la esperanza:
 Quánto , Bélgica , te cuesta la fineza,
 de que busquen tus Miembros su Cabeza!

CLXI.

No reparas acaso en aquel bulto,
 que, atravesados los pulmones , late
 en cada respiracion un nuevo indulto
 de ceder su constancia en el combate?
 El DUQUE es de SAN BLAS ; en el insulto
 el Cielo le previene algun rescate
 para el ultimo riesgo de la vida;
 mal empeñada , pero bien vendida.

CLXII.

O Joven! Digno á la verdad de un Hado
 menos tirano, menos impropicio;
 de tu espíritu propio arrebatado
 fuiste pyra , terror , y sacrificio:
 Jamás se vió Besubio desbocado,
 que de llamas hiciese desperdicio,
 como tu mucho ardor ; quizá en tu suelo
 hurtaste el corazon al Mongibelo.

CLXIII.

O! nunca huviese tu marcial porfia
 excedido del límite forzoso,
 donde el alto primor de la osadia
 puede sin riesgo mantener lo airoso:
 Pero quiso el desdén de injusto dia,

que

que tu sangre, torrente impetuoso,
con el curso fatal de sus herbos, se llevase el candor de muchas flores.

CLXIV.

Quede, pues, el consuelo mas seguro,
de que tu alma resplandece estrella,
quando sobre tu cuerpo mármol duro,
no tu memoria, tu sepulcro sella:
Y pues regó tu pecho el campo impuro,
donde preside coronada huella,
desde aquí vegetales producciones
darán pasto mejor á sus Leones.

*Campo de los
Leones.*

CLXV.

Esta gloria tuvieron; pero gloria
producida de trágico accidente,
porque observe la bélica memoria,
quánto daña el valor, sin lo prudente:
Los capaces archivos de la Historia
aseguran, que el hado no consiente
eternizar heroicos vencimientos,
sin la fuerza auxiliar de los talentos.

CLXVI.

Desde aquí nuevamente la fatiga
á mayores cuidados se concierta,
porque encuentre la cólera enemiga
el vigilante riesgo de la Alerta:
Abanzados reductos examina
aquel Joven VERBOOM, en quien despierta
rozagantes doctrinas en las Lidés
el anciano feliz, Paterno Euclides.

CLXVII.

De escorpiones metálicos guarnecen
su recinto las líneas, porque sea

el halito de plomo, que bostecen,
 asombro nuevo de su nueva idéa:
 A los tiros primeros se estremecen,
 pero buelven despues á su taréa,
 buscando sitios donde quede ciego
 el zeloso alquitrán del bota-fuego.

CLXVIII.

Los Generales en su dia ponen
 el caudal incesante de su zelo,
 el frente rondan, el Vivac disponen,
 escudos firmes de qualquier rezelo;
 para el asunto principal proponen
 las máximas mas prontas al consuelo,
 quando el mayor de todos se desvela,
 siendo de mar, y campo centinela.

CLXIX.

Los Artilleros con su Gefe incluyen
 en los Castillos (arrollando peñas)
 Cañones, que por otros sostituyen,
 Balas, Bombas, Granadas, y Cureñas:
 De Ifre, y Canastél se restituyen
 Moros de Paz algunos, cuyas señas
 son falsedades de rendidos ruegos,
 proprio carácter de Sinones Griegos.

CLXX.

Y pues ya solo resta que propicias
 surquen las Tropas la Region salada,
 reiterando con prósperas caricias
 de patrios Lares la amistad sagrada:
 para dar á los Orbes las noticias
 de una empresa del Cielo celebrada
 ancóre en Puerto de tranquila espuma,
 el presuroso rapto de mi pluma.

CARTA BUCOLICA,

QUE ESCRIBIO EL AUTOR A UN AMIGO,
Condiscípulo suyo.

SI de simples ovejas
 república paciente
 permite á un pobre pastoríl desvelo,
 que á miserables quejas
 de dolor inocente,
 piedades busque, que agradezca el Cielo;
 el noble desconsuelo
 acompaña, ó Belardo,
 de aquel Pastor tu amigo, aquel Gerardo,
 que en mas alegre dia
 tus voces alternaba,
 y en cercano redíl introducía
 recíproco ganado;
 despues que fatigaba
 con el silvo, la honda, y el cayado,
 en caluroso estío,
 la falda al Monte, y la ribera al Río.
 Del Tajo en las arenas,
 piadosísima cuna
 de aquel suspiro; que arrojé primero,
 de mis gustos, ó penas,
 en discorde fortuna,
 parcial te vió la selva, y compañero,
 y al curso lisonjero
 de arroyo transparente,
 parto fecundo de risueña fuente,

de juncos , y espadañas
 coronadas las sienes
 al beneficio de silvestres cañas,
 cantabamos iguales
 los inconstantes bienes,
 las dulces penas , los sabrosos males
 de rústicos amores,
 calma del viento , embidia de Pastores.

Quedó , al fin dividido
 este lazo constante
 de estrechísima union , por el empeño
 de haverte conducido
 á dehesa mui distante,
 allá sobre el Génil , tu rico dueño:
 acuerdome del ceño,
 que por turbado Oriente
 sacó el Sol aquel día ; pues tú ausente,
 la selva , el Monte, el Prado,
 y sierras elevadas,
 lloraron de pesar ; lloró el ganado,
 lloraron sus Pastores;
 y las Musas Sagradas
 con el mío alternaban sus dolores
 en endechas distintas;
 lloraba Caridón, lloraba Amintas.

Mas qué mucho, Belardo,
 si el contento de todos
 te llevaste , y tambien quietudes mías?
 Tú , con génio gallardo,
 y pacíficos modos,
 hiciste alegres los infáustos días;
 tú siempre componias
 las agrestes contiendas,

dividiendo los términos, y haciendas
de discordes Zagales;
y tu Albogue sonoro
fue consuelo comun para los males,
sonando de manera
entre el rústico Coro,
que si Tytiro acaso le atendiera,
se quedára admirado,
á la sombra del Haya recostado.

Faltó á mis ócios luego
de tus sábias lecciones
la siempre natural dócil doctrina,
y su invisible fuego
en mis tiernas pasiones
introdujo el amor, peste divina,
que por oculta mina
las médulas abrasa;
ni pobre choza, ni sobervia casa,
ni templo se asegura
de sus llamas voraces:
Me abrasé finalmente en la hermosura
de Amarilis, Pastora,
de quien fueron sequaces
quantos Zagales al salir la Aurora,
dulces amantes quejas
conducian al pasto mas que ovejas.

Mas que ovejas, deseos
apacentaba honesta
en su selva feliz, y en las vecinas;
lascivos semideos
del bosque, y la floresta
entallaron su nombre en las encinas;
las Tagides divinas,

y Driadas hermosas,
 de Junquillos, y Acanthos, oficiosas
 tejían la guirnalda
 á sus rubios cabellos;
 y Pomona tal vez sobre su falda,
 de sus frutos mejores,
 dejaba los mas bellos,
 que arrojaba despues á los Pastores;
 y yo una tarde ufano,
 conseguí una manzana de su mano.

Desde entonces al mudo
 language de sus ojos,
 debí señales de atencion parlera,
 y á su padre sañudo
 Ergasto, mil enojos,
 que inquietaron á toda la ribera:
 De sus rencores era
 mi pobreza motivo;
 de mis ansias, no el verle dueño altivo
 de mil cabras traviesas,
 que con cargadas ubres
 á cabritillos mil, y á muchas mesas
 daban grato alimento;
 ni el vér en los Oçtubres
 á Baco en su lagar siempre contento;
 solo de mi codicia,
 Amarilis fue asunto, y fue delicia.
 Fue mi delicia, y tanto,
 que solo puse en ella
 los términos honestos de mi gloria;
 al lisonjero encanto
 de favorable estrella,
 consentí en los indicios de victoria;

tan firme en mi memoria,
 y en mis rudas canciones;
 que primero las Tortolas, y Alcones,
 Lebreles, y Venados,
 Raposas, y Polluelos
 se verán juntos en los verdes prados,
 y primero la Luna
 gyrrará por los Cielos,
 sin leve mutacion, ó mancha alguna,
 que Amarilis no sea
 objeto dulce de mi grata idéa.

Desde el Lauról cercano,
 al chozo de retama,
 Filomena mis ansias atendia,
 y del traze tyrano,
 sobre la fresca rama
 la tragedia mezcló con mi harmonía:
 quando la entonces mia
 Pastora, deliciosa
 mas que en el huerto la temprana rosa,
 fingiendo que cortaba
 del romeral florido
 los mas tiernos cogollos, escuchaba
 en la simple dulzura
 del rustico gemido,
 excesos de mi amor, y mi ventura,
 causando á los desvelos
 de otro amante Pastor, embidia, y zelos.

De otro Pastor amante,
 uno, que de la sierra
 descendió á nuestro Valle deleytoso,
 de la mas abundante
 Cabaña de la tierra

tan rico Mayoral, como dichoso;
 quien con pellico ayroso,
 y palabras traydoras
 alteró la quietud de las Pastorás,
 regalando del monte
 dulcísimos panales
 en tazas del antiguo Alcimedonte;
 ricas pieles manchadas
 de varios animales,
 cayados de marfil, ruelas doradas:
 y mi Amarilis era
 del nuevo culto la Deidad primera.

Yo, que del buen Corebo,
 anciano Padre mio,
 mas exemplos guardaba, que rebaños,
 pues por cuenta de Febo
 las Ninfas de su rio
 fueron nutrices de mis tiernos años,
 y Corderos estraños,
 como sabes, regía,
 mísero apenas tributar podia
 quaxada en limpia ortera,
 en el zurrón castañas;
 la nuez sabrosa, la artugada pera,
 y tal vez á mi anheño
 rindieron las montañas
 blanca paloma, pardo conejuelo,
 ó tímido Venado,
 que ofrecí de azucenas coronado.

Mas tocaba yo solo
 de siete desiguales
 leves Cicutas, flauta delicada,
 que por orden de Apolo

en los cañaverales
 del Tajo, fabricó Musa sagrada,
 de muchos embidiada,
 de algunos aplaudida,
 y de aquel embeleso de mi vida
 mas que de todos; pero
 á su padre ambicioso
 las esquilas del rico Ganadero,
 sonaban mas suaves,
 que el eco armonioso
 de mi Zampona, quando en versos graves
 á Amarilis cantaba,
 y su nombre en las selvas resonaba.
 O cuántas veces! cuántas!
 con zeloso desvelo
 abandoné el redil, siguiendo acaso
 la huella de sus plantas,
 si por ventura el suelo
 me daba algun indicio, siempre escaso.
 Cuántas en el Ocaso
 la luz se sepultaba,
 y detrás del vallado yo acechaba,
 si entre una, ú otra tropa
 de Zagalas bolvia;
 y quanto entonces con la verde copa
 al carrasco mas pobre
 el álamo excedia,
 tanto Amarilis descollaba sobre
 las que fueran sin ella,
 el Sol ausente, cada qual Estrella.
 Egon, en fin, tyrano
 (así el Pastor se llama)
 que despues de tu ausencia; ó nunca fueral
 desde el monte Mariano

sus ganados derrama,
 agostando el verdor de la ribera,
 con astucia severa
 de recatado empeño
 (yá menos fuerte de mí injusto dueño
 la virtud generosa)
 al codicioso Ergasto
 la pidió cautamente por Esposa,
 manejando de modo
 el infelice fasto,
 que en un sí (ay de mí triste!) logró todo
 quanto pudo importuna
 arrancar de mi pecho la fortuna.

Ignorante este día
 de mi destino adverso,
 en el tronco de un árbol cortezudo
 por acaso escribia
 no sé qué triste verso
 con la punta sutil de hierro agudo;
 quando un acaso pudo
 decir mi desventura,
 porque suelto el rebaño en la espesura
 de no distante cerro,
 en fé de mi descuido,
 dormida entonces centinela el perro,
 la honda abandonada,
 sin piedra ni chasquido,
 degolló la mas docil bien manchada
 bellísima Cordera,
 voráz la saña de rapante fiera.

No la pérdida tanto,
 como el fatál agujero,
 la quietud alteró de mi ventura,

pues del perenne llanto
de mi dolor severo,
nuevo líquido arroyo se apresura;
y así de mi ternura
desahogaba el tormento:
O tú infeliz entre corderas ciento,
la siempre mas amada
del tímido ganado,
no fueras, como fuiste, desdichada,
si el brazo, yá cobarde,
empuñase el cayado,
en tu defensa prevenido tarde;
pero quede deshecho
en mas pedazos, que se parte el pecho.
Tiréle ayrado, y ciego,
y arrojé juntamente
el sosiego del alma apetecido,
pues el efecto luego
del pasado accidente,
en alegre rumor llegó á mi oído,
quando en todo el Egido
los instrumentos viles
de panderos, y flautas pastoriles,
á las chozas, y Aldéas
cantaban el troféo
de Amarilis, y Egón; se encienden téas
en la frondosa calle
de Pan; y de Hymeneo;
y yo fuera de mí, fuera del valle,
y fuera de mi vida,
muerdo los troncos como fiera herida.
Otro motivo entonces
avivaba la llama

de mi fuego infernal , oculto , y fiero,
porque digno de bronces
el eco de la fama
le aplaudía , jamás tan lisonjero.
O mal haya el primero,
que dividió en el mundo
los caudales comunes; y el segundo,
mal haya otras mil veces,
que de plebe , y nobleza
fundó la distincion , sin solideces;
quando solo se admira
por tymbre la riqueza,
y la virtud sagrada se retira
á pobre alvergue , donde
por falta de equidad , su luz esconde.

Y tu Egón venturoso
que nunca así lo freras,
si la fortuna con su propia mano,
por el fin caprichoso
de sus altas quimeras,
no te hiciese heredero del anciano
riquísimo Silvano;
vive contento, vive,
y para oprobrio de mi fé recibe
aquel dón : Mas qué digo?
Muere primero , muere,
y el Hado , de quien fuiste tan amigo,
de modo te aborrezca,
que allí donde estuviere
tu mayor interés , luego parezca;
y en llegando á ser pobre,
solo el fastidio del amor te sobre.

Al rocío frecuente,

como infecunda piedra,
la virtud corresponda de tus prados,
y en canícula ardiente,
el laurél con la yedra,
el olmo con la vid mueran quemados:
A tus muchos ganados
niegue qualquier ribera
el cristalino humor; ó el Cielo quiera,
que con vanos rumores
al arroyo apresure
solo el llanto de míseros Pastores,
quando en los meses fieros
tanto la nieve dure,
que falezcan sin pasto los corderos,
ó en su cuello inocente,
durmiendo el perro, el lobo se ensangrienta.

En tu contorno alojes
las macilentas hambres,
y nunca á la piedad lleguen los ecos;
por mas polvo que arrojes
á los vagos enjambres,
no baxen á tus corchos, ni á los huecos
de tus arboles secos;
antes bien en sus queiebras
con ponzoñoso aliento las culebras
infecionen los nidos
de las simples palomas,
y alternando los cuervos los gemidos
de su infausta mañana,
taladren las carcomas
al fecundo frutál; y siempre vana
la fatiga en tus prados,

solo sirvan al fuego tus arados.

De las urnas de Jove,
 aquella de los males
 se vierta sobre tí , y sobre tu selva,
 y desde el tosco adobe
 de los rudos corrales,
 hasta el Templo de Ceres se disuelva:
 A tu casa no buelva,
 una vez desterrada,
 la paz tranquila , la verdad amada,
 y desnuda de mieses,
 de pámpanos , y flores
 la estacion variable de los meses,
 en trojes , y tinajas
 solo sepulte horrores,
 sin que del chozo á las humildes pajas
 perdone ardiente estío;
 ardan las fuentes , y se seque el rio.

Nunca el Cielo propicio,
 antes bien irritado,
 corresponda al dolor de tu querella,
 y á qualquier sacrificio,
 que le rindas postrado,
 corrompa el genio de maligna estrella.
 Y tú , entre todas bella,
 como nadie traydora,
 fixa siempre en mi amor , alma pastora,
 no pienses que mi pecho
 tu daño solicita
 con la fuerza , la rabia , y el despecho
 de tantas maldiciones;
 Numen sylvestre admita

las que le ofrezco internas oblacones,
porque te obsequie grato,
y conserve en su gruta tu retrato.

H A V I E N D O L L E V A D O C A R T A
del Señor Marqués de Ariza, (que goce de Dios) para que
al Autor, y á los que iban con él, agasajasen los Mon-
ges Bernardos del Real Monasterio de Piedra, des-
pues de haverle visto, escribió al Señor
Marqués este

ROMANCE.

Tiene un ar-
royo, que con-
vierte en pie-
dra los juncos
que baña.

L Legué al desierto de Piedra,
á cuya vista quedaron,
antes de tocar sus aguas,
mis atenciones de marmol.

Pues al primer escrutinio
de los ojos, usurparon
calladas admiraciones
el oficio de los labios.

De sus Nobles Cenobitas,
luego logré desde el Atrio,
con atencion el hospicio,
y sin lisonjas el trato.

Tan puntuales en todo,
que aun elevandose tanto,
la razon del Patrocinio,
la compitió el agasajo.

Fue el Templo primer asunto
de la piedad tributando
á las Aras el respeto,
y á la fábrica el cuidado.

La solidéz , mas que el oro,
enriquece el aparato,
que en su ereccion , solamente
eran los siglos dorados.

Sobre los robustos hombros
de basas , columnas , y arcos,
descansa la pesadumbre
de mas de quinientos años.

No debe el Coro á molduras
primor grande , pues quitaron
todo el esmero á las Sillas,
para darsele á los Psalmos.

La fimbria del Presbyterio
besan raíces del arbol,
que cediendo á Dios los frutos,
llenó á la tierra de Lauros.

*Sepulcro de
la Casa de
Palafox.*

De Palafox yacen todos
los Antiquísimos Astros,
esclareciendo su Oriente
en la región del Ocaso.

No yacen , porque articulan,
con dulce deliquio blando,
Serafines sus cenizas
el incensante Trisagio.

*La Mesa
del Altar es
de un Pór-
fido.*

Erige mesa de nunca
mayor estendido quadro,
el Pórfido mas robusto
al mas gigante holocausto.

De no vulgares pinceles
láminas viste el Retablo,
donde resalta et intento,
la antigüedad , y la mano.
Devotísima memoria

del tiempo felice , quando
era el adorno del pecho
la gala del Santuario.

Quando en fervor primitivo
(que aqui no siente desmayos)
estaba en los corazones
la riqueza de los vasos.

Quando para el Sacrificio
tremendo de un Dios humano,
eran los Monges de oro,
y los calices de palo.

Franquéa el Propiciatorio,
por uno , y por otro lado,
entrada á decente nicho
del mas estimable Erario.

*Cruz , que siempre tra-
xo el Rey D. Jayme.* Del Conquistador conserva:
la Cruz , que en el Seno , y brazo
venció pasiones Silencio,
y triunfó en batallas Dardo.

Del Señor D. Juan de Palafox. Cruz otra del respectable
de Ariza eloquente Ramo,
que estremeció á los dos Mundos
con la Pluma , y el Cayado.

Tiene un gran Lignum Crucis. Cuyo centro engasta grande
porcion de aquel Leño Santo,
que hizo felice á la culpa
con el fruto del Calvario.

Grandes reliquias de Santos muy olorosas , sin cuidado. De los Procéres del Cielo
están alli respirando
fragrantísimas Verdades
muchos insignes pedazos.

Pedazo de la Vara de Moysés con su autentica. De aquella Vara Serpiente,
trozo vocéa Sagrado

la tradicion ; y responde
un eco del Vaticano.

*Todas estas
reliquias dió
el Pontifice
al Rey Don
Jayme.*

*Antigua
Forma consa-
grada, ensan-
grentada, é
inocorrup-ta.*

Gratitudes oficiosas
del Pastor al Rey Gallardo,
que dió rediles, y tierras
mas que otro alguno al Rebaño.

Visible dá testimonio
Christo de su Ley, quitando
el velo de los Prodigios
al Mapa de los Arcanos.

Sangre permanente tiñe,
sobre puro zendál blanco,
la cantidad inocorrup-ta
de accidentes separados.

Asombro, que justifica
proceso, sentencia, y cargo
á rebeldes contumacias
de infames Sacramentarios.

Con la devota fatiga
de humilde fervor christiano,
salió á explayarse el afecto
á las anchuras del Claustro.

Orden Dórico, Corinto,
Mosayco, y Jonico hallaron;
sin declararse ninguno,
modo de lucir los quatro.

Al inferior pavimento,
igual corresponde el alto,
dividiendo las distancias
la proporción de los Planos.

Tan sin tropiezo, que aprenden,
con nuevo rumbo callado,
en la cathedra del piso

moral rectitud los pasos.

Pendiente al ayre (bien como
se apoya tronco elevado
sobre sus propias raíces)
sube una Escala en dos ramos.

Nunca mas heroycamente
felíz arrojo bizarro
de la Arquitectura , supo
fixar lo firme en lo vago.

Tan facil, tan espaciosa,
que en la ereccion de sus grados,
no desconoce el aliento
las quietudes del descanso.

*El Refec-
torio.*

Rara qualidad de piedra
constituye un Quadrilargo,
que es del reglar alimento
el mas insigne teatro.

Pues sus paredes con rudo
sutíl insensible labio,
de los féridos vapores
chupan el comun contagio.

De suerte , que los esfluvios
de manjares cotidianos,
se recatan del fastidio,
se retiran del olfato.

De su ereccion el intento
siempre quedará ighorado,
á no explicarle á los ojos
el primor del aparato.

Vecino al Templo , se arroja
con impulso temerario,
desde la punta de un risco,
nuevo factonte argentado;

Raudal fecundo , á quien falta
senda tranquila ; y hallando
sin remedio el precipicio,
busca su honor en el salto.

El empujo crystalino
de su misma fuerza ; es tanto,
que se desquita en el viento
de las injurias del prado.

Péndulo corre , mas luego,
poco á poco declinando,
finge en hilos transparentes,
tersa cola de cavallo.

*Asi se llama
el modo con
que se arro-
ja.*

Descienden tan delicadas
las hebras puras , que abaxo,
crystal las niega el discurso,
polvo las jura el cuidado.

Muere del golpe tremendo;
pero despues mas ufano,
fenix renace de vidrio
en la cuna de un remanso.

Con blandas respiraciones
de parasismos nevados,
cobra aliento , y busca luego
entre dos rocas un llano.

Oculto en sí tan activo
sutil jugo lapidario,
que los que riega pimpollos,
vá convirtiendo en guijarros.

Nuevo vergél fertiliza,
pues de su orilla en los quadros,
son de pórvido las murtas,
son de jaspe los Acantos.

De aquátiles espadañas

aceros funde , envaynando
las propiedades del filo
en tunicas de alabastro.

No solo el arroyo , empero
interno fomes , contrario
á los comunes progresos,
infesta el orden del campo.

Pues del licor que trasudán
en las grutas los peñascos,
duras erigen estatuas
los cinceles del acaso.

Aqui se coagúla un monstruo,
alli se figura un arbol,
allá se quaxa una Ninfa,
que tal vez acecha un Fauno.

No , pues , por adquisicion
sensible aumento bastardo
recibe el risco , sí solo
por este jugo adecuado.

Yá anteriormente en tu casa
ví , Señor , con gusto , y pasmo,
de empedernidas figuras,
casuales simulacros.

Y asi , esta Carta no encierrá
mas , que un aviso no tardo,
de que debí á tu noticia,
leccion mucha en breve espacio.

RESPUESTA A UNA CARTA DEL
 Excelentísimo Señor Duque de Noalles, en que participaba
 la indisposicion de una Señora de alto carácter, y sobresalientes
 prendas, en cuya casa estaba hospedado; y juntamente
 solicitaba noticias de la Frontera. Debiendose advertir, que
 este Señor entonces usaba en las conversaciones familiares
 de las frases, y versos de Virgilio con
 mucha facilidad.

ROMANCE.

Ignoro cómo responde
 á quien la atencion del Orbe
 venera, quem Phœbi interpres
 multo compellit honore.

Pero usurpando á Virgilio
 los retóricos primores,
 mi pluma *spem dedit dubiæ
 menti, solvitque pudorem.*

Viendo, Señor, por tu Carta,
 que al Sol las nieblas se oponen,
 mi numen, *infelix vates,
 rupitque hanc pectore vocem.*

Es posible que se atrevan
 á tal beldad los rigores,
 y que amor, *amplius, aut tantum
 potuit perferre dolorem?*

Es posible que ha de verse
 tan hermoso, invicto, noble
 sugeto, *ut pelagi rupes
 magno veniente fragore?*

Yá ví, por fatal anuncio,

del presagio, Baho entonces,
 sombras *sæpè quæri, & longas
 in fletum ducere voces.*

Yá lo clamaron funestas
 tres tristes tremendas noches,
 y sufrí tres *adèd incertos
 cæca caligine Soles.*

De uracanes agitada
 la verde pompa del bosque
 se quexa, *consternunt terram,
 concuso stipite frondes.*

Tres el mar soberbio traga
 barquillas de Pescadores,
 quando tres *Notus arreptas,
 in saxa latentia torquet.*

Abandonando los lechos
 procelosos, y salobres
 del golfo, *sternunt se somno,
 diversæ in littore Phocæ.*

A las partes más remotas
 los Venados voladores

huyen , & gemini lapsu
delubra ad summa Dracones.

El viento agoreras aves
con buelo torcido rompen,
y en fin rara per ignotos
errant animalia montes.

Todo fue fatal presagio
de que Amarilis zozobre,
á el vér ipsius in vultu
varios errare colores.

Su indisposicion tirana
sola pudo con desorden
motivar defectus solis
varios , Lunæque labores.

Fue razon, que aves , y brutos,
astros , piélagos , y robres,
quieran seu servare dolos,
seu certe accumbere morte.

Tú , que cercano la asistes,
me dás tan terrible informe?
Ya nil nostri miserere,
mori me deniquè coges.

Pero otras señas indician,
que aumentando perfecciones
su rostro , mille trahit varios,
adverso Sole , colores.

Sus rayos convalcientes
multiplican esplendores,
porque jamque novum terræ
stupeant lucescere Solem.

Se serenaron los Cielos,
los uracanes recogen
duros flatus , & in lento

Tom. I.

luctantur marmore tonsæ.

Ya suavizada Pomona,
no esteriliza verdotes
del campo , sed trudit gemmas,
& frondes explicat omnes.

Venus alegue , y Cupido
á sus vanos Sacerdotes,
al templo ire jubet ramis
velatos Pallidis omnes.

A su aspecto restaurado
registran mis atenciones
festivas , qualem virginæ
demessum police florem.

Registran, que los que al daño
usurpó fieros harpones,
ya fert humero grandiensquè,
Deas supereminet omnes.

Saldrá arrollando alvedrios,
qual torrente de prisiones
alto exiit oppositasquè
evicit gurgite moles.

Feliz tú , que vér consigues
en tranquilos horizontes
el puerto , & positis aris
jam vota in littore solves.

Logratás en sus jardines
discretos obsequios , donde,
ó dicha! Ipsa tibi blandos
rudent cunabula flores.

Invidioso mi respeto
en recatados rumores,
dice , quis novus in nostris
successit sedibus hospes?

I

Mas

Mas la atencion reverente
en mudo silencio esconde
la queja, *prætereà aut supplex*
aris imponit honorem.

Asi explico parabienes
en mentales oblaciones,
y en féudo *sic jam galbaneos*
suadebo incendere odores.

No crearás cuántas mi pecho
tributa veneraciones,
porque *non datur hac veras*
audire, & reddere voces.

Vengo á morir respetoso,
bien como corebo noble,
tal vez *venereat insano*
Casandræ incensus amore.

Novedades pides, quando
la falta de provisiones
es ya *nota tibi, & nostro*
doluisti sæpè dolore?

Recogiendo el Intendente
pródigas contribuciones,
sternit agros sternit sata,
læta, boumquè labores.

El manejo del arado
abandonan labradores,
como *fraxineasquè aptare*
sudes, furcasquè bicornes.

No llaman para resguardo
de sus antiguos sudores
á *Panaque, Silvanumquè*
senem, Ninfasquè sorores.

Pomona en sus heredades

la antigua gloria depone,
pues ya *pomaquè degenerant*
succos oblita priores.

De la opuesta parte siempre
el ódio ciegos rencores
vibra, *quæ ne monstra pii*
paterentur talia Troes.

Mi General en Cervera
altas defensas dispone
zeloso, *incendiquè animum*
famæ venientis amore.

Viendo astuto el Enemigo
nuestras fortificaciones
nuevas, *ille autem impavidus*
parteis cunctatur in omneis.

Siempre se arrojan partidas,
nunca cesan batidores,
tambien *sunt quibus ad portas*
cecidit custodia sorte.

Ocupan rudos parages
los Miqueletes atroces,
donde *intima more suo*
se se in cunabula condent.

Bajan cautelosamente,
quando de nuestro Orizonte
la luz *tollitur; invadunt,*
& fossas aggere complent.

En las próximas surtidas,
resonando caracoles,
tal vez *miscentur, magnisquè*
vocant clamoribus hostem.

Hacen mas ruido, que quando
por las quiebras de los montes

rudos, *dat sonitum saxis,*
è torto vertice torrens.

Fingen vapor ; se retiran ;
buelven como quando Jóve
astuto *emisitquè fugam*
Teucris , atrumquè timorem.

Mas siempre destacamentos
sus astucias descomponen,
siguen, *objectant , pulcraquè*
petunt per vulnera mortem.

En confusos somatenes
llenan bárbaros , y torpes
aggeribus mærorem , &
inundant sanguine fossæ.

Esto es lo que pasa ; y éste
el estéril parto informe
de mi idéa , *intereà longum*

cantu solata laborem.

O eterno celeste Numen,
suaviza tantos rencores,
Señor , *nulla salus bello,*
pacem te poscimus omnes.

Disponga tu providencia,
que á España tranquila goce
Philipo , y *hac casti maneat*
cum Religione Nepotes.

Cuyo Real Augusto Tronco,
pues ya Bástagos menores
brota , *pacatumquè reget*
patriis virtutibus Orbem.

Defenderémos su gloria,
bien nos aflijan calores,
ò bien *Synthoniasque nives*
hyemis subeamus aquosæ.

ACOMPANÓ A UN REGALO DE PERNILES,
y chorizos para el Excelentísimo Señor Conde de Aguilar
(quien fue mui dado á la Filosofía mo-
derna) con este

R O M A N C E.

DE la mejor Bibliotheca
de este País, mi atencion
remite esos tomos ; nadie
tan sábio , como su Autor.

Sobre la misma materia
vân , de buen comentador,
unos chorizos al margen,
á manera de addicion.

Repasalos poco á poco,
pues que mas se aprovechó
en bucólicas de plato,
que en idéas de Platón.

Dexa á Cartesio , á Divéo,
Maygnan , Gasendo , y Bacón,
que aunque todos saben bien,
un pernil sabe mejor.

Qué te importa, que sea el todo entidad distinta, ó no de sus partes, si lo mismo son torreznos, que jamon?

Deja que materia, y forma se distingan en rigor, pues que nunca te deshace el pernil la distincion.

Deja, que el continuo sea de infinita division, como siempre en tu cocina sea continuo el asador.

Que obre *immediate*, ó *mediate* la substancia, que importó, como en tu estómago exerzan las lonjas su operacion?

Que sea entidad separable, y no modo la calor, nada importa, como tú hagas bien la digestion.

Que la privacion se tenga por principio, no es error, mientras no haya en los principios de tu mesa privacion.

No niegues á la materia su infinita particion, y sacarás mas longitas, que los átomos del Sol.

Qué sirve, que el Microscópio haga al Mosquito Capon, si Microscópios no tiene el paladar, ni el sabor?

Sin la costa de alambiques,

sin fatiga, y sin sudor, hallarás el *caput mortuum*, en haciendo un chicharron.

En manos de la disputa el Cielo al Mundo dejó; bien se le conoce al pobre la asistencia del Tutor.

Aristoteles, Teofraстро, Pitágoras, y Cenon, jamás pudieron saber la esencia de un Caracol.

Un Gerónimo, Agustino, Chrisóstomo, y Besarion, supieron mas; pero en esto se burlaba el Hacedor.

En el Oceano inmenso de este escondido primor, no hay que buscar los tamaños; toda Ballena es Raton.

Tambien en tales quimeras, gastaba algun tiempo yo, y en mi vida supe cómo se establece un cañamon.

Y asi, mudando sistema, pasé á Sargento Mayor, y establecí por principio, pura potencia al doblon.

De aqui las formas deduzco del vivir mucho mejor, porque sin él qualquier cosa es un ente de razon.

Esta sí que es Crisopeya, pues haciendo un tres de un dos,

se convierten luego en plata, en manejar el Crisol,
 los yerros de mi renglon, á no podirme los polvos
 No me aventajára Lulio la santa restitucion.

Y por fin, lleva sabido,
 que sin caudal, es Caton,
actus entis in potentia
prout in potentia. Y á Dios.

AL TESORERO, PIDIENDOLE LIBRE ALGUNA
 cantidad sobre su sueldo.

ROMANCE.

A Migo, y señor, divierte
 el tiempo en mis disparates,
 pues es la Tesorería
 Hospital de ociosidades. (go,
 No ignoras, que al Rei manten-
 ya con maña, ya con arte,
 la invisible Compañía
 de treinta necesidades.

El *Lapsus Linguae* del Pré,
 ha pagado unos puntales,
 que echó á la vida el señor
 Carpintero de las Carnes.

Tan coliquado le embias,
 que ya el ingenio no vale,
 ni le ha quedado á la industria
 mas arbitrio que salvarse.

Los Escotos del bastón
 perdieron los memoriales,
 y en el Libro de sus cuentas,
 no hay mas que ceros al margen.

Tom. I.

Ni una placilla *ad honorem*
 encajan los miserables,
 porque extractos alambiques
 nos alquitáran la sangre.

Yo no sé la Theología
 del *Merode*, ni otras Artes,
 que en leyes de gatomáchia
 estudian los Gavilanes.

Si el Rei me lo dá, lo como;
 si no, me muero de hambre;
 que á no servirle, lo mismo
 me pasára en otra parte.

No blasono Mayorazgos;
 en Toledo, mi carácter
 en casa de un Mercader,
 importará un par de guantes.

Del Real Erario he vivido;
 si algo me embian mis Padres,
 aún no llega á los excesos
 de gastos particulares.

I 3

Ja-

Jamás escupí antes alas,
sonriendome con Pages;
ni al ruido de mis tacones
despertaron tus umbrales.

Aborrecí cuidadoso
el estrechar amistades,
quando hipócritas finezas,
se rematan en un dáme.

Hasta aqui no he conocido
á la miseria el semblante;
y á fé que tiene una cara
como treinta Catalanes.

Es villana, es contrahecha,
es espúria, es ignorante;
sabe á chinchés, huele á snegrás,
y se viste de desaires.

El paladar se enmohece,
por lo poco que se barren,
con escobas comestibles,
telarañas guturales.

Honra cómo, y honra bebo,
honra es la tienda, y el catre,
y de todas estas honras,
el estómago es cadáver.

Reformacion el vestido
me pide por todas partes,
é intactas las faltriqueras,
aún conservan los hilvanes.

Limpio le suelo traer,
porque las manchas le salen,
en virtud de la saliva,
á las cinco de la tarde.

Mi Rocin está de suerte,

que en los riesgos de un abance,
si le empuño por la cola,
me puede servir de alfange.

Con el viento se gobierna,
y es gusto vér como parte,
con el Poniente, á mi tienda,
á Calaf, con el Levante.

Prevencion traigo de fuelles
para calmas naturales,
y con espuelas de soplos
le fatigo los hijares.

Quando encontrados le mueven
vientecillos transversales,
piensan algunos que marchó
encima de su estandarte.

Y así pido, que me libres
lo que tengas por mas fácil,
en pago de mis corrientes,
ó á cuenta de mis parantes.

En la Troya de mi suerte,
serás Enéas, que saques
á el Anquises de mi vida,
sobre los hombros de un Vale.

Serás César, que derrotes
en la Farsalia de males,
Exércitos Pompeyanos,
de cien mil necesidades.

En la Roma de mi angustia,
serás Tarquino galante,
que estrupes con una firma,
mis bolsillos virginales.

Si no lo hicieres, serás,
Tesorero perdurable,

sin caudal, y con libranzas
de trescientos Castellares,
Y en qualquiera providencia

rogaré que Dios te guarde:
Prats del Rei, y Octubre quince.
Amicustuus: Quidam pauper.

*RESPUESTA A UNA CARTA, EN QUE
ásperamente fue calumniado el Autor de poco agente en el
cange particular de un Cavallero.*

ROMANCE.

SEñora, baste que sea
mi triste vida juguete
de discursos Vandomales,
y empeños Estaramberges.
Baste vér á mis costillas,
austéras, y penitentes,
filosofando en terrones,
quál es dócil, cuál es fuerte.

Baste vivir rezeloso,
de que en Guardias, ò Piquetes,
un item mando de plomo,
me haga heredero del Requiem.

O que á mis sesos un golpe,
por codicilo les dejé,
en la posesion del cráneo,
una reliquia de á geme.

Baste vivir inquilino,
donde saben tantas veces
los hisopos de Vizcaya
menudear los asperges.

Baste temer, quando llega
el Capellan, y arremete,
con absolvos de antubion,

á pésamés de Torrente:

Sin que abancen desde el Ebro,
por el Cinca, y por el Segte,
tus rigores Voluntarios,
tus enojos Miqueletes.

Una Carta he recibido,
tan seca, tan abstringente,
que fue imposible el abrirla,
sin untarla con azeyte.

La pluma que fue en tus dedos,
tal vez garzota del Fénix,
cañon parece, arrancado
de las alas de una Sierpe.

No es tinta de alcaparrosa
la que imprimió caractéres,
sino zumo de cicutas,
confeccionado con hieles.

Tebayda es todo el papel,
de una firma penitente,
sin postdatas farvalaes,
ni rasguillos pelendengues.

Este suceso sonsaca
de mis íntimos retretes,

media docena de enfados,
que guardaba para un huesped.

Mas ay! que al reñir contigo,
los rencores se me tuercen,
se me congelan los ceños,
se me desmayan los dengues.

Tengo yo la culpa acaso,
de que los canges te alejen
la esperanza de cobrar
atrasados, y corrientes?

Zuñiga, Córdoba, Aponte,
tus ojerizas merecen,
pues fueron del desajuste
los tres Superintendentes.

Pasaron á Momaneu.
á festejar con banquetes
la salud incorruptible
de las Damas abstinentes.

Costandoles poco susto,
que todas desemparienten,
desemboden, desembrimen,
otro puñado de Meses.

Pero yo, que de las Musas
soy tan inútil sirviente,
que por no gastar su aliento,
me soplan con unos fuelles.

Semi-racional de aquellos,
que nacimos solamente,
á fuer de ayuda de costa,
que Dios embia á la especie.

Del culto de tus altares,
Monacillo tan endeble,
que apenas saqué incensario

en las Vísperas solemnes;
Pues arrimado á un rincon,
quando cantaban las preces
los demás sacrificantes,
yo decia los amenes.

Que adore la estampa á longe,
rendí tributos libenter,
formé suspiros ad intra,
llevé desprecios externe.

Cómo he podido dar causa,
para que el alfange juegue
el Herodes de tu ceño,
en mis ansias inocentes?

Serena el furor, Señora,
que si mas tiempo le exerces,
en la Parroquia del mundo
no han de quedar Feligreses.

Pero no te desenojes,
que relampagos celestes
alumbrian lo que amenazan,
autorizan lo que hieren.

Al mirar mis vanidades,
víctimas de tus desdenes,
igualan los embidiosos
el número á los vivientes.

Si tan hermosas crueldades
los desaciertos merecen,
se pondrán las transgresiones
en el Sólío de las Leyes.

Y pues tus dulces castigos,
lo que ultrajan envanecen,
bien hayan las desventuras,
que me hicieron delincente.

A fé que la seriedad,
con el viento que la impele,
tambien desdobra en tu obsequio
flámulas, y gallardetes.

Y es mucho, que en esta tierra
la discrecion se reviene,
el numen se entelaraña,
y el discurso se enmohece.

Aqui (separo excepciones)
son las que llaman mugeres,
hermosas, como mis males,
pulidas, como mis bienes.

En las alcovas del cuerpo
arrellanada entretienen
tu alma que se espereza,
un corazon que se duerme.

La Canícula en su garvo,
engarapiñarse puede,
y encanicularse á vista
de su chiste los Diciembres.

Es el primor de su lengua
acedía de la mente,
garraspera del oído,
y taladro de las sienas.

Es cada pie, quando menos,
una grosura perenne,
un todavia de nervios,
un item mas de juanetes.

Tomando posta los ojos
mui temprano, para vérle,
descansan á media noche
en el meson del empeyne,

Bien hayas tú (tentacion
de equívoco me acomete)
que siendo sobervia, sabes
en lo poco que te tienes.

Retórica, donde puso
Naturaleza eloquente,
mucha elegancia de fuego,
en laconismos de nieve.

Bien hayas tú, desahogo
de los Divinos pinceles,
agua vá de discreciones,
antubion de rosicleres.

Cuyos triunfos se gradúan
tan sobre todo, que tienen
immunidad de Italianos,
ó distincion de Islandeses.

Bien hayas tú, y aun mal hayas,
si haces que me ensobreceje,
me enmodorre, hipocondrice,
me ensaturne, y me ennoruegue.

Sin pedir perdon no es facil,
que en conciencia te confieses:
pide, señora, pues tengo
natural de hacer mercedes.

Y en el interin, memorias
al Marqués, y á su adherente,
y á las cordiales privanzas
del interior gavinete.

Dios te guarde quanto gustes;
Prats del Rei, Septiembre veinte,
mil setecientos y once:
Señora, tu Mequetrefe.

RESPONDE ESTANDO EN CAMPANA,
á una Dama, que le embió á pedir unos versos.

ROMANCE.

ES posible que me mandes
escribir versos, Anarda,
quando en lugar de las Musas,
me están soplando las balas?

Quando muellen cuidadosas
mis estériles espaldas,
sobre un catre de terrones,
el transportin de una capa?

Quando el sudor que se ingiere,
entre el polvo que se quaja,
me respuntéa el semblante,
con perfíles de argamasa?

Quando enfrente de Vanderas
tanto peligro amenaza,
que solo puede tu vista
ser cosa mas artiesgada?

Quando temo que me embien
con despachos de Vizcaya,
á llevar á toda prisa
al Purgatorio una carta?

Pero al fin, si cortejando
tu voluntad, me despachan,
me iré al instante á la Gloria
derecho, como una albarda.

Quisiera no obedecerte;
mas ay, que á mis repugnancias,
si las busco empedernidas,

las encuentro almivaradas!

Los descargos se me huyen,
las disculpas se me escapan,
mientras se le vá cayendo
al alvedrio la baba.

Y pues tu influjo amanece,
haré que toquen al Alva
en la torre de mi idéa,
conceptillos de campana.

Acusas mi olvido, como
si, entre desventuras tantas,
al templo de mi memoria
se atreviesen las desgracias.

Desmoronar nunca pudo
de mi atencion el Alcazar,
ni la ojeriza del tiempo,
ni el rencor de la distancia.

De la Troya de mi suerte,
el Enéas de mis ansias,
en los hombros del respeto,
indemne sacó tu estampa.

Qué importa que contra esco-
duro Bajél se deshaga, (llos,
si el Idolo se reserva
á cuidados de una tabla?

Guardo en mi memoria aquella
urbanidad soberana,

de cuyo donaire fueron
mis presunciones esclavas.

Y aún mi vanidad segura,
en la aceptación se ensalza,
que en tu garvo se acreditan
discretas las confianzas.

O! las veces que he llorado,
que en tí la fortuna ingrata,
coronáse la ojeriza
con que aborrece á las gracias!

Mas qué importan sus rigores,
si quando los desembraza,
desacredita su impulso
el mármol de tu inconstancia?

O pese! Pero qué digo?
La música vá mui alta;
bajemos el punto, y buelva
otra vez la zarabanda.

Dices, que estás en clausura;
y es eleccion acertada,
que al fin, eres para Monja,
como yo para Garnacha.

La contemplacion estudias,
quando lecciones de Santa,
no te han de entrar aunque apures
muchos quintales de pasas.

Sin agraviar los respetos
de tan nobles circunstancias,
has de ser canonizable,
quando Ragotzi sea Papa.

Quien como tú se corona
con tanto primor de marca,
no ha menester locutorios,

para burlar esperanzas.

Si de todos tus arpones
á Cupido le degradan,
puede gastar en Mochuelos
la municion de sus armas.

Si apunta sin tus primores,
aunque se quite la vanda,
no ha de herir dos alvedrios
en setecientas semanas.

Si ya no es que mañoso,
del facistól hace aljaba,
y un flechazo de Maitines
nos tira por tu garganta.

Qué hará sin las rubicundas
sutiles volantes ásquas,
que son cabellos de Angel
para el plato de las almas?

Sin el campo, donde mil
libertades corren cañas,
y aunque ninguna tropieza,
todas mil se descalabran?

Sin los paréntesis rubios,
donde lo hermoso sepára,
de la prosa de las luces,
dos centellas clausuladas?

Sin aquel proporcionado
pirámide, que levantan
los triunfos de las facciones,
por blason de filigrana?

Sin los bochornos rasgados,
de cuyos incendios saca
tabardillo la memoria,
el pensamiento tercianas?

Sin las esferas, en donde
embidiosa Venus, planta,
para producir sonrojos,
suavísimas bofetadas?

Sin la Cátedra pequeña,
en que arguyendo la gracia,
concluye á las hermosuras,
con silogismos de grana?

Mas yo retratos? qué es esto?
Bien sé, que no te pintára,
si el pincél, ó los colores
me costasen dos de plata.

Gracias á Apolo, que tengo
los materiales en casa,
y que el sudor de la Musa
es ázeyte de linaza.

Pero es preciso que sienta
todo el papel que se gasta,
que al fin es de mi bolsillo
un pedazo de substancia.

No admires galanterías,
que siempre yo con las Damas,
dé mis proligalidades,
desembarazo abundancias.

Si respondes, aseguro
(mucho digo! pero vaya)
rescatar á toda costa
de la Estafeta la carta.

Y en el interin memorias
á las que han sido gallardas,
del Templo de tu hermosura,
finísimas Sacristanas.

Dios te guarde quanto puede:

Octubre, veinte en Campaña
de Prats del Rei, años once:
Quien no come, pero masca.

*CARTA QUE ESCRIBIÓ AL PADRE HEBRERA,
sobre la marcha.*

R O M A N C E.

VI tu carta tan fecunda,
tan sutil, tan delectable,
tan dulce, tan; pero estas,
mas que coplas, son timbales.

Si ya no es que te jura
obsequioso vasallage,
toda la comparativa
generacion de los Tanes.

Cogióme sobre la marcha,
y respondo; no te espantes,
porque yo en la faltriquera
llevo todo el equipage.

Desentornillé un tintero
del material apreciable
desde el dia que el gran Jové,
le eligió para turbantes.

Buscaba pluma de Cisne,
y la hallé solo del ave,
por cuya boca se explican
pretensiones vergonzantes.

Desarrugué sobrecartas;
pero no de las de alguien,
que estas reliquias las guardo
para el día del abance.

Tuve temor, es forzoso,
si á tu ingenio respetable
se suspenden los Homeros,
que se turben los Marciales.

Tuve embidia, tuve zelos,
ó! qué famosos pilares
para fundar casa, donde
se estrechen dos amistades.

Pedí socorro á Talía;
y como no es miserable,
me despachó una libranza
de doscientos asonantes.

La aceptó la voluntad,
oro de muchos quilates,
que en el comercio del mundo
es moneda trabucante.

Pasé á la féria del Numen,
á comprar para tu Imagen
un mármol de Praxisteles,
y una inscripcion de Timantes.

Pero fue caudal mui corto
para un empléo tan grandes;
y así, me volví, gastando,
la libranza en el viage.

Unas hojas de Laurél

me dió de limosna Daphne,
para echar en escabeche
diez libras de eternidades.

Recibe este dón esquivo,
bueno para tempestades,
si contra rayos hermosos,
hay privilegios que basten.

Tú lo sabrás, pues me pintas
aquel animado Alpe,
Faro de las perfecciones,
Coloso de las Deidades.

Si tanta atencion has puesto
en su estatura, y su talle,
qué dejas para su Esposo,
quando venga, y mire al Sastre?

Ya sé que puede en España
ser de la primera Clase,
Milorda en Inglaterra,
y en la Francia doce Pares.

Los aplausos que me ofrece,
son restitucion afable,
por las letras que me come,
quando explica mis Romances.

Tambien me dices favores
de aquel todo imponderable,
bellísima confeccion
de jaléas, y de agraces.

De aquel, no ya de marfil
solo; empero de azabache
riesgo, donde, las, se pierden,
mayores seguridades.

Por quien del Penéo verdés
solos no ya, pero antes,

á la orilla competidos,
recuerdos viven fugaces.

Por quien la de amor al mundo,
tal fija, tal vez errante,
doró estrella, con las mismas,
abrasando ceguedades.

Por quien de Jano en las almas,
bipartidos los Altares,
víctimas dudan: qué es esto?
yo llego á engongorizarme.

No incurras, ó Numencillo,
en la ambicion, de quien hace
con falsas imitaciones,
á tan imposible ultrage.

Quieres vér su condicion?
Pues yo la escuché una tarde
alabar otra hermosura,
sin peros, ni farvalaes.

No dudo, que á tu paciencia
por traslados fatigasen,
pues estenderse es fortuna
de todas las necesidades.

Si aquellas, que en tu convite
fueron postres, fueran antes,
ya huvieran tenido copia
los Estados Generales.

No creo las que ponderas
maldiciones; pues los Pages
tienen liga con nosotros
en el Reino de la hambre.

Los que ansiosos de esta ciencia,
su fruta comen suave,
no solo se pierden ellos,

pero todo su linaje.

Gracias á Dios, que me inclino
á seguir los Estandartes,
con cuyo sueldo me sobran
trescientas calamidades.

Pero se pueden llevar;
pues aunque el riesgo es notable,
al fin luego los Cuarteles,
son malísimos lugares.

Hay para un hombre de gusto
conveniencia mas loable,
que salir de donde ama,
y marchar donde le maten?

Ya el Ejército retrata,
de Yelves los Baluartes;
consecuencia indefectible
de que se han hecho las Paces.

Serenatas se disponen,
sobre el uno, y otro margen,
con la música de Palas,
y los órganos de Marte.

Podrá ser que de mi pluma
participes los ataques,
aunque es verdad, que este idioma
tiene malos consonantes.

Y pues con Tirse descansan
tus fatigados afanes,
quando buelves á la noche
de visitar los Altares;

Díla, que está mi obediencia
en aquel primero trage
de su arbitrio, y mi fortuna,
queda en el ultimo *vale*.

*CARTA, QUE ESCRIBIÓ EL AUTOR
à una parienta suya, Oidora en Barcelona, en respuesta
de otra, que ella escribió, quejandose de su
descuido en escribirla.*

R O M A N C E.

R Ecibo, parienta mia,
de tu ingenio, y de tu puño,
una carta familiar,
que ha menester un conjuro.

Me gradúas de beleta
con estilo campanudo,
y casi casi has estado
para decir que soy Trullo.

Jamás me escribes gustosa,
siendo en la cuenta que ajusto,
tantas las quejas que trago,
como los portes que escupo.

No cabiendo en tu silencio
murmuraciones del vulgo,
de los chismes que te cuentan,
haces la pluma cañuto.

Me acumulas mas delitos,
me fomentas mas insultos,
que han revelado en cien plazas
los calzones del Verdugo.

Vive Apolo (que es el Dios
de todos los boquirrubios)
que me causas mas bochornos,
que veinte meses de Julio.

En la linea de pariente

soy el mas fino avechuelo
de quantos muerden los hierros
de las Jaulas de este mundo.

Si no quieres escribirme,
no puede importarme mucho,
porque sé de tu salud,
solo con tomarme el pulso;

Pues como tus accidentes
son la esencia de mis sustos,
si tú equívoca la gozas,
él lo dice tartamudo.

Quando el pincél del destino
copia bienes, ó infortunios
para tu casa, en la mia
hace primero el dibujo.

En verdad, que el conceptillo
era razonable asunto
para revolver un poco
los baúles del discurso.

Pero gastar con parientas,
dulces híperboles cultos,
es lo mismo que escribir
tiernos requiebros á Turno.

Mas no obstante, bien conoces,
que tus penas, ó tus gustos,

me

me los trae certificados
la estafeta del influjo.

Quando el pirata accidente
te robó el color purpúreo,
añduve yo en esta vida
con patente de difunto.

Y quando convaleciste,
con el semblante algo místico,
parecía yo entre todos
Recaudador de Sepulcros.

Soy de tus dichas compulsas,
soy de tus males trasunto,
gaceta de tus pesares,
y baraja de tus triunfos.

Si tú te alegras, me río,
si te entristeces, me oculto,
si te regalas, me ensebo,
y si no comes me enjugo.

Si te enfadas, me envinagro,
si te suavizas, me endulzo,
y si riñes, amartillo
en cada dedo un trabuco.

Si te esperezas, me estiro,
si te frunces, me repulgo,
y si bostezas, enseño
la canal de los mendrugos.

Si vás de prisa, soy Ave,
si despacio, soy Testudo,
si te duermes, soy Liron,
y si velas, soy Lechuzo.

Si estás serena, soy calma,
si llorosa, soy diluvio,
si enflaqueces, soy menguante,

y si engordas plenilunio.

De tus sueños, soy Morféo,
de tus recados, Mercurio,
de tus ojerizas, Jóve,
de tus tristezas, Saturno.

Si estás grave, soy Catón,
si estás eloquente, Tulio,
si chistosa, soy Marcial,
y alguna vez soy Catúlo.

Si te confiesas, me embisten
vocaciones de Cartujo,
pero tú tienes cuidado
de alargarme este disgusto.

Si te levantas temprano,
antes del Alva madruggo,
y si acaso te resfrías,
luego al instante estornudo.

Si haces labor, lo conozco,
porque este día me pudro;
y sé quando estás en Misa
por lo que parlo, y murmuro.

La tarde que te visitan
de la Audiencia los Licurgos,
llámo Ticio al que es Gonzalo,
y Sempronio al que es Angúlo.

Quando el reloj purpurado
te se atrasa algun minuto,
á mi estómago al instante
se le antojan almenducos.

Quando en forma de palomo,
alternando los arulllos,
caracoléa el pariente,
yo desde acá digo: Truco.

Y de estas finezäs saco
tan mala paga, tal fruto,
como si fuese tu genio
la situacion de mis juros.

Mas yo mudaré de estilo,
siendo para lo futuro,
de tus cosas Trasgo, Duende,
Sango, Obnoscelio, y Sucúbo.

Azár seré de tus juegos,
de tus quietudes, tumulto,
quando bebas, mosca muerta,
quando comas, pelo sucio.

De tus riñas, tixeretas,
de tus platicas, absurdo,
de tus ayes, aleluya,
de tus musicas, nocturno.

Seré en tus cintas enredo,
resbalón en tus coturnos,
en tus vestidos polilla,
y en tus encages engrudo.

Raton de tus alhacenas,
y lo que guardes á hurto,
te lo tengo de roer,
aunque sea dia de ayuno.

Al page mas diligente
te le he de bolver un burro,
que trabuque los recados,
y te dé ciento por uno.

Haré que te corte el Sastre
en la gala mas del uso,
en vez de mangas, alforjas,
y en vez de escotes, embudos.

Quando embidies en la otra
algun lazo de buen gusto,
dispondré que no haya tienda
donde se encuentre segundo.

Quando salgas en el coche
á la fiesta de mas rumbo,
he de romper una rueda
en la mitad del concurso,

Quando vayás á Palacio
al Salón de los Colúros,
á la oreja, como dogo,
te he de echar un Mamaluco;

Que con capa de discreto,
y con camisa de pulpo
te atormente los oídos,
y te ahorque los discursos.

Y quando salgas de prisa
(por lo que al Cielo le plugo)
he de barajar los coches,
porque no se encuentre el tuyo.

Algo mas hiciera, pero
al candil le dán singultos,
y en muriendose, se viste
toda mi casa de luto.

Yá fallece, yá boquéa,
y yá la suerte dispuso,
que pues escribo sin tiento,
me vaya á costar á pulso.

Dios te me guarde, Montijo,
y Noviembre veinte y uno,
del año de diez y ocho;
á tus pies: Eugenio Lupo.

RESPUESTA A OTRA CARTA DE LA MISMA
parienta , en que decia tomaba el azero , por
estár opilada.

ROMANCE.

MI Señora, y mi Parienta,
me escribes contal desidia,
que imagino que el acero
tomaron tambien tus lineas.

En los desvanes del pliego
de tu Marido , me embias
media memoria , colgada
en garabatos de tinta.

Los descaecidos renglones,
me dicen que padecias,
quando tomaste la pluma,
algun dolor de visita.

La opilacion trahe consigo
éstas, y muchas reliquias;
pero al fin es accidente
en que se pasa la vida.

No hay cosa como tener
al paseo por bótica;
pues de este mal es la cura,
récipe manto, y basquiña.

En tu habitacion no pares,
sino por cosa precisa,
pues el de la propia casa,
siempre es malísimo clima.

Tomarás todas las tardes,
quando el Sol se precipita,

bien cernidos por el Coche,
unos polvos de Marina.

Y antepondrás en tu cura,
si hay confeccion de buen dia,
al emplasto de un Marido,
el cordial de dos amigas.

Enjuagate quanto puedas
con agua de agenas vidas,
que es especifico santo
para las melancolías.

No dexes este remedio,
pues compuesta una bebida
de escrupulos de conciencia,
es cosa que sabe á almivar.

Juega un rato al rebesino,
y los Ases que recibas,
te irán abriendo los poros,
para sudar agua fria.

Arguye, responde, increpa,
si el pariente gruñifica,
que para la opilacion,
no es bueno tragar saliva.

Que con esto , y oraciones,
que mi devocion te aplica,
tu enfermedad será cosa
para morirse de risa.

Por tu salud á las Musas,
ofrecí una rogativa
con musica, y nueve Octavas,
en menos de quatro dias.

Y si sanas, en el Templo
de mi devota Talía
he de colgar una Oidora
de cera, un poco amarilla.

Bien, que mi Numen tambien
de remedios necesita,
pues del ningun exercicio,
poco á poco se me opila.

Pero qué mucho, Parienta,
si ha mil siglos que no pisa,
ni la cumbre de un Soneto,
ni las selvas de unas Ritmas?

Solo en comentar le gasto
las obras de Algarrobilla,

Dios te conserve opilada,
para el bien de tu familia,
pues mientras tus exercicios
cantarán sus letanías.

A UN AMIGO, DANDOLE CUENTA
de un Alojamiento.

ROMANCE.

SI acaso, amigo, y señor,
viviendo alegre en Llerena,
se te hace cuesta arriba,
acordarte de una Sierra:

Reza alguna vez la Salve,

(si es que por descuido rezas)
y no olvidarás, á los
desterrados hijos de Eva.

Yo lo estoy por los pecados,
y mi desdicha en Calera,

lugar que entre unas carrascas
escondió naturaleza.

Llegué, quando resucitan,
al juicio de mi Trompeta,
del sepulcro de sus chozas,
veinte y dos cuerpos de jerga.

No son mas sus moradores,
y todos juntos me llevan
á una casa, vivo exemplo
de la muger que se afeyta.

Algo relumbrante el flexo;
un poco pálido el cerca,
telarañas por de dentro,
y mucha cal por de fuera,

Dos cerdudos al entrar
me dieron la enhorabuena;
que el trato con los Franceses,
me hizo entenderles la lengua.

Recibióme una Patrona
ojiblanca, y carinegra:
Patrona, amigo, que puede
ser Patron de las Galeras.

Por el balcón de una toca,
mal texida, y bien deshecha,
asoma una contextura,
que ni mi culpa es mas fea.

De los baxos del sayal,
en mil deshilados cuelgan
unas como campanillas,
que tocan, pero no tientan.

Entre el montaráz melindre,
unos piesecitos muestra,
largos, como mi desgracia,

anchos, como tu conciencia.

Al fin, perfilando el cuerpo
y baxando la cabeza,
entré á un quarto, cuyas vigas
me hicieron vér las estrellas.

Era su interior adorno,
á el Poniente una gatera,
un bufete corcobado,
y una silla patituerta.

Un medio agugero á un lado
está haciendo penitencia,
por la vanidad que tuvo
de querer ser alhacena.

Sobre un poco de tomiza,
que entre dos palos se enreda,
se mira un colchón, con menos
vellón que mis faltriqueras.

En el techo dos racimos
iban corriendo parejas
trás un pero, mas podrido,
que la sangre de mis venas.

Sobre el basar de un rincón
estaba una ratonera,
un corcho con sal, un cuerno,
y una Santa Magdalena.

Los quadros son, un S. Juan
con su gorta, y su vanderas;
un San Roque de papel,
acancerada una pierna.

En seis, ó siete personas,
á verme vino la Aldéa,
Alcaldes, Concejo, Clero,
niños, mugeres, y viejas.

Me daban Paternidad,
Señoría, y Excelencia,
y yo solo deseaba
el que me diesen la cena.

Dieronmela, finalmente,
sobre la gibada mesa,
mas roída, que un dichoso,
mas amarga, que mis penas.

Sentéme de medio lado,
con tal hambre, que vendiera
veinte primogenituras,
por un plato de lentejas.

El subcinericio pan,
que Elías comió en la higuera,
pareciera junto al mio,
oriundo de Ballecas.

Galgos mis dedos cazaron,
despues de andar una legua,
la pechuga de un conejo
en el rincón de una ortera.

Porque la falta del vino
sabrosa el agua supliera,

me sirvió de postre aquello,
que al pródigo de merienda.

Y echando la bendicion,
porque mi Patrona huyera,
se finalizó el combite,
y comenzó mi tragedia;

Pues mi Cavallo el Guzmán,
por solo la impertinencia
de un dolorcillo de tripas,
se murió como una bestia.

La falta de la botica
este daño recompensa;
porque puedo comprar otro
con lo que ahorré de recetas.

Estas son mis desventuras:
ponlas á sus pies, si llegan
al Templo de las Deidades,
para que el serlo desmienta.

A mis Gefes, Compañeros,
y amigos, si toman tierra
en el Puerto de ese Emporio
del quartél de las tormentas;

Como antigua, poner puedes,
á su arbitrio mi obediencia,
mientras para mi epitafio,
se perfecciona esta letra!

SONETO.

A Qui yace en Concreto un Capitan,
Que en abstracto le dieron la racion:
Un *utensilio*, un *pré*, y una *inspeccion*,
Fue su *cyrrio*, *apostéma*, y *zaratán*.

Manda , pues , que le entierren en un pan,
 Por si vive en oliendo el migajón;
 Y no doblen por él , pues la ocasion
 De su muerte , fue solo el Dán? Dán? Dán?
 Muere , en fin , consolado ; porque al fin,
 Yá se lleva sabido qué es *Gagé*,
 Y á qué cosa se llama *votiquin*.
 Dexa tacítas para dár el *Tbé*,
 Unas gacetas de la Alsacia , y Rin,
Polvos de Chipre , y hojas de *Café*.

AL R. P. FR. JOSEPH HEBRERA, PREDICADOR
 General de la Religion Serafica , Chronista de la Provincia
 de Aragón , &c. desde el Quartél de Berlanga.

DECIMAS.

YO aquel Capitan Gerardo,
 de cuya infelíz historia,
 no tendrá el mundo memoria,
 aunque tome el anacardo:

Que en el mas noble gallardo
 concurso particular,
 llegando á sacrificar
 el respeto , y el temor,
 gasté tal vez buen humor,
 que es quanto pude gastar.

Yo aquel, que dí con los pliegos
 de perdidos borradores,
 vendimia á los Impresores,
 y Mayorazgo á los Ciegos:
 Gracias á un millon de Legos,
 que á los míos añadió

quantos errores soñó,
 estando de suerte yá,
 que no los conocerá
 la Musa que los parió.

A tí(ó Padre!) á quien celebro,
 por grande , por uno solo,
 por mayorazgo de Apolo,
 y por dulce honor del Ebro:
 Por regalo , este requiebro
 embio ; y porque la fuerte
 tenacidad de mi suerte
 quede en algo divertida,
 quiero contarte mi vida,
 para que sepas mi muerte.

Despues que desgracia esquivá
 me arrojó donde pudieran,

si mil Prodigios vinieran,
engordar su comitiva:
Contra mí la ardiente estiva
rabia del Can , apresura
á el Ayre con peste impura,
la Tierra con tabardillo,
al Fuego con garrotillo,
y al Agua con calentura.

Tan incomparable ardor
estas mansiones perciben,
que pienso que se conciben
en la fragua de mi amor:
Dice la vida en sudor,
que se le encienda la casa:
el polvo al instante pasa
á restañar las fluxiones;
y se meten las facciones
entre fundas de argamasa.

El Adonis mas bizarro,
embuelve su perfeccion
en túnicas de carbon,
con sus respuntes de barro:
Pienso que al Déléphico Carro
le rige otra vez , y altera
la vanidad altanera
de algun Faetón desvarío;
pues lo que en Libia es Estío,
se llama aqui Primavera.

Siempre musica me dán
con alternacion bizarra,
por de dia la Cigarra,
por de noche el Alacrán:
Si busca el sediento afán

de agua dulce alguna seña,
zupia bebe ; y si se empeña
en procurar refrescarla,
es menester arrimarla
al chiste de una Estremeña.

Como son de tosca , y dura
calidad los alimentos,
tambien los entendimientos
se han convertido en grosura:
Aqui murió la lectura
de Homero sobre su Aquiles;
pues los genios mas sutiles,
solo con frases sencillas,
en tomos de Algarrobillas,
ván comentando perniles.

Yo en Berlanga, Lugar chico,
á soledad me condeno,
que sin duda no soy bueno,
pues que no me comunico:
Á desenlazar me aplico
del mundo tyranas redes,
cuyas falibles mercedes,
porque al desempeño apoyen,
como me han dicho que oyen,
se las digo á las paredes.

Las mugeres que he mirado,
de las pieles que trasquilan
todos los vellones hilan,
pero ninguno delgado:
Por el gesto, y por el grado,
negras Parcas las supongo;
y asi , si á hablarlas me pongo,
la Retorica trabuco,

en frases de calambuco,
y metáforas de Congo.

Si me acuesto, por instantes
me cansan, impertinentes
los Ethiopes pungentes,
vivos átomos saltantes:
Luego esquadrones bolantes
de imperceptible saeta,
y fastidiosa trompeta,
se muestran tan importunos,
que quisiera como algunos,
tener cara de baqueta.

Segun á escozor provoca
la invisible chusma alada,
llego á discurrir, que untada
de zelos tiene la boca:
Mas me pica, si me toca
el aguijón diamantino,
que un As en el rebesino;
pues á su dardo punzante,
aun no es escudo bastante
el cutis de un Vizcaíno.

Luchando con el empeño
de la idéa, y del quebranto,
á bofetadas espanto
á la canalla, y al sueño:
Llega el semblante risueño
de la Aurora enternecida,
y al instante me combida
chocolate sin espuma;
tan claro como tu pluma;
tan malo como mi vida.

Vistome en abreviatura,

sin espejo, y sin cuidado,
que es mucho para Soldado
no cuidar de la hermosura:
Y como alguno asegura,
que en llanto, y risa la Aurora
vierte perlas que atesora,
salgo á incitarla á las cumbres
con gracias, con pesadumbres;
pero ni ríe, ni llora.

Veo así, que en realidad,
quien solo lleva en sus tropos,
luces, colores, piropos,
muere de necesidad:
Vária etérea tempestad
de flores, llama al Abril;
canóro alado pensil
al Ave; al vino ambrosía;
al Sol linterna del día;
y Sol nocturno al candil.

Voy á Misa, y no bien digo
la entrada de una Oracion,
quando la imaginacion,
me saca por un postigo;
En ir, no obstante prosigo,
pues esto lo considero, (ro
como aquel que á un charco ente-
con un harnero desagua,
que yá que no saque agua,
lleva mojado el harnero.

Buelvo á casa, y son el plato
de mi almuerzo, y de mi alivio,
con dos Decadas de Livio,
seis Emblemas de Alciato;

Sue-

Suelo escribir algun rato
 quatro ritmas á mi amor,
 sin traslado, que en rigor,
 asuntos de tanta fé
 en limpio están, mientras que
 no salen del borrador.

Autores aplico varios
 á mi profesion honrosa,
 siendo mi leccion curiosa
 de Cesar los Comentarios:
 Ningunos mas necesarios,
 que Vegecio, y Censorino,
 á este equipage me inclino;
 y así solo encuentro en él
 aderezos de papel,
 vaxillas de pergamino.

Para murales ardidés,
 y construcciones de plazas,
 registro en Cresa las trazas,
 grande expositor de Euclides:
 En estas, y en otras lides
 las horas vengo á gastar;
 porque no diga el lugar
 del Exodo, que á comer
 me siento solo á beber,
 y me levanto á jugar.

Cómo, en siendo medio día,
 un pobre puchero yermo,
 que suelen llamar de enfermo,
 y es solo de economía:
 Es principio, es medianía,
 es el todo, y el Laus Deo;
 porque en el vano recreo

de mi mesa no se alcanza
 mas postre que mi esperanza,
 mas dulce, que mi deseo.

El ir despues es forzoso,
 (aunque con gana no mucha)
 al teatro de la lucha,
 que otros llaman del reposo:
 Donde salen como al Coso
 los vagantes clandestinos,
 susurrantes Capuchinos
 de volátiles coturnos,
 que si antes fueron nocturnos,
 yá se buelven vespertinos.

Me levanto fastidiado,
 sin saber si me desvelan,
 mas que todos los que buelan,
 los mosquitos del cuidado:
 Del Apolineo collado,
 quiero subir la montaña;
 pero de suerte me araña
 el influxo, y se rehusa,
 que imagino que la Musa
 se me ha buuelto musaraña.

Salgo á vér del Superior,
 y Compañeros la caras;
 y en el Intendente pára
 la platica, y el furor:
 Hasta que dice un Doctor:
 Sacrilegos maldicientes,
 no veis que los penitentes,
 quando en el pesar se emplean,
 á Dios le piden que sean
 sus oídos Intendentes?

La justicia de este texto
me buelve á casa temprano,
donde en las horas que gano,
pierde la paciencia el resto:
A ninguno soy molesto,
á mí propio me fastidio;
y sobre el ocio en que lidio
(á varias lecciones pronto)
marcho á buscar en el Ponto,
melancolías de Ovidio.

Despues los criados míos
un par de huevos previenen,
que solo de frescos tienen
el que suelen llegar frios:
Tal vez son regalos píos
estos pobres aparatos;
pues al quitar los ornatos
de las tiernas comisuras,
trago, en dos embestiduras,
un par de pollos non natos.

Salgo, en fin, con mi pasión
al Aura buscando fría:
ser qual Zéfalo querria,
pero soy qual Endimión;
Pues en la vaga Region
solo encuentro con la Luna;
en cuya fáz importuna,
vá estudiando mi eficacia,
crecientes de mi desgracia,
menguantes de mi fortuna.

Las constelaciones leo,
que alcampo Supremo es maltan;
pero en vano, pues me faltan
esferas de Tolomé: *Alli*
supiera el deseo
las que la dicha me sorven;
pero es fuerza que me estorven,
no siendo en azul estadio,
aquel, que *descripsit radio*
totum, qui gentibus Orben.

De esta suerte se pasea
en uno, y en otro intento,
vagamundo el pensamiento,
por el campo de la idéa:
Felíz tú, que en la Asambléa
del mas noble consistorio,
tienes por lustre notorio,
en el Ebro aclamacion,
credito en la Religion,
y ainda mais el Refectorio.

No olvides mis intereses,
quando te alumbren los Astros
de Azlores, Gurreas, Castros,
de Julves, Martos, Urrieses,
Palafox, y las que vieses
Floras del Hiberno Prado,
norte yá de mi cuidado;
pero bien se lo merece:
en Berlanga, Julio trece:
Tuyo siempre: El Desterrado.

IRONICAS INSTRUCCIONES PARA SER BUEN SOLDADO
 en syncopa, gran Oficial en abreviatura; y uno, y otro en æ diph-
 tongo: sacadas del Libro de Memorias de un Sargento Mayor,
 escrupuloso, y recogidas por un aprendiz
 Capitan Novicio.

*Este papel se compuso á fin de refrenar algunos desordenes
 introducidos por la confusion de los principios de la Guer-
 ra; pero le hizo inutil el tiempo con la exactitud, (nunca
 bien ponderada) y disciplina de las Tropas.*

DECIMAS.

Será estudio principal
 de un Soldado verdadero,
 el no quitarse el sombrero,
 aunque pase el General:
 Desprecie á todo Oficial,
 hable con ceño cruél;
 y en metiendose con él,
 sin que la razon le venza,
 encaje una desvergüenza
 al Arcangel San Miguél.

Blasone con arrogancia,
 de incesante matador,
 advirtiendo, que el valor
 se vincula en la ignorancia:
 Y si alguno con instancia,
 le dixere que algun dia
 saber quién es Dios podia,
 responda muy confiado,
 que para ser gran Soldado,

no es menester Theología.

Si por alguna ocasion,
 del Pré le faltase el real,
 al Vasallo mas leal
 puede quitarle un millon:
 Que en esta compensacion,
 es su alvedrio la tasa;
 y si con boleta pasa,
 lleve siempre por muy cierto,
 que se entiende en el cubierto,
 quanto encontráre en la casa.

Si vá por paja, yá sabe,
 que es circunstancia precisa,
 que se trayga la camisa,
 la cama, el burro, y el ave:
 Que desmorone, que cabe,
 pues tiene en el nombre Régio
 para todo privilegio;
 y si la Iglesia está á mano,

será un grande veterano,
si se engullé un sacrilegio.

Dirija á toda heredad
la execucion de su intento,
que Adán en su Testamento
le ha dexado la mitad:

Con esta seguridad
agoste, vendimie, pode,
sin que nadie le incomode,
que yá el hurto no es pecado,
despues que se ha bautizado
en la pila del *Merode*.

Siempre que pueda, correr:
pues si el Cavallo se muere,
darán otro, si el Rey quiere
sus Dominios defender:
Echele luego á pacer
en el trigo mas cercano;
que aunque sea muy temprano,
y haga daño á la salud,
se grangéa la virtud
de aniquilar al Paysano.

Si se halla en el parage
de Batalla, ponga lista
la potencia de la vista
al Esquadrón del Bagage:
Cierre con el Equipage
con desorden desmedido,
sin que nada le haga ruido,
pues muy poco se abandona,
que el Rey pierda la Corona,
si él consiguere un vestido.

En siendo Oficial, la Bata

compre por autoridad,
y gaste una eternidad
en ponerse la corbata:
Sea voto de reata
de quien la mano le dé;
hable sin saber de qué,
estudie con ansia toda
por las frases de la moda,
la Cartilla del Gagé.

Tenga, á costa de su afán,
al Proveedor muy propicio,
que le importa el beneficio
de la cebada, y el pan:
Quexese de que no dán,
por mas que triunfe, y que vista,
y no complete la lista
de los precisos Soldados;
que es quitar á sus Criados
el que pasen la revista.

Olvide en todo la ley,
pues sin afán, ni desvelo,
puede encajarse en el Cielo
con la Patente del Rey:
No lea quién fue Muley,
Cesar, Numa, Craso, Emilio,
Marcial, Homero, y Virgilio;
pues nadie sabrá mas que él,
como sepa en el Quartél
la ciencia del Utensilio.

Si agua, lumbre, luz, y sal
le debe dár el Patron,
pida por cada racion
á lo menos un quintal:

Convide á todo mortal
á comer, sin fatigarse,
para poder ajustarse
en la mayor conveniencia:
y dexese la conciencia,
que esto se llama ingeniarse.

Tome, afectando virtud,
lo que añadan los cuitados,
porque tenga á los Soldados
en el lugar con quietud:
Véndales la rectitud
de su empleo natural:
que la violencia moral,
aunque parece espantosa,
no piense que es otra cosa,
que un pecadillo mortal.

En su vida dificulte
licencia á persona cierta,
para que la plaza muerta
en su bolsa se sepulte:
A el Arrendador consulte
sobre vender el sustento
para el Militar, exento
de cargas, é imposiciones;
y él por cobrar los Millones
partirá su arrendamiento.

Si está el Lugar muy cargado,
ajuste su evacuacion,
y venda por compasion
á el General su tratado:
Inste, ruegue porfiado,
aunque le respondan tibio,
hasta lograr el alivio;

que con lo que él se enriquece
cargar al otro, merece
la fama de Titolibio.

Si ir á la Corte desea,
su ausencia puede ajustar,
que es bien que pague el Lugar
aquello que él se pasea:
Junte toda la Asambléa,
y proponga al Consistorio
un Reformado notorio,
que está ausente, y vendra presto;
y ajustelo, que por esto
no ha de ir al Purgatorio.

Si marcha, vaya delante,
por los Lugares cercanos,
el Nerón de los Paysanos,
verbi gracia el Ayudante:
Absuelva luego al instante
al que dexé los quatrines;
y si se aloja á los fines,
sus setecientas voletas
las ha de sacar completas,
aunque pese á los Maytines.

Advierta, que los que vienen
á formar su alojamiento,
le han de dár ciento por ciento
de las plazas que no tienen:
Diga que allí se detienen
otro dia; y luego aparte,
vendrá el Cura, quien con arte,
que se vaya ajustará;
cobre el censo, y marchará
con la musica á otra parte.

Diga á el Alcalde cuitado,
que nunca se cobrarán
de la cebada, y el pan
los recibos que ha tomado:
Comprélos de contado,
por una inutil porcion;
despues en la provision
tendrá ganancia segura, (ra,
que esto no es mas que una usu-
con bonísima intencion.

Defienda sin arguir,
pero no sin porfiar,
que el Soldado puede hurtar
para comer, y vestir:
Que el Patron ha de sufrir,

ya que vasallo se nota,
el mantenerle la bota,
el reloj con la cadena,
almuerzo, comida, cena,
vanidad, cavallo, y Sota.

Inflame, en fin, su elocuencia
con terminos de antubion,
suelte una manutencion,
aforrada en subsistencia:
Saque á la pobre conciencia:
de sus límites estrechos;
pues no son mas estos hechos,
que ingenios, sabidurías,
arbitrios, economias,
manos libres, y provechos.

*A DON LUIS DE NARVAEZ, SU THENIENTE
Coronel, dandole cuenta de la infelicidad de los Lugares de
Bodonal, y Elecbosa, que le tocaron de Quartél, en
los Montes de Toledo.*

DECIMAS.

Despues, amigo, del dia,
que entre Kyrie, y Aleluya,
te apartaste con la tuya,
dexando mi Compañia:
Despues que de Andalucía
te dió el viento en las narices;
por mil sierras infelices
fatigaron mis trabajos,
los caminos de los Grajos,
las sendas de las Perdices.

En busca de mi Quartél
anduve de cerro en cerro,
hecho un Lobo, y hecho un perro,
porque no daba con él:
El lugar del Coronel
pasé, como fue notorio;
tambien pasé el Refectorio
de Montalvo, de Esporrin,
el Solér, y pasé, en fin,
las penas del Purgatorio.

Con industria artificiosa,
 á qualquiera que encontraba,
 como enigma, preguntaba,
 por Bodonal, y Elechosa:
 Oyendo esta cosicosa,
 dixo un fulano de tal:
 De Elechosa, y Bodonal
 se llevó los habitantes
 un arroyo, mucho antes
 del Diluvio Universal.

Con esto andaba sin fin,
 sin termino, ó paradero,
 no llevando mas dinero,
 que los quartos del Rocin:
 Por uno, y otro confin,
 investigando destinos,
 militantes peregrinos
 me seguian mis Soldados;
 los Cavallos desherrados,
 però errados los caminos.

Quiso Dios, que á puro andar,
 hecho racional hurón,
 atisvé la situacion
 adonde estuvo el Lugar:
 Empecé á brujular,
 y entre quemadas encinas,
 ví unas casas como ruínas,
 que hicieron catorce en todo,
 pegadas á un cerro, á modo
 de nido de Golondrinas.

Aqui trepando, se embasa
 la Tropa mi concoléga;
 però hallaba solariega

á la una, y otra casa:
 Quando en este instante pasa
 una muger por aqui,
 un javalí por alli;
 y yo no supe qué hacer,
 si tirar á la muger,
 ó apuntar al javalí.

Tan bella fue; pero ahora
 no la pinto, que es de noche,
 aguarda que desabroche
 cándidos pechos la Aurora;
 dexa que destile Flora
 aljofarados candores;
 que desembayne fulgores
 el mayorazgo del dia;
 y que enarbóle Talía,
 tabla, pincél, y colores.

Pero dónde lo elocuente
 me lleva? Con dos tizonas,
 tirando quatro borrones,
 se pinta mas facilmente:
 Dónde (dixe) está la gente
 de este Village tan bueno?
 Y ella con labio sereno
 respondió: Todo el Lugar
 salió esta tarde á limpiar
 una parva de centeno.

Maldiciendo mi destino,
 hice voletas de valde,
 siendo yo Escribano, Alcalde,
 Alojamiento, y Vecino:
 Para mi casa examino
 una como ratonera,

que

que tenia en la cimera,
con industrias exquisitas,
muchas cruces de cañitas,
por techo, ó por cobertera.

Parecia portalillo
de Belén; pues acumula
buey cansado, flaca mula,
y al margen un jumentillo:
Ella tiembla, y no me humillo
al miedo; pues considero,
que aunque el techo todo entero
sobre mí venga á caer,
lo mas que me puede hacer,
es ensuciar me el sombrero.

Me embuté en un quarto estre-
en cuya tuerta pared, (cho,
no hay balcón, ventaná, ó red;
pero sobran en el techo:
Con vanidades de lecho,
sobre un corcho requemado,
hetico, y extenuado,
un débil colchón se hilvana,
que algun tiempo fue por lana,
y se bolvió trasquilado.

Yace de madero burdo,
mal descostillado un cofre;
cuelga un medio San Onofre,
y un San Geronymo zurdo:
Al verle empuñar, me aturdo,
de la piedra el chicharrón;
roto tiene el corazon,
no de golpes que se ha dado,
sino de haverle tirado

dos pellizcos un raton.

Una silleta de paja,
y un bufetillo se expresa,
que tiene por sobremesa
un pedazo de mortaja:
Debaxo un galgo se encaja,
que me regala con roscas;
y entre telarañas toscas,
vive medio tarro infiel,
que era archivo de la miel,
y yá es reclamo de moscas.

De mi Patrona el matíz
al alma causa vaybén,
trahe por frente una sarten,
cuyo rabo es la nariz:
sus ojos (cosa infeliz!)
por niños tienen dos viejos:
se descuelgan rapacejos
de la boca á las pechugas;
y entre el bello, y las arrugas
se pueden cazar conejos.

En dos varas de sayál
la humanidad embanasta,
y unas como medias gasta
de pelo muy natural:
Uno, y otro carcañal
es de Galera espolon;
y en la circunvalacion,
patrimonio de Girones,
cirios, borlas, y pendones
caminan en procesion.

En el sobaco derecho
mete un mico racional,

embuelto en medio pañal,
y lo restante deshecho:
Quando lo enarbola al pecho,
una, á modo de ala floja
de Murcielago, despoja
por resquicios del jubón;
y al Niño asesta un pezón,
como tabaco de hoja.

Con su donayre, su aséo,
y su agasajo exquisito,
se retira el apetito
dos mil leguas del deseo:
Su antorcha apaga Hymnéo,
y el afecto sensual
se esconde en un carcañal,
huyendo la Inquisicion;
que aqui la propagacion
es un pecado bestial.

Esta es la casa en que vivo,
y la Patrona en que muero,
esta la gloria que espero,
y el galardón que recibo:
ahora el Lugar te describo,
pues la ociosidad abunda;
sobre un chinarro se funda,
solo un candil le amanece,
un tomillo le anochece,
y una gotera le inunda.

Su termino, son cien jaras,
con seis Colmenas, que apenas
darán miel las seis Colmenas
para lavarse dos caras:
Para el gasto de las Aras

vino no tributa el suelo,
porque no tiene majuelo,
guindo, peral, ó castaño;
ni en él se vé mas rebaño,
que las Cabrillas del Cielo.

La tierra mas cultivada,
de mejor terruño, y linde,
habena en buen año rinde,
y la sembraron cebada:
Si está de trigo colmada,
y la cosecha no yerra,
centeno el Gañán encierra,
con que al sudor satisface:
Mira, amigo, lo que hace
el sembrar en buena tierra!

Encontré, por conjetura
la Iglesia, donde exquisitas
lloraban mil candelitas
sobre triste sepultura:
Jamás tal arquitectura
hallé en el Vocabulario;
de almagre tiene un Calvario,
y allá en el Propiciatorio,
dos Almas del Purgatorio
se columpian de un Rosario.

Una cesta el dia de fiesta
pone el Cura, y los pobretes
le ván echando zoquetes;
yo temí entrar en la cesta:
La Misa estaba dispuesta,
y apenas me puse á oílla,
quando empieza una quad rilla
de muchachuelos pelones,

á darse de mogicones
por tocar la campanilla.

A este pega el Sacristán,
una vieja riñe á esotro,
mientras de la cesta el otro
se engulle al descuido un pan:
Unos devotos están,
otros rien la contienda,
hasta que con reverenda
gravedad, y compostura,
la oblacion consume el Cura,
y los muchachos la Ofrenda.

Si me paseo, se apura
el animo fatigado;
que es lugar mas intrincado,
que lugar de la Escritura:
Tal vez hablo con el Cura
de Dédalos, de Faetontes,
de Astrolabios, de Horizontes,
de Diamantes, de Esmeraldas;
y al fin, porque tienen faldas,
hablo tal vez con los montes.

Aqui nació la carencia,
madre de la poquedad,
parió á la necesidad
en brazos de la abstinencia:
Si de Dios la omnipotencia
me saca de esta ensenada,
quedará glorificada
otra vez; pues es lo mismo
el sacarme de este abismo,
que el hacerme de la nada.

Aristoteles decia,

(Filosofo el mas profundo)
que en los ambitos del Mundo,
no se dá cosa vacía:
Mas vive Dios que mentía
en su systéma, ó su chanza;
porque tengo confianza,
que lo contrario dixera,
si en este tiempo viviera
en mi quartél, ó en mi panza.

De puro sutil me quiebro;
mis ojos sobresaltados,
tristes están, y arrimados
á la pared del cerebro:
Alli les dice un requiebro
la amistad del colodrillo;
y rezelo que Ronquillo,
Presidente Vigilante,
mande prender mi semblante;
porque le traygo amarillo.

Del Alma enemigos tres,
no dán aqui testimonio,
porque si viene el Demonio,
se le resvalan los pies:
El Mundo busca interés,
y fue á otra parte por eso;
y para que en lo travieso,
liviandad ninguna encarne,
yá no me tienta la Carne,
que solo me toca al hueso.

Corren haciendo remansos,
las tripas en sus campanas,
sortija, estafermo, y cañas;
ojalá corrieran Gansos:

Si de burros, ó de mansos
 cencerros oyen tal vez,
 presumen que es almiréz;
 y hay tripa que se adelanta
 á subirse á la garganta,
 donde me come la nuez.

Es tanta mi laxitud,
 que en muriendome, me obligo
 á que una paja de trigo
 me sobre para atahud:
 La necesidad, virtud
 hace mi dolor acervo,
 y dexando lo protervo,
 mis penitencias entablo,
 para imitar á San Pablo,
 pero no me viene el cuervo.

Emboscado en la aspereza,
 el hambre conmigo lucha;

Dile, que fue picardía
 el ajuste; pues pudiera
 haverme dicho que era
 cavallo que se moría:
 Y pues yá la fantasía
 se cansa, y yo me acobardo:
 con tus preceptos aguardo:
 que siglos tu vida goce:
 Elechosa, y Julio doce.
 Tu amigo, Eugenio Gerardo.

bien sabía que era mucha,
 mas no tanta mi flaqueza:
 La fantasía tropieza
 en una, y otra vision,
 y á costa de la oracion,
 por comerme todo entero
 al hermano compañero,
 ser quisiera un San Anton.

La memoria es mi caudal,
 esta embian mis desvelos
 para el Conde de Hornachuelos,
 para su hermano, y Cortal:
 En mi estimacion leal
 á los Valenzuelas hallo;
 tambien mi amistad no callo
 á Pineda, el que por yerro
 me dió un grandísimo perro,
 diciendo qué gran cavallo!

PONIENDOSE A CANTAR AL CLAVICORDIO
*un Cavallero, tuvo el casual fastidioso descaído de un aliento re-
 trogado, que fue asunto de mucha celebridad en la
 Asambléa, y del motejo de estas*

D E C I M A S.

A Ntimusico aturdido,
 que me expones al desayre
 de echar decimas al ayre,
 quando viene corrompido:
 Igual atencion te pido
 á la que en infausto día
 presté á nefanda harmonía,
 porque el mal se distribuya,
 y resulten en la tuya
 los fastidios de la mia.

Modo, tiempo, y prolacion
 para qualquier asonancia,
 circunscribe la elegancia
 sonóra del Diapasón:
 Pero en aquesta ocasion,
 al tiempo, y modo desdices,
 y sus reglas contradices;
 pues de tu treno indecente,
 la prolacion solamente
 ha llegado á mis narices.

Bien supe yo, que esta ciencia
 tal vez admite las falsas
 por saynetes, ó por salsas
 del ayre de la cadencia;
 Pero nunca, en mi conciencia,

llegué á saber, que el ornato
 de su métrico aparato
 pudiese haver confundido
 la falsedad del sonido
 con las veras del olfato.

Dexaste desde el exordio
 á la Tertulia aturdida,
 porque nadie vió en la vida
 soplar sobre el Clavicordio;
 Ni Violin, ni Monachordio,
 ni dulce flauta suave
 seguir tal termino sabe;
 pues del modo que procede,
 solo la Corneta puede,
 ser de su tono la clave.

Ni aun el mismo Barrabás
 con sus tétricas idéas
 soltára tales corcheas,
 sin método, ni compás:
 Yá sé, que astuto dirás,
 que tanto asombro fulmina
 una infelíz clandestina
 respiracion trabucada,
 que rodó precipitada
 toda la escala aretina.

Escriben, que aquel primero
Inventor, sacó los puntos
del són, que formaban juntos
los martillos del Herrero:
Y tu discurso altanero,
para que en todo descuelle,
y principios atropelle
de las costumbres ancianas,
busca otra solfa en las vanas
respiraciones del fuelle.

No faltan autoridades
de que fuese instituído
el canto, para el oído
de las mentidas Deidades:
O cuántas prosperidades
lográras allí! Yo pienso,
que fuera tu elogio inmenso
eternizado en los bronce,
porque en tí se hallára entonces
la musica, y el incienso.

Solo siento que se diga,
con improporcion tyrana,
que la Poesía es hermana
de la Musica, y amiga:
No tendrá poca fatiga

quien lo defienda constante,
si tú concurre delante,
porque formarás un paso,
que todo el Monte Parnaso
no le encuentre consonante.

El Musico Timothéo,
(segun Plutarco) inflamaba
á Alexandro, el que empuñaba
la espada á qualquier gorgéo:
Tú adquieres mayor troféo,
pues al oír el tyrano
frigio rumbo tramontano,
que desembuchas tonante,
empuña luego al instante
la nariz todo Christiano.

Dicen, ó influxo celeste!
que Tales Milesio un dia,
por medio de la harmonía,
de Candia arrojó la peste:
Tu primor, contrario de este
efecto de heroyca hazaña,
de tales efluvios baña
el claustro de mi Academia,
que causar puede epidemia
á todo el Reyno de España.

TITULOS DE COMEDIAS, QUE ELEGIAN
unas Damas para motes de la diversion de las suertes de
Damas, y Galanes, y el Autor glosaba calamo
currente en estas

D E C I M A S.

PARA GALANES.

DE qué sirve que mi empeño
 á tanta Deidad celebre,
 si es preciso que se quiebre
 mi adoracion en su ceño?
 En vano me finjo dueño
 de dicha tan deseada,
 si ha de quedar desayrada
 mi ofrenda en su sér divino,
 yá que esto fue en mi destino
Darlo todo, y no dár nada.

Qué loco, ciego, y errante
 es del hado el desvarío,
 pues al demérito mio
 dá la dicha mas triunfante!
 Lo humilde con lo brillante,
 lo excelso con lo profundo
 une en lazo sin segundo,
 porque tanto logro sea
 en el bosque de mi idéa,
El mayor Monstruo del mundo.

Yo, que viví satisfecho
 de que no pudo el amor
 con alhago, ó con rigor,

tener dominio en el pecho:
 Conozco que mi despecho
 no bastó, pues apresura
 contra la fuerza segura,
 que mi corazon previno,
 los asaltos del destino,
Las Armas de la Hermosura.

Para rendir oblacion
 al bien, que llego á lograr,
 es insuficiente altar
 la pyra del corazon:
 Solo en la imaginacion
 podré tributar discreto
 por holocausto el respeto,
 siendo mi idéa en su trato,
 el castillo del recato
El Alcazar del Secreto.

A ingrata esquivia hermosura
 idolatró mi paciencia,
 y ahora la contingencia
 me ofrece beldad segura:
 Y pues en aquella dura
 la ojeriza, y el rigor,
 siga en ésta mi temor
 nuevo estilo, rumbo extraño,
 por

por saber en este año,
Quién es quien premia el Amor.

Blasonaba tan esento
 del niño gigante alado,
 que no rendí á su cuidado
 lo fragil de un pensamiento:
 Mas yá un interno tormento
 me aflige con tanto ardor,
 que el vaticinio interior
 me dice en el mal que paso,
 no hay chanzas con el acaso,
No hay burlas con el Amor.

Puesto que el Cielø propicio
 á tal gloria me combida,
 yá no ha de haver en mi vida
 aliento sin sacrificio:
 Muera la pasion, ó el vicio,
 que á vulgar asunto inflama;
 encienda el suspiro llama
 de mas decentes agrados,
 que á pesar de los cuidados,
Antes que todo es mi Dama.

La fortuna me ha llevado
 por acaso contingente,
 donde yá mi amor prudente
 me tenia colocado:
 La suerte con el cuidado,
 felicemente oportuna,
 con tanto primor se auna,
 que llevandose la palma,
 canta en su silencio el alma
Triunfos de Amor, y Fortuna.

Andaba mi pensamiento

en amar tan vagamundo,
 que desfrutaba en el mundo
 á cada paso un contento:
 Mas quando el destino atento
 (no sé si por barbarismo)
 de tanta dicha un abysmo
 á mi corazon le dá,
 por no ofenderte, será
El Alcayde de sí mismo.

Vivia mi presuncion
 de amor tan indiferente,
 que solo al gusto presente
 le tenia por pasion:
 Pero en aquesta ocasion
 el niño Rey, Dios vendado,
 por reo me ha declarado,
 y sufro con pena fuerte
 en la plaza de mi suerte
El Garrote mas bien dado.

Aunque siempre he preferido
 la libertad al amor,
 siendo en mi doçil ardor
 lo mas facil, mas lucido:
 Desde ahora mi sentido
 rinde holocausto mental
 á tu hermosura, con tal,
 que no has de estar descontenta,
 si alguna vez me violenta
La fuerza, del Natural.

Nunca del amor injusto
 me rindió la infiel violencia,
 porque no hubo en mi adverten-
 otra razon, que mi gusto: (cia

Mas yá que á la ley me ajusto
de este annual pasatiempo,
tolerando el contratiempo
de servidumbre tan loca,
sabrá mi pecho, y mi boca
Mentir, y mudar se á un tiempo.

Pues la suerte lo permite,
no hagas, Señora, que trague
un amor, que me empalague,
ó un desprecio, que me irrite:
Será bien, que se límite
tu discrecion de manera,
que ni de dulzuras muera,
ni me altere con rezelos,
porque soy de amor, y zelos,
El Licenciado Vidriera.

Yá sin razon se querella
del hado mi devanéo,
quando influye á mi deseo
la mas favorable estrella:
Consigue mi amor por ella,
en siempre propicia usura,
la mas prudente cordura,
la mas blanda condicion,
la mas noble discrecion,
La mas Hidalga hermosura.

Aunque al desmerècimiento
de mi persona aborrezcas,
es justo que favorezcas
la fé de mi rendimiento:
Lo humilde, obsequioso, atento
de mi corazon rendido,
dorará lo deslucido

con que emprendo tanta gloria,
para ser en tu memoria
Amado, y aborrecido.

Por mas que la suerte ciega
con mis fortunas porfia,
no llegó mi fantasía
adonde mi triunfo llega:
A mi noble afecto entrega
el mas ayroso primor
de los dominios de amor,
porque el Orbe considere
lo que reparte, si quiere,
El Acaso, y el Error.

Pues la fortuna porfia
en darme apacible objeto,
la rendiré mi respeto,
de amor, ó de cortesía:
Si quisiere, todo el dia
seré su esclavo mental;
si no gusta, en caso tal
no sentiré su desvío,
porque traygo en mi alvedrío
La Piedra Filosofal.

Trapacista lisonjero
de qualquier casualidad,
siempre tuve por Deidad
á la que hallaba primero:
Y pues el hado severo
me precisa á ser amante,
ciego, rendido, y constante
he de ser en la apariencia,
porque en toda contingencia;
fingir, y *Trampa adelante.*

De aquesta felicidad
 es tan glorioso el troféo,
 que parece, que al desco,
 siguió la casualidad:
 Aspire mi ceguedad
 hasta el orbe de la Luna,
 y en dicha tan oportuna,
 será mi amor sin segundo,
 el escandalo del mundo,
El Monstruo de la Fortuna.

El empeño que conspira
 contra mí el hado severo,
 en la idéa es verdadero,
 y en el asunto mentira:
 El festejo, solo mira
 á un fingimiento vulgar,
 quando es cierto mi pesar;
 y asi no llego á entender,
 cómo en mi labio ha de ser
A un tiempo fingir, y amar.

Quando triunfo tan propicio,
 me conduce la ventura,
 será especie de cordura
 el saber perder el juicio:
 Arda humilde sacrificio
 toda la razon que pierdo,
 para acreditar me cuerdo,
 pues es, entre le viviente,
 sin amor, loco el prudente,
 y con él, *El loco cuerdo.*

Soy tan malo para amante,
 que si logro algun consuelo,
 me cuesta el duro rezelo

de que no ha de ser constante:
 Si me ultrajan, al instante
 tan servilmente me humillo,
 que mi corazon sencillo
 paga hechuras al enfado;
 y asi bien, ó mal tratado,
 Soy *el Sastre del Campillo.*

Mi amor, por mio, aborreces,
 y por ser tuyo, tambien
 adoro siempre el desdén
 de todas tus esquiveces.
 Me consuela muchas veces
 vér, que en esto te he vencidos;
 pues no es triunfo tan lucido,
 tan noble, tan señalado,
 como un desdén adorado,
Un Amor aborrecido.

Cómo puedo ser amante
 todo un año á la seguida,
 si no he sabido en mi vida
 tener amor un instante?
 Mas pues el destino errante
 quiere que mi rumbo tuerza,
 yá mi cuidado se esfuerza
 á ser con dulces enojos,
 del encanto de tus ojos
El hechizado por fuerza.

Nunca pudo en mi ambicion
 caber tanta vanidad,
 y asi, mas que realidad,
 es mi fortuna ilusion:
 Quimera de la razon
 será el bien que logro ansioso,

pues

pues para hacerme dichoso
por tan estraño camino,
me hizo sin duda el destino
El Magico Prodigioso.

Con tan favorable efecto
se ha portado la experiencia,
que se fue la contingencia
adonde estaba el afecto:
Suerte de bien tan perfecto
no pudo salir alguna,
pues con union oportuna
se abrazan en este paso,
lógros de intento, y de acaso,
Lances de Amor, y Fortuna.

Tendrá en mí la suerte mia,
respeto sin alabanza,
humildad sin confianza,
temor sin hipocresía:
Siendo fin de mi porfia,
respeto, humildad, temor,
porque logre su fervor,
sin zelosos desvaríos,
en los tres cuidados míos,
Los tres Afectos de Amor.

La concurrencia me obliga,
sin causa, ni fundamento,
á hacer del gusto tormento,
y del gracejo fatiga:
En vano el amor me instiga,
quando el pecho no se inflama;
y asi su impulso me llama,
por precisa obligacion,
con agrado, y sin pasion,

á ser *El Galán sin Dama.*

En esta casualidad,
que mi demérito alcanza,
mas allá de la esperanza,
llega la felicidad:
De mi propria voluntad,
huyó la suerte oportuna,
sin que proporcion alguna
tengan los merecimientos,
porque son mis pensamientos,
Los Hijos de la Fortuna.

Gracia, prudencia, hermosura,
que son el lazo mas fuerte,
se vinculan en mi suerte,
se estrechan en mi ventura:
Tanto lógro, tanta usura
facilita la ocasion,
porque sepa mi pasion,
sin desdoro de lo esquivo,
quál es mayor atractivo,
Quál es mayor perfeccion.

Discreto he de anteponer,
galán he de preferir,
al lógro del conseguir,
la dicha del merecer:
Solamente á padecer
se dedica mi persona,
pues quando el amor blasona,
en los imperios del alma,
la servidumbre es la palma,
El Merito es la corona.

Faltando el merecimiento
en que fundar la esperanza,

es tormenta la bonanza,
 y es la fortuna tormento:
 Pues como llega violento
 tanto bien á mis sentidos,
 se hallan altos, y abatidos,
 cobardes, y valerosos,
 infelices, y dichosos,
Obligados, y Ofendidos.

Tendrá esta dicha en mi aprecio
 asegurada la gloria,
 si consigo en tu memoria
 la fortuna del desprecio:
 Aunque expresiones de necio,
 solo en mi labio hallarás,
 en mi respeto tendrás
 toda la ley del primor,
 porque en la ciencia de amor,
El mas necio sabe mas.

Con atencion officiosa
 te daré, si no te alejas,
 ansias, suspiros, y quejas,
 porque no tengo otra cosa:
 Si jugares melindrosa
 te recogeré las bazas;
 y si de esto te embarazas,
 no inquietaré tus sosiegos,
 porque ya en veras, ya en juegos,
Hombre pobre, todo es trazas.

Si en los amantes empeños
 me desprecia tu hermosura,
 no le falta á mi cordura
 bastante caudal de ceños:
 En los tratos alhagüeños

soy derretido tambien,
 porque atento al mal, y al bien,
 pago con cierto primor,
 el amor con el amor,
El Desdén con el Desdén.

La oportunidad que el Cielo
 ofrece á mi fantasía
 en incesante porfia,
 será asunto de mi anhelo:
 Cultivará mi desvelo
 sus instantes presurosos
 con afectos amorosos;
 pues si en amantes deslices
 labra el descuido infelices,
La Ocasion hace dichosos.

La indocil extravagancia,
 que á la suerte corresponde,
 coloca los bienes, donde
 siempre vive la ignorancia;
 Mas yá con dulce elegancia,
 mis interiores secretos
 sabrán estudiar respetos,
 pues si por rumbos distantes
 busca la dicha ignorantes,
El Amor hace discretos.

PARA DAMAS.

En mi amante extravagancia
 halláran siempre partido,
 aunque me huvieran cabido
 los doce Pares de Francia:
 Admito sin repugnancia
 al primero que me atiende,

y sin saber si me entiende,
si se eleva, ó si se pasma
de qualquier Galán fantasma,
me finjo *La Dama Duende*.

A un estilo cortesano
se debe grata atencion,
á una atrevida expresion
el enojo mas tyrano:
Si exerce un obsequio ufano,
logrará mis atenciones;
mis iras, si habla en pasiones;
porque sabe mi cuidado,
con el ceño, y el agrado
Cumplir dos Obligaciones.

Sepa quando á mis enojos
sacrifica sus fervores,
que obscurecen mis rigores,
quanto iluminan mis ojos:
Si suavísimos despojos
logra en mi vista, tambien
penas tendrá en mi desdén,
porque pueda su fineza,
en mi ingenio, y mi belleza,
Saber del mal, y del bien.

En mi labio, en mi semblante,
logra el mas contemplativo,
tal vez sin causa lo esquivo,
y tal sin ruego lo amante:
Suelo parecer constante,
y despues causar rezelos,
afectando otros desvelos,
porque sea su memoria
teatro de pena, y gloria,

Certamen de amor, y zelos.

La circunstancia del dia
requiere un amor atento,
quando el aborrecimiento
es naturaleza mia:

La atencion, la cortesía
pide decente favor,
y solo saña, y rigor
en mi natural se hallan;
y asi en mi pecho batallan
Afectos de odio, y amor.

Entre amorosa inquietud,
y desdén de ayrado ceño,
puede mediar el empeño
de una noble gratitud:
No implica á la rectitud,
que yo debo practicar,
el oír sin escuchar,
atender sin admitir,
no ultrajar, y despedir,
Agradecer, y no amar.

No puede causar quebrantos
á mi neutral devanéó,
añadir un chichisvéo
en el numero de tantos:
Admito en buen hora á quantos
la casualidad propuso,
porque mi genio difuso,
andando de zeca en meca,
dexa el desprecio á la rueca,
y tiene *El Amor al uso*.

Siempre el amante mas justo
busca, afectando respecto,

antes que el bien del objeto,
a lisonja de su gusto:

Si hallára en amor disgusto,
tuviera por frenesí
la solicitud; y así
nunca quiero el interés
de un contrato, donde es
Cada uno para sí.

Porque no mudes el trato,
mi desvelo no se inclina,
pues el ser la muger fina,
hace al hombre ser ingrato:
Batalla contra el recato,
y despues que le venció,
no aprecia el lauro; eso no,
que en lance tan oportuno,
siendo preciso que alguno
triunfe, *Primero soy yo.*

Quando una fina elegancia
exagera su tormento,
oygo el ruido del acento,
y no escucho la substancia:
Mi enojo, ó mi repugnancia,
nunca ha querido llegar
al lance del disputar;
pues para arguir mejor
contra las leyes de amor,
No hay cosa como callar.

Por mas que el destino intente
sobornar mi corazon,
sacará de mi razon
un desayre solamente:
No es justo que me violente

casualidad importuna,
á que por idéa alguna
sufra mi gusto, ó mi honor
sinrazones del amor,

Mudanzas de la Fortuna.

Si al gracejo de este dia
pertenece la eleccion,
á tí exercer la atencion,
á mí ultrajar tu osadía:
Siendo siempre á la porfia
de amor insensible roca;
porque quando se convoca
tiempo, amor, y desdén, lleva
cada uno lo que debe,
Cade qual lo que le toca.

Aunque es vulgar sentimiento
de comun necia doctrina,
que la fortuna apadrina
al mayor atrevimiento:
Sepa, que en mi tratamiento
no tiene esta ley partido,
pues si tal vez he querido,
siempre en mi afecto ha llevado
el temor del humillado,
La dicha del atrevido.

El mas sagáz rendimiento
no le debe á mi cuidado
la lisonja de un agrado,
la vanidad de un acento:
Dexo que se lleve el viento
las quejas sin respirar,
porque para despreciar,
convencer, y concluir,

al siempre necio arguir
del amor, *Basta callar.*

Si me alegra interiormente
la fineza de un amante,
manifiesto en el semblante
un enfado solamente:

Con tal maxima, lo ardiente
no se reduce á tibiezas,
porque deben las bellezas
mostrar en las ocasiones,
despejos contra expresiones,
Industrias contra finezas.

No admito el vano troféo,
que el acaso me señala,
pues de la atencion la gala,
es mascara del deseo:
Del dulce amoroso empleo,
solo ha triunfado el temor,
porque en batallas de amor,
no es esfuerzo la osadía,
retirarse es valentía,
Vencerse es mayor valor.

Si admito este obsequio, ó no,
qualquier facil discurrir
se lo puede presumir,
pero no lo diré yo:

Lo que la idéa engendró,
guardará el labio discreto,
pues para tener sujeto
á un Galán, siempre dudoso
entre infeliz, ó dichoso,
Nadie fie su secreto.

Supo un discreto decir

con ayroso comprehender,
que el servir por merecer,
ni es merecer, ni servir:
Y asi debes prevenir,
tan desnudo el adorar,
que no le llegue á empeñar
el deseo del favor,
pues es fineza mayor,
Amar, solo por amar.

Ni para el divertimiento
mi arbitrio le dá esperanza,
porque tal vez de la chanza,
se sigue el atrevimiento:
Y sepa su rendimiento,
que un desengaño forzoso,
es por lo pronto, y ayroso,
sin esperar á mañana,
la crueldad menos tyrana,
El castigo mas piadoso.

Me ofende el acaso injusto
por meterse en mi eleccion,
me agravia tu pretension,
y el amor me dá disgusto:
Mas con un desprecio ajusto
ultrajar las esperanzas
de todas tres confianzas,
porque saquen mis deseos
de un desayre, tres troféos,
De un castigo, tres venganzas.

Soy fiera en la condicion,
pues me irrita el rendimiento;
Rayo soy, cuyo ardimiento
fulmina á loca pasion:

Soy Piedra, en quien la atencion,
 ó se quebranta , ó se arredra;
 solo con mi genio medra
 la furia , el rencor , el daño,
 y asi en mí tiene este año
La Fiera, el Rayo, y la Piedra.

Aunque siempre la esquivéz
 es costumbre de mi trato,
 he de suspender lo ingrato,
 siquiera por esta vez:
 Expongase mi altivéz
 á un ayroso contratiempo,
 por ceder en pasatiempo,
 de tan comun alegria,
 al dia lo que es del dia,
 y para *Dár tiempo al tiempo.*

Señor Galán , si me ama,
 ha de saber desde luego
 encubrir de modo el fuego,
 que no respire la llama:
 Saber confundir la fama
 de amor teniendo sus flechas
 ocultas , mas no deshechas;
 y entre otras calidades,
 saber recatar verdades,
Saber desmentir sospechas.

Aunque en el blando exterior
 de mi arrogancia escondida,
 te parezca que en mi vida
 quebré algun plato de amor:
 Oculto impaciente ardor,
 que me consume , y me cansa;
 y si juzgas que descansa

mi corazon mudo , y yerto,
 huye del fuego encubierto,
Guardate del Agua mansa.

Si me idolatras rendido,
 no tendrás en mi cuidado
 afecto , ni desagrado,
 facil memoria , ni olvido:
 Solo equívoco partido
 en mi manejo hallarás,
 sin darte quejas jamás;
 porque en delitos de amor,
 el burlarse es lo mejor,
El perdon castiga mas.

El hado , y mi obstinacion
 se dieron dura batalla,
 y en sus despojos se halla
 cautiva mi presuncion:
 Mas nunca mi condicion
 podrá lo esquivo perder;
 para que llegue á entender,
 que en su humano combatir,
 no está el triunfar en rendir,
No está el matar en vencer.

El amor mas fino es
 de tan civil gerarquía,
 que embuelve en la cortesía,
 la usura del interés:
 Aspira á su lógro , y pues
 esto ofende á la belleza,
 no le admite mi entereza,
 pues halla el entendimiento
 la ofensa en el rendimiento,
El agravio en la Fineza.

Aunque la casualidad
de aqueste accidente ufano
encuentra yá de antemano
agena mi libertad:
No ofende á la realidad,

que al primer objeto tengo,
la atencion que te prevengo,
quando en ella no me arraygo;
puessi con quien caygo, caygo,
tambien *Con quien vengo, vengo.*

Aunque escribió el Autor mas Decimas, no se han hallado.

*AL EMPEÑO QUE TUVO DON PEDRO TACONES
con uno de los Novillos, que se corrieron en la Plaza de Zo-
codover de Toledo, enmaromados: era Alguacil, y algo
cojo. Fueron las primeras Decimas, que escribió
el Autor.*

Nadie dirá con razones,
que quando en el coso anhela,
no llegó el Toro á la suela
del zapato de Tacones:
Antes con mas atenciones
se portó, pues si su anhelo
le seguia con desvelo,
el Toro que lo repara,
dixo: Aqueste tiene Vara?
Pues vaya á medir al suelo.

Como tan rara estrañeza
tiene su andar, sin porfias,
al verle hacer cortesías,
baxó el Toro la cabeza:
Don Pedro con gran destreza,
quiso darle una estocada,
en cuyo lance empeñada
se vió su arrogancia fuerte,

DECIMAS.

porque es verdad que la suerte
le vino como rodada.

El Toro, que se lo indicia,
le cogió de los calzones,
diciendo el pobre Tacones:
Resistencia á la Justicia:
De esta suerte tu malicia
me ha cogido, Toro ingrato?
asi con el fiel recato
de mi aspecto te desmandas?
quánto vá, Toro, que andas
buscando tres pies al gato?

Como el Toro le tenia
en tierra, por su decoro,
maten, maten á ese Toro,
á grandes voces decia:
Levantarse pretendia,
hecho un mismo Barrabás,

diciendo con fiel compás
á los otros Toreadores,
en este caso, señores,
no nos revolquemos mas.

Seguirle á su cargo toma,
despues que ya el Toro huyó,
que aunque herida no sacó,
anduvo por la maroma:
A todas partes se asoma,
buscando sus ademanes
la espada, que con afanes
perdió entre riesgos tiranos;

mas no importa, que en las manos
le quedan los Gavilanes.

Cierto amigo le agasaja,
limpiandole del vestido
lo que havia recogido,
pero todo aquesto es paja:
Por todas partes le ataja,
hasta mirar acabada
la fiesta; y pues celebrada
ha sido de mis razones,
en el caso de Tacones,
ninguno dé mas puntada.

*A UNA DAMA, QUE DIÓ EL TITULO
de Presidente de su familiar Academia al Autor, con el ca-
racter de ingenio de su persona, en ocasion, que un Oidor, y un
Racionero solicitaban, motivados de su ausencia, colo-
carse en la Cátedra vacante, escri-
bió estas*

D E C I M A S.

A Penas convaleciente
de no sé qué calenturas,
que me dejaban á obscuras,
la sala de lo vivientes;
Embío por la patente
de mi nueva dignidad,
que no me sale en verdad,
de valde, si en su estatuto,
echas, señora, un tributo
sobre mi tranquilidad.

Pues desde que se pregona,
Tom. I.

que altiva mi servidumbre,
se ha remontado á la cumbre
de ingenio de tu persona:
Mi Musa, que era soplona,
ya habla menos que un novicio,
y en el métrico ejercicio
nada escribo, nada leo,
sin duda, que tal empléo
viene á quitarme el oficio.

Viendo, no obstante, que lidia
contra la noble, oportuna

M dig-

dignidad de mi fortuna
 el batallon de la embidia:
 Contra toda la perfidia
 de tanto enemigo adverso
 me irrito; y el Universo
 verá, que en campal resumen,
 esperando está mi Numen,
 armado de punta en verso.

Pero noble mi atencion,
 porque nadie se disguste,
 antes propone el ajuste
 de regular particion:
 Ingenio, y persona, son
 los exes de mi corona:
 y supuesto que abandona
 la mitad mi buen convenio,
 que carguen con el Ingenio,
 y me dexen la persona.

Pero si á tanto cortés
 pacto, repugnan adversos,
 embiaré quinientos versos,
 que para eso tienen pies:
 Sin que haya remedio, pues
 es justo venganza tomes;
 y aunque el alma se desplome,
 sustentaré lo expresado,
 que bien puede ya un Soldado
 sustentar lo que no come.

Contra el Racionero irán
 quantas Decimas no ignoro,
 aunque aguarde con el Coro,
 con el Cabildo, y Dean:
 Valientes competirán

las armas de mi razon;
 y si ciega su opinion
 prosiguere en los abances,
 de Sátiras, y Romances,
 le añadiré la racion.

Ya construyo bateria
 contra el Oidor, en mi idéa,
 aunque ponga por trinchéa
 toda la Chancillería:
 Y si acaso en su porfia
 prosigue competidor,
 del Poetico furor
 estruendos tan repetidos
 llegarán á sus oídos,
 que le pese el ser Oidor.

No ignora mi presuncion,
 aunque blasone arrogante,
 que en mí ha sido extravagante,
 Señora, vuestra eleccion;
 Pero diga la objecion
 de tanto noble embidioso,
 si en el genio caprichoso
 de vuestra deidad severa,
 extravagancias no huviera,
 dónde se hallára un dichoso? (to,

Por qué impugnan, aunque injusto
 el que logre un bien inmenso?
 Pagan por ventura censo,
 Señora, á vuestro mal gusto?
 Baste el incesante susto,
 que pago á tal circunstancia,
 sin que pretenda su instancia
 añadir en mi desvelo

Ja fatiga de un rezelo,
al dolor de una distancia.

Baste la desgracia mía;
pues para el bien que contemplo,
es indigno sólio el Templo
de toda mi fantasía:

Baste, que entre la porfia
de atenta desconfianza,
solo el martirio le alcanza;
pues toda mi vanagloria,
corriendo por la memoria,
nunca llegó á la esperanza.

Baste, que entre mi tristeza,
clarines, tamborileros,
zarabandas, y panderos,
se escuchen en mi cabeza:

Yá me finjo una fineza;
yá la formo, ya la quiebro;
y porque si la cerebro,
descansar no me permitan,
seiscientos Duendes habitan
la casa de mi cerebro.

Baste en fin, que absorto, y ciego,
siempre en incesante curso,
con el candil del discurso,
ande buscando un sosiego:
Y solo al dolor me entrego,
aun en mis propios solaces;
pues mis deseos rapaces
sacan en sus asambléas
á danzar unas idéas,
mas confusas que las Paces.

*A UN SEÑOR OIDOR, QUE LE QUERIA QUITAR
un chichisvéo : finalizando con principios universales
del Derecho Civil.*

DECIMAS.

DUdoso, amigo, esta vez
á vos apelar deseo,
en una causa, en que Reo
os hallo, y os busco Juez;
que en tan heroyca altivéz,
es bien que justicia espete;
pues en vos, segun se infiere
de tantas prendas conjuntas,
*siempre est perpetua voluntas
jus suum cuique tribuere.*

Quando en aquea Ciudad
tanto logré beneficio,
hallé sin dueño el oficio
de ingenio de una Deidad:
Con esta seguridad,
la dicha ocupé, que expreso,
con cuya razon confieso,
que se halla todo convicto,
pues es lo *pro derelicto
primo occupanti concessio.*

Mas vos, poseedor intruso,
con ciega temeridad,
ultrajais mi propiedad,
con la introduccion del uso;
Cuya existencia recuso,
pues no puede en mi perjuicio
serviros el beneficio
del tiempo, en que vos florece,
porque nunca convalece,
quod nullum est ab initio.

Cosa inmueble es el blason
del que logré feliz cargo:
y si no en tiempo mui largo,
no cabe la prescripcion:
Tampoco la usucapion
ampara á vuestra vigilia,
aunque toda la familia
de Tribonianos exprese
en su ley: *tempora esse
usucapionis utilia.*

Este no es bien profecticio,
castrense, ó quasi castrense;
ni tampoco es justo piense,
que puede ser adventicio;
porque siendo beneficio
de Deidad, no es bien que huviese
comun ley, que restringiese
términos, que se dilatan,
pues no ignoras, *rem Sacratam,
nullius in bonis esse.*

Mas qué importa el estatuto
de la justa razon mia,
si logra tu cercania

de mi empléo el usufruto?
Bien, que en mi abono disputo
la principal circunstancia,
que el usufruto, en su instancia,
solo es: *servitus fruendi
alienis bonis utendi,*
pero *salva rei substantia.*

Y supuesto se condena
tu pretension importuna,
no quieras que tu fortuna,
se fabrique de mi pena:
Si de esperanza está llena,
es bien que la idéa vácies,
no de mi valor te sácies
en ese heroyco País,
*quod tibi fieri non vis,
alteri amico non facies.*

La dicha de que me alabo
no prosiga en ser tu objeto,
en cuyo precio prometo,
ponerme en tu nombre un clavo:
En la vanidad de esclavo,
mis deseos perseveran,
y por tal me consideran
leyes de Civil precepto,
pues *pretio mihi recepto
venundari pasus eram.*

Pero si en esta ocasion,
válido de la distancia,
juzgas de mi tolerancia
deducir tu obstinacion;
te sujetas á el baldon
de una fortuna infelice;

pues

pues ya tu estrago predice,
auxiliar mío, el Parnaso;

porque amigo, en todo caso,
vim vi repellere licet.

*EMBIANDO QUATRO BARROS EN EL DIA
de cumple años á una Señora recién vestida de Beata,
y con preludios de Mística.*

DECIMAS.

Quien deseá que tu vida
en gloria mas dilatada,
pueda quedar engolfada,
sin riesgos de sumergida;
Y que siempre conducida
de la fortuna en el carro,
laurél disfrute bizarro,
que nunca el tiempo marchite,
por devocion te remite
esas memorias de barro.

Quien para el merecimiento,
que ensalzar puede ninguno,
vá regulando uno á uno
los astros del Firmamento;
Y en el número sin cuento
de los guarismos que encierra,
la competencia destierra
de los términos del dia,
por panegírico embia
esos elogios de tierra.

Quien para copiar troféos
de tu trato, y tus acciones,
vá pidiendo perfecciones
al pincél de los deseos;
Y no reconoce empléos,
que en parte puedan, ó en todo
la gracia fingir, ó el modo
de prendas tan singulares,
deposíta en tus altares
esas reliquias de lodo.

Quien aspira solamente
á lograr en tu memoria,
con oblacion transitoria,
los créditos de inocente;
Y supone reverente
á tu atencion empleada
en la primera morada
para empeño mas felice,
en ese obsequio te dice,
barro, tierra, lodo, nada.

REDONDILLA, QUE LE DIÓ UNA DAMA
para glosar.

Ay dulce suspiro mio!
quando te apartas de mí,
No quisiera mas de tí
que hallarme donde te embío.

G L O S A.

Suspiro , peno, y adoro
con reverente cuidado,
y el triunfo de despreciado,
es premio de lo que lloro:
Y pues en mi mal lo ignoro,
que al mas ingrato desvío
sigue mi amante alvedrio,
ay pena de mi razon!
ay amante adoracion!
ay dulce suspiro mio!

En mi humilde rendimiento
es para gloria crecida
la animacion de mi vida,
el alma de mi tormento:
Y pues en mis ansias siento,
suspiro , el alivio en tí,
no exhalas mi frenesí
por el labio , pues en calma
se aparta del pecho el alma,
quando te apartas de mí.

En el dulcísimo agravio
de tu insufrible despecho,
eres tósigo en el pecho,
y desperdicio en el labio:
Y pues feliz desagravio
has de ser suspiro aqui
de la Deidad que ofendí,
vénguela tu impulso fuerte,
pues yo sé, que al vér mi muerte,
no quisiera mas de tí.

Pero si el alma te arroja,
para que la senda incierta
del mal huelles, por la puerta,
que supo abrir la congoja:
Si la razon no te enoja
de mi amante desvarío,
en tí voy , en tí confio;
pues para ser despreciado,
no aspira á mas mi cuidado,
que ballarme donde te embío.

*REGALANDO A UNA SEÑORITA NOVIA
en un ramo de flores de Italia dos Mariposas, y una piocha
de diamantes, y piedras finas, despues de haver pade-
cido una terrible borrasca.*

DECIMAS.

ESos destellos ufanos
de Abriles artificiales,
por hacerse naturales,
buscan al Alva en tus manos:
De los peligros tiranos
de una borrasca violenta
se burlaron, y ahora intenta
su lozana travesura
en el mar de tu hermosura
correr mas dulce tormenta.

Si te admira que ambiciosas
de enigmáticos ardores,
entre naufragantes flores,
aniden las Mariposas;
Sabrás, que son misteriosas
alusiones del empleo,
que las dictó mi deseo,
pasando en tiempo oportuno,
de las ondas de Neptuno
á las llamas de Himenéo.

La duracion es la parte,
mas noble de la belleza,
y en esto á naturaleza
excede el primor del arte:
Si consiguen agradarte,
una vez que las admitas,
su eternidad acreditas;
pues en tu seno engolfadas,
podrán vivir sufocadas,
mas no fallecer marchitas.

PRECISADA UNA OBEDIENCIA

á escribir una Decima , que dijo de repente al vér una Perra en la falda de una Dama , añadió las que á la primera siguen , con el motivo de su ausencia.

DECIMAS.

OH con qué sosiego estás,
felíz bruto, quando vengo
á darte el alma que tengo,
por la embidia que me dás!
Mira mi pecho, y verás
quánta es tu fortuna , pues
por lograr el interés
de dulcísimos agravios,
sellára yo con mis labios,
la gloria que está á tus pies.

Logras la felicidad,
estando en ella de asiento,
bien haya el entendimiento
de tu irracionalidad:
Con hipócrita humildad
en el catre de esmeralda
te humillas , pues la guirnalda,
que busca tu fiel costumbre,
sin los riesgos de la cumbre,
facilitas en la falda.

En esta dicha inmortal,
logras imperio absoluto,
pues haces que dé á lo bruto
atencion lo racional:
Dónde ha de tener igual
dominio la confianza
de tu fortuna , si alcanza
por profesion un troféo,
que en el mas lince deseo,
no puede ser esperanza?

Huyendo de tí , procura
dar mi reverente audácia
el descanso á mi desgracia
de no mirar tu ventura:
Apura tu suerte , apura
con ella mi sufrimiento,
en fé de tu vencimiento,
pues no pisas vez alguna
la esfera de tu fortuna,
sin hollarme el pensamiento.

RELACIONES COMICAS, QUE SIENDO de corta edad, compuso el Autor, para usar de ellas quando lo pidiese la ocasion, y concurrencia.

RELACION COMICA, HECHA A UNA SEÑORA.

NO sé, bella Sofronisa,
(ó qué bien mi labio empieza
á expresar en sus acentos,
el compendio de mis penas,
pues te presupone ingrata,
quien te ha confesado bella!)
No sé, bella Sofronisa,
(digo otra vez) dónde pueda
encontrar mi sentimiento,
tan mudo idioma, tan nueva
política frase, que,
pues lo has permitido, puesta
entre mis quejosas ansias,
y tus decorosas prendas,
no se agravie tu decoro
de la expresion de mi queja.
Te admirará, claro está,
que noblemente resuelta,
para decirte mi amor,
busque términos mi lengua
en tan duro lance: pues
no te admire, no, que cuesta

mucho á un noble, referir
públicamente finezas,
que solo ha sabido el viento;
y es tan grande mi verguenza;
que si te ofenden mis ansias,
bien perdonarme pudieras,
por lo que siento el decir las,
el delito de tenerlas.
Mas ay de mí! que es preciso,
si he de cumplir con la deuda
de tu estimacion, volverme
sin decir mi suerte adversa.
Y así, á Dios; pero qué digo?
No me llamaste tú mesma
á preguntarme la causa
de mis suspiros? Pues sea
tuya la culpa; y ahora,
salga la oculta centella,
primer hija de mi amor,
que entre escondidas pavesas
ha conservado mi pecho;
y porque de una vez crezca

á ser rayo que me abrase,
 daré á su incendio materia
 en cada triste palabra
 de mi amorosa tragedia.
 Apenas en mi puericia,
 pródiga naturaleza,
 empezaba cuidadosa
 á abrir la dorada puerta
 del uso de la razon,
 quando me rendiste ; y era,
 que como la luz del juicio,
 á amar lo perfecto enseña,
 y en mí empezaba á rayar,
 sin equivocár las señas,
 al mirarte como hermosa,
 te elegí como á perfecta.
 Tan idólatra en mi afecto,
 tus divinas luces bellas
 adoraba , que negado
 á diversiones , no ajenas
 de mi tierna edad , vivía
 todo entregado á la idéa:
 sirviendome los sentidos
 de dar solo á las potencias,
 en tus raras perfecciones,
 especies , con que suspensas,
 de puro tenerlas , ya
 parecia no tenerlas.
 Viendo , pues , que alimentaba
 este incendio su violencia,
 al soplo de un imposible ;
 pues quando altivas , ó necias
 mis presunciones , halláran

meritos en la sobervia
 de mi espíritu , mi corta
 edad , tu altivéz severa,
 alejaban la esperanza,
 echando sobre la hoguera
 todo el caudal de mi llanto,
 lo sepulté de manera,
 que al templo de tus oídos
 no profanaron mis quejas.
 Y así , por vér si podia
 dar al pensamiento treguas,
 al estudio me entregué:
 mas ay de mí ! que esto era,
 quando desbocado un bruto,
 ser pretende entre las peñas
 precipitado Faetonte,
 á impulsos de su sobervia,
 para que del toscó freno
 se sujete á la obediencia,
 herido del azicate,
 irle fiando la rienda:
 O quando al rigor del Noto,
 mísera una Nave , piensa
 fuera del centro la quilla,
 fijar el tope en la Esfera,
 para que resista el choque
 continuo de la tormenta,
 ir alargando la escota,
 en vez de aferrar las velas.
 Y esto era , en fin , Sofronisa,
 para que no se rindiera
 la plaza de mi alvedrio
 en la doméstica guerra,

que le daba tu hermosura,
siendo tu auxiliar mi estrella,
en vez de impedir la entrada,
ir descubriendo la brecha.

Digolo , porque en mi estudio
de la Gramática , apenas
miré los principios , quando
ya me negaban sus reglas
el ser persona que haga,
mientras soy la que padezca.

La Retórica me daba
en su admitida eloquencia,
tropos , frases , y figuras,
para que en dulces cadencias
los conceptos del discurso
interpretáse la lengua;
cuya leccion aplicada
á aquella Física interna
de mis amantes congojas,
me valí de sus licencias,
para entregarlas al aire;
siendo al verle dueño de ellas,
cada acento de expresarlas,
recuerdo de padecerlas.

La Lógica sepultó
mis esperanzas ; pues ésta,
solo á inferir me enseñaba,
en silogística idéa
de infaustos antecedentes,
infelices consecuencias.

La grande Filosofía,
principio de todas Ciencias,
me atormentaba el discurso:

porque enseñandome en fieras,
en aves , troncos , y peces,
hasta en insensibles piedras,
la natural atraccion

de unida correspondencia,
con que se aman las especies;
yo decia : O suerte adversa,
que en mí es culpa , lo que es
en todos naturaleza!

Y si algun tiempo olvidaba
para las humanas letras,
porque una taréa fuese
alivio de otra taréa,
mas ardia , mas amaba;
pues si atento á la Academia
exemplar del Universo,
Historias pasaba , en ellas
solo encontraba disculpas
á la Idolatría ciega
de mi amor , pues me enseñaba,
de un Demetrio la demencia,
por la hermosura de Lámia:
Por Onfale , la soberbia
de Alcides trocó la clava
á lo infame de una rueca:
Aquiles , hijo de Tetis,
afrentando la nobleza
de su varonil aliento,
entre femeniles sedas:
Ulises se halló sirviendo,
á la Deidad de Briseyda. (no
Mientras que Augusto Octavia-
le iba talando las Tierras,

ciego amante de Cleopatra
 Marco Antonio, en las riberas
 del Mar, con anzuelos de oro,
 le tributaba la pesca.
 Hasta Aristóteles Sábio
 fue desterrado de Athenas,
 por los hymnos, y canciones,
 que amante compuso á Hérnia.
 Y no solo entre los hombres
 esta dulce pasion reina,
 sino en los Dioses; pues Marte,
 olvidado de la guerra,
 logrando en Venus favores,
 fabricó en Vulcano ofensas.
 Quando al precepto de Jove
 Apolo dejó la Esfera,
 fatigando los peñascos,
 solo por Climene bella,
 de los ganados de Admeto,
 apacentó las ovejas.
 Neptuno, por los cabellos
 de Medusa (que Culebras
 fueron despues) profanó
 los Altares de Minerva.
 Plutón, hijo de Saturno,
 Príncipe de las tinieblas,
 por vér solo á Proserpina,
 el centro escaló del Etna.
 Y en fin, Júpiter bajó
 transformado hasta la tierra,
 en Rocío, Cisne, y Toro,
 por Danée, Europa, y Leda.
 Y si algun tiempo arrastrada

mi inclinacion de la escuela
 de Apolo, al son de su Lyra
 tomaba la pluma, era
 para aumentar mis suspiros,
 escribiendo á tu belleza
 dulces versos; que no fueron
 mis ceguedades tan necias,
 que sabiendo ser amante,
 no supiese ser Poeta.
 Hablen del undoso Tajo
 las transparentes arenas,
 en cuya apacible orilla,
 cuántas veces dejé impresas,
 de amantes tristes conceptos,
 melancólicas endechas?
 Cuántas veces á tu oído
 llegó mi pasion, embuelta
 en la dulzura del métro,
 que en Poeticas licencias,
 disculpa las osadias,
 el primor de las cadencias?
 Cuántas veces? mas no quiero
 repetirlo, no parezca,
 que te alego por servicios,
 lo que egecuté por deuda.
 Solo diré, que el estéril
 corto caudal de mi idéa,
 le sacrificué á tu aplauso,
 por hacerte mas eterna,
 que hizo á Filida Montalvo,
 Cervantes á Galatée,
 Montemayor á Diana,
 Garcilaso de la Vega

á su Camila ; Camoes
 á Violante Portuguesa;
 á su fiel Sílvia, Bernaldes;
 Figueroa á Filis bella;
 Monte Real á la Leonor;
 y Lope á su Dorotéa.
 Y en fin , quanto las Historias,
 Fábulas , Artes , y Ciencias,
 á mi ruda aplicacion
 enseñaba , todo era
 un silogismo de amor.
 Y pues ya rota la nema,
 que afianzaba mi silencio,
 es preciso que te ofendas;
 pues quando los exemplares,
 (que quizá para dar treguas
 á el empacho de decirlo
 te he querido poner) sean
 consecuencias para amarte,
 no pueden ser consecuencias
 para merecerte; ya
 el huir , Señora , es fuerza,
 pues fuera necia locura,
 barbaridad fuera ciega,
 quando decir que te adoró,
 lo has de tener por ofensa,

ir duplicando la culpa,
 con ponerme en tu presencia.
 Y pues el Quinto Filipo,
 Marte Español , que grangea
 en los imperios del alma
 mas absoluta Diadema,
 autoriza con sus Armas
 las Lusitanas Fronteras,
 á servirle iré gustoso,
 donde repitan mis quejas
 el eco de las Montañas;
 y ruego al Cielo , que sea
 el enojo de una vala
 caliginoso Cometa,
 que en mi pecho , fatal boca
 sepa abrir , por donde pueda
 decir mis suspiros , quando
 entre su púrpura embuelta
 el Alma salga , pendiente
 del aliento de la queja:
 Pues la pena de perderte,
 ausente adorada , bella
 tirana de mi alvedrio,
 esta desdicha me cuesta;
 tén piedad del que llega (na.
 á comprar su desdicha con su pe-



RELACION COMICA.

ROMANCE.

B Ella Eufrosina, en quien todo el cuidado de los Cielos, zeloso de que la tierra le usurpase lo perfecto, puso el rigor de lo esquivo por engarce de lo bello: Si no profanan las Aras de tu deidad los lamentos de un mísero peregrino, que combatido del fiero uracán de su fortuna, en el golfo de sí mismo, (que es el mas terrible) llega asido del pensamiento, para colgar su naufragio, en el dintél de tu Templo. Oye el balbuciente idioma de mis ansias, que aunque puedo, por no aumentar el martirio con la memoria, en el centro sepultarlas del olvido; siendo tú el móvil primero de la noble apetecida, feliz ruina, que padezco: fuera mal nacido, injusto desaire del sufrimiento, por no doblarme un dolor,

desautorizar un ruego.

Y así una, y mil veces pido, que me escuches, sin rezelo de ofenderte; pues estando tan alto aquel Trono excelso, que te fabricó el cincel de tantos merecimientos; es fuerza, que en la distancia, vaya la razon perdiendo la parte de la osadia, para que pase el extremo de delito, en holocáusto; pues al proferir los ecos, los que embio como quejas, han de llegar como inciensos. Yo, bellísima Eufrosina, (ó si la frase del pecho no peligrase en el labio!) con tan idólatra afecto sigo, adoro, solicito, busco, amo, y reverencio la cruel, aunque divina, sinrazon de tu desprecio; que porque nunca fundase escrúpulos el respeto, te colocó el alvedrio, donde no llega el deseo.

Esta votiva oblacion
 es tan hija del obsequio,
 que se debe á lo divino,
 que muchas veces yo mesmo
 sentí vér lo voluntario
 desairado en lo violento;
 pues al rendir los suspiros,
 se iban siempre desmintiendo
 las circunstancias de ofrenda,
 en la precision de feudo.
 Esta razon que quitaba
 la razon al vano, nuevo
 impulso del merecer,
 fortalecia el aliento
 de adorar; pues en la cierta
 improporcion del objeto,
 no es delito del esclavo,
 lo que es violencia del dueño.
 Mas ay de mí! que engañada,
 en sutiles argumentos,
 estaba mi fantasia
 las lecciones aprendiendo
 del adorar; y la grave
 eloquencia de tu ceño,
 dando por sofisteria
 la realidad del supuesto,
 en callados silogismos,
 me negaba fundamentos.
 De aqui nació la locura,
 la necesidad, ó el despecho
 de entregar, por precisarme
 á vencer los pensamientos,
 á una violenta coyunda

la indocilidad del cuello.
 No imagines, no, en que fue
 cobardia del afecto,
 ó tibieza del cuidado;
 que antes fue valor, si advierto,
 que en mandarse atar Ulyses
 al duro embreado leño,
 quando de dulces Sirenas
 le arrastraban los acentos;
 calificó su fineza,
 pues le costó mas esfuerzo,
 que el encanto de escucharlos,
 la violencia de perderlos.
 Oh! cómo á mi costa hice
 experiencia de que es necio,
 inconstante, vano, inútil,
 aquel formado remedio,
 que el despecho elige, á hurto
 del alvedrio; pues siendo
 absoluta la porcion,
 donde viven los afectos;
 de qué sirve en la temida
 contingencia de los riesgos,
 si buela en su arbitrio el alma,
 poner cadenas al cuerpo?
 Solo aprovecha (si acaso
 puede servir de provecho)
 de conocer, que oprimida
 la voracidad del fuego,
 hiere mas activo el aire,
 que forzado el curso quieto
 del agua, con mas violencia
 inunda los campos, siendo

exemplares del amor,
 uno , y otro ; pues le hicieron
 hijo , por Venus , y Marte,
 de la espuma , y del incendio.
 Yo , pues , divina Eufrosina,
 solo saqué del remedio
 idolatrar tu desdén,
 si ya no con mas exceso
 (pues lo que llega á lo sumo,
 recibir no puede aumento)
 sí con mas ansia; que ésta
 hasta lo ínfimo es cierto,
 que alguna jurisdiccion
 comprende, pues todo aquello,
 que no cabe en lo posible,
 lo facilita el anhelo.
 Digalo yo, que me daba
 las albricias á mí mesmo
 de remontar mi eleccion,
 á tan soberano objeto,
 que hace al merito imposible;
 pues siendo el mayor troféo
 adorar sin esperanza,
 con justa razon pretendo,
 del mismo no merecer,
 sacar el merecimiento.
 Y asi , Señora , permite,
 pues la sumision del ruego
 hace á la Deidad , que arda
 en sus Altares , cediendo
 por víctima inextinguible,
 toda el alma , para efecto
 de publicar, que en el dulce

taller de dorados riesgos,
 de muchísimos estragos,
 no se saca un escarmiento:
 Permite, que la cadena,
 que eslabonó el noble afecto
 de mi ciega idolatría,
 (cuyo insoportable peso
 lisonjéa el alvedrio,
 quando fatiga el aliento)
 sea eterno , religioso
 desperdicio de tu templo;
 en cuyas altas , esquivas
 paredes, están pendiendo
 de tantos dorados grillos
 los apetecibles yerros.
 Permite , (ya que me niegas
 el Idolo) que á lo menos
 reverencie tus altares
 para conservarlos; puesto,
 que en su esfera , solamente
 el suspiro es el incienso.
 Permite la adoracion,
 en fin , que yo solo quiero
 tributarte aquel preciso,
 fiel , inexcusable obsequio,
 á que es acreedor , quien tuvo
 el feliz atrevimiento
 de elegir para su ruina
 la gloria de tu desprecio.
 Solo quiero , que pues ardo
 racional víctima , al fuego
 de tu desdén , no te ofenda,
 si entre pavesas embuelto,

llegase allá mi cuidado;
 que será rigor violento,
 que motives el ardor,
 y desprecies el incendio.
 Solo quiero, que no apartes
 el Ara de un rendimiento,
 á quien, porque dár no quiso
 jurisdicción al deseo,
 le tiene la vanidad
 en la cárcel del respeto.
 Solo quiero, que me saques
 del temeroso funesto
 cahos de la duda en que estoy,
 sin que sepa cuándo ofendo,
 ó cuándo sirvo; pues hallo
 entre lo grato, y severo,
 tan equívoca en mi afán
 la neutralidad del ceño,
 que temiendo lo que adoro,

aun no explico lo que temo.
 Solo quiero, pues, que cortas
 á mi ceguiedad el velo,
 ó permitiendo la ofrenda,
 que te sacrifico, dentro
 del límite soberano
 de la adoracion, ó haciendo
 mi resignada obediencia
 despojo de tu precepto,
 para dár á mi fatiga
 el sepulcro del silencio.
 Y pues, yá no me permitas
 la licencia que apetezco,
 yá me concedas la suma
 vanagloria, que venero,
 no ha de tener en mi arbitrio
 jurisdicción otro objeto;
 solo quiero entre mis penas,
 que conozcas lo que quiero.

S O L I L O Q U I O, QUE HACE UN AMANTE, EXPRESANDO SUS QUEXAS.

A Qui, donde solo puede
 de mi dolor ser testigo
 aquella leve porción
 del ayre, que el pecho mio
 recibe para congoja,
 buscandola para alivio;

Tom. I.

pues antes de ser aliento,
 tiene forma de suspiro.
 Aqui, donde separada
 de tanto Marcial bullicio
 la imaginacion, al tiempo
 detiene lo sucesivo;

N

pues

pucs entre la soledad,
 bien quista con el martyrio,
 para dilatar las penas,
 hace los instantes siglos.
 Rompan mis amantes, fieles,
 dulces querellas los grillos,
 que en la carcel del respeto,
 tenáz puso á mi alvedrio,
 la severa porfiada
 sinrazon de mi destino.
 Salga esta vez al teatro
 de la justicia, el delirio
 de mi culpa, que si el necio,
 fragil, temeroso, tibio,
 torpe, balbuciente labio,
 cobardemente remiso,
 no sabe decirla en quejas,
 podrá explicarla en suspiros.
 Y tú, bellísima, Imagen,
 que en el siempre triste, indigno
 altar de mi fantasía
 te puse, quando al esquivo,
 ingrato original tuyo,
 pude retratar los visos
 al oleo de mi esperanza,
 ó al temple de tu desvío.
 Yá que tiene el duro, indocil
 cordel del tormento mio,
 en el potro de la angustia
 al corazon oprimido;
 escucha, ante el riguroso
 tribunal de tus oídos,
 el infelíz, disculpable

proceso de mi delito.
 Yo me rendí á la violencia
 del mas hermoso prodigio
 de la crueldad : fue mi culpa
 ser cobarde? No, que fino
 con amor, solo autoriza
 sus esfuerzos el rendido.
 Puessi el rendimiento es deuda,
 que se paga al peregrino
 objeto de la hermosura,
 en cuyo sér han podido
 hasta los mismos desprecios
 ser amables desperdicios;
 en qué, del que yo tributo,
 consiste la culpa? Ha sido
 por ser improporcionado?
 No hay duda, que es tan altivo,
 tan soberano, tan sumo,
 tan sin segundo, tan digno
 el Idolo, á quien postrado
 todas mis ansias embio;
 que entre su templo, y mi culta,
 su deidad, y mis suspiros,
 se miden los dos extremos
 de la nada, y lo infinito.
 Pero quando (ay Cielos!) quando
 el ser el tributo indigno,
 es razon para el desprecio?
 No es irrevocable, fixo
 privilegio, que las Damas
 tengan tan libre dominio
 sobre la naturaleza,
 que nadie desvanecido,

para conseguir favores,
pueda blasonar servicios?
Pues si es verdad que lo humano
desmerece á lo Divino,
y tan distante del Cielo
se halla el valle, como el risco;
por qué, por qué en la oblacion
de holocaustos tan precisos,
la inmunidad de los otros
no han de conseguir los míos?
Hay alguna circunstancia,
que los desdore? Imagino,
que es su pobreza; y lo creo,
que en el tribunal del siglo,
la hazaña en el poderoso,
es culpa en el abatido:
mas no creo, que es bastarda,
infidel presuncion del juicio,
imaginar, que en los nobles,
amorosos desvaríos,
desautorice las aras
la humildad del sacrificio.
Pues en qué está mi desdicha?
En el modo de rendirlos?
Bien puede ser, que soy necio;
y al fin, como inadvertido,
lo que acertase en la ofrenda,
habré errado en el estilo.
Mas no pude, que el amor,
Juez de afectos, y sentidos,
donde están las realidades,
desprecia los artificios.
Falta otra prueba? Sí falta:

Cómo adoro? Como fino,
como humilde, y como atento;
porque si el constitutivo
de la fineza, es amar
sin esperanza; testigo
es toda la sacra, hermosa
república de zafiros,
que desmintiendo la innata
propension del apetito,
á la esfera del deseo
jamás llegó el alvedrio.
Como humilde, pues, adoro
de suerte, que confundido
en mi desmerecimiento;
aun del desdén, me imagino
incapáz; y así discurro,
que no pago en mis martyrios,
con el ansia de adorarlos,
la dicha de recibirlos.
Como atento, pues apenas
de mi dolor oprimido,
para lisonja del ayre
alguna clausula ánimo,
quando temiendo violar
la esfera de sus oídos,
fallece en lo vergonzoso,
lo que nace en lo atrevido.
Pues en qué, fortuna ingrata,
en qué ofenderte han podido
las reverentes porfias
de la adoracion que digo?
La digo? Pues qué pregunto?
De eso nace mi delito.

De decirlo ? Sí, que es falso,
 doble, mañoso artificio,
 referir el sentimiento,
 para buscar el alivio.
 Luego se alivia la pena
 con la expresion ? Es preciso;
 porque como necesita
 de terminos compasivos
 el labio, para decir
 lo que padece el sentido,
 vá usurpando á las congojas,
 quanto gasta en los suspiros;
 y asi á la causa que adoro,
 quito una ofrenda, si quito
 al pecho el dolor, que exhalo
 por los ojos: Luego gimo?
 Tan poco es mi sufrimiento?
 Si es mi dolor excesivo,
 qué puedo hacer? Qué? Morir.
 Y qué en morir solicito?
 Dár un triunfo á su hermosura,
 y á mi soberbia un castigo.
 Morir de amor, fuera dicha:
 morir del tormento, indicio
 de cobardía; y no es
 mi afecto tan mal nacido,
 que despreciase en la muerte,
 la nobleza del motivo.
 Pues morir de amor no puedo?
 Quién lo impide? El regocijo
 de vér que muero: yá es eso
 buscar por donde el martyrio
 falta del alma: No falta,

que se aumenta, al vér que vivo
 para ser mas infelice:
 y asi, Fenix de mí mismo,
 el incendio en que me abraso,
 es pyra en que me eternizo.
 La ocasion de padecer
 por el dueño amado, ha sido
 siempre dicha, no lo dudo:
 Siendo así, desacredito
 esta ocasion, á lo menos
 en la parte que me finjo
 quexoso de lo que sufro:
 digo bien; pero no digo,
 que en mis ansias no se quexá
 la razon, padece el juicio,
 y abraza lo que padece
 esclavo; y viendo abatido
 á todo lo racional,
 se quexa lo sensitivo:
 Con que siendo en estos dos
 efectos controvertidos,
 la pena, accion del discurso,
 la quexa, necio delirio
 del natural sentimiento;
 que venza será preciso,
 fineza, que es eleccion,
 á culpa, que no es arbitrio.
 Y asi, bellissima Imagen,
 (otra, y mil veces repito)
 que del templo de mi idéa
 autorizas el archivo,
 no digas, no, á tu severo
 original, que at revidos

mis amantes pensamientos,
 á fuer de nobles testigos,
 en la causa de mis males,
 declaradamente han dicho,
 que idolatro su hermosura,
 que aliento del beneficio
 de su rigor, sin mas fin,
 sin mas medio, ó mas principio,
 que el adorar; y si acaso,
 en ofensa del sigilo,
 llegáres á prorumpir,

dirás, que tiene un cautivo;
 mas no digas que yo soy:
 no se estienda al sacrificio
 la indignidad de su dueño,
 tan noblemente rendido
 al felice cautiverio
 de sus desdenes divinos;
 que la cadena arrastrando
 de la esclavitud, sin ruido,
 en la pared del silencio,
 dexa pendiente los grillos.

*ESTA RELACION SE COMPUSO, Y RESERVO
 en la memoria un brevísimo tiempo, para representarla en
 obsequio de una Señora tan sobresaliente en las prendas
 de naturaleza, y fortuna, como en el afecto á
 Felipe Quinto.*

R E L A C I O N .

Despues, amigo, de aquella
 feliz victoria, que cupo
 en los terminos de Almansa,
 y yá no cabe en el mundo:
 el Señor Duque de Orlens,
 Nieto de la Francia Augusto,
 modestamente zeloso,
 de que usurpase su orgullo
 la fortuna el merecido
 laurél, que abrazó fecundo
 las sienes del Mariscal
 Duque de Bervick (que es justo,
 que á quien sembró las fatigas,

sepa coronar el fruto)
 con las Tropas Militares
 de Luis el Grande, se puso
 á la frente de Aragón,
 de donde las introduxo
 á vista de Zaragoza;
 cuya Capital, con gusto
 (bien que hiciese resistencia
 la frágil fuerza del vulgo)
 de la arrojada coyunda,
 bolvió á tolerar el yugo.
 Entramos en la Ciudad,
 y en ella, un dia, entre muchos,

que mirandose en el Ebro
 todo el Exercito estuvo,
 pasando por una casa,
 cuya fabrica dár pudo
 curiosidad á los ojos,
 orlado balcón descubro,
 que en estorvos carmesíes
 mostraba con disimulo
 una hermosísima Dama,
 que pronunció (apenas cumpla
 de la vista, y el sombrero
 el cortesano tributo)
 VIVA FILIPO: al instante
 repliqué: Como su influxo
 le preserve de miraros,
 vivirá, porque yo juzgo,
 que os desmintiera á los ojos,
 si acaso os viesen los suyos.
 La lisonja os agradezco,
 respondió, por lo que tuvo
 de donayre, sin la tarda
 necia afectacion de estudio,
 y se retiró: Protesto
 haver sentido confuso
 su ausencia, no porque fuesen
 casualidades, asunto
 para arrancar de mi pecho
 el Templo, el Ara, y el Culto,
 que á Sofronisa consagro:
 en cuya hermosura, en cuyo
 desdén, hydrópica el alma
 de ser monstruo sin segundo,
 se constituye su vida,

y se labra su sepulcro;
 sí solo, porque usurpase
 á mi vanidad el gusto,
 de que fuesen mis respuestas
 materia de sus discursos.
 En mi vida ví muger
 mas hermosa: te aseguro,
 que si astuta la eloquencia,
 quisiera hurtar al nocturno
 pavellón de Proserpina,
 luciente azabache adusto;
 al transportin de la Aurora,
 bello zelage purpureo,
 en equívoco compuesto,
 no diera esta mezcla el punto
 al color de sus cabellos,
 que rezelandose hurto,
 quizá de naturaleza,
 como delinqüente, tuvo
 estrecha prision de oro,
 en las carceles de un nudo.
 Si al arco, que ayrada Venus
 quiso vibrar, contra el puro
 cándido pecho de Adonis;
 si al que vengó los injustos
 rezelos de Pocris bella;
 si al que gobernó el impulso
 de Apolo contra Fitón;
 de Cupido contra el mundo,
 se usurpáran los trofeos;
 todos compendiados, uno,
 no labráran á sus cejas;
 arcos, en fin, donde estuvo,

sien-

siendo felice la ruina,
 mas bien colocado el triunfo.
 Si aquel ideado medio,
 que entre dos extremos puso
 la Moral Aristocracia;
 si la proporcion , que el uso
 de la Simetría enseña,
 se perdiera ; yo presumo,
 que solamente se hallára
 adelantado el trasunto,
 en su nariz , donde estando
 el mas , y el menos confusos;
 el menos , y el mas reducen
 dos distancias , á un dibujo.
 Si el incendio, que fue en Roma
 lamento, en Tarpeya gusto; (to
 si el que fue en Troya escarmien-
 de un afecto , y de un insulto;
 si el que arrojó ayrado Marte
 contra la infelíz Sagunto;
 el que recata Sicilia,
 y el que bomita el Besubio,
 á dos rayos visuales
 reduxeran todo el sumo
 quinto sér de su substancia;
 no fuera lo activo mucho,
 en comparacion de aquellos
 imperceptibles, agudos
 resplandores de sus ojos,
 que dentro del alma infusos,
 perfeccionan el estrago,
 primero que dán el susto.
 Si las rosas , que Minerva

fertiliza en el fecundo
 vaso de su cornucopia;
 si las que dió por conjuro
 de los encantos de Circe
 á Ulyses , el bello Nuncio
 de la zelosa deidad;
 el suavísimo conjunto
 de sus colores sumáran,
 fuera tristeza el producto,
 á el lado de sus mexillas:
 fértil mansion , donde puso,
 para enseñar perfecciones,
 la Primavera su estudio.
 Si el Murice , que dió á Tyro
 tanto apreciable usufruto,
 en sangre que se elevó
 á ser insignia de Augustos,
 se cotejára á sus labios;
 si de aromas el tumulto,
 que es en la Arabia Felice
 del Fenix cuna , y sepulcro,
 compitiera con su aliento;
 si el que es un frágil diluvio,
 sobre alcatifas de Flora,
 y sepultado en el puro
 nacar , es blanco tesoro,
 quisiera emular astuto
 la candidéz de sus perlas,
 no sin vanagloria juzgo,
 que de la verguenza á excesos,
 quedára lo terso impuro,
 lo fragante contagioso,
 y pálido lo purpureo.

Si el néctar, que Ganimedes
brinda en Palacio diurno
á Jove; si el que quaxó
la via lactea, difuso
de los bellísimos, nobles,
cándidos pechos de Juno,
se condensára; no fuera
materia capáz, al uso
de la gran naturaleza,
para idear en el mundo
la frente, el cuello, y las manos,
que por milagro introduxo
en tan feliz escultura:
á cuya vista confuso,
en éxtasis de la muerte,
se viste el crystal de luto.

Si á los dos Polos, que finge
el entendimiento agudo,
para fundar sobre algo
del alto olympto los rumbos,
se huviese de hallar exemplo,
solo lo fueran dos puntos
de aqueste animado Cielo;
exes dos, donde es el bulto,
que brujulean los ojos,
fantasía del discurso.
Pero dónde voy? recojo
las velas, que no es seguro;
por mas que el golfo sereno
disimule su alto orgullo
por senda no practicada,
seguir sin brújula el rumbo.

RELACION QUE HIZO PARA QUE
representase una Dama.

YA que tu loca osadía,
retoricamente necia,
Joven atrevido, pudo,
aprovechando la queixa,
darte el desvanecimiento
de que me cueste impaciencias.
Yá que de uno, y otro acaso
la eslabonada cadena
en la precision me ha puesto
de malquistarme á mí mesma,
concediendo á tu porfia
el honor de mi respuesta:
escucha, pero advirtiendome,

que favores que dispensan,
á repugnancias del gusto,
los arbitrios de la fuerza,
pierden el sér, y trocando
los accidentes la esencia,
viste colores de agravio,
el rostro de la fineza.
Desde el apreciable día
primero, donde alhagueña,
ó mentirosa la fama,
(las mas veces lisonjera)
derramó en las atenciones
los raudales de tus prendas,

me debiste no sé qué
 vaga, impaciente, resuelta,
 interior curiosidad
 de conocer, cuánto mientan
 las vulgares opiniones;
 pues si no del todo opuestas,
 difícilmente se hermanan
 la noticia, y la experiencia.
 Hice padrino al acaso
 de mi intencion: quién creyera,
 que quando á golfos comunes
 daba tu empeño las velas,
 preocupada la memoria
 de fantasticas quimeras,
 me debieses el cuidado
 de sobornar contingencias?
 Tuya fue esta vanidad;
 fuelo mia, el que estuvieran
 tan á leyes de mi arbitrio
 las ocasiones sujetas,
 que desde luego la tuve
 de satisfacer mi tema,
 en la noble discrecion
 de familiar concurrencia,
 donde á costa del donayre,
 puso el ingenio Academia:
 Si de mi razon, al justo
 enojo no se opusiera,
 el que diese mi concepto
 material á tu soberbia,
 poco importára á la mia
 confesar la enhorabuena,
 que recibí de mí propria;

pues como fortuna sea,
 y no merito en los hombres,
 desfrutarnos complacencias,
 (dado caso, que esta vez
 lo dixese) solo fuera
 acreedor de mi alabanza
 el influxo de tu estrella.
 Lograste, en fin, desde entonces
 en mi aprecio algunas señas
 de distincion, entre todos,
 tan hijas de la altanera
 vanidad de mi capricho,
 gobernadas tan á expensas
 del decoro, que no pudo
 quejarse la menos cuerda
 emulacion; porque siendo
 empeño de la advertencia
 repartir las distinciones,
 ayrosamente remedia
 la novedad de emplearlas,
 con el estilo de hacerlas.
 Diganlo casualidades
 del Jardin, en cuya amena
 fértil estancia, mil veces
 afecté varias tristezas,
 por desmentir el deseo
 de gozar de tu eloquencia,
 de hyperbólico Pírata
 de los Cielos, y las Selvas,
 sonrojos quitó á las flores,
 robó á los Astros centellas,
 rubores á los corales,
 candideces á las perlas,

para enriquecer conceptos,
 que copiando una belleza,
 discretamente desayran
 lo mismo que lisonjean;
 porque nunca puede ser
 hermosura grande aquella,
 que reducida á preceptos,
 aprisionada en cadencias,
 se permite á los colores,
 y la voluntad bosqueja
 con el pincél del discurso,
 en la tabla de la idéa.
 Pero como siempre ha sido,
 en necedades discretas,
 el perdon de lo que ofenden,
 paga de lo que deleytan;
 en mi aceptacion hallaron
 las tuyas bastantes muestras
 de autorizar con mi gusto
 el primor de sus licencias.
 De este principio nació,
 que loca, atrevida, y ciega,
 (ó lo que es cierto) viciada
 sin motivo la prudencia,
 soltaste á la presuncion
 tan sin limite las riendas,
 que tropezó en ilusiones
 el deseo: Oh cuánto yerra
 la que particulariza
 honras tuyas, pues sedienta
 la insaciable hydropesía
 del hombre mas cuerdo, piensa
 que le llama á la segunda,

el lógro de la primera!
 Ninguno mas fidedigno
 exemplar de mi sentencia,
 que tu trato; pues haciendo
 de una hypocrita modestia,
 grangería, poco á poco
 gastó equívocos la lengua,
 desembarazos el chiste:
 y caminando de priesa,
 fue mysterioso el descuido,
 pasó el acaso á advertencia,
 se hizo el cuidado malicia,
 y fue aquesta tan grosera,
 que declaró sentimientos,
 y al fin, introduxo quejas.
 Disimulé quanto pude
 tu locura, que en la escuela
 de un ofendido respeto,
 vale mas, y menos cuesta
 el afectar ignorancias,
 que sufrir inadvertencias;
 hasta que mas declarada
 (en esta ocasion es fuerza
 bolver por mí) pues discurro
 tus vanidades dispuestas
 á creer que mis silencios,
 pueden ser calladas, ciertas
 permisiones, y no quiero,
 que locamente indiscretas,
 de mis nobles tolerancias
 saquen viles consecuencias.
 Y así, dexando venganzas
 mayores, que por violentas

es necesario omitirlas,
para que el mundo no entienda,
que á tales inmunidades
se atrevieron las ofensas,
será tu castigo (y grande
si la razon lo comenta)
el que jamás, por intento,
ni aun por acaso, se atreven
vanamente á enriquecerse
tus ojos con mi presencia.
Desterrado para siempre
de mi vista, las tinieblas

de tu misma confusion
has de habitar, donde veas
lo que obliga mi atencion,
lo que agravia una imprudencia,
lo que logra una humildad,
lo que pierde una soberbia.
Y quando pase á delirio
tu sinrazon, considera,
que si de osadas locuras
aun el Sol no se preserva,
hay en el Mar escarmientos,
para las alas de cera.

*HOSPEDADO EN CORDOVA EN CASA DE SU
Teniente Coronel Don Lope de Hoces, que estaba
ausente, escribe este*

R O M A N C E.

SI llega, Señor, y amigo,
sin perderse la que marcha,
poltronísima fineza,
sobre una memoria flaca.

Si no te olvidas del tiempo,
que sacudimos en casa
á las alcovas del numen,
las mentales telarañas.

Si te acuerdas de las vecès,
que en las meriendas profanas,
de nuestras humanidades
era un Forlón empanada.

No la que escribo desprecies
tan frigidísima carta,
para que tambien se lean

escritas las calabazas.

Mi salud no convalece,
mi sufrimiento desmaya,
mi desventura pelecha,
y mi entendimiento encalva.

Mi bolsa puede servir
(lo que vale la abundancia!)
á un Barbero por vacía,
y á un Platero por vaciada.

Un diluvio universal
de Señorías, descargan
las ojerizas del Cielo
contra el mundo de esta casa.

La conversacion sustentan
de los Rocines las castas,

con los sarmientos, que tiene
la zepa de la Campana.

Juego á los cientos sin Ases,
juego al hombre sin espada,
sin suertes juego á los dados,
y al amor con mil desgracias.

Sale á curar en el Betis
mi pensamiento las llagas;
muchas, como sus arenas,
corrientes, como sus aguas.

Mas quejas, que un Reformado
mis tristes suspiros lanzan,
y con mas lamentaciones,
que ochenta Semanas Santas.

De mis pasadas fortunas
buelve á retoñar la sarna;
y picando en la memoria,
el apetito, se rasca.

Las Madamas con el manto
se obscurecen, se enmarañan,
se entinieblan, se empildoran,
se anublan, y enmazapanan.

El garbo del ayre sule
las ausencias de la cara,
y las adivinaciones
vân corriendo carabanas.

Por el olor del Poeta
el rastro de pobre sacan,
y por mucho que dispare
el numen, buelve sin caza.

Cabezón las afufó,
de un tabardillo en las ancas,
á quien dos, á toda prisa,

Doctores espoleaban.

Los Tenientes en quadrilla,
por la vacante se arañan,
mientras él al Purgatorio
llamando está á cabezadas.

Oh lisonja de la vida!
infeliz de quien la gasta,
solo en recoger trapajos
para hacer papel de estraza.

Pero ahora mi discurso
moraliza, quando anda
cultivando adoraciones
para coger espinacas?

No sé quien me ha noticiado,
que embodas toda tu casta,
enmatrimonias la vida,
y enmugeriegas el alma.

Dicen, que la voluntad
te quitó cierta Madama,
mas dulce, que Portugal,
mas entendida, que Francia,

Mas noble, que mi deseo,
mas feliz, que tu esperanza,
mas hermosa, que la Diosa,
que se llevó la manzana.

Un Epitalamio hacerte,
para dote, ó para arras,
mi fé ofrece, para el día
feliz, que la enmariscalas.

Y entre tanto, Dios te guarde
mas años, que mi desgracia:
Cordova, y Enero veinte:
Siervo fiel, Juan de buen alma.

RESPUESTA A UNA, QUE LE ESCRIBIO,
 el Conde de Hornachuelos, pidiendo las novedades
 de Cordova.

R O M A N C E.

YA, amigo, y señor, que entan-
 dulces prodigalidades (tas
 si tú vierdes discreciones,
 yo derramo disparates. (mos

Yá que, á Dios gracias, los ve-
 alcanzar tiempo en que valen;
 pues quatro quartos de porte
 me cuestan tus consonantes.

Si en su rivera es lo mismo
 Ganso, ó Cisne, ave por ave
 en las orillas del Betis,
 un rato quiero encisnarme.

El Coronél, y su bolsa,
 en dos resfriados grandes,
 ella con evacuaciones,
 él está con supurantes.

Ella recibe en deseos
 confortativos de ayre;
 y él toma por las mañanas
 lamedores de vinagre.

Mas quebrada la salud
 tiene, que las Rentas Reales;
 mas colérica, que un chico;
 mas sanguinosa, que un grande.

Martinez se fue á su tierra,
 que yá sus dulces compases

no hacen falta, donde sobran
 tantos humores, que canten.

El otro es hurón nocturno
 de estas circunvecindades,
 donde mas de muchas veces
 le han visto trasconejarse.

Yo en mi retrete estoy solo,
 donde mi discurso paze
 en el prado de mi antojo,
 fantasticos carrizales.

A Gongora le paseo
 los ocultos arrabales,
 porque hasta en las diversiones
 no salgo de soledades.

Mas podrido, que un zeloso
 tengo el humor; y la sangre
 la imagino mas dañada,
 que la conciencia de un Sastre.

Asistentes de Tertulia
 son Condes, Vizcondes, Pares,
 Milordes; y entre otras bestias,
 suelen venir Mariscales.

Juegase al hombre á lo insulso,
 á la flor á lo picante;
 y solo Roco es el hueso
 de los tahures mollares.

Mas pollas tengo perdidas,
que caben en diez corrales;
y con mas juego, que tiene
cierto amigo en cierta parte.

En la Ciudad están llenos
el Hospital, y la Carcel;
y vacíos los talegos,
los cascós, y los costales.

En la casa, idem per idem;
pues nada en ella ha de hallarse,
ni largo, si no es la Misa,
ni mucho, si no es el hambre.

Pero miento, que en la mesa,
mas de seis platos son pages,
que á la olla, y á nosotros,
sirven todo lo que saben.

Aun las Madamas cerriles
se mantienen como herales,
desayrandonos la suerte,
con el rigor de apartarse.

Se anohecen, se anoruegan,
se antipódan con el fragil
denso vapor, de sutiles
texidas obscuridades.

Tal vez por resquicio breve,
alambicada reparte,
la chymica de un descuido,
su confeccion de crystales:

Pero al mirarnos, se encubren,
con mas prontos ademanos,
que si fuéramos alguna
question de dificultades.

Dichoso tú, que en la dulce
rivera de Manzanares,
harás tu pena felice,
con la gloria de quexarte;

Que para nobles deseos,
felicidad es bastante,
yá que no los simulacros,
que los miren los Altares.

Esas, que segun me dices,
en dos riquísimos catres,
una por su mal padece,
y otra por su gusto yace:

Esas, que en noble desprecio
de sentimientos vulgares,
admiten los accidentes,
para autorizar los males:

Esas, que tiran en honra
de sagradas amistades,
renglones de filigrana,
sobre lápidas de jaspe:

Esas del dorado Templo
del Amor altas Deidades;
donde mas que los aromas,
los tristes suspiros arden:

Esas harán, si tu obsequio
me acredita eu sus umbrales,
con la accion de despreciarlas,
dichosas mis vanidades.

Si esta memoria te debo,
rogaré, que Dios te guarde,
Cordova y Enero quince:
Siempre tuyo; Juan Fernandez.

TENIENDO EN SU CAVALLERIZA,
 con la marca de desecho, un Cavallo para su servicio, mandó
 el Coronél, que le bolviese á la Compañia: Por lo que
 pidió al Inspector licencia para tron-
 zarle, en este

R O M A N C E,

YO, señor, en mi Piquete,
 ayer tenia un Cavallo,
 de la oreja izquierda tronzo,
 y de la derecha pando.

Una D trae al pescuezo,
 en señal de sus trabajos,
 y aun merecia cargar
 con todo el Abecedario.

Dos fuentes tiene en las piernas,
 que inundar pueden el campo,
 dos bobedas en los ojos,
 que pasan al espinazo.

Apostar con mil beldades
 á ceños, pueden los cascós,
 y empataresela al bolsillo
 de un miserable en los quartos.

Tendones, musculos, nervios,
 membranas, fibras, y craneos,
 por transparencias del cutis,
 andan diciendo, aqui estamos.

Mas estrecho que tu orden,
 tu natural no es tan largo,
 como tu ingenio sutil,
 como tu apetito flaco.

Las quijadas solamente
 sobresalen tanto quanto,
 pero en llegando á la tabla,
 todo lo demás es rabo.

Por usurpador injusto
 de su alimento, y su pasto,
 se me conjuran los perros,
 y se amotinán los grajos.

Y yo les digo: Mirad,
 que os engañais, que este armario
 puede servir de punzón,
 mas no de sacabocados.

Mi Coronél, observante
 de la razon, ha mandado,
 que vaya á la Compañia,
 y él merece la del diablo.

Sus Compañeros (que yá
 le tenían olvidado)
 que es fantasma irracional
 piensan, por pensar en algo.

Con él alternar no quieren,
 al mirarle desechado,
 para que se sepa, que
 son Cordoveses hidalgos.

Para atormentar le quiero
en la marcha á un mal criado;
que es imposible se halle,
peor potro, que mi Cavallo.

Ved si quereis tolerar,
que le iguale los penichos,
y os ofrezca mi obediencia
rendida: Eugenio Gerardo.

*DA LAS GRACIAS AL INSPECTOR
de haver conseguido la licencia de tronzar el Cavallo
de desecho, en este*

R O M A N C E.

Despues, señor, que en la escol-
aposté mis centinelas,
de un laberinto de huecos
desenmarañé las piernas.

Tiendo la capa, y agarro
un tintero, alhaja cierta,
que se enciuentra en el bolsillo,
si no viene en la cabeza.

De Cartas para el Correo
despaché media docena,
y por batidor del gusto,
este sonsaca respuestas.

Digo, que se executó
en el tordo la sentencia,
de que por cavallo infame,
le cortasen las orejas.

Tan insensible se estuvo,
que el sacrificio de obléa,
ni le sintieron los poros,
ni le lloraron las venas.

Yá mi Lacayo le monta:
te alegrarás quando veas

un ginete sacatrapos
(ta sobre un palafren baqueta.

Porque me siga, de azero
le hice freno; y hevilletas;
y al mio una piedra imán
le puse en la gurupéra.

A un mismo compás se mueve,
que es palafren mi Babiéca,
de reata, como voto
de amigo, que lisonjéa.

Es contento como marcha
quando corre la marea,
y es gusto vér, cómo pára
quando amayna la tormenta.

Cortarle quiso un Soldado,
hallandole entre unas yerbas,
y al decir, qué es lo que haces?
respondió, segar habena.

De aquellos males que dixe,
deduzco mis conveniencias,
pues sus quartos me socorren,
y sus fuentes me refrescan.

Si es cerrado, muchos hay
que lo son de las talegas.
y aún no apostarán sus dientes
con muchísimas mollereras.

En lúpias, mas de catorce
racionales le semejan;
y si tiene esparabanos,
los zelosos los arriendan.

El vive por conjetura,
come por inteligencia,

me sigue por simpatía,
y me agrada por idéa.

Traga gusanos de luz,
y como se transparenta,
hallarán todas las noches,
mi Piquete con linterna.

Deudor soy de esta fortuna
á tu permiso; quisiera,
que de honorables preceptos
lo fuesen mis obediencias.

*A UN AMIGO ENAMORADO, BURLANDOSE
del Amor, en Paranomásias.*

R O M A N C E

Como tengo amigo, amago
de embiar esta llana llena,
previniendo tanta tinta,
puse al candil mucha mecha.

Mi discurso vino vano
aquí, donde toma tema
en ofrecer para pyra
del tuyo mi vana vena.

Entregué la carta corta
á Amarilis, y hora era,
en que dió con trastes tristes,
para que las cojas, quejas.

Llorando á veces, á voces
suspira, porque halla ella,
metida en su sala sola,
que lo que te estima es tema.

Quando con mi poco pico
dije de esta Villa bella

al Abad el caso, quiso
llorat con su pura pera.

Dixome, que Zafra cifra
de mentiras planas llenas,
y que en ella muchos machos,
en lo que te pican pecan.

Si escuchas mis gritos gratos,
pongame tu musa mesa,
siendo el combate combite,
donde mi fé viva beba. (bre,

Aunque tiene un hombre ham-
poco en esta zona cena,
metido entre tanto tonto,
que al Parnaso en tropa trepá.

Con las Damas peço poco,
porque en mí son burlas verlas,
pues de aquel que gustan gastan,
mas que monadas, monedas.

La de mayor forma firma,
querer más que pyras peras;
pero mi bolsa anda honda,
y no ponen hollas ellas.

Si digo á las Romas rimas,
responden, qué bravas brevas!
y en viendo en la bolsa balsa,
no tiene tal gracia Grecia.

Solo aquel que rinde, ronde;
pues como el que paga pega,
quien tiene este rito roto,
la voluntad saca seca.

En Zafra á la Dama doma
gala, dulce, polla, pella;
pero en todo el mundo mondo
la misma se trata treta.

Estiman á un mozo mazo,
solo porque suda seda;
y si falta á un pobre pebre,
es con ternura ternera.

Llueven amores á mares
al rico, que parla perla;
que tiene lo ameno á mano,
y nunca la alhaja aleja.

Yo estoy en un sylo solo,
donde nunca llaga llega (ra,
de Amor, que en quien mira mo-
y al que está á su vanda venda.

No gasto en sus aras horas,
llevando las hachas hechas;
no le rindo bobas babas,
ni el alma se empina en pena.

Duermo, como, vivo, bebo,
y surcando vagas vegas,
por hacer mi musa mosa,
una dulce rima rema.

Si en mi reposo repaso
dichas, que á mi vida veda,
la suerte con mucho modo
mi memoria torna tierna.

Pues al tiempo puso peso
amor, y en dichas endechas,
todo lo que dura dora,
todo lo que pasa pesa.

Tú sí, que á los ayes huyes,
la suerte á tu silla sella;
no hay para tu mente monte,
ni para tu prosa presa.

El numen en rudo enredo,
del tuyo la basa besa,
y no hallando en casa cosa,
se buelve á su salva selva.

SIENDO COMPAÑERO DE UNA DAMA
en la diversion del fuego, perdía siempre, por las ventajas del partido contrario; y procurando eximirse de la contrabida obligacion, remitió á su compañera el bolsillo vacio con este

R O M A N C E.

A Tus pies llega, Señora,
 mi bolsillo pecador
 en la ultima agonía,
 pidiendo la absolucion.

No se la niegues, pues lleva
 tantas señas del dolor
 que tuvo, de haver andado
 por sendas de perdicion.

Si con escrúpulo dudas
 en si tiene vida, ó no;
 darsela puedes, debajo
 de tu mala condicion.

Su enfermedad fue un catarro
 del aire de tu favor,
 que se hizo una insufrible
 perenne destilacion.

Y apretandole de noche
 la fatiga de la tós,
 arrojaba por la boca
 los pedazos del pulmon.

Conocer puede qualquiera
 el carácter de su humor,
 pues fue toda la que tuvo
 sensible transpiracion:

Despues que se puso en manos
 de tu capricho Doctor,
 se le bolvió disentería,
 lo que antes fue retencion.

Era de tu compañía
 el mas gordo coadjutor,
 y ya de todo su bulto
 solo ha quedado el ropon.

De las alhajas que adornan
 al gran templo del honor,
 fue pulido relicario,
 y le has buuelto Panteon.

De mil batallas campales
 siempre vino vencedor,
 y se perdió, porque tú
 le hiciste una diversion.

Por Fenix de los bolsillos
 el Parnaso le admitió;
 y ya con la boca abierta,
 es solo Camaleon.

Galán, valiente, y discreto
 era, como todos son;
 y ya no tiene substancia,
 gallardia, ni valor.

A tus pies , en fin , se pone
con humildad ; que en rigor
te servirá de escarpin,
pues eres su sabañon.

*ESCRIBE A UNA SEÑORA, QUE SE HAVIA
sangrado , aludiendo con jocosidad á la precision
de regalarla.*

ROMANCE.

ME han dicho , Anarda , que es fuerza
pues te sangras , regalarte ;
mal haya el Medico , amen,
que ordenó que te sangrases.

No es , mirado á buenas luces,
cortesano disparate
que hayan de pagar mis bienes,
el delito de tus males ?

Tienen simpatía acaso
tus venas , y mis caudales,
que ha de salirse mi bolsa,
porque se vierta tu sangre ?

Segun esto , mas enfermo
estoy yo , pues cada instante,
que á tí la vena te apuntan,
á mí el corazon me parten.

Mas yá que soy un perdido,
determino el embiarte
ocho quartos , porque sepas
que yo tal vez soy galante.

Bien pudiera á menos costa
cumplir ; mas quiero que saques

tragecillo de tisú,
con flecos, y farfalaes.

Recibe el regalo, y calla;
porque no havrá quien se case
connigo, al saber que tengo
tantas prodigalidades.

Recibe tambien el susto,
que tengo al vér que en tu cátre
se atreve alevosa punta
á un jazmin de hueso, y carne.

Por cuya cisura breve,
(ahora quiero remontarme)
se precipitó copiosa
inundacion de corales.

En cuyo golfo pudiera
del alvedrio la nave,
surcar peligros de nacar,
entre rojas tempestades.

Y así podré desquitar
mi gasto con embarcarme,
y en las Indias del barreño
ir cargado de granates.



*P A D E C I E N D O E N U N M U S L O L A
 inflamacion de un lobanillo; apostema fria, ó acceso impropio,
 se halló precisado el Autor á ponerse en cura, y con el
 motivo de no poder concurrir á la celebridad de los
 dias de una Dama, pinta su enfermedad,
 y curacion en este*

R O M A N C E .

Pues la interior apostema,
 que tu dulce natural
 me engendró en el Rebesino,
 ha llegado á reventar:

Pues permite la fortuna;
 que tenga una boca mas,
 y mui bastante materia
 para poderme explicar.

Yá que al dia de tu nombre
 no le puedo cortejar,
 solemnice á tu salud,
 la voz de mi enfermedad.

Oye en música lamentos
 para tu celebridad,
 pues sé, que te suenan bien
 los trinados de mi mal.

Tenia en el Polo izquierdo
 de mi esfera racional,
 un signo, ó constelacion
 del Almanaque de Adán.

Creció con maligno aspecto,
 y fue fuerza consultar
 á un Diocleciano Francés,

y á un Atila Catalán.

Resuelven, que esta impresion,
 por ser algo vertical,
 con los influjos del cancro,
 puede hacerse zaratán.

Que es fenómeno mui frio,
 no obstante su vecindad,
 pues guardan nieve en Sicilia
 los términos del volcán.

Que influye claudicacion,
 si acaso llega á tirar
 el músculo facialata
 del tendón del carcañal.

Que la membrana scirrosa
 con el lagarto parcial,
 en virtud de acceso impropio,
 puede parir un Caymán.

Que destempladas las cuerdas,
 en breve tiempo será
 la música del pernil,
 responso de la canal.

El Chirurgico mi causa
 lleva á sala criminal,

y poniendome en el potro,
no me dejó confesar.

Saca su estuche, modélo
del tocador infernal,
que dió Pluto á Proserpina
guarnecido de alquitrán.

Previene polvos, unguentos,
hilas, vendas, cabezal,
y todas las producciones
del pecado original.

Desembayna la cuchilla,
y yo en oracion mental,
llamaba en secreto al Angel
del sacrificio de Isac.

La susodicha lanceta
era de á tercia cabal;
pero como soy su amigo,
solo me entró la mitad.

Luego ensarta las tigeras,
y á bulto empieza á cortar,
como si fuesen mis carnes,
retazos de gorgorán.

Divide el ámbito en hojas,
y con arte manual,
lo que fue melocotón,
me lo buelven tulipán.

Con la mocion mis potencias
se fueron á refugiar,
huyendo del Ante-Christo,
al País del Preste Juan.

Bolví del desmayo, en fuerza
de dispararme en la fáz,
escopetazos bocales

con municion de cristal.

Hilas embute, y mas hilas,
de suerte, que el muslo yá
puede servir de almohadón,
de cañapé, y de sitial.

Al fin me liga; y entonces
dije con voz funeral,
mire usted cómo me liga,
porque me quiero casar.

Dejóme, y con mucha gracia,
la enhorabuena me dá,
como si fuese mi cruz,
encomienda de San Juan.

Entra el Medico, y sequestra
muelas, dientes, paladar,
remitiendo mi justicia
á la Dieta General.

Trocando del alimento
el método regular,
manda un caldo sin color,
y un agua con azafrán.

Tambien me confisca el vino,
y aunque le arguyo eficaz,
que se incluye en el sorber,
no me lo deja probar.

Soy acaso el Peripato
(le dije con voz audáz)
que ha de ser la privacion
principio de mi entidad?

Si has estudiado en Descartes,
no vé, que me has de alterar,
pues la materia sutil,
mueve la máquina Real?

Pero sacó por las señas,
que Platónico serás,
pues quieres que las idéas
conserven la humanidad.

Oh carencia graduada!
oh negacion doctoral!
sofisma del engullir!
sistéma del ayunar!

Así recetas, y dices,
que eres amigo cordial?
Amigo emético eres,
Hypecuana, y rejargar.

No sabes que en la harmonía
del clavicordio vital,
es diafason, aquel dulce
sonsonete del mascar?

Yo te juro, pues me buelves
camaleón actual,
que todo el viento que trague,
ha de ser tu tempestad.

Esto pasé el primer dia,
el segundo, otro que tal,
el tercero, el quarto, el mes,
el siglo, la eternidad:

Pues quando á las dos semanas
juzgaba el término ya
de mi cura, cata aqui,
que se buelve Sacristan.

Aquellas hojas, que el duro
amanuense carnal,
separó, para aprender
en ellas mi sanidad:

Dice, que traen mal contexto

y que se deben cortar,
porque profieren sentencias
contra la ley natural.

Que desde el Prólogo empiezan
malignamente á viciar
á los espíritus buenos
de toda mi christiandad.

Dicho, y hecho; tixeretas,
y el azerado compás,
derrivó los quatro folios
del volumen corporal.

Con esto lo que fue flor,
una gatera es capaz,
por donde á comer mis tripas
Marramaquiz puede entrar.

Si luego no la tabican
con argamasa arterial,
por ella en paños menores
se iba el alma á pasear.

Despues cáusticos me aplican,
sin quererme declarar,
si yo en su Martirologio
soy Lorenzo, ó Sebastian.

De este modo ván, y vienen,
y mi cisura se está
viendo con la boca abierta,
cómo vienen, cómo ván.

Con el muslo así, parezco,
salvo el mérito especial,
un San Roque con dos perros,
que se llevan todo el pan.

Dicen, que es como una piedra
la interior carnosidad;

y es, fijo, que para ellos,
es piedra filosofal.

Que en sí contiene una bolsa,
dura, fuerte, contumáz:
ojalá la que me apuran,
fuese como un pedernal!

Yo sé que se consumiera,
si supiesen aplicar
unos polvos calcinados
en tu bello natural.

Pero la lástima es,

que mi llaga singular,
es caberna para mí,
para ellos mineral.

Aumentandome pesares
en mi triste soledad,
vér desangrar el talego,
por la boca del costal.

Estas son mis pesadumbres,
éste el retrato legal
de mis males, y esto es,
como enfermo, delirar.

*SE EMPEÑARON UNAS SEÑORAS
con su parienta la Oidora, para que mandáse al Autor escri-
bir unas Décimas sobre cierto asunto; y encontrando
embarazo para la obediencia, respondió en nombre
de la Intercesora en este*

R O M A N C E .

Lográr, Amigas, no puedo,
que responda Lobo, indicio
de que vuestras discreciones
son mordazas de su estilo.

Con máscara de respeto
autoriza lo remiso,
para que la repugnancia
se acredite sacrificio.

Si se lo mando, responde,
que á preceptos peregrinos,
soló sabe venerarlos
el que no acierta á cumplirlos.

Si me enojo, dice, tantos

el ceño aumenta atractivos,
que para el bien de los ojos
es noble usura el delito.

Si le ruego, se suspende;
y quando yo me imagino,
que vá á soltar un concepto,
desaprisiona un suspiro.

En fin, yá tomó la pluma,
y despues de discursivo,
para escribir una Lyra,
empezó: Mui Señor mio.

El, sin duda, está hechizado,
pues en su almohada se han visto

con trescientos alfileres,
do s sonetos amarillos.

Dejemosle para necio,
dejemosle para indigno,
y dejemosle , que es toda
la esencia de su martirio.

No piense que á mí me falta
habilidad , ó artificio
para zurcir quatro coplas,
si empiezo á tomar el hilo. (ra

Plegue á Dios, que quando quie-
subir la cuesta del Pindo,
tropiece su numen tanto,
que se quiebre los ocicos.

Y quando pida á las Musas

Vayase, en fin , noramala,
pues yo le juro , y le afirmo,
que de no hablarnos con-verso,
se ha de vér arrepentido.

la inspiracion , ó el auxilio,
porque no puedan soplarle,
los halle con garrotillo.

Plegue al Hado, que se vean,
por la mano de Asesinos,
desquartzados sus versos
en las columnas de un libro.

Y quando alguno traslade
sus papeles clandestinos,
de donde penda el concepto,
alli cuelgue un desatino. (se,

Plegue á Dios, que quando pien-
que al mundo tiene aturdido,
venga un Sacristan de Monjas
á pedirle un Villancico.

*PARA QUE UN AMIGO , QUE PASABA
à la Corte , acompañáse el regalo de una Nabaja de cortar
plumas , guarnecida de oro , con chispas de diamantes , y
rubíes , unos encages , y flores de mano , en gratitud
de una cobranza de efectos casi
perdidos.*

ROMANCE.

PLumá, que en tu diestra mano,
supo con gracia , y donaire,
imprimiendo veinte letras,
borrar mil calamidades.

Que mi memoria la deje

en el tintero no es fácil,
porque ha de ser colocada
en los Alones de un Angel.

Ni azero vulgar la corte,
ni comun tinta la manche,

quan-

quándo pretende mi numen
hacerla un escaparate.

Solo el filo, á quien guarnece
el Oro, el Rubí, el Diamante,
pueda acicalar los puntos,
que socorren por instantes.

Y aun los leves desperdicios,
que el temple sutil la saque,
se han de guardar por reliquias
contra el contagio del hambre.

Por esta causa mi ingenio,
(que es el unico vagage,
en que he traído á la Corte
un baul de disparates)

Labró, amigo Don Sempronio,
esa cuchilla tajante,
del material que he quitado

á las tripas, y al gazzate.

Reconoceme el cuidado,
no la dádiva, pues sabes,
que San Agradecimiento,
no está yá en los Almenaques.

Ni para divinos buelos
desprecies esos encages,
que es fruto, que en Cataluña
colgando está de los sauces.

Venir de Flandes quisiera,
donde cuestan lo que valen;
pero para mi bolsillo,
lo mismo es allí, que en Flandes.

Y pues tienes en tu casa
dulce Primavera andante,
díla, que naturalice
esas flores manuales:

Cuyo adorno de su pecho
será garzota triunfante
los días que vaya al Prado
á visitar los Altares.



A LA DERROTA DE UNOS PASTELES
*en el Palau, (antiguo Palacio de Barcelona) en que el Autor,
 por el estorvo de una Dama, no tuvo mas parte, que
 el precepto de referir el suceso en
 estas*

OCTAVAS.

Como á Enéas Elisa de Cartágo,
 á cuyo triste lamentable estrago,
 se estremece, Señora, el pensamiento:
 Pero pues es tu gusto, dulce alhago,
 que eloqüencias infunde al torpe acento,
 las agonías pintaré crueles
 de la Troya infeliz de los Pasteles.

Yá la húmeda noche desde el Cielo
 su carroza fugáz precipitaba,
 quando escucho un motin, y á su desvelo
 la terrestre region titubeaba:
 Era todo el Alcazar mongibelo,
 pues nocturnos relámpagos vibraba
 por sus bocas flamígeras, y ardientes,
 la cruel batería de unos dientes.

Acudo al riesgo, pero acudo en vano,
 pues insolente bárbara quadrilla,
 jugaba diestra de tajante mano,
 la yá encorbada natural cuchilla:
 Al grave susto del furor cercano,
 se suspende mi aliento, ó se amancilla,
 viendo que ocupa el trágico combate,
 el camino cubierto del gaznate.

Paladión de vidrio, fabricado

á manera de monte por el arte,
del torpe Dios de vides coronado,
aborta incendios, y furor reparte:

Al tiro Bacanal desembrazado
de la sedienta lid, en cada parte,
resonaron las bóvedas internas,
y gimieron del susto las tabernas.

Deidad gallarda entonces parecida

á la noble, bellísima Creúsa,
que usurpó del Erario de mi vida
quantos alientos concedió á mi Musa;
Con rozagante púrpura vestida,
del duro abance á mi crueldad recusa;
me suspende el aliento, le desdora:

Lo que debe mi hambre á esta Señora!

La sed, ardiente de lograr despojos,

impaciencias prestaba á mi osadía;
el dominio imperante de sus ojos,
leyes de yelo al ánima imponía:

Allá me impelen bélicos árrojos,
aquí me pasma la congoja mía;
y triste en medio mi pasión apura,
lo que tira el Pastel, y la hermosura.

Viste, tal vez, del uno, y otro nido

bajar de cuervos turba vocinglera
á la verde mansion, donde tendido
el cuerpo yace de difunta fiera?

No de otra suerte el antes dividido
tropel Marcial se junta, donde espera,
que á sus ansias arroje descubierto
el vientre del Pastel un gato muerto.

No á la Garza se abaten presurosos

con

con mas violencia rápidos Alcones,
 como al triunfo se arrojan animosos
 los insignes, los inclitos Varones:

Oh tres, y quatro veces venturosos!
 Oh afortunada gente! Oh Campeones!
 que en el mundo llenasteis de alabanza
 los capaces archivos de la panza.

De la fábrica dulce, delicada,
 apenas queda mísero fragmento,
 desde la grave copá empavesada,
 hasta el ultimo pobre pavimento:
 No hay pared que no quedé derribada,
 ultrajando el furor voráz, y hambriento,
 alquitráves, cornisas, y columnas,
 y yo entre todos me quedé en ayunas.

Mas no tanto, que intrépido, y constante
 no quisiese mezclarne en el troféo;
 bien, que estorvos me puso cada instante
 el dueño hermoso del combate feo:
 Yá finalmente ciego, y arrogante,
 desembayno la espada del deseo,
 y á los cómplices todos de aquel trato
 traspasé con la punta del olfato.

Abandono aquel trágico distrito,
 no de cobarde huyendo, de prudente,
 pues á fuerzas de número infinito,
 saberse retirar, es ser valiente:
 Al Anquises llevé de mi apetito,
 sobre el hombro: reliquias de obediente
 por Penates, y solo entre la ruina
 á los Lares dejé de la cocina.

Este es, Señora, el lamentable agravio
 de la triste, infelíz, trágica historia,

des-

desayrada dos veces de mi labio,
 pero impresa cien mil en mi memoria:
 Y éste un recuerdo, que le dice alisabio,
 no al valor le atribuyas la victoria,
 ni en el mérito fundes los laureles,
 porque el hado reparte los Pasteles.

*DIALOGO METRICO DE PARIS, Y ELENA,
 para que cantasen dos Señoritas.*

INTRODUCCION.

PArís, infiel pirata
 del milagro de Grecia,
 el incendio de Troya
 tiene en su nave, porque tiene á Elena.
 En la dorada popa,
 que el viento lisonjea,
 de esta suerte batalla
 en él el ruego, y el agravio en ella.

Paris. Perdona alhagueño,
 dulcísimo bien,
 la ofensa de quien
 de puro mirar, no supo atender.

Recitado. Perdona, y si culpaste
 mi nunca arrepentido atrevimiento,
 tú á robar me enseñaste
 con modo mas violento,
 pues yo adoro la presa, y tu cuidado
 al mismo que cautiva ha despreciado.

Elena. Area. Intentas en vano,
 aleve tirano,
 vencer mi crueldad,

pues

pues tu cautiverio,
no tiene el imperio
de mi libertad.

Recitado. Cómo tan indiscreto
en repetido agravio,
injurian mi respeto
las necias expresiones de tu labio?

París. Area. Bellísima Elena,
pues eres motivo
de toda mi pena,
permite el dolor,
que es bárbaro, esquivo,
injusto rigor,
decir el tormento,
callar el amor.

Recitado. Y pues yá mi fortuna ha echado el resto,
venza el ruego á la crueldad.

Elena. Qué es esto!

Coplas. Qué es esto, loco París,
no sabes que es delirio
querer con una ofensa,
sobornar un cariño?

París. Ay dueño mio!
que á tus ojos son glorias
los precipicios.

Elena. En aras del decoro
se pierde el sacrificio,
quando es el rendimiento
disfráz de lo atrevido.

París. Ay, dueño mio!
que no bastan preceptos
contra el destino.

Elena. Recit. Vivo yo, que soy sola

el arbitrio, capáz de mi fortuna,
que á tu loca importuna
porfia irreverente,
despedace primero, que se aliente,

Area. Es mi noble respeto
el Ara, y la deidad,
y el dón, aunque secreto,
que rinde lo indiscreto,
castiga la crueldad.

Paris. No es un amor ofensá, que es martyrio.

Elena. Es ofensa un amor, quando es delirio.

Paris. Castiga á tu hermosura,
que es toda la razon de mi locura.

Elena. No, no hay razon.

Paris. Sí, sí hay razon.

Elena. En desear.

Paris. En adorar.

Elena. Si es tyrana.

Paris. Si es hermosa.

Los dos. La eleccion.

Elena. No, no hay razon.

Paris. Sí, si hay razon.

Elena. No hay razon, infiel Paris,
que tu aleve traycion
disfrace alevosías
con el vano semblante del amor.

Paris. Sí hay razon, dulce Elena,
pues tan grande pasion,
con menos que un estrago,
no expresára la fuerza de su ardor.

Elena. No hay razon que se atreva,
delinquente la voz,
á referir un culto,

donde delito fue la adoracion.

Paris. Sí hay razon, que en el Templo
al idolo agravió,
quien rezela el peligro,
pues desdora milagros el temor.

Elena. No, no hay razon.

Paris. Sí, sí hay razon.

Par. Recit. Quando me precipito,
eres tú mi descargo, y mi delito.

Elena. Pues yo seré instrumento
de tu ruina, tu estrago, y tu escarmiento.

Area á duo. Paris. Mi esperanza.

Elena. Mi venganza.

Paris. Lisonjera.

Elena. Siempre fiera.

Los dos. No podrá retroceder.

Paris. Pues constante.

Elena. Vengativa.

Paris. Fiel amante.

Elena. Siempre esquiva.

Los dos. Al destino he de vencer.



*AL FELIZ CUMPLIMIENTO DE AÑOS
de las Señoras Doña Melchora Tudela y Virto, Baronesa de
Alcalá, y Doña Paula de Tudela, y Virto, su hermana,
Marquesa de Ariño, en los días 11. y 13. de
Enero, escritas de repente.*

D E C I M A S.

Hermosísima Melchora,
feliz Paula soberana,
donde amor victorias gana,
triumfos Venus atesora:
Solo ha medado una Aurora
entre los dos lucimientos,
en que cumplió los alientos,
que solo en dulce porfía,
será medianero el día,
quandoandaisencumplimientos.

Al tercer día severo
os dá el año un arreból,
que en vuestra gloria, hasta el Sol
solicita ser tercero:
Unívoco, lisonjero
tributo os rinden los Hados,
por mas felices cuidados,
por mas dichosos empleos,
porque no fueran trofeos,
á no venir hermanados.

Oh! con qué desembarazo
se explica en acentos mados
el tiempo, dando dos nudos
á la eternidad de un lazo:
En uno, y otro regazo
funda su seguridad
amor, pues en la crueldad
de saetas, y de harpones,
para prender corazones,
vinculó vuestra hermandad.

De vuestro aplauso la suma,
por rescatar mi atencion,
su dichosa turbacion,
quiere expresar por la pluma:
Solo es bien, que yo presuma,
á pesar de desengaños,
hacer obsequios estraños,
porque como en sus Poesías
los Poetas tienen días,
á ellos les toca el dár Años.

*DISCURSOS DE UN REFORMADO,
que pasa á las Indias.*

D E C I M A S.

VAlgame Dios el tesoro,
que he de juntar! qué equi-
No sé si tendré vagage, (page!
para los tejos de oro:
De plata, metal sonoro,
haré trastes de cocina,
reposteros de la china
llevarán todos mis machos,
con muchísimos penachos
de aljofar, y venturina.

Qué mesa labrar espero
de una arquitectura rara,
si hallo un zafiro de á vara,
de estos que llaman tablero!
Asientos de nacar quiero,
con mucho flueco en la falda;
el ramillete, ó guirnalda
de una amatista ha de ser,
y á sus lados ha de haver
seis cubiertas de esmeralda.

Bata de oro, es baladí,
bordada tengo de hacerla,
donde se engaste la Perla,
el Jacinto, y el Rubí:
Cargas de canela allí
daré á la lumbré por cebo,
fabricando catre nuevo
del Agata, y el Coral,
que tenga en cada puntal
un Topacio como un huevo.

Mis Cavallos, qué arrogantes
comerán en el Pirú,
en morrales de tisú,
celemines de diamantes!
Y si salieren errantes
los prevenidos sucesos,
hay mas que honrar con mis hue-
la hija de un Mercader, (sos
y tomarla por muger
con setecientos mil pesos?

EXPLICA SU AMOR A UNA DAMA,
que le pidió glosára de repente el siguiente verso:

Ignoro, sé, quiero, y sí.

D E C I M A.

Ignoro cómo adorarte,
sé, que fiel he de servirte,
quiero ni amor referirte,
y del tuyo un sí escucharte:
Oh quién supiera explicarte
la dicha que recibí,
quando á tu piedad oí,
que ha de conseguir mi fé,
porque tú gustas, lo que
ignoro, sé, quiero, y sí.

DEFINICION DEL CHICHISVÉO,
escrita por obedecer á una Dama.

D E C I M A S.

ES, señora, el Chichisvéo
una inmutable atencion,
donde nace la ambicion,
extranjerá del deseo:
Exercicio sin empleo,
vagante llama sin lumbre,
una elevacion sin cumbre,
un afán sin inquietud,
que no siendo esclavitud,

es la mayor servidumbre.

Es un enfático gusto
gloriosamente empleado
en fomentar un agrado
sin las pensiones del susto:
Es un rendimiento augusto
de una humilde vanidad,
donde la capacidad,
con sus caudales se obliga

á la incesante fatiga
de toda una ociosidad.

Es un racional tributo,
que la diversion previene,
sobre un Ara, donde tiene
propriedad sin usufruto:
Un decoroso estatuto
del que es suavísimo imperio,
desahogo de lo sério,
respiracion del cuidado:
y es un chiste disfrazado
con mascara de mysterio.

Es un dominio, que alcanza
inmensa jurisdiccion,
que parece posesion,
y no toca en esperanza:
No expone la confianza
á poca seguridad,
antes bien la voluntad,
exempta vive del daño,
porque se trata este engaño
con la mayor realidad.

Es afectado-tormento
de un cauteloso alvedrio,
que encamina al desvarío
por reglas de entendimiento:
Seguro consentimiento
de reciproca llaneza,
donde parcial la agudeza,
vende en manos del primor,
capaz, que no es favor,

afecto, que no es fineza.

Es aquella de Platón
alta idéa respetable,
que hizo al alma separable,
de su misma propension:
Subtilísima opinion
de natural repugnancia,
pues la comun elegancia
de los preceptos que informá,
sin materia admite forma,
accidente sin substancia.

Es una correspondencia
de pensamientos visibles,
que de algunos imposibles
hace tal vez apariencia:
Ansibologica ciencia
del ignorar, y saber,
empeñada en proponer,
con repugnancias notables,
los principios demostrables
de lo que no puede ser.

Es, en fin, ficcion hermosa
de autorizada cautela,
indefectible novela
de una verdad mentirosa:
Perspectiva, que ingeniosa
abulta lo que desvía;
elevada fantasía,
sin afecto, y con fervor;
y es de las ansias de amor,
la mas discreta ironía.

Este es, señora, el retrato
mas legal, mas parecido

(segun lo que he comprendido)
 del señor Chichisveato:
 Si á tu ingenio fuere grato,
 será mi mayor hazaña;
 pues no ignoras cuánto empaña
 al dulce primor del arte,
 entre los ceños de Marte,
 el polvo de la Campaña.

R E S P U E S T A D E L A U T O R
á una impugnacion poco decorosa, respecto de las Damas.

D E C I M A S.

CON torpe discurso infamas
 la siempre respetuosa,
 inviolable, y decorosa
 inmunidad de las Damas:
 Desacreditas las llamas,
 que enciende postrado el ruego,
 y entre los ardores y ciego,
 que centellean lo sumo,
 desconoces con el humo
 las claridades del fuego.

Con estilo inconsequente
 te opones á mi sentencia;
 yo hablo de amor en su esencia,
 tú de un bastardo accidente:
 Mi Lógica no consiente,
 que en la ilación de un objeto
 se varíe del sugeto;
 y así, en tu pluma es delito
 definir el apetito,

quando arguyo del respeto.

Yo describo el justo amor,
 segun su pura entidad;
 tú una ciega voluntad
 en las manos del error:
 Yo paso á la superior
 parte incorrupta del juicio;
 tú en la esclavitud del vicio
 confundes su privilegio;
 tú explicas un sacrilegio,
 y yo expongo un sacrificio.

El que llaman Chichisvéo,
 aunque le infame el abuso,
 no es otra cosa, que un uso
 del mas reverente empleo:
 Vive gustoso el deseo
 con la exterior vanagloria;
 y despues que esta victoria
 el entendimiento alcanza,

se despeña la esperanza
del monte de la memoria.

Es un simple rendimiento
de una decente porfia,
en donde la fantasia
no llega á ser pensamiento:
Si tal vez vulgar intento
le viciáre en temerario,
este riesgo es necesario
para aquella exactitud,
porque no fuera virtud,
á no tener su contrario.

La vasta capacidad
del mundo, y su division
funda su conservacion
en la sociabilidad:
Es el amor la deidad
de su eterna arquitectura;
el respeto la asegura,
sin que el peligro la estorve,
y así vive todo el Orbe
á influjos de la hermosura.

Debe lo humano poner
en la perfeccion su afecto;
y de todo lo perfecto
es archivo la Muger:
Es la harmonía del sér,
es colmo de la grandeza,
credito de la nobleza,
autoridad del cuidado,
y el primor mas estudiado
de la gran naturaleza.

Es precisa su amistad

en los limites del modo,
porque es la muger el todo
de la racionalidad:

A impulsos de la beldad
el espiritu se inflama:
si esta dulcísima llama
faltase de los deseos,
estuvieran sin trofeos
las paredes de la fama.

Es inextinguible erario
de decoro, y de prudencia;
y á efecto, que es contingencia,
no le has de hacer necesario:
Es el noble Relicario
de nuestra imaginacion:
si tan precisa oblacion
fuese delito en su altar,
en qué se han de exercitar
las alas del corazon?

Es el termino prescrito
de nuestra imaginacion,
y esta innata inclinacion
en el alma, no es delito:
Del racional apetito
es la mayor circunstancia
entre el riesgo, y la ignorancia
agradarse con lo justo,
porque la escuela del gusto
tambien tiene su elegancia.

No repugnes lo tratable,
que es preciso en la beldad,
porque el sér de la bondad,
está en ser comunicable:

Sin que peligre en lo afable
la vanidad de lo esquivo,
debe explicarse lo altivo,
sin rigor, y con desdén,
porque la esencia del bien,
consiste en lo difusivo.

Qualquiera enagenacion
es libre en lo racional;

solo el instinto brutal
se mueve por precision:
Y asi tu definicion,
que hace el error absoluto,
deshonora el estatuto
del credito soberano;
pues pone al comercio humano
la villanía del bruto.

*VIENDOSE ARGUIDO FUERA DE LA IDEA
del asunto con el estilo de la Moralidad, respondió
en estas*

D E C I M A S.

Recatado Antagonista
me pretendes arguir,
sin llegarte á descubrir,
Turibulo, ó Exorcista:
Aunque estudies, Moralista,
la Suma de Salazár,
no tengo de retratar
el concepto que formé;
y lo mismo te diré,
aunque seas Familiar.

Esta clara confusion,
que he defendido en la Curia
del Gobierno de Liguria,
tiene decente acepcion:
Yá he dicho, que es atencion
de especial conocimiento;
con este principio siento,
que haya de gastar un hombre,

en las quiméras del nombre,
seis libras de entendimiento.

Por alta casualidad
de precepto irrefragable,
definí, como tratable,
su decorosa beldad;
Si halláre tu voluntad
en el trato error impío,
desde luego te desvío
de qualquiera concurrencia,
mientras mi pobre conciencia
se entiende con mi alvedrio.

Yo no aplaudo, ni condeno,
porque la definicion,
es descriptiva extension
de lo malo, y de lo bueno:
En algunos es veneno
una frágil contingencia;

y en la segura experiencia
de quien otros fines nota,
es ocasion mas remota,
que toda tu inteligencia.

Que el peligro de la ruina,
quando es proximo, es pecado,
es verdad, que han estudiado
los Niños de la Doctrina:
Que el genio no se termina
por precepto general,
es principio elemental;
pues Sastre ninguno saca,
lo ayroso de una casaca,
por el rasgo de un sayál.

Lo mejor es lo mejor;
pero tambien te señalo,
que hay algo bueno en lo malo,
quando excluye lo peor:
Tal vez obstinado ardor,
en vagas disoluciones,
con neutrales diversiones
se enfrena; porque en el todo,
cada qual tiene su modo
de matar las ocasiones.

Si es riesgo proximo el vér,
el asistir, y el hablar,
ni el Page podrá mirar,
ni el Aulico responder:
Si en estos no llega á ser
reprehensible la ocasion,
y es culpable la atencion
del que frequenta un estrado:

luego consiste el pecado
en no tomar la racion?

De todo grave defecto
debe apartarse el cuidado,
mas ninguno está obligado
á seguir lo mas perfecto:
No tiene el humano afecto
iguales las propensiones,
verás en las ocasiones,
que una agrade, y otra estorve,
porque tambien en el Orbe
son distintas las mansiones.

Tal vez noble Cortesano,
dirige incesante anhelo,
á quien desabrido el Cielo
dotó con escasa mano,
por ser el medio cercano,
para civil conveniencia;
y esto es cargo de conciencia?
En verdad, que en lo que veo,
este santo Chichisvéo,
bien puede ser penitencia.

Yá sabemos, que vender,
es ocasion de usurpar;
mas por eso no ha de estár
el Mundo sin Mercader:
No se deben reprehender
indiferentes antojos,
sin conocidos enojos;
que no en todos pensamientos,
están los consentimientos
en el zaguán de los ojos.

Por fin, si te maravilla
de esta sentencia la suma;
los honores de la pluma
los defenderé en la Silla:
Y viendo que se amañilla
asunto tan respetable,
quien me escriba, ó quien me hable
otra vez sobre esta idéa,
chichisveado se vea
en la vida perdurable.

*ULTIMA, Y CLARA RESPUESTA
de la mente del Autor, sobre la controversia del Chichisvéo,
y á un Papel en prosa, en que el zelo de cierta pluma
le satyrizaba.*

D E C I M A S.

Tercera vez la porfia
de tu zeloso dictamen,
me fuerza al tercer examen
de lo que escribí algun dia:
Definió mi fantasía
aquella voz estrangera
Chichisvéo; y de manera
con la ocasion del pecado
me acusas, que no ha faltado,
sino el suplicio en la hoguera.

La ocasion, amigo mio,
se llama proxima, donde
nunca, ó rara vez se esconde
de la culpa el alvedrio:
Seguirla, es error impio;

abandonarla, forzoso,
por precepto riguroso;
pues ésta á nadie consiente,
aunque lleve la patente
de Ermitaño, ó Religioso.

La remota no previene
límite prescripto alguno,
pues suele ser riesgo en uno,
lo que al otro no entretiene:
La discrecion sola tiene
la clave; pues imagino,
que tal vez no es desatino
en éste, un empeño ayroso,
que sería escandaloso
practicase un Capuchino.

Hablando en comun, confieso
 muy pocas seguridades
 en comerciar con beldades;
 pero qué inferes con eso?
 Al menos decente exceso,
 encontrarás excluído
 por la ley que he proferido;
 y aunque ésta imposible sea,
 siempre subsiste en la idéa
 la verdad del Definido.

Bien sabes ser imposible,
 que la materia un instante
 esté sin forma; y no obstante
 es sin ella definible:
 Doy, que sea incomponible
 amor honesto; en rigor
 comete logico error
 quien define por su gusto,
 sin la forma de lo injusto,
 la materia del amor?

La palabra es claro signo
 del concepto de la mente,
 y en aquella solamente
 concibo amor puro, y digno:
 Si pasa á comercio indigno,
 yá desdice á la impresion
 de mi decente aprehension,
 y á nuevo estilo se ordena,
 porque en retorica buena,
 se llama disolucion.

Si yo á esta voz definiera,
 otras frases colocára,
 y con ellas explicára

lo que en mi mente estuviera:
 Doyte, pues, que sea quimera
 el Chichisvéo, es constante
 que el argumento elegante
 será probar, advertido,
 que la explicacion ha sido,
 diminuta, ó redundante.

Mas decir, que es arriesgado
 el trato con la belleza,
 es probar (rara agudeza!)
 que siempre el fuego ha quemado
 Quedarias muy cansado (do:
 en publicar un secreto,
 que sabe el menos discreto,
 trocandome en la question
 constitutivo, razon,
 formalidad, y sugeto.

Sin duda tu inadvertencia
 juzga que mi asunto abarca
 del proscrito Heresiarca
 Vigilancio, la sentencia,
 que buscaba la presencia
 de arriesgadas invasiones
 por triunfo de las pasiones:
 No pienso delirios tales,
 pues son verdugos letales
 las proximas ocasiones.

Solamente he defendido,
 y defenderé constante,
 que del *Nombre* está distante
 la culpa en su buen sentido:
 Y que aunque estés revestido
 del titulo de pariente,

si en tí el peligro es frecuente,
debes huir tal empleo,
luego el pobre *Chichisvéo*
es un termino inocente.

Siempre que á tu pecho inflames
del menor afecto impuro,
el huir es lo seguro,
aunque *Bliñtiri* te llames:
Y así, no es razon infames
mi empeño de desacato,
quando en el métrico ornato
viene á decir en el todo,
que la culpa está en el modo,
y no en la especie del trato.

Si yo al Confesor dixera,
soy chichisvéo, en verdad,
que fuera simplicidad,
si al punto me reprehendiera:
Me preguntára, inquiriera,
qué hago? qué digo? qué siento?
y si me encontrára esento
de los deslices de hombre,
á fé, que no fuera el *Nombre*
materia del Sacramento.

Continua conversacion
con alma á Dios consagrada,
es cosa muy arriesgada,
y se llama devocion:
El daño, de la ocasion,
nunca del sonido pende,
porque el peligro se estiende
á toda vana asistencia

sobre qualquier apariencia;
entiendame quien me entiende.

La pluma de los Doctores,
la leccion de la Escritura,
al trato con la hermosura
llenan de santos horrores:
Sus sentencias, sus fervores
hablan en comun, y es llano,
que para el riesgo tyrano,
que en el comercio suponen,
solo al sugeto le ponen
el real titulo de humano.

Este es el carácter, este
de quien nadie se desnuda,
y donde existe sin duda
la raíz de aquella peste:
Quién será al que no moleste
el estimulo de Pablo?
y así en la idéa que entablo,
no me busques el rodeo
de si es, ó no *Chichisvéo* (blo.
qualquier hombre es *Chichisdia-*

Con poca razon condenas
mis frases por peregrinas,
quando todas son doctrinas
de Pedro Grullo, y muy buenas:
Si por fin no te serenas,
y en el eco está lo feo,
anda, y suelta tu deseo
por éste, y aquel estrado;
pero vive con cuidado,
no te llamen *Chichisvéo*.

LAS DECIMAS, QUE ANDAN IMPRESAS, impugnando la Definicion del Chichisvéo, que escribió el Autor, no son á las que respondió en las que ván aqui pag. 231. y pag. 233. ni se han hallado. Por eso las impugnaciones no se han interpolado con sus Decimas; pero se ponen aqui, porque no las eche menos la curiosidad.

IMPUGNACION A LAS DECIMAS DE LA DEFINICION del Chichisvéo, con sus mismos consonantes.

DECIMAS.

ES, señora, el Chichisvéo,
una fullera atencion,
en que estrangera ambicion,
es ceño nuestro deseo:
Mentir al amor su empleo,
cubritle al fuego la lumbre,
el precipicio á la cumbre,
á el duro afán la inquietud,
el hierro á la esclavitud,
y el trage á la servidumbre.

Es un enfatico gusto,
traydoramente empleado,
en que se logre el agrado
sin las pensiones del susto:
Ni es rendimiénto, ni aun gusto,
ni es humilde vanidad
él, de la capacidad,
á quien la pasion obliga
á que el arte, y la fatiga
no páre en ociosidad.

Es irracional tributo,
que la diversion previene
sobre alhaja, en que otro tiene
propriedad, el usufruto:
Indecoroso estatuto
del iniquísimo imperio,
que en lo jocoso, y lo serio,
introduce en un cuidado
todo un error, disfrazado
con máscara de mysterio.

Es un dominio, que alcanza
aquella jurisdiccion
del lograr la posesion,
á escusas de la esperanza:
Radica en la confianza
su poca seguridad;
y con él la voluntad,
para introducir el daño,
finge verdad el engaño,
mentira la realidad.

Es afectado tormento
de un cauteloso alvedrio,
que conduce al desvarío
la luz del entendimiento:
Seguro consentimiento
de recíproca llaneza,
donde parcial la agudeza
vende, en manos del primor,
agrado, lo que es favor,
respeto, lo que es fineza.

Es aquella de Platón
alta idéa respetable,
que hizo al alma separable,
mas no de su propension:
Y supuesta esta opinion,
sin natural repugnancia,
en la comun elegancia
de los preceptos, que forma,
materia quiere la forma,
los accidentes, substancia.

Es una correspondencia
de pensamientos visibles,
que son menos imposibles,
que su corporea apariencia:
Una sofistica ciencia,
mas de errar, que de saber,
empeñada en proponer
con repugnancias notables,
que no son, no, demostrables
las cosas que pueden ser.

Es en fin, ficcion hermosa
de autorizada cautela,
que hace á la historia novela,
y á la verdad mentirosa:
Perspectiva, que industriosa,
abulta lo que desvíá;
confunde en la fantasía
el objeto, y el fervor;
y de las burlas de amor,
es la mejor ironía.

IMPUGNACION DEL PROPRIO ANTAGONISTA,
á las Decimas, que empiezan pag. 231. con los mis-
mos consonantes.

D E C I M A S.

CON tus clausulas infamas,
Gerardo, una respetuosa
sencillez tan decorosa,
por lisonjear las Damas:
Son mugeres, y las llamas,
que enciende en ellas el ruego,

respiran al amor ciego,
y esto llegando á lo sumo;
mira, pues, entre tal humo,
cómo no prenderá el fuego?

No es estilo inconsequente
del que te dá la sentencia,

por-

porque de este amor la esencia,
es lograr el accidente:

Amor puro, no consiente
festejar ageno objeto;
y así, si rinde el sugeto
su voluntad, es delito;
pues sin duda habrá apetito,
donde ha faltado el respeto.

No describes justo amor,
ni segun pura entidad,
pues la ciega voluntad,
es pronostico al error:
Tampoco es tan superior,
como discurre tu juicio,
porque el Chivisvéo es vicio;
mira qué buen privilegio,
quando á un feo sacrilegio
le bautizas sacrificio!

Valgate por Chíchisvéo,
que yá le infama el abuso;
y tú defiendes su uso
como reverente empléo:
Yo digo, que es un deseo
de no sé qué vanagloria;
es pretender la victoria,
para vér si en ella alcanza
el suspiro la esperanza,
y posesion la memoria.

No es tan simple rendimiento
ninguna amante porfia,
que no haga la fantasía,
mansion en el pensamiento:
Y así no será el intento

de viciarlo, temerario;
pues si el riesgo es necesario,
donde no hay exactitud,
perecerá la virtud,
y vencerá su contrario.

Que aquesta capacidad,
de esferica division,
funde su conservacion
en la sociabilidad,
es fijo, mas la deidad,
que en tan bella arquitectura,
los aplausos se asegura
(sin que otra alguna lo estorve)
es el Criador del Orbe,
que es la mas digna hermosura.

El hombre debe poner
en ésta el primer afecto,
por ser lo sumo, y perfecto,
y el segundo en la muger:
Mas el cariño ha de ser
conformado á su grandeza;
pues siempre será nobleza
no hacer la agena cuidado;
qué al contrario lo ha estudiado
nuestra vil naturaleza!

Tener honesta amistad
con las mugeres de modo,
vaya, pues negarlo todo
fuera irracionalidad:
Pero amar una beldad
agena, que el pecho inflama,
es aumentar á la llama
el fuego de los descos;

y es dar á Venus troféos,
mas, que ha tenido la Fama.

Confieso, que es gran erario
una muger de prudencia,
como esté sin contingencia
en ella lo necesario:

Mas para ser relicario
de nuestra imaginacion,
si rendimos oblacion
á su imaginado altar,
es forzoso exercitar
con limpieza el corazon.

Y aunque término prescrito
sea á la imaginacion,
si no es pura inclinacion,
será execrable delito:

El racional apetito
es única circunstancia,
que salva de la ignorancia;
porque si hay temor, y susto,
siempre ilícito es el gusto,
pues libra de la elegancia.

Lo entremetido, ó tratable
no es forzoso á la beldad,
pues carece de bondad
la que es mui comunicable:
Bien puede exercer lo afable,
sin executar lo esquivo,
y aunque use de lo altivo
primero, que del desdén,
de aquello dirán mas bien,
que no de lo difusivo.

No toda enagenacion
la tengo por racional,
aunque el instinto brutal
se mueva por precision:
Pues hallo definicion,
en que amor mui absoluto,
tambien rompe el estatuto,
y ley de lo soberano,
siendo con capa de humano,
mui asemejado al bruto.

IMPUGNACION A LAS DECIMAS,
que empiezan pag. 233. con los mismos con-
sonantes.

DECIMAS.

Seré, y soy Antagonista,
 y el mas tenáz en arguir,
 por si puedo descubrir
 tu diablo, como Exorcista:
 Aunque no soy Moralista,
 te haré sin ser Salazar,
 de tu opinion retratar,
 y seguir la que formé;
 como bien te lo diré
 en estilo familiar.

No sigas la confusion
 de los tratos de la Curia
 de la Mercantil Liguria,
 que están sin aceptacion:
 Impropio es de tu atencion,
 de tu gran conocimiento,
 tu maduréz, y tu asiento,
 que tanto ilustran á el hombre,
 el no conservar el nombre,
 que grangeó tu entendimiento.

No esté á la casualidad
 tu obediencia irrefragable,
 porque no es para tratable
 el antojo en la beldad.
 Con sincéra voluntad
 servíala, no es trato impío;

mas á un honesto desvío
 precisa su concurrencia;
 siendo el timón la conciencia,
 que gobierna el alvedrio.

Sin restriccion yo condeno
 tu impropria difinicion;
 no hay Theológica extension,
 que llame á lo malo bueno:
 Que está escondido el veneno
 en la humana contingencia,
 lo acredita la experiencia;
 pues con manecilla nota,
 que no hay ocasion remota
 con próxima inteligencia.

Que amenaza infelíz ruína
 el exponerse al pecado,
 aunque yo no lo he estudiado,
 sé, que es constante doctrina:
 Si tu opinion no termina
 la regla tan general
 por principio elemental,
 la mia, contra tí, saca,
 que debes vestir casaca,
 de pardo, y verde sayal.

Lo mas bueno es lo mejor;
 pero por fin te señalo,

que

que si algo bueno , en lo malo
se descubré , es lo peor:

Materia parva en ardor,
no la hay ; son disoluciones,
que otros llaman diversiones,
que deben huirse del todo,
siendo el mas seguro modo
el quitar las ocasiones.

Vuestro argumento , á mi vér,
es solo hablar por hablar,
porque el Page ha de mirar,
y el Aulico responder:
En éstos no debe ser
sospechosa la ocasion;
mas si estragan la atencion
unos , y otros del estrado,
los escusa del pecado
el llevar , ó no racion?

Si lo leve de un defecto
no evita atento el cuidado,
á caer se verá obligado
en lo grave el mas perfecto:
El juicio siempre al afecto
corrija sus propensiones
oviando las ocasiones,
aunque el natural no quadre;
que al de las Potencias Padre
toca ordenar las mansiones.

Si un prudente Cortesano

dirige justo su anhelo,
remiso jamás el Cielo
le dejará de su mano:
Y aunque al objeto cercano
busque por su conveniencia,
no se opondrá á la conciencia;
si otro fin lleva , yá veo,
que á Roma , si es Chichisvéo,
no se irá por penitencia.

Convengo , que en el vender
hay motivo de usurpar
remoto , y no puede estar
sin comercio el Mercader:
Pero debo responder
en orden á estos antojos,
que Chichisvéos enojos,
é hipócritas pensamientos
pasan á consentimientos,
por revista de los ojos.

Por cierto me maravilla
el que tu discrecion suama,
apurada de mi pluma,
quiera retarla á la silla:
Porque asi mas se amancilla
un tema tan respetable,
lo mejor es , que se hable,
y convertida tu idéa,
sin Chichisvéo se vea
por mi razon perdurable.

IMPUGNACION DE OTRO POETA,
*á la definicion del Chichisvéo, con los mismos
 consonantes.*

DECIMAS.

ES, Señora, el Chichisvéo
 una supuesta aprehension,
 que empieza por atencion,
 y crece con el deseo:

Es simulado su empléo,
 finge pavesa, y es lumbre,
 pisa del riesgo la cumbre
 con succesiva inquietud;
 niega que es esclavitud;
 y cree, que es servidumbre.

Es estravagante gusto
 el estar asi empleado,
 que el correspondido agrado
 no indulta á un hombre del susto:
 No acepta obsequios lo augusto,
 que ofrece la vanidad;
 antes su capacidad,
 viendo el extremo á que obliga,
 comprehenderá, que es fatiga,
 hija de una ociosidad.

Es aparente tributo,
 que la voluntad previene,
 que aunque ella dá quanto tiene,
 pero anhela al usufruto:
 Qué haya amor tal estatuto,
 puesto allá en su vasto imperio!

Burlarse, y fingirse sério,
 cuidar, no tener cuidado;
 embuste es mal disfrazado,
 que le apellidan misterio.

Es un reo, á quien no alcanza
 ninguna jurisdiccion;
 su paliada posesion,
 le alienta á mas esperanza:
 Y con esta confianza,
 que aumenta seguridad,
 cautiva la voluntad,
 agradeciendole el daño;
 cuyo repetido engaño
 se estima en la realidad.

Cruel catasta, y tormento
 es fiar del alvedrío,
 no cometa un desvarío,
 faltando el entendimiento:
 Impuro consentimiento
 ocasiona la llaneza;
 mas del amor la agudeza,
 con sofisticó primor,
 la gratitud, y el favor
 prescinde de la fineza.

Es sequáz del gran Platón,
 cuyo ingenio respetable

pretende hacer separable
el amar sin propension:
Esta secta, y opinion
hace al cuerdo repugnancia;
mas la amorosa elegancia,
en el objeto, que informa,
confunde materia, y forma
con accidente, y substancia.

Es mútua correspondencia
de dos objetos visibles,
hacer creer son imposibles,
y que todo es apariencia:
Parece mágica ciencia
este modo de saber;
pues despues de proponer
tantos indicios notables,
á toda luz demostrables,
dicen, que no puede ser.

Es infiel, y nada hermosa

su fementida cautela,
representa una novela,
que en todo no es mentirosa:
Mas la prudencia industriosa,
tales ardides desvia
de la mente, y fantasía,
no dando entrada al fervor,
que no hay burlas con amor,
que no conoce ironía.

Este es, Señora, el retrato
mas fiel, y mas parecido,
conforme yo he comprehendido
del ente Chichisveato:
Quisiera te fuera grato,
porque cuenta por hazaña
lo que al terso honor empaña,
siendo de Cupido el arte
aun mas sagáz que el de Marte,
y mas atroz su compañía.

IMPUGNACION DE OTRO POETA.

DECIMAS.

NO es infamar la Deidad,
decir, que una introduccion
expone su perfeccion,
á toda una realidad:
Fiando á la casualidad
la importancia de lo sumo,
y aun de su razon presumo,
ser tú quien discurre ciego;
pues adonde adviertes fuego,

Tom. I.

niegas que puede haver humo.

Tu juicio, en esta question,
por seguir un desvarío,
no permite al alvedrio
propria determinacion;
Y es de la Deidad baldon:
pues si eso se considera,
ó su obligacion cumpliera,
ó bien su esplendor ajara;

Q 3.

ni

ni el descuido le culpára,
ni el mérito se aplaudiera.

Tu falsa lógica ciencia,
con ilacion conseqüente,
concede el antecedente,
y niega la conseqüencia:
Y peca tu inadvertencia,
por contemplar sus afectos,
que son lógicos defectos,
que no los salva el primor,
confesar, que es causa amor,
y no admitir los efectos.

Probar quiere tu enseñanza,
que el afecto es contingencia,
y así concede la esencia
de una ciega confianza:
Luego una noble esperanza
no se ha de llamar delito;
ni está el afecto prescripto
á decorosa oblacion;
porque está la indignacion,
en manos del apetito.

Tú dices ser la hermosura,
primor de Naturaleza;
y describes su belleza,
con retórica pintura:
Esto mismo lo asegura
mi advertida realidad;
pero debe mi verdad
prevenir, que en este empleo
se difine el Chichisvéo,
no se habla de la Deidad.

Tú das una precision

en la libertad del gusto:
yo no prescindo del susto,
sin faltar á la atencion:
Tú fundas la decision,
en un respeto elegante;
yo en un decoro constante,
que el mas recatado intento
se olvidará de lo atento,
si se acuerda de lo amante.

Niegas ser el Chichisvéo
á la deidad ocasion,
y en una veneracion
la malogras un troféo:
Yo en mi reverente empleo,
que es cierto peligro entiendo:
luego yo en lo que defiendo,
triunfante estoy, insinuando,
que estár siempre peligrando,
es estár siempre venciendo.

La esperanza al estatuto
se sujeta en su designio,
y reduces su dominio
á un término diminuto:
El deseo es absoluto,
el gusto no es limitado,
el alvedrio es osado,
percedero el desdén;
y solicitar el bien
á nadie se le ha negado.

Tú defiendes un abuso,
que el recato debe huir,
que no se ha de permitir,
si es perjudicial el uso:

Yo, que se ponga , reuso,
un lunar en lo decente,
que no por un reverente
respetoso privilegio,
ha de estar el sacrilegio
en manos del accidente.

Bien creo que en la entidad
el amor será estrañeza;
pero vive la fineza
cerca de la voluntad:
Y quando en la realidad
no haya malicioso intento,
dejará el consentimiento
de pasar por el desdoro
de vér violado el decoro,
por culpas del pensamiento?

Concluyes , que mi razon,
lo racional equivoca;

siendo así , que á mí me toca
hacer esta acusacion:

Tú pones la inclinacion
apta sola á la bondad:
yo deixo á la voluntad
en manos del desvarío:
luego concedo alvedrio,
y tú no dás libertad.

Otro pidió, inadvertido,
cesáse la competencia;
pero como mi advertencia,
competirte no ha creído:
Te suplicaré rendido,
que si es que no te desdeñas,
continues las alhagueñas
influencias que desfruto,
para que logre yo el fruto
de lo mucho que me enseñas.

CONTRA EL CHICHISVEO.

DECIMAS.

TOda vuestra discrecion
se reduce á pretender,
que solo vos sabeis ser
de la deidad oblacion:
Poco debe á la ocasion
quien lo que todos defiende,
y menos quando si emprende
tan corto viene á quedar;
por lo que quiero empezar,
pues vos os quedais allende.

Que la deidad no ha de ser
mentira de la atencion,
es cierto, cuya alusion
nos deja bien entender
la diferencia de arder,
que de vos á mí presumo;
pues al colocar lo sumo
entre llama , y ruego, dais
un merito que alegais,
en la acusacion de un humo.

Respeto yo el noble culto,
y vos no lo venerais,
pues el alma le negais,
y yo le doy alma á un bulto:
Mirad quién hace el insulto,
vos, que dandole apariencia,
nada arriesgais en la esencia;
ó yo, que el entendimiento
sujeto al conocimiento
de la mayor consecuencia.

No solo sé avasallar
los afectos; pero fuera
(quando yo afectos tuviera
en los deliquios de amar)
al riesgo de imaginar,
ceño de mi fantasía;
castigando la ironía,
de aquella accion reservada;
á memoria que no es nada,
aun quando sea hidalguía.

Sé, que debo al vinculado
motivo del cautiverio
una razon de misterio,
que no llegue á ser cuidado:
Y sé, que aun quando ilustrado
de el eslabón, el aliento
célebre, como contento
del estruendo el padecer,
es delito, en parte, hacer
ambicion el sufrimiento.

Sé, que nació la Deidad
para vocacion del hombre,
á cuyo sagrado nombre,

debiendo la voluntad
no vivir ociosidad,
el verla, y no amarla, fuera
sacrificio, que no ardiera,
delito, que se culpára,
pues el que no la adorára,
es solo quien la ofendiera.

Y yá que de hablar no escuso
por qué se ha de tolerar,
que querais vos aprobar
el advenedizo abuso,
que la propiedad del uso
ofende todo respecto?
ó confesadle defecto,
ó Chichisvéo no sea;
porque no se Chichisvéa
sin objecion del concepto.

Qué hay acá? unos elevados
corazones á las puertas
de la Deidad, que si abiertas
las permiten sus sagrados,
dichosos, y desdichados,
todos al dintél describen,
que no viven, porque viven;
sino porque allí muriendo,
se hacen inmortales, siendo
lo que dán, lo que reciben.

Y cómo deben llamarse?
imanes de aquella estrella,
que inmutablemente bella
llegó en el Polo á fijarse:
Donde para venerarse
noble Cinosura, que

del giro esenta se vé,
ciegos al influjo dán,
en la propiedad de imán,
la constancia de su fé.

En su heroyca simpatía
veo , que hallais igualdad
entre muger, y Deidad,
debiendo á vuestra hidalguía,
si entrambas la cortesía,
ninguna el conocimiento;
y á el alto divertimiento,
en que ha de haver lumbre, y ara,
si el sexo no las sepára,
las sepára el nacimiento.

A esto, y esto, transcendencia
la hermosura haceis ; y añado,
que en lo futuro, y pasado

la mente dá antecedencia:
Accion , alma , inteligencia,
es voz , archivo , Muséo,
Templo noble , luz , recreo;
y en fin , es todo el resumen
de la imagen de aquel Numen,
que no le encuentra el deseo.

Y pues tantos entendidos
veo connigo, y con vos
entretenerse ; por Dios,
que cese en los competidos
el curso de los sentidos,
que mi amistad participa
ser quien primero anticipa,
solo vos podré decir
en la inscripcion de escribir,
que fecit Marcus Agripa.

CONTRA EL CHICHISVEO.

DECIMAS.

ES, segun lo que yo infiero,
ficción , que preserva osada
con una salud soñada,
de un contágio verdadero:
Es un extinguir ligero
la llama con el aceyte;
es borrar con el afeyte;
y en mas difícil conquista,
es curar á letra vista,
al vicio con el deleyte.

En

En el combate mas crudo
es un vivir satisfecho,
con solo exponer el pecho
por muralla del escudo:
Es ceñirse un gordo nudo,
sin reputarle embarazo;
y estando sujeto el brazo,
adonde el valor se funda,
porque no suena á coyunda,
hacer desprecio del lazo.

Es un peligro evidente,
á que la pasion inclina;
es quitar para la ruina
fuerzas á lo contingente:
Es burlar del accidente,
que frágua contra la vida
oculta mortal bebida,
y afectando lo sereno,
persuadir, que no hay veneno,
donde no se vé la herida.

Es una estudiada ciencia
de inferir piedra al que es hombre;
es dar potestad al nombre
para destruir la esencia:
Es una vana apariencia,
que lustre apropiada al defecto;
y en un manifesto afecto,
sin intermision, ni pausa,
es, con despertar la causa,
adormecer el efecto.

Es á un enemigo mismo
vencer con rendirle párias,
y de premisas contrarias

inferir un silogismo:

Es arrojarse á un abismo
sin temor, y con anhelo;
y quando el justo rezelo
en tantos motivos fundo,
creer, que no está profundo,
porque no se le vé el suelo.

Es una afectada escuela
de apetito licencioso,
donde al cavallo brioso
se dá por freno la espuela:
Es fantástica cautela,
que por lastre el ócio tomá;
quando á gran tormenta asomá,
y es con sola (ó qué ludibrio!)
la aprehension por equilibrio,
sostenerse en la maroma.

Es monstruo opuesto, en que admira
ser respeto la fineza,
es dar al trato, y llaneza
el oficio del retiro:
Es de ignoto golfo al giro,
(que apece incauto repruebo)
buscar sin anzuelo el cebo;
y es querer que á estraña suerte;
sea en el imán mas fuerte,
el no atraer primor nuevo.

Es hacer al rendimiento
tercero infiel del engaño;
es para evitar el daño,
tomar el riesgo de asiento:
Es dar al divertimento
la llave de las pasiones;

es convidar los ladrones;
 y en mal concertados exes,
 dar á Dios el no nos dejes,
 y entrarse en las tentaciones.

Es Etna de opuesta esfera,
 á los que examina el centro,
 pues tiene la nieve dentro,
 al mostrar la llama fuera:
 Es una durable hoguera
 con materia, y sin despojo:
 y es (si con jocoso arrojó
 descifro esta cosicosa)
 la delectacion morosa,
 tapada de medio ojo.

*OBEDECIENDO EL PRECEPTO DE UNA DAMA,
 muestra un curioso ser indiferente el Chichisvéo, despues de
 todas las objeciones que han precedido.*

DECIMAS.

YA mi Musa no se escusa,
 pues la obediencia la obliga,
 aunque el Chichisvéo diga,
 que no lo entiende la Musa;
 Y quando á su garatusa
 han escrito tan amenos
 Poetas, de numen llenos:
 á su eloqüente compás,
 no pudiendo decir mas,
 cumpliré con decir menos.

Por un sí es, no es decente
 este embeleso le arguye;
 y de lo que el caso incluye,

es medio lo indiferente:
Pero el riesgo es evidente,
si la inclinacion se asoma,
si se doma, ó no se doma,
si se aprecia, ó no se aprecia;
que esto, Señora Lucrecia,
no es mas de como se toma.

No niego las perfecciones,
que venero soberanas,
que hay Cibeles, y Dianás,
con Acis, y Endimiones:
Y que sus conversaciones
en el decoroso empléo,
sin peligrar el deseo,
se reducen á exponer,
que solo el chiste, y el vér,
son alma del Chichisvéo.

Aunque tambien es indulto,
en que puede la destreza
introducir la fineza,
á ser ofrenda del culto:
Y dando al cariño bulto
la correspondencia ufana,
que el trato obsequioso allana,
con la demonstracion fina,
se tendrá por mas divina,
la que fuere mas humana.

Mas si algun osado ciego
su ardor influir procura,
respetando á la hermosura,
le abrasa su mismo fuego:
Y sin atender al ruego,
con que se extravía el juicio

del racional ejercicio,
 la verdad en su sér sumo
 admita , apartando el humo,
 todo lo que es sacrificio.

Bien que aunque lo oculte (escasa
 centella) el ardor que induce,
 ostentando lo que luce,
 disimula lo que abrasa:
 Si á mayor incendio pasa
 la hoguera , la vista ofusca,
 aunque remisa se busca;
 y en la llama artificiosa,
 la mas cauta Mariposa,
 ó se abrasa , ó se chamusca.

Platónico rendimiento,
 que la inclinación previene,
 al alma abstrahida tiene
 de su propio pensamiento:
 En el sutil argumento
 de zozobras, y de calmas,
 Laureles ofrece , y Palmas;
 que en la lid á que convida,
 lo de cuerpo á cuerpo es vida
 del certamen de las almas.

Pero idéas de Platón,
 sin el práctico recurso,
 son buenas para el discurso,
 mas no para la ocasion:
 Que el mas constante varon,
 deslumbrado al rosicler,
 sin llegar á conocer
 cuánto su juicio destempla,
 á la que deidad contempla,

la mira como muger.

Mas la deidad sin desmayos,
 retira al instante lejos
 los apreciables reflejos,
 para exercitar los rayos;
 En sus brillantes ensayos
 acrisolará la joya
 del pundonor, que la apoya,
 acordando al rendimiento,
 que solo un atrevimiento
 causó el incendio de Troya.

Del Chichivéo á la vana
 altivéz, no bastan muros,
 porque de él no están seguros,
 ni los cotos de Diana:
 Debe detenerse ufana,
 alta Deidad de su parte;
 pues el Poetico Arte
 no negará en realidad
 á Venus el ser Deidad,
 y cayó en la red con Marte.

Con libres inmunidades,
 y sujecion al respeto,
 el Chichivéo en efecto,
 es todo contra Deidades:
 Puede, entre las vanidades,
 presumir con evidencia,
 haciendo la reverencia
 que se debe á la beldad,
 que es en la seguridad
 dueño de la contingencia.

De que se infiere en su modo,
 que por el arbitrio ageno,

tal vez es malo , tal bueno,
tal es nada ; tal es todo:

Al Cimbrío , al Lombardo , al Godo,
y al Español comprende,
y tiene , á lo que se entiende,
segun lo que enreda , y pasma,
por Padre , al Galán Fantasma,
por Madre , á la Dama Duende.

Ceso , que no es bien me incluya
en una , ni otra opinion:
quedense en esta questão,
cada uno con la suya:
Que el Chichisvéo , de cuya
trama la tela se texe,
porque el primor la maneje,
con dictámenes diversos,
me hace , tildando mis versos,
señas , para que lo deje.

CONTRA EL CHICHISVÉO.

ROMANCE.

A Vos, Monsieur Chichisvéo,
el discreto, el aplaudido,
segun unos ; segun otros,
el malvado de este siglo.

Segun aquellos , un Angel;
segun otros , un diablillo,
que anda vestido á la moda,
haciendo gala del vicio.

En cuyas tiendas se abunda
de sombreros de tres picos,

celebrados de las Damas,
y mucho mas de los Lindos.

El de la fábrica nueva,
el gaggé de los estilos,
el de estómagos robustos
alimento apetecido.

De Ginebra original,
de París mui buen vecino,
de donde á Madrid viniendo,
con Pálio os han recibido.

Donde esta tan bien hallado,
festejado, y consentido,
que parece que tuvisteis
en él siempre domicilio.

El que quiere como Orates,
con su astucia persuadirnos,
á que las seguridades
las labran los precipicios.

Yá que es (cerrando los ojos
de la razon al motivo)
cortesanía en la alcova,
lo que aun en la calle iniquo.

Yá que sea, y que se vea,
pórque el diablo lo ha querido,
en aqueste siglo gloria,
lo que en el pasado abismo.

El que tiene en su Arancél
por primer precepto escrito,
que sea el consentimiento
lisonja de los maridos.

El que los saca por molde
de paciencia tan macizos,
que parecen de madera,
y debieran ser de vidrio.

Con lo qual, muy satisfechos,
festejan inadvertidos,
que sus confianzas sean
de sus ofensas camino.

A vos, de cuyos engaños
se fabrica el aforismo,
de llamar desconfiados
á los que son prevenidos.

Formando vuestras malicias,

Tom. I.

para los poco entendidos,
de las inocencias nuestras,
máscara á vuestros designios.

A vos, de cuyos congresos
por milagro, ó por hechizo,
salen hechos cornucopias,
quantos entraron pollinos.

Y el que estableció por ley,
en señal de su dominio,
que las Madamas le oyan
sus secretos silogismos.

Que los maridos honrados
se dén por desentidos
de sus consecuencias, que
concluyan á un Teatino.

Y que los pobres menguados
celebren con regocijo,
que cante usted con la electa,
un duo con chicolíos.

A vos, que en Salas, y Estrados
nos teneis introducido,
que hasta los escaparates
estén llenos de peligros.

Haviendo con sacrilegio
profanado, y convertido
los theatros del respeto,
en palestras del delito.

Ostentando el grande, raro
nunca esperado prodigio,
de que las altas deidades
nada tengan de divino.

Y haciendo que ellas obstenten,
que aunque nunca lo hayan sido,

R

son

son yá tan de carne, y hueso,
como el Padre que las hizo.

Vos, que haveis por etiqueta
inviolable introducido,
el que sea guarda Damas
la ocasion, del apetito.

Queriendo sean por fuerza,
á impulsos de lo indeciso,
vuestros silogismos verdes,
en nuestras sienas floridos.

Vos, que á vuestras asambleas
á los santos ejercicios,
á unos llevais por muy tontos,
á otros por muy resabidos,

Donde de vuestra doctrina
les leeis los aforismos,
con resabios de Hugonote,
y presuncion de Calvino.

En que es el primer maysterio
del devoto catecismo,
el creer á ojos cerrados,
que es grande gloria el suplicio.

Y que debemos, á fuerza
de conjuro tan maldito,
besar con gran reverencia
el latigo del castigo.

Y á este artículo se siguen
otros mil de igual delirio;
verbi gracia, el consentir,
que el escarabajo es Grifo.

Discrecion la confianza
de quien es mas fementido,
honestidad á los riesgos,

escandalo á los desvíos.

La seriedad sacrilegio,
la llaneza sacrificio,
donayre la vanidad,
desatencion el retiro.

Chistes á los desahogos,
á la modestia silicio,
á la insolencia mysterio,
urbanidad los cariños.

A los desdenes, vejeces;
los cumplimientos, martyrios;
á los recatos, despojos;
los recogimientos, vicios.

Amistad á los requiebros;
á los osculos, brinquiños
de la paz, y en mejor frase,
espuma de los pellizcos.

A vos, que en casi las mas
casas, con antiguos gyros,
hecho siempre Papagayo,
andais á caza de grillos.

A vos, que segun estamos
privados de los sentidos,
nos haveis en quinta esencia,
dado sesos de borrico.

A vos, señor Chichisvéo,
en cortesía os suplico,
que el oído me presteis
atento por un ratico.

Por qué entre burlas, y veras,
rebolcado en vuestros vicios,
trás de tanto perro muerto,
nos dais este perro vivo?

Logrando así la intencion
del depravado artificio,
mejor estando despiertos,
que quando estamos dormidos.

Por qué quereis que creamos
falso, eficaz persuasivo,
como inocentes, y simples,
que es la infamia regocijo?

Puede ser util, ni honesto,
que le digan al oído,
y en secreto á las Madamas
las coplas de Caláinos?

Y con no tener jamás,
entre ellas, y el señorito,
mas rexilla, que una oreja,
que media entre dos carrillos.

No digo yo un relaxado,
aunque fuera un Capuchino
en tal ocasion, echára
alma, y bofes dando gritos.

Si es contingente el caer,
sobre qué quereis fingirnos,
el que de las contingencias
sean los riesgos asylo?

Cómo, pues, en tal estrecho,
en que el caer es preciso,
tendrán castas expresiones,
pensamientos indebidos?

Quántas veces havrá usted,
con sus saltos, y sus silvos,
el minué idolatrado,
á folías reducido;

Vos pensais que no entendemos

el cálculo del guarismo,
y que en materias del sexto,
dudamos quantas son cinco?

Qué dixeran, si esto vieran
los Ricos-Hombres antiguos,
aquellos de adarga, y lanza,
los de la vanda por signo?

Los de calzas atacadas,
los de gorra, y papahigo,
los de escarolados cuellos,
los de la espada en los tiros?

Los de cabezas peladas,
y vigotes Fernandinos,
viendo pasa entre Españoles,
lo que no pasa entre Chinos?

En cuyos tiempos las fembras
se vian, ni aun por resquicios,
solo quando iban á Misa,
al Entierro, y al Bautismo:

Pues aun despues de aqueltiem-
era acá inviolable estilo, (po,
que ni aun con su Padre hablasen
antes de tener marido.

Y ahora, hermanas, hijas, madres,
hablan como con un hijo,
con vos, siendo un Estrangero,
á España recien venido.

Allá en los siglos de aquellos,
deshechado, ó recogido,
el que se viese un chapin,
fuera escandalo excesivo.

Y con gran llaneza, porque
lo quiere el señor Don Guindo,

adulador de Paganos,
y aprendiz del Calvinismo;

En vuestros Chichisveatos,
se vé, sabe, y ha sabido,
que las Damas tienen pie,
pantorrillas, y tobillos.

Y es lo peor, que alabadas,
les responden los maridos:
Aunque para vos no es cosa,
aí está á vuestro servicio.

Tan á vuestra moda están,
que por favor exquisito,
reciben, que les comais
á besos, boca, y hocicos.

Todos estudian, y observan
del Decálogo maldito
de vuestra doctrina, los
preceptos, y los principios.

Primero es disimularos,
el segundo consentiros,
tercero solicitaros,
el quarto es el aplaudiros.

Y el ultimo es el que paguen
los dueños de los garitos
naypes, dulces, chocolate,
bebidas, y villancicos.

Y aun indamais, porque haceis
el que os paguen ellos mismos,
porque les honreis sus casas,
lindas propinas, y el piso.

Yo no sé qué nombre daros,
ni sé cómo definiros,
pues no os entiendo, de puro

teneros bien entendido.

Qué dixeran, si esto vieran,
los que referí, y repito,
y que en los Estrados baylan
al són de insolentes pitos?

Quando en sus siglos dorados,
padres, hermanos, ni primos,
no osaban en las tarimas
escupir, ni hacer ruido.

Y sobre el Chichisveato,
bien sé yo que hubiera havido,
si no la de Ronces Valles,
los Guelfos, y Gebelinos.

Qué hicieran al vér, que á los
descendientes de sus hijos,
el Chichisvéo en España
los trataba como á Indios?

Estas, y otras cosas muchas
á España nos ha traído
el señor Chichisveato,
con greguescos trufaldinos.

Y aunque D. Eugenio Lobo,
ingenio el mas peregrino,
os definió en Metafysicas,
yo en Fysicas os defino.

Aunque ociosa es mi adverten-
que como ciegos vivimos, (cia,
ceguedades voluntarias,
no cura ningun colirio.

Y asi, andad en el comercio,
hasta que, segun colijo,
vos pareis en el Infierno,
y nosotros en el Lymbo.

AMAN-

AMANTE HUMILDE SE QUEJA
de la desproporcion de su objeto en este

ROMANCE.

NO de mis penas me quejo,
dulce apetecida causa
de todas: tan alto origen
ennoblece á mi desgracia!

No de mis penas me quejo,
pues nunca en mi tolerancia
las pudo hacer insufribles
el ser mias, ni el ser tantas.

No del destino, que fuera
ingratitude temeraria
arguirle, quando apura
en mi pasion su eficacia.

No de mi triste memoria,
pues otro caudal no guarda,
que el depósito inviolable
de los sigilos del alma.

No del alvedrio, pues
en la cadena que arrastra,
satisface con sufrirla,
el delito de forjarla.

No del grave entendimiento,
que al fin, al fin es Monarca;
y se debe á sus idéas
la veneracion de arcanas.

Ni aun de tí, que es mas; pues quando
desde tu sér me avasallas,
te sobra para el desprecio

toda la razon de ingrata.

Quexome del Cielo ; tanto
mis suspiros se adelantan;
y tanto rivál debia
tener tu influxo en mis ansias.

Quexome del Cielo ; él sabe
la razon de mi demanda;
y si no la tengo , él sufre
locuras enamoradas.

Quexome de que su mano,
tan pródigamente avára,
facilite las esencias,
y niegue las circunstancias.

De qué sirve , que conceda
aptitud para la audacia,
si al exercitar los buelos,
ó los rompe , ó los enlaza?

De qué sirve , que estimúle
el valor á la batalla,
si en la práctica del uso
dexa al aliento sin armas?

Influír las osadías,
quando los medios recatá,
es adornar de desayres
el templo de las hazañas.

De qué al pedernal le sirve
la actividad , si su llama,
ó no ha de arder escondida,
ó ha de lucir ultrajada?

De qué sirve , que á un cayado
le circunde de esmeraldas,
si ha de ser en su fortuna
rustico juez de unas cabras?

Pues

Pues ha de medir los vientos,
vista de pluma á la Garza;
pero á la infeliz hormiga,
de qué aprovechan las alas?

Guarde la naturaleza
equidad civil; mal haya
si calidades de cedro,
introduce en la retama.

Qué fructifican los monstruos?
ó cuántas veces! ó cuántas
fuera luz del Areopágo,
quien es sombra en la cabaña!

Oh las veces , que si el mundo
graduáse las substancias,
la víctima en el olvido
fuera el idolo en las aras!

Pero adónde el pensamiento
me conduce , ó arrebatá?
perdí el timón , yá el discurso
obedece á la borrasca.

De qué sirve , que me infunda
la comprehension de tus gracias,
si ha de ser al conocerlas,
un desierto el amarlas?

Ignore la dicha quien
del merito se separa,
y sea feliz en esto,
como en todo , la ignorancia.

Ame solo quien blasona
igualdad con lo que ama,
y cargue con el tormento,
pues se lleva la esperanza.

Arrastre dura cadena

el que la tiene dorada;
que en el infelíz los yerros
son deshonor, y son carga.

Esta es mi queja; bien cabe
temeridad tan extraña
en quien cupo la osadía
de decir, que te idolatra.

*SATISFACE EL AUTOR A UNA RAZON,
ofendida de lo necio de una desconfianza.*

R O M A N C E.

NO me basta la congoja
de no verte, riesgo mio,
sino tambien, que en tus quejas
se desdoren mis martyrios?

Acreditada la culpa
de adoraste, en su permiso,
qué puede abortar mi vida,
que se disfrace en delito?

Quando temores groseros
á la suerte los dirijo,
no es agraviar tu constancia
arguir á mi destino.

Tu favor en mis rezelos
se califica excesivo,
que á no mirarme en la cumbre,
no temiera el precipicio.

Usurera la fortuna,
dá los bienes á partido,
y asi cobra en sobresaltos,
quanto presta en beneficios.

Tu discrecion , tu hermosura
vanaglorioso examino,
y al repasar perfecciones
se me adelantan peligros.

Eres lo mas, soy lo menos;
y asi adoro, y desconfio,
que ha de padecer violencia
la perfeccion en lo indigno.

Cada fineza que logro,
como milagro la admiro;
y es desgracia, que mi dicha
necesite de prodigios.

Sin eleccion, para todo
lo que no eres tú, me ánimo;
pero en llegando á mis dudas,
me sobra algun alvedrio.

De todas mis presunciones
la mas temeraria elijo;
transformando en sacrilegios
mil veces los sacrificios.

Tu favor, y mis sospechas
parten del alma el dominio;
y esclavo mi entendimiento,
se sujeta á dos delirios.

Loco de amor, y recelos,
mar dudoso, y mar tranquilo,
surca naufragante el susto
entre el puerto, y el vagío.

Contra todos, porque todos
deben amarte, me irritó;
y de quien no te idolatra,
soy declarado enemigo.

Si agena pasion me ofende,

la disculpa compasivo;
y en mentales repugnancias
me deleyto, y me castigo.

Oh las lagrimas que vierto!
ó las ofensas, que digo!
y ó cuántas veces se encuentran
la cólera, y el suspiro!

Solo calman mis congojas,
los instantes que te miro;
pues cortesanos mis males,
se recatan suspendidos.

No admite la fantasía
particulares motivos,
bastante con tu presencía
tienen que hacer mis sentidos.

Bebo en tu vista descansos,
tranquilidades respiro;
y sufocado el tormento,
reverdece el regocijo.

Pero ausentes, se atropellan
otra vez los parasismos;
si puede ser compatible,
padecer, y haverte visto.

Invencible la sospecha,
se introduce en el vacío,
que la pena de él á Dios
dexó en todos mis alivios.

Ay, que tan nobles agravios
son infalibles testigos
del fervor, con que te adoro,
de la fé, con que te sirvo!

Si he de creerme dichoso
eternamente, es preciso,

que admita inmutable, alguna
sinrazon en tu capricho.

Oh qué arriesgada es la dicha,
que se funda en el arbitrio,
de que en tanto entendimiento
se eternice un desvarío!

*AFECTUOSAS EXPRESIONES DE AMANTE
improporcionado, y ausente en lugar solitario.*

R O M A N C E.

Ausente de aquella dulce
apetecible tirana,
que constituye su imperio
en la quietud de las almas:

De aquel feliz simulacro
del desdén, en cuyas aras,
abrasados los deseos,
fallecen las esperanzas.

Idolo; de cuyo erario
la naturaleza saca,
para enriquecer bellezas,
el tesoro de las gracias.

Desayre de quanto pudo
la region imaginaria,
derramar en fantasías,
para elegir semejanzas.

Ausente el dolor, procura
desahogarse en las palabras;
pero los mismos tormentos
al labio imponen mordazas.

Solo tímido sollozos

atraviesan las montañas,
de cuyo caudal, el viento
es salteador, ó pirata.

Mi llanto admite; mas no
le admitiera Guadiana,
si al jardin de mis fortunas,
fuesen á regar sus aguas.

Corre á otra parte, y por eso
corre mas; pues le enfrenáran,
si procurase mi alivio,
las rocas de mi desgracia.

En su rápido torrente
de mis bienes la inconstancia,
de mis males en su arena,
los guarismos se retratan.

Arbitro soy de sus ondas,
pues en acciones contrarias,
mis ojos le desenfrenan,
mis suspiros le desaguan.

Entre ellos arde la verde
mansion, adonde se amparan;

qué

qué haré yo, si hasta los troncos,
corren tormenta en mis ansias?

Las que descienden pavesas,
nuevos ardores levantan,
que para estrago de un triste,
aun es la ceniza llama.

Abrasado está, y la pobre
fantasía no descansa;
que amor por eternizarse,
buelve á encenderse en la nada.

Viendo mis mudas tristezas
los Pastores, y Zagalas,
por la causa me preguntan;
oh si supiesen la causa!

No conocen los ardores
de mi pecho, porque faltan
las conjeturas del humo,
quando el corazon es ascua.

A melancólica especie
la imaginacion trasladan:
piensan bien, pues nadie tuvo
la sangre tan requemada.

En las simples diversiones
de su trato, tal vez saca
semillas mi pensamiento,
para sembrar confianzas:

Adviette, que en sus apuestas,
solo la cordera gana,
quien con el ayre del brazo,
pene mas lejos la barra.

En las amigables luchas
cándidamente desarman
con el rigor de la fuerza,

al engaño de la maña.

Al siempre mas distinguido
en naturales ventajas,
distribuye la fortuna
el mando de las Cabañas.

En el numero copioso
de sus rebaños, señalan
á cada simple cordero,
por su especial-circunstancia.

En el honesto agasajo
de sus pastorcillas, hallan,
sin melindres del respeto,
distinciones voluntarias.

No gradúa su cariño
al pellico de mas gala,
sino al cayado mas lince,
y á la honda mas bizarra.

Siempre cede en los progresos
de sus inquietudes castas,
al cómputo de las prendas,
el numero de las Cabras.

A sus castos hymenéos
festivamente preparan
mullido catre las pieles,
dulce musica las auras.

Solo murmuran los lances
de correspondencias gratas,
el arroyo entre sus quiebras,
el céfiro entre las ramas.

Qué dichosamente imitan,
sin afectaciones vanas,
á la sombra de los olmos,
los enlaces de las parras!

Interiores sobresaltos
 nunca á su gusto aciváran,
 quedandose las espinas,
 para adornos de las zarzas.

Estas reflexiones hago,
 pero inútiles, pues mandan
 en el Reyno de otra esfera
 providencias mas arcanas.

En la República grande
 del Orbe todo, la vara

de civiles conveniencias,
 vá regulando distancias.

Fuera desayre del campo,
 que su recinto enlazára,
 los juncos con las encinas,
 los lentiscos con las palmas.

Para llegar á la cima
 de improporcion soberana,
 ni tiene el discurso arbitrios,
 ni sufre el termino escalas.

*PARTIENDOSE A CAMPAÑA, EXPRESA
 sentimientos de una despedida.*

L Y R A S.

PUes de tí, riesgo mio,
 tyrano me destierra
 el ceño de la guerra,
 forzando mi alvedrio
 á que venda favores,
 al tosco precio de mirar horrores.

Pues varia, y mal segura
 del hado la influencia,
 el censo de la ausencia
 impone á mi ventura,
 cobrando de mis gustos,
 perennes pagas de incesantes sustos.

Admita en tus oídos,
 si al ocio los consientes,
 de lastimas ausentes,
 cercanos los gemidos;
 si pueden ignorancias,
 venciendo estorvos, sincopar distancias.

No

No ultraja, ni desdora
á empeños de Soldado,
el especial cuidado,
con que el alma te adora:
disculpas me reparte,
de Cypria hermosa, prisionero Marte.

Antes práctico el pecho,
ardores adelanta;
pues nadie tiene tanta
razon para el despecho,
como yo, que á tu vista,
expuse ardides á mayor conquista.

Cediendo á mi tarea
impulsos exteriores,
á espacios superiores
me elévo de la idea;
donde solo contigo,
traygo mi guerra, tengo mi enemigo.

En lucha vacilante
alcancé, suspendido,
temores de rendido,
laureles de triunfante;
quedando, en lo que arguyo,
esclavo, y vencedor, dos veces tuyo.

Si tregua invariable
admite tu recato
(muchísimas ingrato,
alguna vez tratable)
á repasar me atrevo,
en fé de lo que pago, quanto debo.

Acuerdome que un dia,
felíz solo por eso,
tu labio mas travieso,

que la fortuna mía,
me dixo quanto alcanza,
loco el deseo , necia la esperanza.

Principios de mi gloria
imprimió tu fineza
en la dura corteza
de inflexible memoria;
copiando quanto puedo
fingir dichoso , respetar con miedo.

Porque en mí no cabían
tan felices despojos,
algunos por los ojos
al suelo se vertían;
en cuyo mar profundo,
pudiera en dichas zozobrar el mundo.

Quando de tu presencia
la suerte me arrebatá,
dura , embidiosa , ingrata,
á el campo de la ausencia;
donde el tormento nace,
el bien fallece , la fortuna yace.

En el tosco retiro
de la inquieta campaña;
apenas me acompaña
algun pobre suspiro,
que en reciproco agravio,
comunica sus quejas con mi labio.

Si madruga serena,
hato en mi llanto bebe
la Aurora , poco breve,
por serlo de mi pena;
y en mi congoja amarga,
se tiñe el ceño de la noche larga.

Se mueve perezoso
 el Cielo en mi quebrantos;
 y no lo estaba tanto
 al verme venturoso,
 gyrando el movimiento,
 breve en la gloria, tardo en el tormento.

El numero prescrito
 de vida, que poseo,
 repasa mi deseo
 en circulo infinito;
 y en la desgracia mia,
 inmensas horas introduce el día.

ENDECHAS ENDECASYLABAS.

DUlcísimo embeleso
 de todo mi sentido,
 pues solo le has dexado,
 paciente agitacion para el martyrio.

Bellísimo compendio
 de tantos atractivos,
 quantas sabe la idéa
 lisonjas proponer al alvedrio.

Permite á mi respeto,
 en traje de suspiro,
 sellar arrodillado
 el pórvido viviente de tu oído.

Escucha tristes quejas
 de especiales motivos,
 que á vulgar sentimiento
 no cede su razon mi desvarío.

Ausencias, y rezelos,
 temores, y desvíos,

son lástimas plebeyas
del comun vasallage de Cupido.

Mas alta gerarquía
ocupa el dolor mio,
pues debe descendencias
á la noble raíz de los alivios.

De tu favor me quejo,
no te admire el oírlo,
que tambien en las penas
tiene jurisdicciones el capricho.

Vivia yo gozando,
á expensas del olvido,
la mal restablecida
salud convaliente de mi arbitrio.

Oía desde lejos,
esclavo fugitivo,
gemir en otros brazos
el remo fatigado de los mios.

En trágicos recuerdos
me servian de alivio
las yá cicatrizadas
permanentes señales de los grillos.

Pendiente mi cadena
de un robre envejecido,
decia al pasagero
la discreta leccion de los peligros.

A solo el desengaño
cantaba dulces himnos,
gobernando el acento,
al callado compás de sus avisos:

Guardaba de su templo
las leyes, y los ritos,
gastando en su alabanza

la voz que me dejaron los gemidos.

Quando de tu fineza
un rayo ejecutivo,
arruinó en un instante
la imagen, el altar, y el sacrificio.

Mi quietud desde entonces
desamparó el recinto
del corazon, dejando
toda su propiedad á tu dominio.

De tu favor el dulce
impulso apetecido,
en interna batalla,
una vez es parcial, otra enemigo.

Porque la suerte mia,
de modo la imagino,
que dudando el exceso,
su altura viene á ser mi precipicio.

El mísero, que adquiere
caudales excesivos,
malogra en el tesoro
la amada posesion de lo tranquilo.

Asi mi pensamiento,
al verse enriquecido,
destruye en la ventura
la dócil libertad de su destino.

Elevado el discurso
en mentales deliquios,
confunde las especies,
y admite por pesar el regocijo:

Pues como de mi pecho
reconozco lo indigno,
lloro mal colocada
la efigie superior del beneficio.

Tu desdén influyera
tormento más remiso,
porque entonces logrará
lucir lo desgraciado con lo fino.

Pero un bien, que al tributo
le cierrá los caminos,
en no vulgares almas
parece conveniencia, y es suplicio.

Porque en nobles afectos,
no es sufrible castigo,
vivir aprisionados
en la dificultad de agradecidos.

Este, de quantos males
produce amor, elijo
por unico desvelo,
que quexa puede ser , sin ser delito.

Recibele por nuevo,
si bárbaro en estilo,
que en amantes idiomas
suele ser eloquencia el barbarismo.

*QUEXASE UN OFENDIDO DE EL INFIEL
proceder de una Deidad.*

ROMANCE COMICO.

SAbed , rústicos Pastores,
la traicion de mi enemiga
Zagala , en quien son iguales
la hermosura , y la mentira.

Sabed , que aquellos honores,
que alguien tuvo por caricias,
fueron contra mi inocencia

doradas alevosías.

Admitió mis sacrificios,
para exercitar sus iras,
vistiendo sus tolerancias
de dulces hypocresías.

Proporcionando al ascenso
el golpe de la caída,
sobre algunas presunciones
colocó á mi fantasía.

En mi necia confianza
aseguró su malicia,
que tambien en las deidades
hay sagradas villanías.

Llevóme por el camino
de una lisonja mentida;
y me disparó una ofensa
al revolver de una dicha.

Quién creyera que en su agrado
se ocultáse la malicia?
Pero quién no lo creyera,
sabiendo la suerte mía?

Mas incurable se hizo
la falsedad, que la herida;
porque enconó á la paciencia
el modo de dirigirla.

Quánto mejor me estuviera
adorarla siempre esquiva;
que al fin, hay mucha distancia
desde el agravio á la ira.

Desdén fuera, que á mi obsequio
desatendiese propicia;
pero, admitido, ultrajarle,
no es desdén, que es grosería.

Se conoce delinquentes;
y con mayor ojeriza,
sin permitirme la queja,
me concede la justicia.

Me ofrece satisfacciones;
y las que pido la irritan;
de suerte, que en sus engaños,
aún se confunde á sí misma.

Si la escucho, en su eloqüencia
tanto mi razon peligra,
que si la arguyo quejoso,
me satisface ofendida.

Quiere que mis ojos' mientan
en lo mismo que examinan,
y que se abraze en los suyos,
la verdad de mis noticias.

Como tiene de su parte
tanta perfeccion divina,
naufraga mi entendimiento
en el golfo de su vista.

Pero yo pondré mi estrago
delante de la porfia,
y ser podrá que se ahogue
el bolcán en mis cenizas.

Yá me he resuelto á no verla;
yá, Pastores, no he de oirla:
mal haya el suceso infame,
que de tanto bien me priva.

Y pues venganza os he dado
de los zelos de algun dia,
trocad, lastimosamente,
en piedades las embidias.

Aprended los escarmientos

en el libro de mi vida;
si contra hermosas traiciones,
haver pudiese doctrinas.

Y tú, como todas, falsa;
como nadie peregrina;
como mi estrella inconstante;
como mi fortuna impía.

Tú, que las gracias me pides
de honores que vulgarizas;
como si entre tantas fuese
mi obligacion la mas digna.

Tú, que me expones al riesgo,
y el precipicio castigas,
fundando tus diversiones
en malquistar mi alegría.

Quedate en paz, mientras noble
mi desengaño conquista,
del inocente alvedrio,
la usurpada Monarquía.

Quedate en paz, mientras hago
violencia á mi fantasía;
que bien podrá separarla
de mi razon tu injusticia.

Quedate en paz, que te juro,
por todo el fuego en que ardia,
de resistirme, aunque muera;
de no quejarme aunque viva.

CARTA, QUE ESCRIBIÓ EL R. P. LUIS de Losada, de la Compañía de Jesus, al Doctor Don Gregorio Tinéo; Maestro-Escuela de Salamanca, en ocasion de tener hospedado en su casa al Autor, con Don Juan Tinéo, su hermano, y haver concurrido un dia á comer con ellos dicho Padre, el Padre Miranda, Catedratico de Prima de la Universidad, y otros. La escribió desde la Granja de su Colegio.

Despues de los mil sainetes de aquella mesa de marras, donde salió en tres Tinéos todo el terno de las gracias.

Mesa, Señor, que podia, por los muchos que ostentaba géneros, y diferencias, ser Predicamento en planta.

Mesa, donde á lo exquisito de la pesca, y de la caza, con oportunas especies tu discrecion sazónaba.

Donde tu agrado, y la dulce suavidad de tus palabras, era néctar puesto en punto, y ambrosía refinada.

Mesa de gusto Teatino, donde vimos, que las ganas estaban siempre de *Buelta*, sin haver hecho jornada.

Donde hubo una gran derrota, y al pasar cierta garganta todo un esquadron de platos,

Véase el Romance, que empieza en la pag. 284.

*Vease el mismo
Romance.*

halló la *Puente* de plata.
Mesa , en fin (quién tal creyera!)
donde para coronarla,
tuvimos plato de *Lobo*
con sabrosísima salsa.

Yo no sé , si muerto , ó vivo
llegué , Señor , á esta Granja;
sé , que al llegar eché menos
una gran porcion de alma.

De tus favores , sin duda,
se me quedó allá prendada;
hazmela buscar , Señor,
en tí , que sin tí no se halla.

Si acaso la comió el *Lobo*,
la doy por bien empleada,
porque yá el *Lobos te coman*,
para mí es lisonja grata.

Hablo de un *Lobo* apacible,
que aunque las gentes se traga,
luego empieza á ser ganado,
todo lo que entra en sus garras.

Lobo de tanto atractivo,
que ha dejado enamoradas
todas quantas *Lobas* cubren
mantéos en Salamanca.

Lobo , á quien las nueve *Musás*,
aun de cachorro en la infancia,
solían hacer caricias,
como á perrito de falda.

Lobo , que su instinto muestra,
quando á los montes se escapa,
y en el *Parnaso* , en el *Pindo*
se entra como por su casa:

Lobo, que el brinco remonta
sobre el Olimpo; y si arranca
tras de las siete Cabrillas,
con un salto las alcanza.

Lobo, que es valiente Lobo;
y si no, diganlo quantas
animosas valentías
su pluma apuesta á su espada.

Lobo, Aguila en el Muséo,
si Leon en la campaña;
vanagloria aqui de Marte,
si alli presuncion de Palas.

Lobo, que de mano propria,
firma con su nombre hazañas,
mas que el Lobo en los escudos
de los Lopez de Vizcaya.

Lobo, que sin mostrar dientes,
todo Mastin acobarda,
y no hay Cán, que se le atreva,
aunque sea el de Tartária.

Monstruo de ingenio, y cultura,
que sin aterrar espanta;
Monstruo, que brillando asombra,
que no asusta, pero pasma.

No es Hypegrifo, no Esfinge,
Lobo es humano, que enláza
de Cisne, de Aguila, y Fénix,
las propiedades mas raras.

Solo no es boca de Lobo
su boca, porque es ventaña
de esplendor, donde se asoma
la razon siempre de gala.

Tambien desdice el acento;

pues

pues no ahulla , sino canta,
 como un canario , al son de una
 botella de Canarias.

Como es un Flandes oirle,
 pienso , que las Musas labran
 con los cantos de este Lobo,
 su Academia de Lobayna.

Universidad en donde
 todas sus materias trata
 la Enciclopedia , y no obstante,
 todo es materia de gracia.

Benjamin es de las Musas,
 y Caliope embobada,
 le apropria el sagrado mote
 de Benjamin *Lupus rapax*.

Mas no es rapáz en romance,
 pues hace su adulta fama,
 parecer Lobos de teta
 los Lycaones de Arcadia.

Solo es rapáz en latin,
 robador de fuerza tanta,
 que sin hallar resistencia,
 con todo lo bueno se alza.

El roba los corazones,
 él roba las voluntades,
 al sábio roba amistades,
 al rústico admiraciones:
 Y en militares funciones,
 siempre que entra en la erizada
 baraja de Marte airada,
 la batalla en juego troba,
 porque siempre triunfos roba,
 y entra siempre con la espada.

Roba á Homero la afluencia,
roba á Estacio la arrogancia,
roba á Horacio la elegancia,
y á Lucano la eloquencia:
Roba á Claudiano cadencia,
á Terencio propiedad,
á Plauto jocosidad,
á Marcial chiste, y sazón,
roba á Ovidio erudición,
y á Virgilio magestad.

A Garcilaso dulzura,
á Lope fecunda vena,
roba lo erudito á Mena,
y á Camoes heroica altura:
Roba á Salazar cultura,
inventiva á Calderon,
roba á Solís discrecion,
á Zarate gentileza,
roba á Quevedo agudeza,
y á Góngora elevacion.

Sí Señor: este es el Lobo,
que mantienes en tu casa,
y á quien estas coplas buscan,
por coplas de perro de Alva.

Quando de un Lobo tan culto
sonó por acá la fama,
luego abjuraron de agrestes
los Lobos de esta comarca.

Y arrepentidos de brutos,
no se valen de sus patas,
porque con pies de quarteta,
trepan las breñas mas altas.

Yá todo Lobo presume

de noble por la asonancia,
y entronca en la Reyna Loba
el arbol de su prosapia.

Y aún pretende emparentar
con la Loba celebrada,
que dió leche á los Autores
de la grandeza Romana.

A Don Eugenio Gerardo,
dile, Señor, lo que basta
para ponerme en la lista
de los que le estiman, y aman.

Dile, que no vivo solo
en mi estancia solitaria,
pues de sus amables prendas
la memoria me acompaña.

Al Señor Don Juan me ofrezco,
y de su salud me holgára,
que hurtáse algo del buen temple
de su discrecion al harpa.

Hoy el dia tres de Agosto,
en esta rústica estancia
queda á tu arbitrio, Señor,
tu amante siervo Losada.

*RESPUESTA DEL AUTOR EN NOMBRE
de la Asamblea, á la Carta precedente.*

Recibimos, Padre nuestro,
que estás en la Granja; sea
alabado tu buen gusto
en los cerros, y en la selva.

Recibimos ayer noche
tu dulce carta discreta,

por

por la via de Miranda,
que es venir por la Noruega.

Por Miranda, aquel asombro
de doctrina, y de prudencia,
siendo asi que ha tantos años,
que no sale de la Escuela.

Por Miranda, en cuyo aséo
escribió naturaleza,
con renglones Asturianos,
todo el primor de las Ciencias.

Aquel, que trae un estanco
al pecho por encomienda,
y que al oler su sotana,
la estornudan como á Negra.

Aquel, que se vá contigo
á asesinar las conejas,
como si fuesen lo propio
los *ergos*, que la escopeta.

No la entregó por su mano,
siendo cosa mas discreta,
que argumento puesto en *dari*,
se resume por la agena.

La recibimos, estando
el paladar en la mesa,
y se pasó luego al punto
al balcon de las orejas.

Hecho Lobo un Benjamin,
aunque con hambre severa,
antes se tragó conceptos,
despues repartió sentencias.

La energía del contexto
se apató letra por letra,
porque dimos á tu carta

vanidades de botella.

Todos los mas á los platos
indultaron en la audiencia,
menos el *fuez* del estudio,
que sin oír los condena.

Hasta *Puente* rompió el dique
del aplauso, y complacencia;
pero parece al de Coria,
pues nunca soltó la presa.

El Patron dijo asustado,
Jesus, voló mi prebenda,
porque yá el Padre Losada
es el Maestro de Escuela.

Pero equivocó el concepto,
porque el primor de tal ciencia,
aunque busque beneficios,
no es compatible con rentas.

Respondió el hermano ad intra
no es posible que no sea
antídoto de hipocóndrios
el mineral de esta vena.

Pero un Page le replica,
solo esos daños remedian,
parálisis de discursos,
y obstrucciones de cabeza.

El mismo, viendo que todos
tanto tiempo se embelesan,
dijo, Señor, esa carta
es la Bula de la Cena?

Segun sobre la ensalada
los tenedores se quedan
sin ejercicio, parece,
que *latet arguis in herba*.

El con su musa silvestre,
 en la Granja se pasea,
 y á cada Page regala
 con *meditaris abena*.

Acaben de despacharnos,
 que esa substancia alhagüena
 á cada qual satisface,
 pero á ninguno sustenta.

Quánto vá que quiere astuta
 por medio de su eloqüencia,
 con los títulos de hambre,
 graduarnos de Poetas?

Y asi explicó de esta forma
 del suceso la materia,
 yá que tiene parentesco
 la Musa con la abstinencia:

El plato de mas recreo,
 sin rezelo de algun robo,
 la sierra pasa del Lobo,
 y los Valles de Tinéo:
 Del torrente del deseo,
 pasa la furia resuelta,
 y luego todo lo suelta,
 solo por el accidente
 de haver pasado por *Puente*,
 quando venía de *Buelta*.

La trucha mas sazónada,
 viendo en tan noble aparato,
 que la olvidan por tu plato,
 se pone mas colorada:
 Quiere mudar de posada,
 pero el *Fuez* con mil enojos,
 luego embarga sus despojos

por la culpa insuficiente
de que al pasar , solo *Puente*
la miró con buenos ojos.

Aunque en sus vanas idéas
pinte Lobo lisonjero
un *Ulises* como *Homero*,
como *Virgilio* un *Enéas*:
Aunque guarde en sus taréas
todas las *Leyes* de *Horacio*,
y la *Epica* de *Estacio*,
siempre le tendré por nada,
mientras el *Padre Losada*
no le dé su cartapacio.

LUEGO QUE BOLVIÓ DE LA EXPEDICION
de Orán, escribió á su amigo Don Josef Tinéo (quien á la
sazon se ballaba en Salamanca, en casa de su hermano el
Señor Maestre-Escuela, á pasar una revista de inspeccion
à los inválidos, y en donde el año antecedente havia estado Don
Eugenio mui cortejado, y comieron un dia los que aquí
menciona) el siguiente

R O M A N C E .

EN fin, amigo Tinéo,
volví de Orán: qué, pensabas,
que los Lobos eran guindas,
y los Arabes tarascas?

Si me hubieses aplicado
Ne recorderis á sartas,
truécalos en aleluyas,
pues estoi como unas Pasquas.

Tan gordo, y tan lúcio vengo,

como si estuviese en casa
de algun Maestro de Escuelas
en el mes de Patriarcas.

Por Don Gruñidór perenne
he sabido como estabas
acabando la revista
de truchas, y perdiganas.

Valgame Dios! cuántas tortás,
escabeches, y empanadas,
para ostentar lo que saben,
habrán entrado en tus Aulas?

Quánto orlado pavipollo,
quánta anguila doctoranda
habrán sido sustentantes
en el Colegio de Cangas?

Solo con este recuerdo
la memoria se hace un agua,
y en los usos de esa tierra
se me hilan las entrañas.

Por desquitarme repaso,
yá tus sobras, yá tus faltas,
y de ellas, y otras compongo
pastelones, y ensaladas.

Quién te mete en la revista
de Universidad tan alta?
Hay inválidos discursos?
Hay letras estropeadas?

Me dirás, que en los quarteles
de Minerva, nunca falran
muchísimos, que en las filás
son bultos, pero no plazas.

Y que puedes revistar
de los estudios las armas,

pues son cañones las plumas,
y de papel tienen balas.

Inspecciona al Cancelario
cómo los préstamos andan,
si se arriendan, ó administran,
si se embolsan, ó se mascan.

Mira si asiste á las Misas,
que allá de Obispo se llaman,
porque ex opere operantis
incluyen mayor ganancia.

Mira cómo ván las cuentas
de las propinas dobladas;
que es acepcion de personas,
si una suelta, y otra ensarta.

Reprehendele el atentado
de que permitido haya,
andar con capa de huesped
al Atun de las Vizcayas.

No sabe, que ese es un monstruo,
que en humo, y licór se zampa
los infiernos del Brasil,
y las glorias de Champaña?

No sabe, que ha de anegarle,
si, como otra vez, desagua
por la espita del tobillo
la bodega de la panza?

Inspecciona al recto Juez
del Estudio, y dále carga;
mas no sea comestible,
porque todo se lo traga.

Mira, que cauto en la mesa,
si hay pleyto sobre viandas,
sin atender a las partes,

al instante las despacha.

Mira, que interpreta, siempre
que trozos de trucha agarra,
las Leyes de la partida
por decisiones de Marca.

Mira, que por darla solo
á la bucólica santa,
ha quitado á la pecunia
la ley de *non numerata*.

Mira, que es *Buelta*, y rebuelta
de un laberinto de agallas,
donde callando se oculta
voracidad minotaura.

Sabe, si á *Puente* inspeccionas,
que es Puente por donde pasa
al río de Babylonia,
el Tormes de Salamanca.

Puente es levadizo, que,
si las glandulas levanta,
un batallón de perdices
se quedará en la estacada.

Es el Puente de Mantible,
en cuya boca se planta
un Fierabrás, que enarbola
en cada muela una maza.

Puente, que labró Acheronte
para corruptibles almas,
por no haber las que embia
en el buque de su barca.

Preguntale de mi parte,
si yá la Iglesia, que labra,
se la comió en artesones
con sola media naranja?

Inspecciona á aquel retrato
de Eliséo por la calva,
no por la ropa , pues nunca
á nadie tomó la capa.

El que trahe por epitafio
eterno de sus espaldas,
metaphysicas especies
de Beca antedilubiana:

Beca inconstitil , en fuerza
de virtud de rompe , y rasga,
porque yá no tiene donde
recibir una puntada.

Beca alegorica , beca
entidad imaginaria,
distincion á parte rei
sobre conceptos de hilachá.

Mira , si guarda de dulces
esqueletos , una caja,
que fue residuo algun dia
del combite de Cleopatra.

Si conserva ciertos bollos
de chocolate con sarna,
ad perpetuam rei memoriam,
del hallazgo de Caracas.

Si tiene un bote , primicia
de los diezmos de la Habana,
con que regaló Velazquez
en sus pleytos á un Garnacha.

Sabe , si acaso encontrases
á cierto omniscio *Losada*,
que es Hercules de la Escuela,
aunque retira la clava.

Pero la vez que la empuña,

herido, ó muerto, despacha
al Leon de la Sorbona,
y al Espin de la Lobayna.

Solo el Toro Salmantino
se le atrevió, y con la maña
de un sylogismo cornuto,
casi le dexó sin habla.

Sabe, que tiene su ingenio
sutileza tan estraña,
que al pretender exprimirla,
aun se turban sus palabras.

En el estanque de Apolo,
es dulce cisne, que encanta,
dexandome á las orillas,
y no me tienen por rana.

Tal vez navegamos juntos,
por el rumbo de Canarias,
en vasos de un mismo buque,
despues que nos dieron caza.

Mas levantó de conceptos
tempestad tan desusada,
que me libré por milagro
en el verde de una tabla.

Si en su compañía encuentras
al Granadero Miranda,
será inescusable, amigo,
que le dés una sotana;

Pues siendo Logico grande,
siempre un entimema entabla,
que es cierto el antecedente,
y la consecuencia mala.

Porque arguye de este modo:
yá se cerraron las Aulas,

ergo Quinta; y el Rector,
como sustenta, la traga.

Mejor fuera responderle:
La soledad siempre daña
á melancolicos genios:
ergo negocios de casa.

En phisicas premociones,
no sé cómo se embaraza,
quando resistir no puede
á movimientos de Granja.

Dirá, que á aquel atractivo,
dán el vigór, y eficacia
las previas disposiciones
de la mula, y las polaynas.

Pero aquel primer impulso,
que interiormente la arrastra
á tener las previedades,
digame, cómo se llama?

En el sentido diviso
de mula, de buena gana
le concedo libertad:
en el compuesto, nequaquam.

Yá se acabó el medio pliego,
y la promesa me aguarda
de una novena, que á Apolo
hice de dos mil Octavas.

Esta mañana salí
mareado de las aguas,
vomitando en las arenas
detenidas consonancias.

Yá estoy en ellas pensando
atacar en la montaña
cien mil barbaros conceptos,

*Escribia en este
tiempo la rendi-
cion de Orán.*

pero todos se me escapan.

Me costará gran trabajo
el alojarme en la plaza,
porque el Orán de mi idéa,
es mucho lo que dispara.

Y con esto, y dár memorias
á las Capillas, Corbatas,
á las Becas, y Bonetes,
Dios te guarde de las faldas.

*LA VEZ PRIMERA, QUE EL SERENISIMO
Señor Principe de las Asturias, despues Luis Primero, se
separó de su amantísima Esposa, para ir desde el Escorial
á Balsaín á vér al Rey su Padre, mandó por medio de Don
Thomás Lozano, que Don Eugenio escribiese algo sobre
el asunto: el que obedeció prontamente
con estas*

D E C I M A S.

A Mar donde la belleza
esparce su luz, yá es
sobornar el interés
con el nombre de fineza:
La separacion empieza
á acreditar el afecto,
pues lo sumo, lo perfecto
del movil es, que no pausa
por lo ausente de la causa,
la condicion del efecto.

Asi Real Garzón Cupido,
hijo de Marte, ha logrado,
autorizar al cuidado,

y entretener el sentido:
De sí propio dividido
(porque lo está de su empleo)
cede en la tregua el trofeo
de suavísimos despojos,
y sacrifica los ojos
en las aras del deseo.

Sufre , finísimo amante,
con impaciencia prudente,
el martyrio de lo ausente,
por laurél de lo constante:
Y aunque no dice el semblante
lo que el corazon ordena,
ocultamente encadena,
con mentales agonías,
en la série de dos dias,
una eternidad de pena.

Víctima de su fervor
rinde , en mas noble conquista,
la lisonja de la vista,
por credito del amor:
De sus ansias vencedor,
triunfo inimitable alcanza,
pues su augusta confianza
estudia en la competencia,
en pocas horas de ausencia
muchos siglos de esperanza.

A L M I S M O A S U N T O O T R A S

D E C I M A S.

Amor, no yá ciego, aplicá
 tan especial dulce flecha,
 que dos terminos estrecha,
 une, enlaza, identifica:
 De las distancias fábrica
 indisoluble unidad,
 haciendo la autoridad
 de su ayrosa condicion;
 sea la separacion,
 clave de la voluntad.

Heroycos pechos preside
 con tan alta providencia,
 que el cuchillo de la ausencia,
 corta, pero no divide:
 Porque tan discreto mide
 recíprocas las acciones,
 que venciendo oposiciones,
 hace con arte divino,
 á la linea de un camino,
 centro de dos corazones.

En el Rulan desvelados,
 los que amantes mas unidos
 por jugar con los sentidos,
 se compiten separados:
 Ni en temores, ni en cuidados
 la imaginacion tropieza,
 pues halla en la sutileza
 de no comun elegancia,

al gyro de la distancia,
teatro de la fineza.

Ni el uno , ni el otro puede
declararse vencedor,
porque no se inmuta amor,
que se aparte , ó que se quede:
Ansia recíproca cede
á la razon del tormento,
pues por ley de entendimiento,
son uniones los desvíos,
quando ván los alvedríos
atados de un pensamiento.

*PROPONIENDO DESPUES LA DISCRECION
de S. R. A. el difícil problema, de quién padecía mas entre
dos Amantes, el que partia, ó el que se quedaba?
Respondió en estas*

D E C I M A S.

Divide quien se sepára
al espíritu de amor,
y es en brazos del dolor,
fuego , sacrificio , y ara:
A ninguno se compara
este modo de tormento,
pues al proprio sentimiento
añade el que ha motivado,
y vá siempre traspasado
del puñal del pensamiento.

Quien se queda , una crueldad
sufre , pero sin baldón,
pues no exerce operacion

contraria á su voluntad:
Padece la soledad
de la gloria que se aleja,
y el mismo cuidado dexa
soborno para el conflicto,
porque sin hallar delito,
tiene justicia á la queja.

Quien se aparta, determiná
á su arbitrio, aunque forzado,
y es sufrimiento doblado,
ser el motor de su ruina:
En cada paso examina
tan cruel, tan importuna
repugnancia, que ninguna
tanto al discurso atropella,
pues vá pisando con ella
el rastro de su fortuna.

Quien se queda, al fin consíguè
la especialidad gallarda
de una prudencia que aguarda,
y de un deseo que sigue:
No es justo yá se investigue
lo que cada pecho siente,
pues declara amor prudente,
que en tormento ejecutivo,
excede el pesar activo
á la congoja paciente.

REMITIENDO A SU ESPECIAL, Y ERUDITO
*Amigo Don Juan de la Cueva, una copia de las Oñavas del
 Rasgo Epico de la Conquista de Orán, principiadas en
 la misma Expedicion, proseguidas en el Navio,
 y finalizadas en Barcelona.*

R O M A N C E.

ESas de mi ronca Tuba,
 débiles rithmas admite,
 para que el ocio las halle,
 y el cuidado las olvide.

No con el golpe las leas
 de tus discursos sutiles,
 que á proporcion del Olympo,
 aun son los Alpes humildes.

Pasen tímidos errores,
 como que no los percibes,
 que en defectos humillados,
 es el descuido plausible.

No es de tu ciencia desayre,
 que grata las apadrine,
 pues desválida la culpa,
 hace al empeño felice.

Quando de erguido torrente,
 torpe broza el mar recibe,
 ó la confunde alhagueño,
 ó la sepára apacible.

Entonces serenidades
 su profundidad repite,
 pues alterarse en tropiezos,
 es para arroyos civiles.

Las empecé en los sudores
de fatigas bien terribles,
pues para mí en todas partes
corre serena Aganipe.

De muchas fueron testigos
los alhagueños Delfines;
que humillar saben al canto
sus escamadas cervices.

Debo á la naturaleza,
ó al Autor que la dirige,
un genial desembarazo,
que al riesgo no pinta horrible.

Bien lo saben quantos saben
acompañarme, ó seguirme
en las cóleras de Marte,
y en los ceños de Amphitrite.

Si del *Poeta* encontrases
frases muchas, no imagines,
que son hurtos clandestinos,
imitaciones visibles.

Viendo que corre propenso
al error mi Numen, quise
estrecharle á unas prisiones,
que le muevan, y le ligen.

Salgase la Antigüedad
con su encanecido tymbre,
y padezcan los modernos
el desayre de infelices.

Cathedra sea el *entonces*,
que discursos califique;
y en la carcel del *ahora*,
vivan los genios serviles.

Nunca la opinion consienta,

que

que en el mundo se publique
segunda parte de Eneas,
segundo tomo de Ulyses.

Quede, á pesar de los triunfos
de tantas Marciales lides,
porque se ignoran Homeros,
solo con fama un Aquiles.

Que yo dexando á mi genio
libertad apetecible,
ni le doy pluma de Ganso,
ni se la busco de Cisne.

Tal, ó qual vez me divierto,
sin que me altere, y fatigue
lo que Aristoteles clama,
ó lo que Horacio prescribe.

Quebrantar la Ley Divina
del Decalogo, me affige;
mas no romper los preceptos
de los antojos Gentiles.

Que escribo versos en prosa
muchos amigos me dicen;
como si el ponerlo facil,
no fuera empeño dificil.

No busco los consonantes;
ellos son los que me eligen,
porque en la naturaleza
se ha de fundar lo sublime.

Erudiciones no inquiereo;
uso sí de aquellas simples,
que el contexto á mi observancia,
tal vez hurta, y tal vez pide.

Muy pocas veces traslado,
pues si mi pluma corrige,

adonde estaba una Venus,
suele poner una Sphinge.

Solo en asuntos sagrados
me alumbra , lleva , y dirige,
del Angel de las Escuelas,
el faról inextinguible:

En cuyas , bien que muy raras,
ocasiones me comprime
á pausadas advertencias
el temor de los deslices.

Pues por golfos encrespados,
á las mas distantes lindes,
atada de heroyca Nave
puede llegar un Esquife.

En lo demás , dexo al Numen,
que por sus espacios gyre,
como no quiebre al decoro
los hermosos camarines.

Le dexo , que se gobierne
por aquellas , que residen
en su memoria impresiones
de rudimentos pueriles.

Importando poco , ó nada,
que satyras le fulminen,
como le guarde respetos
el furor de los Fusiles.

El fatigar Bibliothecas
es á un Soldado imposible,
una vez por lo que estorvan,
y muchas por lo que impiden.

Que estorven, yá lo publica
el afán con que se sirve;
pero que impidan, ah Cielos!

yá la experiencia lo gime.

No ignoro el Alcazar, donde
la alta Epopeya reside;
mas cuesta mucha fatiga
el llegar á sus confines.

Si hallára acaso mi pluma
en su cima ayrosos tymbres,
tal vez elevára el buelo
á gyrar por su imposible.

Mas reducida al asedio
del raro systéma, elige
un medio que la divierta,
pero no que la fastidie.

En estas suposiciones,
ladren heroycos Mastines:
que no por eso la Luna
sus movimientos corrige.

Los defectos que descubren,
son otros tantos buriles,
que en el atrio de la Fama
podrán colocar mi efigie:

Pues como los pensamientos
no son unos, se consigue,
en virtud de las censuras,
que éste dude, aquel estime.

No me acobardan reparos,
pues fuera torpeza insigne
querer á mis diversiones
graduar de indefectibles.

En el Sol manchas descubren
por mas centellas que vibre,
de criticos Telescopios,
los graduados viriles.

No es desaire de sus luces,
quando en su esfera preside,
que cómputos arreglados
le conozcan los eclipses.

Quedate en paz, y procura
que en la Patria se publique
para memoria, ese Rasgo
de los triunfos de Felipe.



CONTRA UN EMULO DE DON EUGENIO,
de un Amigo suyo.

R O M A N C E.

A TI, numen clandestino,
deformidad intratable
del Aganípodo monte,
circunvalador pedante.

Emulacion de Apuleyo,
quando retratas sus partes,
antinómia indeficiente
de las racionalidades.

Repugnancia de tí mismo,
pues valiente en lo cobarde,
recatas, y desembuelves
osadías vergonzantes.

Obnoscélio subterráneo,
nocturno genio, volátil,
frígido Sango cerúleo,
vago Stenope fumante.

Pero descienda el enojo
á desagravios vulgares,
que no merece tu culpa
retóricos los ultrages.

A tí, de Clio en el bosque,
y de Uránia en el estanque,
Rana con destilacion,
y Ganso romatizante.

Falsario culto del Pindo,
donde torciendo metales,
acuñas pocos corrientes

desatinos trabucantes.

Tyrocinio de antubiones,
donde alli un Colúro yace,
aqui se queja un palustre,
y allá vive un coruscante:

Rebuscador importuno
de noticias materiales,
embiando tu cerebro
la antecámara de un Sastre.

Talega de equivoquillos,
escritorio de retales,
almoneda de centones,
y turquesa de almanaques.

A tí, un amigo de aquel
Marcial Gerardo, á quien hacen,
si no sus métros ilustre,
tus embidias respetable;

Pues por principio infalible,
será sutil, será grande
todo aquello que no tenga
proporcion con tu dictamen.

A tí te llama en su nombre,
y desafía á certamen,
yá de calamo currente,
yá de discurso volante.

Elige palestra, donde
defiendas lo que impugnaste,
y no en los caramanchones
te respondas, y te hables.

El tiempo combida á chistes,
concurre donde gustáres,
que el ser diversion de Damas,
en un Soldado es donaire.

Obras de Don Eugenio

No solo al metro te incita,
pues mejor Gerardo sabe
resumir un sylogismo,
que buscar un consonante.

Esta soberbia es precisa,
porque juzga quien no sabe,
que los silencios corteses
son tolerancias suaves.

Si Gramático te ostentas,
hará su ingenio que pasen,
por gerundio de tus coplas,
el tolendas de las carnes.

Con la Retórica arguye,
que fueran muchas tus frases,
si se ponen las figuras
al compás de tu semblante.

Con la dialéctica dice,
que embidioso, é ignorante,
está en *barbara* tu Musa,
tu pensamiento en *zelarem*.

Con la Lógica defiende,
el que su objeto no sabes,
siendo asi, que en tu cabeza
viven todas las señales.

Con la gran Filosofía
asegura, opuesto á Escartes,
que en tí se dán accidentes,
pero no formalidades.

Contra Aristóteles prueba,
que hay union de repugnantes,
pues los versos que alquitáras,
son pesados, y no graves.

Con la Sacra Teología,

(no pienses que es disparate)
ha de obstar, que te asiste
un discurso como un Angel.

Que es *secundum quid* tu ingenio,
simpliciter tu dictamen,
que *inconcreto* te confundes,
é *inabstracto* te deshaces.

Pero tú no entiendes de esto:
si *Mathemática* sabes,
te ha de probar *curvilineas*
tus ideas *espirales*.

Si de la esfera propones,
verás en tu vida iguales
al *Escorpion*, ascendiente,
y á *Mercurio*, retrogrante.

Y en fin, propon facultad,
que, sin rumbos de *Estudiante*,
para *Soldado* le sobran
principios universales.

Nunca el *Bruto Pegaséo*,
del *Vandalio* ha sido ultrage,
que igualmente fatigaron
las alas, y los hijares.

Equívoca siempre *Palas*,
hizo lo tosco suave,
siendo el sudor del influjo
disposicion del combate.

Muchas veces en su mano
débil pluma tembló frágil
la vecindad contagiosa
del escandalo tonante.

Mientras en seguro alvergue
deletreabas *Romances*,

de comentarios de César,
le apartaban los Timbales.

Sus pocos libros no deben
á lo forzoso un instante,
siendo deudor muchas horas
á los descansos de un catre.

Aprovecha sin estorvo
de las fatigas Marciales,
en airosas diversiones,
cansadas ociosidades.

Pues cómo , necio , confundes,
con las chanzas las verdades,
sin que sufocado en ellas,
antes que mires , desmayes?

Oh! cuánta gloria tuvieras,
si á mucha costa compráses
alguno de los que sobran
á su respeto exemplares?

Has hecho mas que en el Coso
con las Gacetas mentales,
colocar en la Tartária
los Exércitos de Flandes?

Has hecho mas que fingir
Batallones en el aire,
siendo tu idéa el Soldado,
la campaña , y el ataque?

Has hecho mas: pero esto
será razon que se calle,
hasta que ponga Gerardo
su parecer en el margen.

RESPUESTA AL PRECEDENTE
*Romance, satisfaciendo á la queja injusta
 de haberle satirizado sus Coplas al Autor,
 quien solo dijo, que no havia Chichisvéo,
 ó que éste era una Fantasma.*

ROMANCE.

A Geno de competencias,
 tu Romance me confiere
 cierto Juez de lo Civil,
 con criminales sainetes.

Admiro lo cortesano;
 y para otra vez advierte,
 que pesadeces magullan,
 y tus sutilezas hieren.

Veo reduces á metro,
 contra políticas leyes,
 vulgar tropél de adjetivos,
 sinónimos indecentes.

Veo que estás enojado,
 y en confusos caracteres,
 depones lo racional,
 olvidando lo prudente.

Examino mi conciencia:
 por Apolo, por los nueve,
 satirizados conceptos,

medito profundamente.

Y hallo que es el Chichisvéo
quien los ánimos rebuelve,
quien introduce discordias,
y quien contra mí te enciende.

Pues al vér que el Chichisvéo
nos defines en Vasquience,
que con Chichisvéo vas,
y con Chichisvéo vienes:

Dije si acaso serías
de las Regiones de allende,
Embajador de Platón,
ó Espion de Genoveses.

Dime, nuevo Heresiarca,
que predicas falsamente
grata Religion de justos,
Cathecismo de placeres:

De dónde es el Chichisvéo?
Qué incógnito nombre es éste?
Dónde está su alojamiento?
Dónde come? Dónde duerme?

Es acaso aéreo Fantasma,
hijo de la Dama Duende,
y de algun incubo triste,
negro morador de Lethe?

Es el Pájato de Arabia,
de quien tantos nos refieren,
que al punto que muere, nace,
quando ni nace, ni muere?

Yo creo que todo es uno;
pues correlativamente,
sí hay Fénix, hay Chichisvéo,

y si hay Chichisvéo, hay Fénix.

Pero dado que le haya,
amigo, como tú quieres;
dime, qué será este asombro,
que no es, ni ha sido siempre?

Será zarza misteriosa,
de quien todo el mundo aprende,
con políticos incendios,
á no quemarse, y ardersé?

Será un querer sin querer,
dó no son, segun parece,
ni los favores, favores,
ni los desdenes, desdenes?

Será un juego de palabras,
donde las obras mas leves,
ociosos gustos de anillo,
mano sobre mano queden?

Querrá, contra el de Molinos,
este Dogma reverente,
que dejando al cuerpo intacto,
la imaginacion se huelgue?

Chichisvéo, Gentil-Hombre
de Cámara me parece,
llave capona del gusto,
que nunca ejercicio tiene.

Mira si sé distinguir
(aunque por necio me tienes)
mentales adoraciones
de sensuales deleytes.

Pero vamos respondiéndó
á tu sátira insolente,
á ese turbion atezado

de los vapores de Lethe.

De agena boca te vales,
para vomitar tus hieles:
yá confiesas que es indigna
esta accion, con esconderte.

Rana me haces, Escorpión,
Ganso, que tardo se mueve;
mas como Lobo no me hagas,
hazme lo que tú quisieres.

Sastre, escritorio, talega
me llamas, y aun no enmudeces:
cómo aspiras al Laurél,
hablando tan cultamente?

Para las Carnestolendas,
(explicate mas, si puedes)
tu máscara á desafio,
disfrazado reto viene.

Qué? á los estrados me citas
para mugeril sainete,
carcajada de Maricas,
con que entonan sus falsetes?

Fuerza de paranomásias!
En el Coso, casas veinte,
en donde vive Boneta,
y en donde vive un Bonete.

Reguelda tú equivoquillos,
mientras yo tengo presentes
las Eneidas Mantuanas,
los Poemas Cordoveses.

Teología, y demás Ciencias,
á que me retas, advierte:
tú me entiendes, yo te entiendo:

ni yo entiendo, ni tú entiendes.

Con tu pluma Toledana,
me echas quatrocientas pestes:
la fama perdió Toledo,
si tan lindas hojas tiene.

Serías gran partidario
en Poemas diferentes,
si á Virgilio, y á Lucano
te lleváses por Cadetes.

Qué te importa que en el Coso
toda la Europa trasteje,
que ponga á París en Flandes,
y á Barcelona en Amberes?

Piensas que por esta nota
ciñe yá Apolo tus sienes?
Con aquesas esperanzas
dá á tus Cavallos un verde.

Echar quisiste algun dia
mis coplas en sus pesebres:
paja dices son mis versos,
y aun por eso tú los muerdes.

Pero qué osadía es esta?
Quién á Gerardo se atreve?
emulacion conceptuosa
de Caliope, y de Euterpe.

Gerardo, de quien diré,
que merece dignamente,
dejando burlado á Apolo,
coronarse de laureles.

Diré, que es en el Parnáso
venerable Presidente,
sábio Padre de las Musas,
y yo alumno balbuciente.

Diré, pero qué diré?
diré de él lo que él quisiere,
para que no andemos mas
entre dimes, y diretes.

L A U S D E O.



INDICE

DE LO QUE SE CONTIENE en este Tomo primero.

- S**oneto , en que muestra no ha tenido otro motivo para el manejo de la pluma , y de la espada , que cumplir con su capricho , y obligacion , pag. 1.
- Otro á un amante , que zeloso arroja un diamante en un rio , pag. 2.
- Otro á un amante , que lloró de zelosa ira , ibid.
- Otro , en que se escusa al convite de una Dama en la celebridad de sus años , pag. 3.
- Otro al mismo asunto , ibid.
- Otro , con que prueba , que la embidia , y el amor ciegan al entendimiento , pag. 4.
- Otro , con que muestra , que es difícil la enmienda de los vicios en la vejez , pag. 5.
- Otro sobre el Texto de que es venal el Reyno de la Gloria , ibid.
- Otro , en que se pondera la virtud de la limosna , pag. 6.
- Otro á Fabio , porque se quejaba con términos menos puros de los que se deben á la Silla Apostólica , pag. 7.
- Otro en elogio del M. Fr. Antonio Ventura de Prado , ibid.
- Otro á haver muerto el Príncipe un Toro , pag. 8.
- Otro al mismo asunto , ibid.
- Otro para el Túmulo del Excmo. Duque de Osuna , pag. 9.
- Otro al mismo asunto , pag. 10.
- Otro al mismo intento , ibid.
- Otro , remitiendo á un Amigo los borradores que tenia , pag. 11.
- Otro al mismo asunto , pag. 12.
- Otro sobre la aficion que tuvo á la Poesía , ibid.
- Otro á la vana esperanza de un loco pensamiento , pag. 13.
- Otro del Conde de Calamandro á la borrasca que padeció quando el Autor volvia de Italia , en Italiano , ibid.
- Responde el Autor , pag. 14.
- Otro en Italiano , que hizo el Autor , deseoso de imponerse en el modo , y frase de la Poesía Italiana , pag. 15.
- Otro de repente al retirarse de la Campaña el Excmo. Señor Conde de Aguilar , ibid.
- Otro al haverse negado el Excmo. Señor Duque de Bervich á una Señora , que le fue á vér , pag. 16.

Otro

INDICE.

- Otro á la pérdida de unos Manguitos , pag. 17.
- Otro , que leyó una Señora al Autor , pag. 18.
- Otro , con que de repente respondió el Autor , *ibid.*
- Otro al primor con que cantó la Señora Bárbara Stabilli , pag. 19.
- Elégia , que en elogio del Autor hizo el P. Raynerio Maria Maftei , pag. 20.
- Octavas al Sitio , y Rendicion de Lérida , pag. 24.
- Octavas al Sitio de Campo Mayor , pag. 46.
- Rasgo Epico de la Conquista de Orán , pag. 62.
- Carta bucólica á un Amigo suyo , pag. 109.
- Romance al Excmo. Señor Marqués de Ariza , pag. 121.
- Respuesta á una Carta del Excelentísimo Señor Duque de Noailles , pag. 128.
- Romance al Tesorero , pidiendole le libre alguna cantidad sobre su sueldo , pag. 133.
- Romance , con que responde á una Carta , en que fue calumniado el Autor de poco agente en el Cange de un Cavallero , pag. 135.
- Romance , con que estando en Campaña , responde á una Dama , que le embió á pedir unos versos , pag. 138.
- Carta , escrita al Padre Herrera sobre la marcha , pag. 140.
- Carta del Autor á una Parienta , pag. 143.
- Respuesta á otra Carta de la misma Parienta , pag. 146.
- Romance á un Amigo , en que le daba cuenta de un alojamiento , pag. 147.
- Carta , que escribe al R. P. Hebrera desde el Quartel de Berlanga , pag. 150.
- Irónicas instrucciones para ser buen Soldado en *syncopa* , &c. pag. 155.
- Decimas á Don Luis de Narvaez , dandole cuenta de Bodonal , y Elechosa , pag. 158.
- Decimas á un Cavallero , que poniendose á cantar al Clavicordio , tuvo un casual fastidioso descuido , pag. 164.
- Decimas , glosando titulos de Comedias , pag. 166.
- Decimas al empeño que tuvo Don Pedro Tacones con uno de los Novillos , que se corrieron en Toledo , pag. 176.
- Decimas á una Dama , que le dió el titulo de Presidente de su familiar Academia , pag. 177.
- A un Señor Oidor , que le queria quitar un Chichivéo. Decimas , pag. 179.
- Decimas , embiando quatro barros á una Señora en el dia de cumplir años , pag. 181.
- Glosa de una Redondilla , p. 181.
- Decimas , regalando á una Señora

INDICE.

- ñora Novia, pag. 183.
- Decimas à una perra, que estaba en la falda de una Dama, pag. 184.
- Relacion cómica, hecha á una Señora, pag. 185.
- Relacion cómica, pag. 190.
- Solilóquio que hace un amante, pag. 193.
- Relacion cómica, pintando una Dama de Zaragoza, pag. 197.
- Relacion para representar una Dama, pag. 200.
- Hospedada en Córdoba en casa de su Teniente Coronel Don Lope de Hoces, que estaba ausente, le escribe una Carta, pag. 203.
- Respuesta á una, que le escribió el Conde de Hornachuelos, pag. 205.
- Romance, que escribe al Inspector de la Caballería, pidiéndole licencia para tronzar un caballo, pag. 107.
- Romance, en que le dá las gracias al Inspector de haverle concedido la dicha licencia, pag. 208.
- Romance en paranomásias á un Amigo, burlandose del amor, pag. 209.
- Romance, que con su bolsillo vacío remitió á una Dama, de quien era compañero en el juego, pag. 211.
- Romance á una Señora, que se havia sangrado, pag. 212.
- Romance, en que refiere la curacion de un lobanillo, que tenia en un muslo, pag. 214.
- Romance, con que en nombre de una Dama, responde á otras, que le havian pedido mandáse al Autor recibiese unas Decimas, pag. 217.
- Romance para que un Amigo acompañase el regalo de una nabaja, &c. pag. 218.
- Octavas á la derrota de unos pasteles, pag. 220.
- Diálogo métrico de París, y Elena, pag. 223.
- Decimas, escritas de repente al cumplimiento de años de dos Señoras, pag. 227.
- Discursos de un Reformado, que pasa á Indias, pag. 228.
- Explica su amor á una Dama, que le pidió glosára de repente un verso, pag. 229.
- Definicion del Chichisvéo, ibid.
- Respuesta del Autor á una impugnacion poco decorosa, respecto de las Damas, pag. 231.
- Viendose arguido fuera de la idea del asunto, respondió en otras Decimas, pag. 233.
- Decimas, que contienen la ultima, y clara respuesta del Autor sobre el Chichisvéo, pag. 235.
- Impugnacion á las Decimas del Chichisvéo, pag. 238.
- Impugnacion del proprio Antagonista, pag. 239.
- Impugnacion á las Decimas, que em-

INDICE.

- empiezan pag. 233. pag. 242.
Impugnacion de otro Poeta á el
Chichisvéo , pag. 244.
Impugnacion de otro Poeta, pag.
245.
Decimas contra el Chichisvéo,
pag. 247.
Otras contra el Chichisvéo , pag.
249.
Decimas , en que muestra un cu-
rioso ser indiferente el Chichis-
véo , pag. 252.
Romance contra el Chichisvéo,
pag. 256.
Amante humilde se queja , pag.
261.
Romance , en que satisface el
Autor á una razon ofendida,
pag. 264.
Afectuosas expresiones de impro-
porcionado , pag. 267.
Partiendose á Campaña , expresa
sentimientos de una despedida,
pag. 269.
Endechas endecasyllabas , pag. 272.
Quejase un ofendido del infiel pro-
ceder de una deidad , p. 275.
Carta que escribió el R. P. Luis
de Losada , pag. 279.
Respuesta del Autor , pag. 284.
Carta que escribió á su Amigo
Don Josef Tinéo , pag. 288.
Decimas á la separacion del Se-
renísimo Señor Principe de As-
turias , pag. 295.
Otras al mismo asunto , p. 297.
Otras al difícil problema , que
propuso su R. A. pag. 298.
Romance que embió á su Amigo
D. Juan de la Cueva , p. 300.
Romance contra un émulo de
Don Eugenio , pag. 306.
Respuesta al precedente Roman-
ce , pag. 311.

F I N.





